UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

TRANSFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA DEL CAPITAL Y RELACIONES DE PODER. MEXICO Y AMERICA LATINA

DIRECTOR DE LA TESIS

MTRO. SERGIO DE LA PEÑA

TESIS PRESENTADA POR:

JOSE GREGORIO VIDAL BONIFAZ

PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRIA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

MEXICO D.F., OCTUBRE DE 1995.

TRANSFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA DEL CAPITAL Y RELACIONES DE PODER. MEXICO Y AMERICA LATINA.

Gregorio VIDAL.

TRANSFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA DEL CAPITAL Y RELACIONES DE PODER. MEXICO Y AMERICA LATINA.

GREGORIO VIDAL

INTRODUCCION.

En el informe de 1994 de la CEPAL sobre la situación económica de América Latina se lee que en ese año existieron "...nuevos indicios de consolidación de un patrón de desempeño económico más dinámico...". Además de un mayor crecimiento promedio del producto, se destaca un ligero aumento en el ingreso por habitante y un descenso en la inflación promedio, al 16 por ciento, "...un mínimo histórico en varios decenios...". Además se valora altamente positiva la entrada en el año de cerca de 57 mil millones de dólares que permitieron financiar el déficit comercial. Sin embargo junto a este inventario de hechos positivos se establecen algunas salvedades y problemas.[1]

Sobre las salvedades destaca la situación de Brasil, cuya economía tuvo tasas de inflación hacia el final del primer semestre de 1994 cercanas al 50 por ciento mensual. Frente al hecho el gobierno puso en marcha un nuevo plan de estabilización, el Plan Real, el octavo intento en casi una década. De acuerdo a la CEPAL, "...el Plan Real ha tenido innegablemente un gran éxito dado que

[1] CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe, 1994, Santiago de Chile, diciembre, 1994, p.1.

redujo la inflación de cerca de 50 por ciento en junio de 1994 a alrededor de 3 por ciento en promedio en el segundo semestre."[2]

Entre los problemas destaca la cuestión del empleo. La tasa de crecimiento del producto, la mejor en los últimos catorce años no es suficiente - siempre según la CEPAL- para "...impedir que el desempleo y el subempleo sigan a niveles inaceptables...[ ]...en términos generales, resulta evidente que en América Latina y el Caribe tasas de crecimiento inferiores a 4 por ciento no bastan para permitir grandes avances en la lucha contra la pobreza..."[3]

Los acontecimientos de finales de 1994 y 1995, en particular en lo que concierna a la denominada crisis de los mercados emergentes y el *efecto tequila*, revelan lo endeble de los resultados positivos destacados en el Informe de CEPAL. En la devaluación del peso y la incapacidad inmediata para cubrir los vencimientos en Tesobonos por parte del gobierno mexicano gravitó lo que podemos denominar calidad de las inversiones extranjeras en la región. América Latina captó en los últimos años una importante masa de recursos financieros, pero una parte importante, sobre todo en el caso mexicano, han sido sumamente volátiles. El punto se destaca en el Informe de 1994 de la UNCTAD, llegando a la conclusión de que la composición de las inversiones que se dirigen hacia América Latina ponen de manifiesto que la región no ha recuperado plenamente la confianza crediticia.[4]

Los flujos de capital que ingresaron en los últimos años son parte de una profunda transformación, en la que se incluyen las privatizaciones de empresas públicas, liberalización y desregulación en los mercados, flexibilización laboral y apertura comercial entre otros. La convergencia en materia de política

---

[2] Ibib, p. 23, recuadro 1.
[3] En el trienio 1991-1993 el producto interno bruto de América Latina creció en promedio a 3.2 por ciento anual, mientras que en 1994 lo hizo en 3,7 por ciento. (Ibid, p.1).
[4] Véase, UNCTAD, Trade and Development Report, 1994, Ginebra, agosto, 1994, p. II.

económica es notable y creciente, permaneciendo hasta la fecha el predominio de la doctrina de la austeridad.[5] En el informe de CEPAL se afirma: "El control de la inflación siguió constituyendo el principal objetivo de la mayoría de las políticas macroeconómicas llevadas a cabo por los países de América Latina y el Caribe."[6]

Dicha transformación no se ha producido como parte de un largo proceso de crecimiento estable. Como analizaremos en el texto ésta transcurre en dos etapas. En la primera -que se está desarrollando desde principios de los setenta- el crecimiento permanece, pero es profundamente desarticulador. En esta fase se generan problemas de gran magnitud como el de la deuda externa, que hasta la fecha gravita negativamente en gran parte de los países de la región. Pero además es una época en la que se producen situaciones políticas extremas en varios países. Naciones como Chile y Uruguay, en los que los regímenes de partidos políticos y contiendas electorales tenían años de existir se producen golpes militares, con diferencias ciertamente; pero que, sin ninguna duda alteran severamente las condiciones históricas en que esos pueblos habían aprendido a vivir. En otros países los golpes militares también se presentan o las dictaduras continúan, como sucede en la década del setenta con Brasil. En la segunda fase del proceso de transformación, cuyo punto de arranque puede situarse alrededor de la crisis de la deuda externa, el regreso a las formas democráticas tiene la continua limitante del ajuste económico y el crecimiento de la pobreza. Ello acontece en los más diversos países de la región, quizás con dos excepciones destacables: la zona de Centroamérica, en la que se libran varias guerras populares y la relación fuerzas militares-gobiernos

---

[5] Véase el texto de Alain Parguez, "La era de la austeridad" en Investigación Económica no. 201, México, Facultad de Economía-UNAM, jul-sept, 1992, pp.45-63.
[6] CEPAL, op. cit., p. 11.

de excepción-procesos electorales no termina de diluirse; y México, en el que el régimen de partido único no acaba de bien morir.[7]

En estos más de veinte años a los que nos estamos refiriendo las relaciones económicas internacionales han sido profundamente trastocadas. Las más diversas economías tienen una crisis que se sitúa -como se analiza particularmente en capítulo segundo- junto aquellas que han sido parteaguas en la historia del capital. Es una crisis de largo plazo de la que emergerán nuevas estructuras. El capital para generar una salida a la crisis debe modificar sus formas de organización, por tanto analizar los modos en que esta transformación se esta dando constituye uno de las formas de lectura de la crisis.

Como destacamos, en particular en el capítulo primero, en la segunda fase de la crisis existe una propuesta de reforma económica que gana espacio en América Latina, se trata de lo que en el texto definimos -al igual que otros autores- como la Agenda de Washington o el Washington Consensus. Desde nuestra óptica, a la fecha esta agenda se ha ejecutado en la gran diversidad que continua siendo América Latina. Existen diferencias entre los instrumentos aplicados en los diversos países y los momentos en que se aplican. Lo diverso no es resultado de una incorrecta elección técnica -sin establecer a priori que ésto no pueda ocurrir-, sino de las formas específicas en que los conflictos entre fuerzas sociales propios de la crisis se van saldando o replanteando. Incluso, la propia rearticulación de las relaciones internacionales en un mundo de tres regiones es un dato en las formas concretas de aplicación de la Agenda de Washington. Por ejemplo, en las privatizaciones las grandes distancias en tiempo

[7] Frecuentemente la generalización conlleva el riesgo de la imprecisión. Acerca de los límites a la democracia por las condiciones económicas esta el ejemplo del Perú, que del gobierno Aprista de Alan García avanzó hacia el de Fujimori. En Centroamérica, Costa Rica mantiene bajo otras condiciones sus formas políticas, con procesos electorales.

y forma en los procesos de México y Chile o lo que desde la lógica de la doctrina de la austeridad, es el retraso Brasileño, debe considerar para construir una explicación pertinente las diversas correlaciones de fuerza al seno del capital en esos países, los regímenes políticos existentes y el peso específico de los intereses de Washington.

Por todo ello es que el análisis de los procesos de restructuración del capital lo realizamos en el ámbito de México. Para los grandes capitales con origen en México la integración al norte es cada vez más una condición para su reproducción. El tipo de restructuración que han impulsado en los años recientes implica que las decisiones de inversión se toman considerando la dinámica de la economía de los Estados Unidos. El financiamiento de la actividad económica, la dimensión de los mercados, el ritmo de inversión son variables definidas según el comportamiento de los Estados Unidos.

Los términos de relación de los grandes consorcios de México no son idénticos a los de otras de las mayores economías de la región. Ni siquiera la economía chilena, ella misma interesada en ingresar al TLC, puede ser comparada en este punto. Por tanto, el análisis debe ser nacionalmente hecho. Esta dimensión se refuerza si consideramos otros elementos de la restructuración y la propia modificación en las relaciones de fuerza. La ruptura en el bloque de poder y la posible constitución de nuevas alianzas y compromisos obliga al estudio de la situación nacional.

El documento esta integrado por seis capítulos. En el primero, se analizan algunos aspectos que constituyen la diversidad de América Latina en el proceso de ajuste económico, a la vez que se establecer el impacto desarticulador de los procesos nacionales de desarrollo que implicó la crisis. Se plantean varios elementos sobre las nuevas condiciones prevalecientes en la economía internacional y le emergente constitución de regiones económicas.

El análisis de los bloques económicos regionales será abordado sin considerar que se trata de un hecho resuelto, al contrario los modos en que algún bloque avanza o intente limitar la fuerza de otro pueden contribuir a la profundización de la crisis. Finalmente destacaremos algunos aspectos de la realidad política de América Latina en la que nuevamente los caminos diversos se multiplican y, por ello, la necesidad de realizar el análisis considerando los planos nacionales y los modos de inserción en el proceso de constitución-desarticulación de las relaciones internacionales.

En el segundo capítulo, analizamos la cuestión de la caracterización de la crisis. Interesa destacar los elemento[illegible]le dan naturaleza, como el propio proceso de trabajo de crisis. Los modos [illegible] crisis se está desarrollando y constituyendo en la arena en que los [illegible]versos conflictos políticos prosperan. Como adelantamos en líneas p[illegible]s, la actual es una crisis semejante por el lugar que ocupa en la historia a la que aconteció en los años setenta a noventa del siglo XIX y a la que transcurrió desde los años veinte hasta parte de la década del cuarenta del siglo actual. Sin embargo, ésto no significa que reproduzca los caminos seguidos por aquellas. Precisamente en el capítulo segundo abordamos el análisis de las fases de la crisis actual, el tránsito de una a otra y el momento en que nos situamos actualmente. Nos interesa en particular reconocer los medios a través de los cuales ciertas fracciones del capital están ganando fuerza y buscar imponer una específica solución a la crisis.

En el capítulo tercero, abordamos el problema de la crisis en México, enmarcada en el proceso de crisis de América Latina. Los momentos y períodos por los que ésta atraviesa es un dato de particular relevancia. También lo es el sentido o dirección que el proceso esta asumiendo, en particular en lo que concierne a los determinantes del proceso de inversiones. En los capítulos 4 y 5

analizamos el proceso de restructuración del capital. En particular nos abocamos a la transformación de los grandes consorcios; pero también, de la presencia estatal en la economía. El replanteo de la relación entre el capital nativo y el extranjero, el análisis de las mexicanizaciones y la centralización bancaria y financiera son aspectos importantes del capítulo cuarto. En el capítulo quinto abordamos la cuestión de la gestación de la deuda externa privada en los setenta y principios de los ochenta, el modo en que se enfrentó el problema y la reaparición en los noventas de los consorcios privados como demandantes de recursos en los mercados financieros internacionales. Los procesos de ajuste y racionalización de la inversión y el drástico desplazamiento en la propiedad de activos, que incluso en estos días tiene un gran impulso. Al exponer los modos en que los consorcios y grupos financieros están rearticulándose estamos estableciendo la lógica que tiene un nuevo mecanismo de toma de decisiones en materia de inversión.

Finalmente, en el capítulo sexto tratamos el problema del desarrollo de la crisis y las transformaciones sociales. El cambio en la estructura de la sociedad y la ruptura del bloque de poder como parte de un proceso de desarticulación nacional, también vivido en otras partes de América Latina es el centro del análisis. Sin embargo, aquí hacemos el mayor énfasis en la dimensión nacional, para establecer algunos aspectos del proceso de construcción de una nueva relación de fuerzas entre las clases, los grupos y las categorías sociales. La crisis y la reforma económica han planteado como urgente la necesidad de construir un nuevo compromiso entre las fuerzas sociales que constituyen México. El tipo de régimen político que emergió de la Revolución y de la anterior crisis de largo plazo no tiene bases para mantenerse. El tejido social se ha modificado sustancialmente y nuevos compromisos entre las clases deben construirse para que haya opción para un crecimiento estable y de largo plazo.

En el curso de la elaboración del texto conté con el apoyo, la colaboración y el aliento de múltiples amigos y compañeros de trabajo. En particular, agradezco a Sergio de la Peña con quien en más de una oc ón discutí una versión del texto. Sus comentarios y orientaciones resultaro nuy utiles para desarrollar y concluir el manuscrito. Igualmente agradez a los profesores del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de encias Politicas de la UNAM, sin cuyo ambiente de trabajo, en el que destaca la más amplia libertad para investigar y el firme compromiso por encontrar respuestas a los grandes problemas de nuestro país, este trabajo no viera sido posible. Confío en despertar en los lectores un mayor número de interrogantes que nos permitan colectivamente desarrollar la investigación, reconociendo que la responsabilidad por lo dicho en las páginas siguientes es únicamente mía.

I. AMERICA LATINA. CRISIS Y RESTRUCTURACION CAPITALISTA.

Varios de los principales datos macroeconómicos y socioeconómicos sobre América Latina dan cuenta, sin ninguna duda, de profundos cambios gestados durante los años ochenta respecto de la situación prevaleciente hacia finales de la década del sesenta y principios de la década del setenta. Las cifras sobre el peso de la inversión pública y privada, la dimensión del déficit público, la cuantía y composición de los capitales externos y las características de la balanza comercial revelan hechos nuevos. Como también existen continuidades gestadas durante los setentas como el cuantioso endeudamiento externo, el deterioro salarial y el aumento de los niveles de pobreza y de pobreza extrema. Estas transformaciones no son el resultado de un largo período de crecimiento, sino por el contrario de una larga crisis que también ha estado presente en el conjunto de las economías capitalistas desarrolladas. Se trata de una gran crisis a lo largo de la cual se están replanteando el conjunto de las relaciones económicas internacionales.

Durante este período los países de la región han conocido múltiples acontecimientos que, por momentos, no se creyó que se producirían. Democracias consideradas sólidas, como las de Chile y Uruguay cedieron, dando paso a diversos regímenes autoritarios. En otras regiones se han vivido prolongadas guerras populares -como en varias naciones de Centroamérica- o duras guerras sucias, cuyo resultado es difícil de establecer en términos de triunfos para los pueblos, pero también en términos de salidas democráticas ampliamente fundadas. Un discurso neoconservador a ganado fuerza y en diversos países se ha vuelto poder efectivo predicando consignas de saneamiento económico.

Gobiernos de signo diverso han asumido la lucha contra la inflación como la gran cruzada. Al igual que en otras regiones del mundo, la política económica tiene como fin lograr ciertos equilibrios, en las finanzas públicas de manera destacada. Los gobiernos de la región, como muchos otros más, han sido hostiles a cualquier política o estrategia que intente influir o administrar la demanda. Como se destaca en el Informe de UNCTAD sobre Comercio y Desarrollo[1] el nuevo consenso en macroeconomía insiste en que "...la inflación es invariablemente un problema mayor que el desempleo; que el crecimiento del producto depende primariamente de factores del lado de la oferta y relativamente menos del lado de la demanda efectiva; que intentar estabilizar el nivel de la actividad económica usualmente sirve para desestabilizarla; que las políticas monetarias afectan los precios, no la producción; que el déficit fiscal desalienta la inversión privada y provoca un alza en las tasas de interés en vez de generar un incremento en la actividad económica; que un relativamente alto grado de desempleo es natural, que ese creciente desempleo es más un reflejo de rigideces artificiales en el mercado de trabajo que una quiebra de la demanda por producto final" . No obstante ésto, la crisis como presencia en medio de la cual se están restructurando las sociedades y replanteando las relaciones de poder no cesa . El dato es valido para la América Latina, pero también para las economías del grupo de los siete. Lo limitado de la más reciente recuperación norteamericana, el lento crecimiento de Japón a pesar de sus superávits comerciales, la recuperación alemana que no logra avanzar. Y más allá del ciclo económico, el crecimiento es débil, inestable y sin capacidad para disminuir significativamente las tasas de desempleo y permitir incrementos amplios en el ingreso de las familias.[2]

---

[1] UNCTAD, Informe sobre Comercio y Desarrollo 1994, Paris, p. IV.

[2] En el siguiente capítulo analizaremos el proceso de la crisis de largo plazo. Por el momento es necesario situar los acontecimientos en Latinoamérica considerando esta perspectiva.

La continuidad de la crisis implica incertidumbre: pero también, genera condiciones para un cierto tipo de reproducción económica y social. Por tanto, puede establecerse una cierta direccionalidad en los acontecimientos, que precisamente marca una diferencia sustancial, en lo que concierne a América Latina, con el contenido del proceso de transformación que se gestó en la anterior gran crisis. En los años treinta el *ajuste económico* y la reinserción de América Latina en la economía internacional implicó la puesta en práctica de medidas tales como: control cambiario y comercial, elevación de aranceles, posposición del pago de la deuda externa, realización de convenios bilaterales. Esto no impidió la caída en la demanda y los salarios, pero como lo destaca Lichtensztejn[3] los grados de autonomía estatal se ampliaron a partir de una presencia plural y antagónica a los intereses oligárquicos. En esta transición, vale decir a través de la gran crisis, aparecieron en la escena política nuevos actores sociales y se sentaron las bases para la industrialización proteccionista de los años siguientes, pero también para configurar nuevos bloques y relaciones de poder.

Hasta el momento la direccionalidad en la crisis actual, marca una radical limitación de la autonomía estatal en relación a ciertas hegemonías internacionales. La política económica en los más diversos países de la región sigue los caminos marcados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. En este sentido es que se descarta cualquier acción sistemática del lado de la demanda efectiva. Pero como en los años treinta y en forma diferente en los años setenta-ochenta del siglo pasado, se replantean y gestan las relaciones de poder y el perfil de los propios agentes sociales y políticos.

---

[3] Samuel Lichtensztejn, "La deuda externa, la disponibilidad del excedente y los proyectos democráticos actuales de América Latina, en El Estado en América Latina, Pablo González Casanova(coord), México, Siglo XXI, Ed., 1990, p.169.

Como en el caso de las otras grandes crisis, la economía y la política económica son inmediatamente un hecho político. El incremento en los precios y las políticas diseñadas con el objeto declarado de combatir este desequilibrio, la apertura económica y financiera y la deuda externa son fuerzas profundamente restructuradoras de las relaciones políticas y de la estructura de poder.

Desde principios de los años ochenta un hecho económico que inmediatamente se sitúa en el plano de la conducción de las naciones es la deuda externa. Como lo señaló Lichtensztejn: "la gravitación de la deuda y la administración de su cumplimiento en América Latina superan el estadio financiero y de comercio exterior al que ciertos estudios sobre la crisis pretenden confinarla, y comprometen asimismo ciertas coordenadas generales del empleo interno del excedente o la acumulación del capital. Esto se expresa en orientaciones de la política económica que, en lo inmediato y formalmente, aparecen ligadas al control inflacionario y al equilibrio de la balanza de pagos, pero que en esencia y a más largo plazo, responden a la necesidad de una mayor internacionalización de sus patrones de desarrollo".[4]

Otro, reciente y notable ejemplo es México, incorporando con fuerza el problema de la redefinición de los grupos sociales que empujan y se benefician de la estrategia de reforma económica. Durante la anterior sucesión presidencial, el discurso de Salinas y del candidato del PRI insistía en la necesidad de la continuidad económica. El proyecto de reforma impulsado desde los años del régimen de Miguel de la Madrid debía mantenerse y profundizarse, era la forma de lograr -se insistía- el crecimiento sostenido y la vinculación adecuada de la economía del país con los socios en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA).

[4] Ibid, p. 175.

A los pocos días de iniciada la administración de Zedillo la estabilidad macroeconómica dejo de existir y el comportamiento virtuoso entre el tipo de cambio, la tasa de interés y los precios desapareció. El diagnóstico realizado por la administración de Zedillo sobre los orígenes de la inestabilidad cambiaria y financiera y el tipo de medidas tomadas insisten en el ajuste a la manera de los años previos, continua la doctrina de la austeridad. Esto significa más privatizaciones, apertura mayor del sistema financiero, traslados de la propiedad de activos a socios extranjeros y restricción crediticia, monetaria y del gasto público.

El conjunto de los hechos además de producir una nueva recesión, cuyo alcance rebasará sin duda las estimaciones oficiales, y que incluye un dramático aumento del desempleo y una baja más en el salario, implica un replanteo de las relaciones de fuerza al seno del grupo que conduce la reforma económica. La asociación virtuosa entre los grupos financieros internos y algunos sectores de Wall Street se cuestiona y debe ser reconstruida. Las medidas pretenden poner a salvo, antes que nada, estos intereses generando nuevas tensiones y disputas con otros grupos que se habían sumado antes al carro de la reforma económica salinista. Como lo declaró el director-gerente del FMI Michel Camdessus, en la reunión del Consejo de la Américas, celebrada apenas el 22 de mayo de 1995, "la crisis mexicana ha sido resuelta porque se ha convertido en un problema manejable"... la medicina aplicada era necesaria pero sólo un país en el mundo aceptaría las condiciones para que esto sucediera...."Reducir en 10 puntos reales los salarios de sus gentes ...permitir tal sufrimiento humano... permitir que aproximadamente un millón de personas pierdan sus empleos... no definitivamente..." sólo México.[5]

---

[5] La Jornada, 22, mayo, 1995.

Más allá del juicio que nos merezcan estas declaraciones, revelan un hecho particularmente significativo del proceso de transformación económica de los últimos años. En América Latina, no obstante la relativa homogeneidad de la política económica y de la prevalencia de la doctrina de la austeridad, la diversidad existe, incluso los resultados de esas mismas políticas económicas son distintos. Los modos de relacionarse de los países de la región con la economía internacional tienen diferencias notables. El tipo de restructuración del capital es diverso aún en el caso de los grandes capitales. Por tanto, el tipo de conflictos políticos y la modificación en las relaciones de fuerza y de poder entre los agentes sociales es radicalmente diversa. El análisis en este plano debe hacerse desde las realidades nacionales intentando identificar el modo específico en que el bloque y las relaciones de poder se están destruyendo, reconfigurando y gestando. Un dato económico ilustra las profundas diferencias a las que se alude. En 1990, antes del TLC, México exportaba a los Estados Unidos el 89.5 por ciento de sus exportaciones manufactureras, mientras Brasil el 47.7 por ciento. En los otros países del cono sur del total de sus exportaciones manufactureras el 47 por ciento tiene por destino los Estados Unidos.[6]

En las páginas siguientes analizaremos algunos aspectos que constituyen la diversidad de América Latina en el proceso de ajuste económico, a la vez de establecer el impacto desarticulador de los procesos nacionales de desarrollo que implicó la crisis. Desde esta óptica daremos algunos elementos sobre las nuevas condiciones prevalecientes en la economía internacional y la emergente constitución de regiones económicas. El análisis de los bloques económicos regionales será abordado sin considerar que se trata de un hecho resuelto, sino por el contrario como un aspecto que puede contribuir a la

[6] Banco Interamericano de Desarrollo, Informe 1992, Washington, 1992, p.254.

profundización de la crisis. Finalmente, destacaremos algunos aspectos de la realidad política de América Latina en la que nuevamente los caminos diversos se multiplican y por ello la necesidad de realizar el análisis considerando los planos nacionales y los modos de inserción en el proceso de constitución-desarticulación de la economía internacional y los bloques regionales.

1.1. AMERICA LATINA Y LA REFORMA ECONOMICA.

La reforma económica en curso en América Latina puede ser leída como el resultado de muy diversos agentes que en ocasiones han confluido en una dirección o también puede interpretarse como resultado de la acción voluntaria y por iniciativa propia de gobernantes que incluso desde perspectivas políticas diferentes asumen cuerpos de política económica que para nuestra sorpresa tienen varios y fundamentales elementos comunes.

Sin duda ambos procesos han estado presentes, insistiéndose por parte de los gobernantes que no existen otras salidas posibles realmente viables. Sin embargo, ambos procesos han compartido su existencia con la acción crecientemente concertada de diversos agentes económicos y políticos que radican principalmente en los Estados Unidos. Un ejemplo, que involucra a México considerado en los círculos financieros internacionales el caso más exitoso de reforma económica en los noventa y hasta los *errores de diciembre*, es la constitución y operación del NAFTA. En un texto reciente cuyo objeto es establecer la reacción de Asia del Este frente al NAFTA-considerando el método de encuestas a altos directivos de diversas firmas de países de esa región que operan en México y con filiales en Estados Unidos- se afirma que "el TLC refleja la inquietud creciente de Estados Unidos por una 'Europa fortificada'

y constituye la respuesta de diversos sectores de ese país ante su infructuosa incursión en los mercados de Asia, particularmente el japonés."[7]

En otro material se sostiene que "al estallar la crisis de la deuda, y d[illegible]nte algún tiempo subsecuente, el criterio prevaleciente en los círculos financi[illegible]os y de desarrollo internacionales expresaba que, como la pronta y vigorosa [illegible]ción tanto por los acreedores como por los deudores era imperativ[illegible] unas adecuadas acciones correctivas bien podrían restaurar rápidamente el equilibrio y permitir la reanudación del crecimiento. Esto, a su vez, permitiría asumir de nuevo relaciones financieras internacionales 'normales' incluidos el servicio de la deuda y las entradas de capital fresco".[8] El punto era compartido e impulsado -reconociendo la necesidad de reformas de plazo medio y del lado de la oferta- por el Banco Mundial, pero también por el [illegible]MI y los bancos comerciales. El tiempo paso y la continuidad del ajuste no permitió el regreso al crecimiento. Para mediados de los ochenta entre los agencias financieras internacionales; pero también, entre miembros del gobierno norteamericano y de los gobiernos de América Latina la hipótesis del ajuste rápido comenzó a reconocerse como inadecuada.

Era una cuestión más allá de voluntades, dado que incluso los países desarrollados se recuperaron de la profunda recesión de principios de la década, pero sin alcanzar las tasa de crecimiento de la década previa. En materia del comercio internacional la situación no era diferente, como se observa en el Cuadro 1, los países desarrollados no lograron una alta tasa de crecimiento de sus exportaciones. En el conjunto la excepción eran los tigres

---

[7] Yongsun Paik. La reacción de Asia frente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte. [illegible]vista *Comercio Exterior*, vol. 44, no. 7, México, julio, 1995, p. 503. Por cierto que el autor basa la primer p[illegible]te de su afirmación en un artículo de Rudiger Dornbusch, intitulado 'NAFTA: What it means', *the Columbia Journal of World Business*, summer, 1991.

[8] Joan M. Nelson, "Las políticas de reforma económica de largo impulso", en Coaliciones Frágiles: La política del ajuste económico, Joan Nelson y colaboraaores del Overseas Development Council, México, Ed. CEMLA-Serfin, 1991, p.4.

asiáticos y otros países de la misma región. Las mayores tasas de crecimiento en sus exportaciones estaban reflejando una mayor participación en el comercio internacional.[9]

Cuadro 1.1.
Exportaciones Mundiales
(Tasa media anual de crecimiento)

	1950-1959	1960-1969	1970-1979	1980-1989	1990-1993
Mundo	6.9	8.6	20.5	4.9	3.4
Países Desarrollados	8.1	9.5	19.0	6.0	1.4
Grupo de los 7	8.4	9.4	18.8	6.2	2.6
Países en Desarrollo	4.6	6.0	24.6	2.5	8.6
Asia	4.5	3.6	24.5	10.6	12.6
Tigres Asiáticos *	0.4	9.9	28.5	13.9	12.1
Otros países **	8.4	-4.7	22.9	11.6	14.6
Oceanía ***	2.9	7.2	16.3	7.6	2.8
América Latina	3.5	5.2	19.5	1.9	2.8
México	3.9	7.2	22.9	4.5	3.7
Brasil	-0.7	6.9	21.0	6.0	7.8

Fuente: FMI, Estadísticas Financieras Internacionales, Anuario 1986 y 1994.
* Incluye a Taiwán, Singapur, Hong Kong y Korea.
** Incluye a Malasia, Tailandia, Indonesia y China.
*** Incluye a Nueva Zelanda y Australia.

Así, conforme avanzo la década del ochenta en la realidad de América Latina además de la continuidad del ajuste, se impulsaron diversos procesos de renegociación de la deuda externa, durante los cuales los países no lograron constituir un frente, pero sí negociaron con un sólido cártel de bancos comerciales apoyado por el binomio FMI-Banco Mundial y con la tutela y

[9] El punto es destacado por la misma Joan Nelson, estableciendo que estos hechos condicionaron el pasaje a lo que denomina una política de ajuste económico de largo impulso. Véase Nelson, op. cit., pp. 7-8.

cabildeo constante del ejecutivo norteamericano.[10] De esta forma el ajuste de largo plazo se fundó en la búsqueda del equilibrio en la finanzas públicas, en las cuentas comerciales con el exterior, pero implicó también la apertura comercial y financiera, la desregulación y la venta de las empresas estatale .

Como acertadamente lo establece John Williamson en la introducción del estudio sobre lo que ha hecho el ajuste en América Latina, existe un punto de vista de Washington sobre lo que en la región es la política de reforma económica. La denominada "Agenda Washington" o el programa del "Washington Consensus" que permite identificar 9 o 10 areas de política -según Williamsom[11]- es sostemida por el FMI, el Banco Mundial y el poder ejecutivo de los Estados Unidos; pero también incluye al Banco Interamericano de Desarrollo y algunos miembros del Congreso de Estados Unidos con intereses en América Latina. Esta agenda parte de que la prioridad es el gasto público, pero no sólo el equilibrio o el superávit fiscal. Esto es necesario, al igual que la supresión de los subsidios, especialmente de una política indiscriminada de subsidios. La excepción puede ser el gasto en salud y educación, pero tan sólo o prioritariamente en prevención de la salud y en educación primaria.

En materia de tasas de interés, debe ser el mercado quien las fije en niveles reales positivos. El tipo de cambio debe ser competitivo y consistente con los objetivos macroeconómicos en el mediano plazo. Para los países de América Latina el reto es un tipo de cambio que permita retener el ahorro para inversión interna y captar recursos del exterior en un mundo con liberalización de los flujos de capital. Otra de las áreas de política es el comercio en el que se propone la liberalización, precisamente como mecanismo para fortalec la

---

[10] El análisis de las diversas renegociaciones de la deuda externa de América latina se puede ver en E. Correa, Los mercados financieros y la crisis en América Latina, México, IIEc-UNAM, en particular el Capítulo 3.

[11] John Williamson (ed.), Latin American Adjustment. How much has happened ?, Washington, Institute for International Economics, abril, 1990, p.1.

opción de incremento en las exportaciones. En materia de inversión extranjera directa no debe existir restricción alguna y esta acción debe completarse con una firme e ineludible política de respeto a la propiedad del capital. La liberalización puede no ser una alta prioridad tan sólo en el caso de los flujos financieros, como también el libre comercio puede tener alguna excepción vía el manejo de aranceles en el caso de la denominada industria infantil. El tiempo en que se procede a la liberalización del comercio es también un asunto relativo. La privatización de las empresas públicas es una tarea insoslayable, que incluso puede ayudar a aliviar las presiones sobre el presupuesto público -recuérdese que un presupuesto público en equilibrio es el punto de partida-. Pero también, es imprescindible avanzar en la desregulación, pues según este decálogo ésta es una fuerza que promueve la competencia. Como sostiene Belassa "en numerosos países de América Latina la red de la regulación es administrada por administradores mal pagados. El potencial para la corrupción es por ésto grande".[12]

Frente a este decálogo y el nivel en que es asumido en América Latina, tanto por los gobiernos de la región, como por los grupos y agentes económicos más poderosos, merece retenerse la afirmación de Nelson de que "a no dudarlo, los años ochenta han visto la intervención externa en las políticas económicas internas a un grado sin precedente, habida cuenta de las medidas dispuestas y del número de países afectados."[13] El hecho, sin embargo, se profundiza en los noventa, con ejemplos como el de México, cuyo gobierno no estableció siquiera restricciones al ingreso de inversiones financieras, ni utilizó hasta la puesta en práctica del TLC política arancelaria alguna para defender a su *industria infantil*. Por el contrario en 1995, ante la continuidad del ajuste

[12] Belassa, 1986, citado por John Williamson, "What Washington Means by Policy Reform", en Latin American Adjustment. How much has happened,...
[13] Joan Nelson, op. cit., pp. 21-22.

económico y la necesidad de volver a restablecer los equilibrios en las cuentas con el exterior y tener capacidad de pago se acepta nuevamente las condicionalidades del FMI y el Banco Mundial: pero también, de manera directa del Tesoro norteamericano.

Otros ejemplos de la instrumentación de esta propuesta de reforma económica en América Latina, en lo que concierne al saneamiento de las finanzas públicas, la liberalización financiera, comercial y en materia de inversión extranjera directa los presentamos en los cuadros 2, 3 y 4 del Apéndice. No es nuestra intensión presentar un exhaustivo balance de estas cuestiones[14], sino en todo caso, hacer énfasis en que no obstante la fuerza de los agentes que impulsan la Agenda de Washington el modo en que se concreta en la región permite establecer cierta diversidad y sin duda impactos distintos.

El tiempo en que las reformas se aplican o ejecutan de país en país varía de manera significativa. Los ejemplos extremos, desde cierta perspectiva, podrían ser Chile y Brasil. En Chile, después de derrocar al régimen de Allende la dictadura golpista dio un giro hacia políticas fundadas en *la racionalidad óptima definida por el mercado*. Desde 1973 el régimen de Pinochet llevo adelante una política de austeridad fiscal, apertura comercial, diversificación de productos exportables y privatización de empresas públicas.[15] El caso contrario, en diversos sentidos, puede ser Brasil, cuyo programa de

---

[14] Sobre el punto Véase, Eugenia Correa, Los mercados financieros y la crisis en América Latina, México, Instituto de Investigaciones Económica, UNAM, 1992, en particular el capítulo 4.

[15] Los términos y la ubicación de tal política desde el origen del régimen de Pinochet son de Jacques Rogozinski al estar exponiendo lo general de las políticas de privatización, pero que precisamente se han realizado con particularidades significativas. Los ejemplos a los que recurre para establecer las particularidades son Reino Unido y Chile. Véase, Jacques Rogozinski, La privatización de empresas paraestatales, México, FCE., 1993, en particular el capítulo I, intitulado La privatización de empresas públicas. Un programa de alcance mundial, pp. 11-23.

privatizaciones considera actualmente a un importante grupo de empresas públicas minero-metalúrgicas y de bienes de capital.[16]

Estas desigualdades no son el resultado de la ineficacia gubernamental. Tampoco de una incorrecta selección de los instrumentos de política económica (P.E.). Desde nuestra perspectiva la política económica no es fundamentalmente un hecho técnico, sino precisamente económico y político. La P.E. que un gobierno ejecuta responde al conjunto de fuerzas sociales que constituyen la red de relaciones de poder en un espacio geopolítico definido. En tal sentido, la P.E. puede contribuir a apuntalar una particular modalidad de reproducción económica y el bloque de fuerzas sociales que son el soporte de tal reproducción. O puede ser una fuerza transformadora, sujeta a la emergencia de nuevos agentes económico-sociales y por tanto buscando generar nuevos patrones de reproducción económica.[17]

En la época de transición que vivimos, cuando atrás del término reforma económica y de la Agenda de Washington, se plantea una propuesta de restructuración de las sociedades de América Latina, las diferencias entre países, los instrumentos de P.E. no utilizados en un país y si en otro, revelan los modos particulares en que los conflictos sociales se están procesando.

En un documento preparado a solicitud expresa de la Secretaria Permanente del SELA en 1985-1986, José Córdoba, entonces funcionario de la Secretaría de Programación y Presupuesto, plantea al exponer los objetivos y la parte de que consta su texto lo siguiente: "La cuarta -el documento consta de 5 secciones- examina dos temas especiales que han sido tradicionalmente

---

[16] La empresa Compannia Vale Do Rio Doce con activos de más de 12 mil millones de dólares será puesta en venta como parte de la política económica impulsada por el recientemente electo gobierno de Fernanao Henrique Cardoso. Se trataría de la mayor privatización en América Latina. La firma es de las más grandes compañías mineras en el mundo.

[17] Véase Samuel Lichtensztejn, Enfoques y categorías de la política económica, en Lecturas de Política Económica, México, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, 1982.

minimizados en la visión del FMI; uno de ellos se refiere a la inercia inflacionaria, y el otro al comportamiento de los de los agentes económicos en condiciones de "sobreendeudamiento y de desequilibrio de acervos."[18] Varios autores se referían en esos años a la situación de América Latina, caracterizada entre otras cosas por una inflación inercial. Para Córdoba la lucha antinflacionaria involucraba combinar dos grandes líneas de acción complementaria: "...los enfoques ortodoxos y los programas de FMI (...)con otra basada en el control directo del proceso de fijación de precios, centrada en el manejo de los precios-clave (tipo de cambio, salario, precios y tarifas del sector público).[19]

Sin duda, situaciones igualmente diversas y contrastantes aparecen en la realidad de otros países latinoamericanos dando cuenta de los modos específicos en que los sujetos sociales establecen sus relaciones de fuerza. La P.E. de nuestros días no sólo está modificando estructuras económicas sino que es parte del proceso de gestación en la región de nuevos bloques de poder, cuya continuidad no está necesariamente garantizada. En el conjunto, un dato merece retenerse: el discurso de la reforma económica insiste en la reducción del Estado y la eficacia del mercado. A pesar de ello, o quizás por ello, la

---

[18] José Córdoba, El Programa mexicano de reordenación económica, 1983-1984, en SELA, El FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana, México, Siglo veintiuno editores, 1986, p. 317.

[19] José Córdoba, op. cit., p. 381. Líneas después, Córdoba es más claro: "En conclusión, se derivan de todo lo anterior dos consideraciones generales:

=El esquema metodológico aplicado en los programas de estabilización recomendados por el FMI, basado en la doble condicionalidad, no es el más adecuado para enfrentar los problemas que padece hoy la mayoría de las economías de América Latina. Era un esquema adecuado a situaciones caracterizadas por desequilibrios de flujos de balanza de pagos(situación típica en los años cincuenta y sesenta), más no a situaciones de desequilibrio generalizado en los acervos de la economía...

=El carácter inadecuado de las metodologías del FMI tiene en última instancia como punto de partida la parálisis actual del sistema financiero internacional...(J. Córdoba, op. cit., pp 384-385). Como destacamos en capítulos posteriores el PIRE I continuo, como el PIRE II, El diagnóstico realizado desde el seno del grupo que gobernaba no tuvo repercusiones inmediatas en materia de P.E.. Las propuestas de Córdoba aparecieron en la política económica de la época de los pactos. En los años previos la P.E. había hecho su trabajo, no necesariamente aquel que aparecía en el discurso. Como también hubo un trabajo realizado a partir de la propuesta de reforma económica instrumentada en el gobierno de Salinas, no obstante que tampoco la estrategia antinflacionaria de corte no ortodoxo permitió resolver el problema del desequilibrio generalizado en los acervos de la economía.

acción estatal es clara en la fundación de los nuevos procesos económicos que se buscan consolidar. Existe una radical y definitiva presencia estatal en la gestación de los nuevos procesos de reproducción económica; pero también, en la prosperidad que algunos segmentos del capital han alcanzado.

1.2. AMERICA LATINA, LA ECONOMIA: LOS DATOS DE LA DIVERSIDAD.

Cuando los miembros de los gobiernos, los organismos internacionales o los grandes capitales se refieren a la estrategia de crecimiento por las exportaciones, están pensando en las exportaciones manufactureras no tradicionales. En el Informe de 1992 del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se sostiene que "... los vehículos automotores constituyen una de las exportaciones más promisorias de la región."[20] En términos de firmas las que se indican como las más productivas o con mayor penetración en el mercado internacional son: Autolatina, creada por Volkswagen y Ford de Brasil y Argentina y General Motors de México.[21] Un primer matiz a considerar frente a estos datos es que para Gemeral Motors de México el mercado internacional es principalmente Estados Unidos y Canadá. Un segundo matiz, es que el mundo de las empresas de la industria automotriz en América Latina no va mucho mas allá de los tres países hasta aquí mencionados.

A finales de la década del ochenta, cuando las exportaciones de motores y vehículos automotores representaban el 20 por ciento de las exportaciones manufactureras, tan sólo las empresas radicadas en dos países -México y Brasil en ese orden- realizan el 96.6 por ciento del total. La presencia

---

[20] BID, Informe 1992, ...p.242.
[21] Ibid, p. 242.

de empresas radicadas en México como exportadoras de automóviles y motores es un hecho relativamente reciente, según el BID de 1987 en adelante. Brasil participa con una alta diversificación en los mercados internacionales desde mediados de la década de los setenta.[22]

Los datos del Cuadro I del Apéndice, en el que se recogen los principales indicadores macroeconómicos de América Latina revelan un aspecto del proceso. En efecto, la década perdida, refiriéndose a los ochenta; crisis de la deuda externa y sus consiguientes procesos de negociación; procesos consistentes de apertura acompañados de devaluaciones y alza en los precios internos; caída dramática de los salarios y aumento en la concentración de la riqueza: son signos y hechos que caracterizan a la región en los últimos años. Para los defensores de la reforma económica esta realidad se busca sintetizar en la frase: propiciando el crecimiento hacia afuera. Precisamente el BID en el informe de 1994 sostiene: "América Latina continúa llevando a cabo su reforma macroeconómica, dentro de la cual destacan los importantes avances alcanzados en la modernización del Estado. También esta recibiendo particular atención la apertura externa, impulsada por el supuesto de que la integración hacia los mercados mundiales es un elemento central del progreso económico. En tal sentido, los países de la región han encarado un vigoroso proceso de internacionalización y un enfoque renovador en las relaciones hemisféricas."[23] La homogenizante propuesta de reforma, que como destacamos en el apartado anterior tiene por base la Agenda de Washington no anula la diversidad que estamos destacando. Por el contrario se expresa a través de ella.

---

[22] En el informe del BID se establece que mientras el destino del 95 por ciento de las exportaciones de estas industrias en el caso de México son los Estados Unidos; Brasil cuenta con importantes mercados además de en Estados Unidos, en Arabia Saudita, Islandia y los países miembros de la ALADI. (BID, Informe 1992.... pp. 242-243.

[23] BID, Informe, 1994, Washington, 1994, p. 1.

Los matices que destacamos para el caso de las exportaciones de automotores y motores no son la excepción. Por el contrario, entre las tendencias predominantes en el comercio exterior de América Latina están la regionalización y la concentración. En el periodo de 1970-75 las tres mayores economías realizaban el 64.8 por ciento de la exportación de manufacturas. En el quinquenio 1985-90 realizan el 80.5 por ciento, destacando el peso mayor de Brasil en detrimento de Argentina, véase Cuadro 1 del Apéndice.[24] Las tasas anuales de crecimiento de las exportaciones brasileñas durante los años ochenta y noventa son muy superiores a la media de América Latina -véase cuadro 1.1-.

Sobre la regionalización los datos del Cuadro 1.2 son sumamente reveladores. Para el conjunto de Latinoamérica crece la importancia de los Estados Unidos y más en general de las dos economías desarrolladas de América del Norte como destinatarios de las exportaciones manufactureras. No obstante, Brasil mantiene hasta la fecha una alta diversificación que incluye a los países Europeos de la OCDE y al Japón. Las economías centroamericanas realizan un significativo comercio de manufacturas entre ellas y en materia de países industrializados casi la totalidad tiene por destino los Estados Unidos, a diferencia de la situación prevaleciente en 1970. México estrecha sus lazos con los Estados Unidos. Se trata de una constante que analizaremos en capítulos siguientes y que sin ninguna duda es un dato que explica la gestación del NAFTA.[25]

---

[24] En 1985-90 Brasil concentra el 46.9 por ciento del total de las exportaciones manufactureras de la región, cuando en 1970-75 apenas concentraba el 28.2 por ciento. México realiza el 22.1 por ciento en 1970-75 y el 25.2 en 1985-90. (BID, Informe 1992,... Apéndice Cuadro 3, p. 283).

[25] En 1990, considerando el total de exportaciones manufactureras Brasil destina el 28.6 por ciento a Estados Unidos, el 21.3 a países de la CEE y el 14.5 a países de Asia. Pero además tiene un importante comercio con otros países de América Latina, que representa el 19.5 por ciento. Países con un alto comercio de manufacturas intraregional son los de Centroamérica, algunos del Caribe -Barbados, Guyana-; pero también, Argentina, Ecuador, Colombia, Chile, Venezuela, Paraguay y Uruguay. Entre las

Cuadro 1.2
Exportaciones Manufactureras de América Latina a los Países Industrializados. (porcentajes)

	Importadores								
	OCDE Europa			América del Norte			Japón		
Exportador	1970	1979	1990	1970	1979	1990	1970	1979	1990
México	14.7	9.9	9.3	80.6	86.2	89.5	4.6	3.8	
Brasil	57.6	44.6	42.3	32.6	47.7	50.9	9.6	7.6	
Otros países del Cono Sur	79.6	64.6	45.7	10.6	26.5	47.0	9.7	8.7	7.3
Países Andinos	42.7	33.1	28.5	42.8	43.6	63.0	14.4	23.2	8.5
Países del Caribe (a)	54.9	29.2	28.0	44.3	64.7	66.0	0.7	6.0	6.0
Centroamérica	55.8	49.9	9.7	36.3	47.0	90.3	7.7	3.0	0.0

Fuente: BID, Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1992, pág. 254.
(a) No incluye a Cuba.

Si en materia de exportación de manufacturas tenemos que reconocer las diferencias presentes en América Latina, también es imprescindible hacerlo en el caso de los mercados de capital. En estos días en que el *efecto tequila* puso de moda hablar de los mercados emergentes y su crisis, lo diverso es contenido clave del proceso. En el informe del BID de 1994 se lee: "Se ha producido además -refiriéndose a la reforma macroeconómica- una apertura de los mercados financieros al mundo, la cual ha convertido a América Latina en uno de los mercados emergentes más atractivos."[26] Se trata de una afirmación muy general que debe considerar algunas particularidades.

En 1991, cuando se presenta un incremento importante en inversión de cartera hacia América Latina, dos países, Brasil y México reciben el 93.7 por ciento del total. En 1992 la situación es semejante, México recibe 13 mil 500 millones de dólares por inversión en cartera y Brasil 14 mil 400 millones de dólares, en total 93.6 por ciento. La situación por lo que respecta a México se mantiene en los dos años siguientes, con la diferencia de que en 1994 no existe

mayores economías, México es el que menor comercio intraregional tiene. (BID, Informe 1992,... apéndice, cuadro 9, p. 290).

[26] BID, Informe 1994,... p.1.

una clara tendencia al crecimiento. Los datos del Cuadro 1.3 sobre colocación internacional de bonos de deuda, revelan una situación semejante, incorporándose como tercer país Argentina.

Cuadro 1.3
Emisión Internacional de Bonos de Deuda de Empresas Públicas y Privadas de América Latina
(millones de dólares)

					Primer Semestre	
País	1990	1991	1992	1993	1993	1994
Sector Público						
Argentina				350	150	100
Brasil		1341	1320	1837	940	350
Colombia				250	150	
Costa Rica						50
Guatemala				60		
México	1851	1192	1432	4401	2462	3240
Venezuela	127	230	857	1000		
Total	1978	2763	3609	7898	3702	3740
Porcentaje del Total de Emisiones:	72.72	48.90	31.50	33.62	35.66	48.29
Sector Privado						
Argentina	21	295	1145	3772	535	1610
Bolivia						10
Brasil		496	2335	4842	2022	845
Chile				433	333	
Colombia				100	50	83
México	586	1971	4292	6030	3620	1457
Panamá		50				
Perú				30		
Uruguay				40	40	
Venezuela	135	75	75	345	80	
Total	742	2887	7847	15592	6680	4005
Porcentaje del Total de Emisiones:	27.28	51.10	68.50	66.38	64.34	51.71
Total de Emisiones	2720	5650	11456	23490	10382	7745

Fuente: IMF, Private Market Financing for Developing Countries, 1995, págs. 60-61.

En el caso de la IED existen también grandes diferencias. Entre los países en desarrollo diez economías reciben en promedio entre 1981 y 1992 algo más

del 50 por ciento de la IED que ingresa a los países en desarrollo, véase Cuadro 6 del Apéndice. Considerando el conjunto de la cuenta de capitale es México el país que con mucho recibe la mayor cantidad de recursos. el periodo de 1990 a 1994 el saldo positivo de la balanza de capitales en M co equivale al 56.4 por ciento del saldo positivo de la cuenta de capitales d oda América Latina -véase Cuadro 1.4-. Considerando la transferencia r a de capitales[27], México recibe en el periodo de 1991 a 1994, una cantidad que equivale al 61.3 por ciento de la que recibe toda Latinoamérica -véase Cuadro 1.5-. La situación de Brasil es radicalmente diferente debido a que en esos años la transferencia neta de capitales hacia ese país es negativa -véase Cuadro 1.5-. Se trata de una diferencia sustancial en la relación de las dos mayores economías de la región con la economía internacional. Brasil esta creciendo a un ritmo mayor que México, mantiene su condición de superavitario en sus cuentas comerciales con el exterior y alcanza una mayor penetración en los mercados internacionales.

Cuadro 1.4
Saldo de la Cuenta de Capital de América Latina, 1984-1993.
(millones de dólares)

País	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Argentina	2716	2513	1666	2430	3595	206	-4092	-5391	3802	17612
Brasil	4928	292	2006	4417	-1621	1495	5330	753	10319	10703
Chile	2014	1380	716	1021	1102	1408	3255	822	2944	2607
Colombia	944	2236	1160	-1	939	478	-2	-783	166	1780
México	-1071	-2096	1127	-1003	-1355	1362	8530	24358	26416	28008
Ecuador	113	-128	662	1246	699	636	318	448	-48	859
Perú	1049	392	831	1026	1443	715	850	531	889	1243
Uruguay	165	-75	18	333	241	24	-70	-356	153	305
Venezuela	-2012	-1035	-1149	538	-1039	-3447	-3594	2004	2736	2035

Fuente: BID, Progreso Económico y Social en América Latina, Informe 1994, pág. 274.

[27] Transferencia neta de capitales es igual a los ingresos netos de capital del exterior menos los pagos netos de utilidades e intereses al exterior.

Cuadro 1.5
AMERICA LATINA: Transferencia Neta de Capitales*
(miles de millones de dólares)

País	1989	1990	1991	1992	1993	Estimado 1994
América Latina	-28300	-16000	6700	30635	32183	21010
Colombia	-1639	-2146	-1635	1772	563	1205
México	-3693	1055	12690	16825	18607	7405
Perú	-422	395	1790	1801	1681	4990
Venezuela	-4496	-5937	1225	972	20	-6180
Argentina	-6465	-4615	-200	7557	6972	6800
Brasil	-11854	-7044	-8550	720	-1217	1900
Chile	-432	1490	-470	1627	1335	1710
Ecuador	-306	-435	-415	-673	189	-20
Paraguay	-166	125	270	431	673	910
Uruguay	-378	-256	-150	51	481	445
Bolivia	41	105	295	587	621	385
Centroamerica y el Caribe	1476	1351	1865	2509	2258	1460

Fuente: CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe, 1991 y 1994.
* Ingreso Netos de Capitales Menos Pagos Netos de Utilidades e Intereses.

Los montos de capital que ingresaron a América Latina en el periodo 1990-93 son a primera vista los mayores en la historia moderna de la región. Sin embargo, en este caso es necesario hacer nuevamente una precisión. "En dólares constantes, los montos acumulados en el periodo 1978-1981 superan en un 57 por ciento los ingresos de capital del periodo 1990-1993."[28] Sin duda se trata de montos con una composición radicalmente distinta, pero también es importante considerar que los primeros ingresaron en una época de crecimiento. El antecedente en la región era una larga fase de incremento en

[28] BID, Informe 1994,... p.6.

el producto, la inversión y el ingreso. El comportamiento de los mercados de capital en 1994 y 1995 vuelve más importantes estas consideraciones. Hoy como hace algunos años la insistencia en la necesidad de aumentar el ahorro interno para financiar el crecimiento de los países de América Latina se hace presente con fuerza. El matiz a considerar es también la permanencia de la crisis, aquella de largo plazo, propiamente estructural en medio de la cual se desarrolla la reforma económica.

La diversidad observada en el comportamiento de los mercados de capital en su relación con América Latina permite establecer el sitio de preeminencia que en la región tiene México para los Estados Unidos. La contraparte de esta particularidad o modo en que avanza la reforma económica es que los capitales que mayormente están incursionando en los mercados de México son norteamericanos. Nuevamente un dato que refuerza la organización de la economía internacional en regiones con espacios que están en plena disputa. Antes de avanzar más sobre esta problemática consideremos otros hechos de la actual realidad de Latinoamérica.

Con la reforma económica no se ha modificado el peso relativo que las mayores economías tienen en la región. En términos del producto es ligeramente mayor el peso de Brasil y México, decreciendo el de Argentina. Venezuela se mantiene como la cuarta economía de la región, estableciendo el rango por la dimensión relativa del PIB. Las dos mayores economías son también los dos mayores países por el número de habitantes -véase Cuadro 5 del Apéndice.

Como en el caso del nivel de educación y el analfabetismo, en el de la mortalidad infantil, el porcentaje de la población rural, los niveles de escolaridad, la esperanza de vida la historia se hace presente con fuerza. Los hechos no son el resultado de un equilibrio macroeconómico alcanzado por

algunos meses, sino revelan la contemporaneidad de procesos gestados durante años, incluso en periodos de crecimiento estable y de largo plazo, y en tanto tal son una fuerza que alimenta la diversidad, sobre todo en época de incertidumbre como la actual.

1.3. AJUSTE Y REARTICULACION DIFERENCIADA DE LA ECONOMIA INTERNACIONAL.

La diversidad presente en América Latina es parte de una mucho mayor. La reorganización de la economía internacional cuenta con datos reveladores de cambios sumamente dramáticos. En estos últimos 20 a 25 años no se ha producido una conflagración mundial como la de finales de los treinta y el primer lustro de los cuarenta. Sin embargo, la que hasta finales de la década del sesenta era en muchos sentidos segunda economía del planeta dejó de existir como tal y el espacio en que se constituía y su zona de influencia viven profundas disputas políticas y serios desgarramientos sociales y militares. Al lado de este proceso aparece la desigual, heterogénea y excluyente forma de construir los bloques económicos regionales.[29] Junto a la Unión Europea, cuyos socios formales han estado aumentando, que tiene una larga historia de articulación económica; esta la igualmente formal zona del NAFTA, integrada por economías con fuertes vínculos reales desde muchos años atrás; y la menos jurídicamente establecida, pero si con procesos económicos que la vinculan, de Asia del Este.

Los bloques regionales en gestación no sólo prefiguran una estructura jerárquica en su seno, sino que se consolidan en la medida en que los capitales

[29] Las disimilitudes son tan importantes que en el caso de la Unión Europea el intento de integración incluye formalmente el espacio de la política y de lo social. En algunos el proyecto implica la constitución a futuro de una suerte de Estado Paneuropeo.

de Estados Unidos en América del Norte, Alemania en la Unión Europea, y, Japón en el Oriente Lejano- establecen de manera preponderante sus condiciones como la forma de organización del bloque en cuestión y con ellas generan procesos que profundizan la pobreza y la desigualdad social en países y regiones enteras, incluso en lo que puede ser el área en que se erija el propio bloque regional. En este sentido, la diversidad presente en América Latina atiende a los procesos internos de construcción-modificación de las relaciones de fuerza entre los grupos sociales del país, pero también a la disputa en curso en los modos de gestación de los bloques regionales. Políticas económicas adoptadas en un país o en un espacio económico no necesariamente se mantendrán en lo futuro y tampoco garantizan la inserción de ese espacio en tal o cual región.

Desde el punto de vista del comercio existen datos que claramente revelan la organización de los bloques regionales. La información contenida en el Cuadro 1.6 indica que además de incrementarse las exportaciones entre los países que integran el NAFTA, la UE y lo que podemos llamar el bloque de Asia del Este, las relaciones comerciales entre ellos son más significativas si prescindimos en los tres casos del país que encabeza a cada bloque. Puede considerarse que es precisamente este país el que tiene una mayor presencia en otros ámbitos económicos, en la dirección de intentar organizar y encabezar un bloque y estar en condiciones de dirimir sus diferencias con las otras dos cabezas. Esto puede significar que el despliege de inversiones, movimientos financieros y flujos comerciales de alguno de los tres países que esta organizando las regiones hacia ámbitos de otros bloques puede ser parte del propio proceso de desarrollo del bloque y no de una globalización indiscriminada.

CUADRO 1.6
EXPORTACIONES INTRABLOQUE*
(Como porcentaje del total de exportaciones)

	1970	1980	1989
BLOQUE AMERICANO	36.8	33.4	41.0
Sin U.S.A.	66.3	63.9	74.0
BLOQUE EUROPEO	53.8	55.6	59.6
Sin ALEMANIA	54.6	57.4	61.5
BLOQUE ASIATICO	29.7	32.7	37.6
Sin JAPON	38.9	41.3	47.1

Fuente: Arturo Guillén, Bloques Regionales y Globalización de la economía mundial, Revista Teoría y Práctica no. 3, México, UAM, en prensa.
* El bloque Americano esta integrado por los países firmantes del NAFTA; el Asiático por Japón, los cuatro tigres, los países de la ASEAN y Australia; y, el Europeo por los integrantes de la actual Unión Europea.

Se trata de una idea clave para entender la acción de Japón en los últimos años, como la contrareación de los Estados Unidos, materializada entre otras cosas en el NAFTA y más en general en la Iniciativa de las Américas.

Japón, el país cuya presencia hacia el exterior se destaca desde los años setenta, tiene un repliege relativo hacia el final de los años ochenta y la década del noventa. Durante los años ochenta la internacionalización de los capitales japoneses fue un dato de gran importancia, al punto que para 1986 tenía un superávit comercial del orden de los 85 mil millones de dólares, el mayor del mundo.[30] Además de que el saldo entre sus activos y pasivos en el extranjero eran del orden de los 180 mil millones de dólares cuando cinco años antes apenas alcanzaban la cifra de 11 mil millones de dólares.[31] El incremento

[30] Declaración de 33 destacados economistas, Hacia una solución de la crisis mundial, Revista *Comercio Exterior*, vol 38, no 3, p. 253, marzo, 1988.
[31] Antonio Gutiérrez, "Japón : restructuración interna e internacionalización de la economía en los ochenta", Revista *Comercio Exterior*, México, marzo de 1988, p. 239.

de los activos en el exterior de Japón se deben tanto a inversiones de portafolio, como a inversión directa, siendo uno de los principales destinos hasta ese momento la economía norteamericana. Hacia el final de los ochenta se modifica esta tendencia.

Según ciertos autores, la mayor articulación del bloque del Asia del Este es una realidad en curso, considerando en el proceso a la economía China. "Las empresas del Sudeste asiático concentran cada vez más sus operaciones en su propia región, - el autor añade a su información un hecho nuevo- a raíz del establecimiento del Acuerdo de Libre Comercio de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental(AFTA, por sus siglas en inglés), en vigor desde el 1 de enero de 1993."[32]

Cuando la economía norteamericana nuestra signos recesivos y existe una crisis bancaria, los capitales japoneses retornan hacia su país y con igual fuerza hacia otros países de Asia. Desde 1988 las inversiones anuales japonesas superan a las de Norteamérica en Hong Kong, Tailandia, Indonesia y Sudcorea. En China, Filipinas y Singapur también se vuelven más importantes.[33] Tanto la caída en el precio de los bienes raíces, como la profundización de la crisis bancaria, presentes con fuerza en la propia economía japonesa, refuerzan la tendencia a que los capitales japoneses se ubiquen en Asia.[34]

El alejamiento norteamericano del Asia es un problema al que ya hacia referencia el exsecretario del Tesoro y del Departamento de Estado de ese país desde 1989. Baker afirmaba:

---

[32] Véase Y. Paik, op. cit., pp. 509-510.

[33] En Hong Kong los flujos de inversión japoneses son en 1988 y 1989 del orden de los 1 600 millones de dólares, mientras que los norteamericanos alcanzan la cifra de 729 millones. En Indonesia las cifras son: 586 millones para Japón y 61 millones para Estados Unidos. (Véase: Gregorio Vidal, "El momento de la crisis: por el camino de la deflación y la constitución de espacios económicos regionales", Revista *Economía: Teoría y Práctica*, nueva época, no. 2, UAM, abril, 1992.

[34] Las clasificaciones internacionales más recientes del nivel de riesgo al invertir en la banca japonesa, sitúa a varias de las firmas más importantes en los últimos sitios.-

"Muchas naciones del Pacífico se quejan del alejamiento de Washington. Si Estados Unidos no toma un papel activo en el comercio de la región, esos países podrían temer que ello significase el dominio de la región por el poder industrial y de inversión de Japón(...) El futuro será incompleto sin China. Hoy más que nunca, China proyecta una larga sombra sobre el Pacífico(...) Las recientes disputas comerciales entre Estados Unidos y Japón, que podrían endurecerse y convertirse en una rivalidad activa, escasamente representan un prospecto reconfortante. Aunque (ambos países) están lejos de una guerra comercial, las tensiones en su relación ponen de relieve la vulnerabilidad de las naciones pequeñas de Asia al proteccionismo. Es la vieja historia de la selva: cuando los elefantes riñen, los animales pequeños resultan heridos."[35]

Además, del incremento de los flujos de comercio e inversión entre los países de Asia del Este , Australia es un ejemplo claro del reforzamiento de ese bloque. En el año de 1970 del total de sus exportaciones el 38 por ciento se dirigieron hacia lo que hoy podemos denominar bloque asiático. En 1989 los hechos fueron radicalmente diferentes, pues realizaba en esta zona el 52 por ciento de sus exportaciones y Japón por si sólo le compraba más que la Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos juntos. En una dirección semejante parece estarse moviendo la economía China -véase el Cuadro 1.7-, con lo que se podría modificar radicalmente la dimensión de este bloque. Esto no significa que la economía norteamericana haya dejado de jugar un papel como destinatario de parte de las exportaciones manufactureras de los Tigres asiáticos y otros países del bloque de Asia del Este. Como ejemplo está China que para 1994 es el cuarto país entre las importaciones que llegan a los Estados Unidos, con una clara tendencia al crecimiento y tan sólo superado por

---

[35] Arturo Guillén, "Las relaciones de México con la Cuenca del Pacífico en el marco del TLC", en Revista *Comercio Exterior*, vol 44, no. 7, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, julio 1995, p. 517.

Canadá, Japón y México. La contraparte no ha existido, pues las exportaciones Norteamericanas hacia China no representan una proporción mayor en el total de las exportaciones que las realizadas en 1985 -véase Gráfica 1.1.

Insertar Gráfica 1.1: Estados Unidos: Composición de importaciones y exportaciones.

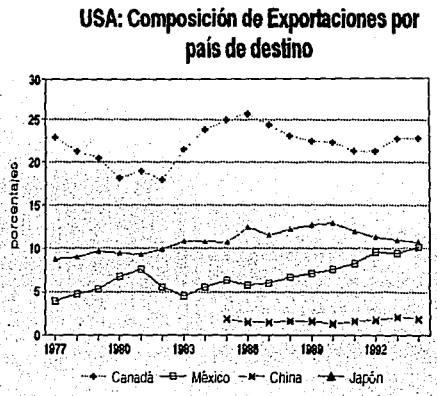
Del total de las exportaciones de Asia del Este a los Estados Unidos -el 38 por ciento- son vehículos automotores y partes y aparatos electrónicos. Estos productos explican el 56 por ciento de las ventas de Malasia a los Estados Unidos y el 31 por ciento de las coreanas. Para Singapur, sus exportaciones de estos productos a los Estados Unidos equivalen al 8.6 por ciento del PIB.[36] Es en este contexto que preocupa el NAFTA. Se trata de una fuerza que se esta oponiendo al propio bloque de Oriente Lejano.

Así, el desarrollo del bloque asiático propiamente como una región es en particular significativo por el tipo de economías que incluye y las condiciones que prevalecen en otros sitios del Tercer Mundo, como en los propios países miembros de la OCDE.

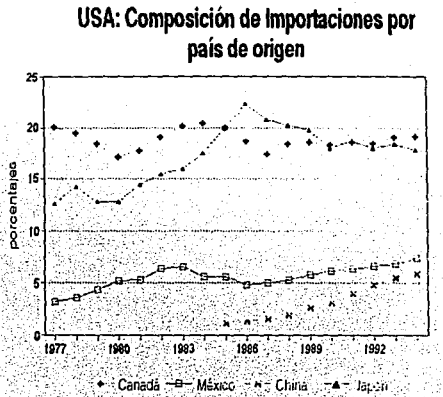
[36] Véase, Y. Paik, op. cit., p. 506.

Gráfica 1.1

Estados Unidos: Composición de Importaciones y Exportaciones



Fuente: Department of Commerce, USA, información en línea.



Fuente: Department of Commerce, USA, información en línea

CUADRO 1.7
COMERCIO INTRA BLOQUE ASIATICO
(porcentajes)

	1970	1980	1989
BLOQUE ASIATICO			
EXPORTACIONES A LA REGION	26.0	30.2	37.0
IMPORTACIONES DE LA REGION	21.0	30.1	38.2
PARTICIPACION COMERCIO MUNDIAL	2.2	3.8	6.5
BLOQUE ASIATICO MAS CHINA			
EXPORTACIONES A LA REGION	30.7	34.3	42.2
IMPORTACIONES DE LA REGION	23.9	34.1	44.4
PARTICIPACION COMERCIO MUNDIAL	2.8	4.7	8.2

Fuente: UNCTAD, Trade and Development Report, 1993, New York, United Nations, 1993, p. 215.
*Integrado por Japón, los NIEs (Hong Kong, Corea, Singapur y Taiwan) y la ASEAN-4 (Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia).

Los modos de consolidarse del bloque de Asia del Este son relevantes por estar constituido por economías que están ganando un espacio mayor en los flujos de comercio e inversión internacionales, entre otros resultados en detrimento de los países de América Latina. Los países del bloque asiático han experimentado en los últimos años tasas de crecimiento de sus exportaciones por encima de las de los países desarrollados -véase Cuadro 1.1-, cobrando significación como productores de ciertas manufacturas, incluso con desplazamientos de capitales al propio seno del bloque. En 1989 el grupo, incluyendo a China realiza el 7 por ciento del comercio mundial de maquinaria y equipo de transporte, cuando en 1970 apenas realizaba el 1.7 por ciento. En el caso de combustibles minerales, lubricantes y materiales afines realizan el 8.9, mientras en 1970 apenas realizaban el 2.2.

En los años 1991 y 1992, cuando las exportaciones de los países desarrollados crecieron en 1.5 y 7.9 por ciento respectivamente, las de el sur y el

sureste de Asia lo hicieron en 14.1 y 9 por ciento. América Latina tuvo tasas de -0.3 y 3.2 por ciento y el Africa al sur del Sáhara de -6.9 y -1.1 por ciento en cada año.[37] En el periodo 1990-1993 las tasas de crecimiento de las exportaciones de los Tigres Asiáticos y la Asean-4 fueron más de tres veces superiores a las del Grupo de los 7 -véase Cuadro 1.1-. La diferencia con el crecimiento en conjunto de las países desarrollados es aún mayor.

En síntesis, un bloque avanza, profundiza las relaciones comerciales entre sus integrantes y el país que lo encabeza logra mantener su lugar en el comercio mundial y penetrar nuevos espacios, pero a costa del desplazamiento del comercio que proviene de otras regiones. De esta forma no existe necesariamente un efecto neto positivo en la dinámica del comercio mundial. La constitución de los bloques genera lo que en cierta literatura económica se denomina desviación de comercio. El TLC es un caso de esta índole -lo que significa proteccionismo- para los países que no son miembros del acuerdo.[38]

Por tanto, la mayor fortaleza de un bloque se gesta a la vez que otros países de la geografía mundial son desarticulados en sus procesos económicos y desplazados relativamente de los flujos de comercio e inversión internacionales. Es en este escenario que hay que insertar la diversidad de América Latina. Los Estados Unidos, están generando procesos que les permiten enfrentar a sus dos grandes competidores. Las reformas económicas en la región no son algo aparte de este hecho. En tal sentido el sitio creciente cercano de la economía mexicana a la de los Estados Unidos constituye un

---

[37] Véase UNCTAD, Trade and Development Report, 1993, New York, United Nations, 1993.

[38] El TLC contiene diversas cláusulas que afectan los flujos de comercio e inversión en los sectore manufacturero y de servicios...Según Bhagwati, para los no miembros del TLC son eminentement proteccionistas y causantes de desviación de comercio.(Véase, Y. Paik, op. cit., p. 505. El texto d Bhagwati que se cita es "Regionalism and Multilateralism: An Overview", *Discussion Paper Series*, num. 60 Columbia, Columbia University, Departament of Economics, abril, 1992.

proceso para analizar en lo particular. La modificación en las relaciones de fuerza entre los grupos y clases sociales en este espacio geográfico es inexplicable sin ese vínculo. La diversidad de América Latina, incluso considerando la Agenda de Washington, es una más de las fuerzas del proceso en la crisis de largo plazo.

1.4. ECONOMIA Y POLITICA: LOS CAMINOS DIVERSOS.

La diversidad y heterogeneidad con que se procesa la crisis en América Latina y en particular el modo en que se articula a la reorganización de la economía internacional, adquiere una dimensión específica al considerar el espacio de la política. En esta materia mucho ha pasado en la región en los últimos 20 a 25 años. En Centroamérica la tónica dominante ha sido el conflicto armado, que aún cuando en algún caso arrojó ganadores, éstos no pudieron consolidar su proyecto político y económico. En naciones sudamericanas aparecieron dictaduras que años después fueron desplazadas en procesos de lucha política abierta.

En Chile la dictadura de Pinochet implantó un drástico programa de ajuste con apertura de la economía, como lo destacamos desde líneas antes. En Uruguay al final de la dictadura, en base al llamado acuerdo del Club Naval se estableció que entraría en vigor la Constitución previa al momento del golpe de Estado. En fin, Argentina conoció la amplia derrota electoral del Peronismo a manos de los Radicales de Alfonsín y el posterior regreso peronista con Menen. En Venezuela hubo también un regreso poco exitoso, el de Carlos Andrés Pérez. Podemos continuar nuestro amplio listado en que se incluiría el triunfo del APRA Peruano con Alan García, su caída y la aparición del

fenómeno Fujimori. Brasil nuevamente tiene un sitio destacado con fenómenos de resistencia social y propuestas alternativas de envergadura como la que se sintetiza en el Partido del Trabajo, frente a prodigios que entran aceleradamente en procesos de descomposición, como Collor de Melo. Incluso puede anexarse México a la lista, en la medida en que conoce un proceso de descomposición de un régimen fundado en el PRI y su profunda articulación con el aparato de Estado.

No es nuestra intención continuar con este inventario y mucho menos profundizar en el diagnóstico, sin ninguna duda, de la gran diversidad política y de sus causas.[39] Nos interesa simplemente presentarla para indicar lo necesario del análisis nacional para poder comprender a profundidad el curso de la reforma económica, el tipo de restructuración del capital que se impulsa y las fuerzas sociales en que se sustenta. En este sentido es que retomamos la línea de trabajo propuesta por Lichtensztejn, quien a propósito de la deuda externa y las políticas asociadas al FMI-BM que buscan salvaguardar su pago, frente al problema de la viabilidad de los proyectos democráticos en la región plantea:

"La heterogeneidad de las economías latinoamericanas interpone una primera barrera a cualquier tipo de generalización al respecto. La intensidad de la crisis interna recesiva e inflacionaria que el pago de la deuda externa y las políticas de ajuste impulsan tiene ritmos y efectos relativamente diferenciales según los rasgos básicos de su aparato productivo, de su sistema financiero y de su comercio exterior, sus grados de autosuficiencia alimentaria y energética o, entre otros, los niveles alcanzados por el déficit público, la inflación, los salarios

[39] Un recuento de la situación política de América Latina, considerando la cuestión de la emergencia o fortalecimiento de los sistemas de partido y el problema del tránsito o consolidación de la democracia se realiza en el texto Los sistemas políticos en América Latina, coordinado por Lorenzo Meyer y José Luis Reyna, editado en México por Siglo XXI en 1989. Merece destacarse que el análisis se realiza cuando la crisis ha avanzado de manera importante y esta en ejecución la Agenda de Washington, hacia mediados de la década del ochenta.

reales, la desocupación, la maduración y capacidad utilizada del capital y las reservas internacionales disponibles. La gravitación diferencial de estos elementos ha vuelto, sin lugar a dudas, más dramatica y aguda la crisis económica en unos países que en otros....(Pero además.) ..la estructura y el funcionamiento del sistema político de cada sociedad puede ensanchar o estrechar el rango de las consecuencias internas de la crisis económica."[40] La misma situación del sistema político puede plantear redefiniciones, darle nuevo sentido a los procesos de relación con la economía internacional. Una propuesta de reforma económica, como cualquier iniciativa de transformación social es viable en tanto también lo es en el seno de las relaciones de fuerza entre las clases y los grupos sociales que caracterizan a una sociedad determinada.

---

[40] Samuel Lichtensztejn, "La deuda externa, la disponibilidad del excedente y los proyectos democráticos actuales de América Latina,...' p. 182.

2. SOBRE LA CRISIS ECONOMICA.

En la década del ochenta, como lo señalamos en el capitulo anterior, México al igual que el resto de los países de América Latina viven una crisis económica aún más profunda que la de los años veinte y treinta. En los años ochenta, la mayoría de los agregados macroeconómicos presentaron signos negativos. En México se sucedieron varios años con un producto decreciente y una continua baja en la inversión. El ingreso nacional real disminuyó y con más intensidad la participación de los asalariados. La contracción de las importaciones, el no acceso del país a los mercados voluntarios privados de crédito internacional y el traslado de capitales al exterior fueron hechos compartidos con varias naciones de la región. El incremento en los precios no cesó, no obstante la continuidad en las políticas de ajuste, como también la inestabilidad en las tasas de interés y el incremento de la deuda pública interna. Las monedas latinoamericanas continuaron devaluándose frente al dólar.

Los desequilibrios, que según el diagnóstico gubernamental de la crisis, como en el caso de muchos otros países latinoamericanos, debían de ser corregidos o suprimidos, perduraron y alcanzar las metas de la política económica se convirtió en excepción.

En México, la comparación entre las cifras del crecimiento del producto, la inversión y los precios durante los años ochenta, en particular de 1982 a 1987, con la de las décadas del cincuenta y sesenta permite establecer dos comportamientos sustancialmente distintos -véase Gráfica 2.1-.

Insertar Gráfica 2.1 México: indicadores macroeconómicos, seis últimos sexenios.

Sin embargo, el tiempo de ruptura del anterior patrón de crecimiento fue en la década previa. A diferencia de los años pasados en la primera parte de los setenta el crecimiento de los precios es superior al del producto y la inversión. La tendencia histórica se rompe e inmediatamente la inflación se ubica en nuevos rangos, cuyo carácter creciente no cesa. Además, en la segunda mitad de los años setenta el salario mínimo real registró una caída. Antes se rompió la paridad dólar-peso establecida desde finales de la década del cincuenta y llegaron a nuestro territorio misiones del FMI, organismo con el que se suscribió en 1976 una carta de intención.

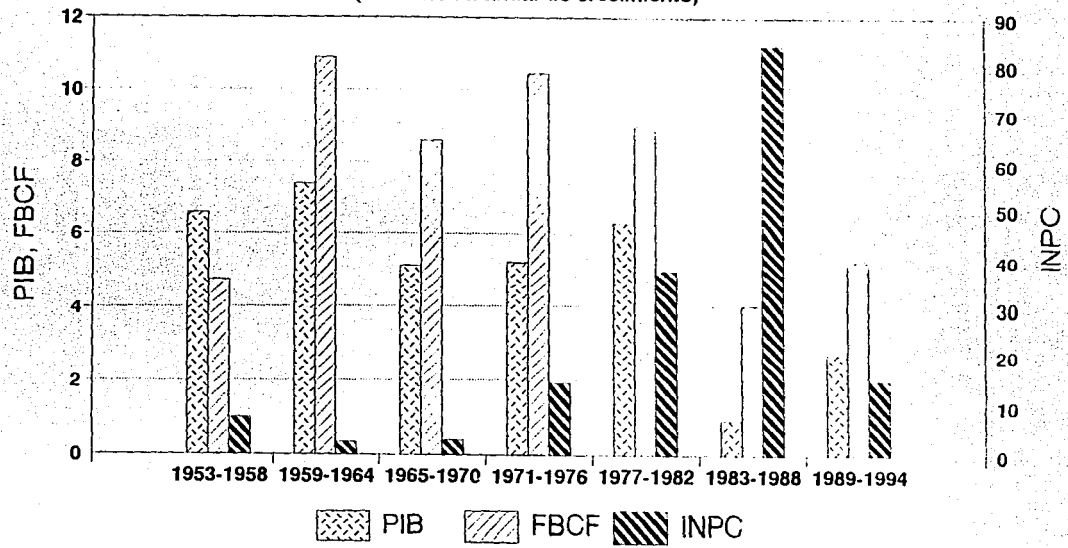
En perspectiva podemos considerar que mientras los años ochenta son de estancamiento en el producto y drástica caída en la inversión, los del setenta lo son de crecimiento inestable. Sin duda uno de los contenidos del crecimiento de los setenta es la profundización de los desequilibrios económicos que están en el centro del problema del pago de la deuda externa en 1982. Ello significa que el patrón de crecimiento previo se ha roto o por lo menos desarticulado seriamente desde el inicio de la década del setenta. En síntesis, estos veinte a veinticinco años son el escenario de una crisis de larga duración que se desarrolla en todos los ámbitos de la economía e incluye los terrenos social y político.

Conforme avanza la década pasada se van manifestando claramente varias transformaciones económicas. Diversos capitales han abandonado las actividades industriales para establecerse en el comercio, parte de ellos de importación. Otros más se colocan en actividades financieras. Las tesorerías de las grandes empresas destinan parte de sus recursos a inversiones financieras. El

Grática 2.1

México: Indicadores Macroeconómicos, Siete últimos sexenios

(Tasa media anual de crecimiento)



Fuente: Elaborado con datos de INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México; Banco de México, Informe Anual, varios años; Banco de México, Indicadores Económicos, varios años; y, NAFINSA, La Economía Mexicana en Cifras, varios años.

sistema de crédito se ha desarrollado y los mercados bursátiles tienen en su historia reciente dos cracks, en 1979 y en 1987, y un prolongado descenso -crisis de los mercados emergentes- ha finales de 1994 y principios de 1995. Las finanzas del Estado mudan y conocen el síndrome de la preeminencia de lo financiero, no obstante haber alcanzado el superávit fiscal y logrado la renegociación de la deuda externa.

Los trabajadores por cuenta propia se multiplican, principalmente en las grandes ciudades y con ellos múltiples actividades calificadas como economía subterránea. Areas completas de las zonas metropolitanas más importantes del país tienen economías vinculadas a toda la gama que ofrece la economía informal.

Los cambios en la localización del capital se acompañan de profundas modificaciones en los mercados laborales. Nuevos sectores de asalariados emergen, las filas del desempleo y subempleo conocen otros componentes. El proceso de concentración del ingreso, las nuevas modalidades ocupacionales y la modificación en los patrones de consumo de algunos grupos sociales modifica la composición de las clases medias. Ciudades en crecimiento, algunas de ellas asiento de actividades económicas específicas vinculadas al exterior -maquila, turismo- alrededor de las cuales gira la vida urbana. En medio de esta sucesión de cambios las rupturas en el PRI, la elección presidencial de 1988, la más competida de los últimos cuarenta o cincuenta años. Los antiguos modos de relación entre el grupo gobernante y diversos grupos sociales fallan, los tejidos del corporativismo resultan ineficaces y hay una suerte de segmentación y desintegración en las redes de dominación. Se trata de una crisis de transición en la economía del país, pero es igualmente una crisis en la estructura del poder y del tipo de vínculos entre los diversos grupos y clases

sociales que fueron una fuerza en la época del crecimiento estable de largo plazo.

En el terreno de la economía la crisis es parte de un proceso de carácter internacional, que intentamos situar desde la perspectiva de América Latina en el capítulo previo. Los escenarios iniciales se construyen pedazo a pedazo, desde la devaluación de más del 14 por ciento de la libra esterlina al final de la década del sesenta hasta la decisión del gobierno de Estados Unidos, de agosto de 1971, de declarar la inconvertibilidad del dólar en oro. Es una crisis de larga duración, que implica la modificación de los patrones de crecimiento en las economías capitalistas más desarrolladas y a la vez del tipo de vínculos que norman las relaciones económicas internacionales. Por su alcance y dimensión es del mismo tipo de la llamada crisis de los años treinta.

A diferencia de los años treinta, en México el antecedente de la crisis es un período de crecimiento estable en el curso del cual no se cuestionan las relaciones políticas ni los compromisos entre los grupos sociales que eran piedra angular de la estabilidad social. Las modalidades del régimen político y el tipo de vínculos entre diversos grupos sociales y con el Estado se consolidan al inicio del período de crecimiento sostenido al final de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Por tanto, asistimos al desenvolvimiento de una crisis económica con determinantes internos, que en su desarrollo conocerá tensiones políticas crecientes. En el terreno de las relaciones económicas internacionales tenemos como antecedente -durante la época de crecimiento estable- relaciones comerciales, inversión directa y financiera significativas para el curso de la economía nacional con los capitales y el Estado que tienen el lugar hegemómico en la economía capitalista internacional: los Estados Unidos. La crisis cuestiona esta modalidad de organización de las relaciones económicas internacionales y por tanto se replantea nuestra vinculación con el

capital y el gobierno norteamericano, en condiciones en que éstos luchan por mantener su lugar hegemómico y hacen del territorio de México uno de los espacios que les permita continuar en esa condición.

Por tanto, explicar el proceso de la crisis económica en México nos obliga a situarnos en el ámbito de la ruptura histórica que en la organización de las relaciones económicas internacionales se esta dando y más específicamente en el ámbito de la reorganización de las relaciones y la estructura del capital.

2.1. SOBRE LA NATURALEZA DE LA CRISIS:

La actual crisis se sitúa -como lo adelantamos desde el capítulo primero- junto a aquellas que han sido un parteaguas en el desarrollo del capitalismo. Es un proceso de larga duración durante el cual toda la estructura preexistente del capital esta cuestionada y sujeta a diversas transformaciones. En este sentido, ocupa un sitio similar en la historia a la que aconteció en las décadas séptima, octava e inicios de la novena del siglo XIX y a la que transcurre a lo largo de los años veinte, treinta y principios de los cuarenta del presente siglo. Los capitales -agentes económicos soberanos cada uno de ellos, por lo tanto viviendo en un mundo que se caracteriza por la descentralización de las decisiones- logran establecer períodos en los que se mantiene un proceso de acumulación de largo plazo, en el que existe correspondencia entre la evolución de la estructura productiva y la estructura del consumo y, en tanto ello, se hace factible la reproducción de las necesidades sociales y la propia y particular reproducción de las diversas fracciones del capital. Durante las crisis de larga duración que hemos identificado, los específicos modos que los

capitales han gestado para ampliarse son puestos en entredicho y desintegrados para dar paso a una nueva modalidad de regulación.

Partimos de la hipótesis de que los agentes económicos toman sus decisiones en la óptica de alcanzar una maximización futura de su tasa de ganancia, que actúa por tanto como mecanismo o medio para volver coherentes las decisiones no obstante su propia descentralización. El conjunto de procesos sociales que se constituyen para alcanzar esa modalidad de estabilidad, a lo largo de la cual las estructuras se van desarrollando, constituye la regulación. Consideramos la regulación en el mismo sentido en que la define G. de Bernis, partiendo de la propuesta epistemológica que aporta G. Canguilhem, quien señala que la regulación es : "el ajuste conforme a una regla o norma de una pluralidad de movimientos o actos y de sus efectos o productos que su diversidad o sucesión hace primero extraños los unos a los otros."[1] Ello significa que los hechos económicos no son comprensibles en condiciones de equilibrio y que su reorganización procede considerando razones endógenas. [2]

Las articulaciones fundamentales están en torno a los procesos de constitución de la ganancia por parte de los agentes económicos que pueden participar en dicho evento. Así, la estabilidad estructural de la acumulación, y por tanto, la reproducción ampliada en el largo plazo se vincula a la obtención

---

[1] G. Canguilhem, "Regulation (epistémologie)", Encyclopedia Universalis, Vol. XIV, citado [illegible] G. de Bernis, Una alternativa a la hipótesis del equilibrio económico general: la regulación de la econ[illegible] capitalista, en El Capitalismo Contemporáneo, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1988.

[2] G. de Bernis desarrolla el concepto de regulación como alternativo al de equilibrio econ[illegible]o general. Sostiene que se puede rechazar el equilibrio económico general (EEG) como hipótesis cent[illegible] rehusar el mismo problema que busca resolver. Posteriormente retomando a Perroux avanzará argum[illegible]ndo que "lo esencial del análisis del modo de producción capitalista consiste entonces en entenda[illegible]omo los 'agentes activos', dotados de poderes desiguales (F. Perroux) y participantes de un conflicto social fundamental, son llevados a tomar decisiones que aseguran coherencia al sistema económico en cada período y aseguran la reproducción de período en período. Es eso lo que no puede hacer la hipótesis del EEG y que debe realizar para ser fecunda la hipótesis alternativa de la 'regulación'...".(G. de Bernis, Una alternativa a la hipótesis del equilibrio económico general: la regulación de la economía capitalista,... p. 88.).

de rentabilidades futuras que hagan factible la inversión, pero no sólo para un abstracto conjunto de capitales, sino para cada uno de los grupos y sectores que lo componen y que lo segundo no se oponga a lo primero. La regulación de las economías capitalistas se entiende entonces como el proceso de articulación de las dos leyes de la ganancia.[3] El operar de estas leyes pone en relación a los diversos capitales y a éstos frente a trabajadores y otros grupos sociales y entraña, por tanto, los mecanismos de constitución del financiamiento del proceso económico, el tipo de evolución de los mercados y las características del consumo social y, finalmente, la estructura de precios, terreno en que los diferentes agentes económicos intercambian, realizan y se proveen de los medios para continuar como tales agentes. De Bernis sostiene que "en efecto, definimos la regulación de la economía capitalista como el proceso de la articulación de las leyes del beneficio, en tanto que ella condiciona el proceso de la reproducción ampliada."[4]

---

[3] En otro texto, en el que analizamos el problema de la ganancia y la reproducción del capital insistimos en que la crisis de nuestros días, que se prolonga por más de dos décadas, necesita para su comprensión desarrollar la noción de regulación vinculada a las leyes de la ganancia. En ese texto sostenemos que referirnos a las leyes de la ganancia como aspecto fundamental para entender el curso de la actual crisis implica aclarar cual es el contenido de éstas, cómo se articulan y son en ese acto el centro del proceso de reconstitución del capital. Las leyes de la ganancia son: la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia (LTDG) y la ley de la formación de la tasa general de beneficio o tasa media de ganancia (LTFGM). Para comprenderlas y entender el nexo orgánico que las une deben tenerse presentes las siguientes cuestiones: a) existe una clara relación entre el comportamiento de la tasa de ganancia y la acumulación, por ello el movimiento de la tasa implica considerar el de la masa de ganancia; b) el funcionamiento de la LTDG implica el propio de sus causas contrarestantes, por lo que debemos considerar en todo su alcance el proceso de concentración y centralización del capital y por lo tanto el proceso de la LTFGM; c) el análisis de las causas contrarestantes nos permite observar que varias de ellas lo son sólo en tanto consideramos la manera en que se constituye la LTFGM, con lo que nos situamos en el terreno del fraccionamiento , a la vez que debemos incorporar el proceso de circulación del capital; d) la LTFGM, en tanto medio de asignar las partes del plusvalor a cada capital, es determinante del proceso de financiamiento y de la reproducción de los capitales individuales y por tanto bajo ciertas condiciones permite que los elementos que inciden en la baja de la tasa de ganancia actúen con más o menos fuerza; y, e) la LTFGM es un aspecto clave para entender la formación del sistema de precios y por esta vía regula el cambio y la asignación de la riqueza entre los diversos agentes económicos en el régimen capitalista...(Véase G. Vidal, Reproducción, ganancia y formación de precios, en La fase actual del capitalismo, México, Ed. Nuestro Tiempo-UNAM-UAM, 1985, pp. 151-152.

[4] G. de Bernis, op cit, El capitalismo contemporáneo... p.124.

El argumento se desarrolla en el sentido de que, a lo largo de la historia del capitalismo, estas dos leyes continúan presentes pero encarnándose en formas específicas a cada periodo, que se identifica por esa precisa articulación. Esto es así, porque las condiciones de la lucha de clases se transforman y se mantiene el proceso de concentración y centralización del capital. El hecho de que estos últimos constituyan una tendencia monotómica transforma las condiciones en que se constituye la tasa general de beneficio.

Según esta propuesta, la ruptura de un modo de regulación es igualmente, resultado de la acción de fuerzas endógenas, que siempre han estado desarrollándose en el seno de ese mismo modo de regulación, incluso en el ámbito de un espacio económico determinado que denominamos sistema productivo.[5] Por tanto, no nos referimos a una crisis que se explique porque se produzca una mutación en las estructuras, pues éstas siempre han estado transformándose. Las estructuras no son cuerpos que permanezcan sin cambio durante la fase de la estabilidad de la acumulación. Por supuesto que ésto no significa desconocer el lugar que estos cambios tienen en la gestación de la crisis y su posterior desenvolvimiento.

Además, la recurrencia de las crisis de regulación lo es sólo en el sentido del lugar que tienen en la historia del capital, pues en cada una de ellas es un particular modo de regulación el que entra en crisis. Por tanto, el curso de esa

---

[5] La regulación se da en un ámbito económico-territorial preciso. En éste vuelve coherente un conjunto de procesos de trabajo que permiten asegurar la reproducción ampliada, es decir que logran que la estructura de la producción sea compatible en su desarrollo con la estructura de las necesidades sociales. De Bernis plantea que todo sistema productivo se constituye alrededor de una nación dominante y en conjunto de naciones dominadas, en todas ellas una misma moneda circula y es en el conjunto que se constituyen una norma técnica, una norma de financiamiento y una norma de precios. Por tanto es al seno del sistema productivo que se realiza el proceso de la división internacional del trabajo.('Véase G. de Bernis, "Observations sur la contrainte extérieure, Economies et Societes", Paris-Grenoble, ISMEA-PUG, T. XIX, no. 4, abril, 1985, pp. 195-197; y G. Bernis, "Economie Mondiale: Les contradictions de la crise", Grenoble, Université des Sciences Sociales de Grenoble, 1989, pp. 2-3.)

crisis sera a la vez el proceso de desestructuración de tal modo y la creación de las bases para establecer otro.[6]

Esto implica que en la historia del capitalismo, distinguimos momentos de estabilidad estructural de la acumulación, durante los cuales la regulación es eficaz. Y periodos en los que se vive la crisis de la modalidad precedente de regulación, con lo que la estabilidad estructural de la acumulación esta cuestionada y los procesos que permitian articular en movimiento a la estructura de la producción con la estructura de las necesidades sociales dejan de ser eficaces.

Hasta la segunda parte de la década de los años sesenta el modo de regulación se fundamenta en la articulación de las grandes firmas y la acción del Estado en la economia bajo condiciones de una planificación indicativa.[7] Esta modalidad de la regulación se construyó sobre la base de las previas, por lo que la concurrencia entre industrias y firmas se daba incluyendo un cierto reparto de espacios allende fronteras nacionales, profundizándose en particular las inversiones extranjeras en el exterior para el caso de algunas economías. Además, el movimiento cíclico fue seriamente limitado y se desarrollo con gran fuerza la politica económica. Para algunas economías este periodo se inicia desde finales de la segunda guerra, para otras es hasta principios de los años cincuenta.

---

[6] La noción de crisis que estamos utilizando toma muy en cuenta la propuesta de Gramsci de que "la crisis es cuando desaparece una antigua situación, sin que la nueva aparezca aún".

[7] G. de Bernis sostiene que "la historia del capitalismo es la sucesión de modos de regulación:
- la 'concurrencia practicable', como sostuvo Francois Perroux, en el siglo xix, por oposición a la concurrencia pura y perfecta del modelo,
- el reparto, por medio de la inversión extranjera directa de espacios sobre los cuales o considerando a los cuales se ajustan las estructuras de la producción y las de las necesidades sociales, al inicio del siglo xx,
- la articulación de la intervención del Estado y las más grandes firmas en el cuadro de la planificación indicativa, que tiene lugar dentro de los 25 años siguientes a la Segunda Guerra Mundial.(G. de Bernis, "Reflexions sur la crise contemporaine", Coloquio de Ottawa, octubre, 1984, p. 12.)

Desde esos años hasta finales de los sesentas el capital además de valorizarse continuamente tiene diversas transformaciones y cambios. No se trata de un periodo en el que la tecnología, la organización del proceso de trabajo, la composición de la industria y la productividad hayan permanecido estáticos. Tampoco cesaron los procesos de concentración y centralización del capital. Igualmente, el modo en que se financia la acumulación, el peso del crédito en el operar de las empresas y los vínculos de éstas con la red bancario-financiera estuvo en movimiento continuo y conoció desplazamientos. Se modificó el lugar de las finanzas públicas en el financiamiento de la acumulación y en el operar del crédito.

En el caso de la tecnología se pueden mencionar los avances en la electrónica, el desarrollo de la química y la aparición y rápido crecimiento de las telecomunicaciones. El proceso de concentración tiene un dato en el avance de las grandes empresas y sobre todo de las transnacionales. En los cincuentas y primera mitad de los sesentas las corporaciones en Norteamérica ven crecer sus pasivos y en general el financiamiento se vincula más a la red crediticia. Se mantiene la deuda pública como un elemento importante en el terreno financiero a la vez que el peso del gasto público en la economía es creciente en diversos países .

En la etapa de reproducción ampliada con estabilidad estos procesos, que entrañan cierta modificación en las economías capitalistas, son los medios a través de los cuales actúan las contratendencias a la caída de la tasa de ganancia y las fuerzas que impulsan la tendencia a la formación de una tasa general de beneficio. Por ello, también son los medios para que diversos capitales avancen en los procesos de concentración y centralización, precisamente como una condición para aumentar su tasa de ganancia. Como se comprende, los cambios a los que se alude atraviesan al conjunto de

la economía y por tanto a los diversos capitales que en ella se reproducen. Sin embargo, no alteran las relaciones de valor básicas por medio de las que se constituye en la época de crecimiento estable la estructura del capital y esta estructura permite la satisfacción de las necesidades sociales. Los capitales están divididos entre diversas ramas productivas, desde ellas es que realiza su contribución para la formación de la cuota general de beneficio, y, en tanto tal, al nivel de productividad de ese sistema productivo. Como se ha destacado, en las ramas -se puede suponer que en cada una de ellas- se producen modificaciones tecnológicas, pero éstas no obligan a un cambio generalizado en la magnitud de las corporaciones, al abandono del patrón tecnológico preexistente o la incorporación de nuevos materiales y de vínculos con otros procesos productivos, ni a la generación de un nuevo régimen de trabajo. Incluso se puede afirmar que en un sistema productivo subsisten diversas tecnologías y formas en que se constituye el régimen de trabajo y que los cambios habidos no entrañan un cuestionamiento de esa desigualdad y por tanto la necesidad de establecer una nueva estructura del capital.

La competencia entre los capitales continua y con ella la centralización, pero ésta no genera formas de valorización que impidan que ciertos capitales y ramas enteras logren su reproducción y su contribución a la cuota general de beneficio. Las modificaciones en la relación acumulación y crédito no bloquean la formación de la inversión en el conjunto del sistema productivo y los desplazamientos del capital de una actividad a otra tampoco impiden que en todas las ramas se efectúe la inversión. Incluso los movimientos en los precios, que sin duda modifican los términos de reparto de la ganancia, no constituyen tendencias que impidan la reproducción de ciertas actividades económicas. En síntesis, las contratendencias a la caída de la tasa de ganancia mantienen su eficacia y los movimientos del capital de rama a rama

no cuestionan la formación de la cuota general de beneficio. Esto se da en la dimensión del sistema productivo, vale decir en el lado dominante, como en el lado dominado del mismo y por consiguiente incluye la acción internacional del capital.

Sin embargo, lo que vuelve coherente un conjunto de procesos de trabajo, cuando hay dificultades con la ganancia-entre otros hechos por las mismas luchas de los trabajadores- se desarrolla en el sentido de propiciar su desarticulación. Con lo que estos capitales generan procesos que rompen con la tendencia a la formación de la cuota general de beneficio, bajo condiciones en que prospera la tendencia a la baja de la cuota de ganancia.[8]

Hacia finales de los años sesenta se presenta una situación diferente. La baja en la tasa de ganancia sólo puede ser superada por algunas fracciones del capital que al hacerlo rompen el modo de reparto de la ganancia, creando dificultades para que en algunas ramas se realice la inversión y continue su aportación a la reproducción. Se trata, por tanto, de un proceso que no sólo modifica el reparto de la ganancia de rama en rama trasladando recursos hacia algunas de ellas , sino que a la vez limita las posibilidades de formación de plusvalor en algunas de ellas al afectar las condiciones de formación de la inversión. Se revela que para el conjunto del capital las contratendencias a la baja de la cuota de ganancia han perdido eficacia y se ha roto la tendencia a la formación de la cuota general de beneficio, como

---

[8] El análisis sobre la articulación en las leyes de la ganancia y en particular sobre los procesos en que se concretan las contratendencias a la caída de la tasa de ganancia y los procesos a la formación de la cuota media de ganancia, que son a la vez procesos que impulsan bajo ciertas condiciones a sus contrapartes lo realizamos en el texto Reproducción, ganancia y formación de precios, ..., en particular en el apartado intitulado la cuota general de beneficio y la reproducción. Por cierto que el vínculo entre la lucha de la clase obrera y la articulación en las leyes de la ganancia es particularmente destacado por G. de Bernis. En uno de sus textos plantea que: "La estabilidad estructural del sistema productivo puede mantenerse a pesar de las fluctuaciones de la tasa de ganancia en tanto que las luchas de la clase obrera no engendren en los capitalistas un reflejo de defensa que los conduce a una aceleración estructural de la acumulación."[G. de Bernis, Acerca de algunas interrogantes sobre la teoría de la crisis, en El capitalismo contemporáneo.... pp. 169-170.]

forma para que ciertos capitales logren valorizarse, incluso con rentabilidades superiores a las preexistentes.

No es un fenómeno que se manifiesta plenamente en un momento o en un corto lapso de tiempo. Poco a poco se va imponiendo, revelándose las dificultades para que ciertos capitales continúen operando. Los procesos que antes permitían que la estructura productiva se dinamizara y con ello se diera la reproducción en el largo plazo del conjunto de fracciones del capital que conforman un sistema productivo, en toda la dimensión geográfica de dicho sistema, no tienen ya el mismo efecto y, por tanto, los medios a través de los cuales antes actuaban las leyes de la ganancia para regular serán ahora impulsores de su propia desarticulación.

Nos encontramos en una época de crisis de regulación en la que la centralización del capital debe acelerarse como condición para que su estructura se transforme. Es un período en que los capitales ineficientes deben ser suprimidos y en general darse una amplia desvalorización que, en el marco de la acelerada centralización, establezca condiciones para elevar la productividad y generar un nuevo régimen de trabajo. Ello significa que en el curso de la crisis deberá modificarse el tipo de tecnología que el capital utiliza. De forma más precisa, el patrón tecnológico preexistente y las formas en que se financia la acumulación. La dimensión de los capitales, la conformación de las ramas y el conjunto de éstas también serán diferentes. Emergerá una nueva estructura de precios y también deberá modificarse la dimensión "nacional e internacional" del sistema productivo. Estos dejaran de existir a lo largo de la crisis de regulación y la constitución de nuevos espacios geográfico-económicos en que ciertas fracciones del capital logren su reproducción ampliada en el largo plazo es uno de los trabajos claves de la crisis. Uno de los contenidos principales del trabajo de crisis es el replanteo de la relación capital

trabajo. Diversos grupos y fracciones del capital pugnaran por imponer nuevas condiciones de organización del régimen de trabajo. El salario será también redefinido, como los propios componentes de los trabajadores. En cierta forma el curso de la crisis de regulación dependerá de la capacidad que logren desarrollar sus principales protagonistas, los sectores poderosos del capital y los núcleos claves de los trabajadores y los sectores medios tan significativos, precisamente, en la organización económica y social vinculada a la modalidad de regulación de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

2.2. ACERCA DEL TRABAJO DE CRISIS.

Desde finales de la década del sesenta las economías capitalistas comienzan a mostrar una dinámica distinta. Precios, inversión y empleo se modifican, como también se acentúan las inversiones en el exterior. En el plano de las relaciones económicas internacionales el hecho que indica un cambio sustancial es la reacción del gobierno americano ante la petición francesa de liquidar sus transacciones comerciales en oro y no en dólares. Estados Unidos advierte que ésto lo hará por una sola vez. Desde años atrás existía en los mercados una presión sobre el precio del oro, que había llevado al grupo de los diez(G-10) a crear el denominado "pool" del oro, con el objetivo de defender la relación oro-dólar.[9]

[9] El denominado grupo de los diez esta integrado por Alemania Federal, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Japón y Suecia. El acuerdo al que llegaron los países constituyentes del "pool" del oro es el de aportar su oro para actuar en el mercado en que existiera una presión para hacer aumentar el precio de este metal en relación al dólar. El objeto era mantener la cotización de 35 dólares por onza troy de oro, que ocupaba un lugar fundamental en las transacciones internacionales comercial-financieras originadas en el denominado orden de Bretton Woods.(Véase P. Paz, "Crisis Financiera Internacional, neoliberalismo y respuestas nacionales", en Banca y Crisis del Sistema, varios autores, México, Ed. Pueblo Nuevo, 1983, pp. 136-139.

En noviembre de 1967, se devalúa la libra esterlina en 14.3 por ciento y en los años siguientes se revalúan el yen, el marco y el franco suizo y se devalúa el franco francés. Durante 1968 los bancos centrales del G-10 debieron apoyar la cotización del oro a 35 dólares la onza troy, mientras se dejaban fluctuar los precios en los mercados no monetarios. Esta situación se presenta cuando las reservas de los principales países del mundo están constituidas de manera creciente por monedas extranjeras, entre las que destaca el dólar por lo que las devaluaciones y revaluaciones en curso introducen nuevos elementos de inestabilidad.[10]

La defensa del patrón oro-dólar fue abandonado por los propios Estados Unidos años después, cuando en agosto de 1971 Nixon anunció la supresión de la convertibilidad del dólar en oro. El hecho es que desde 1967 el denominado "orden de Bretton Woods" se rompió y los procesos de los años siguientes entrañaron su mayor desarticulación. Con ésto, el ámbito de las relaciones económicas internacionales y en particular el sistema monetario internacional, se vuelve propiciador de crecientes inestabilidades en los más diversos espacios económicos. De Bernis insiste en que las perturbaciones y alteraciones en el sistema monetario internacional constituyen la primera manifestación de la crisis de regulación. En los sesentas junto a la ruptura del patrón oro-dólar se produjó un aumento en las tasas de interés que los bancos pudieron otorgar precisamente por las ganancias vinculadas a la inestabilidad cambiaria.[11]

---

[10] "...se puede señalar que en el periodo..(1950-1970).. todavía es significativo el papel del oro monetario en el stock de las reservas monetarias internacionales, pero su crecimiento contrasta con un incremento cuatro veces mayor de las disponibilidades de monedas extranjeras. En el total de reservas internacionales, el oro monetario en 1952 representaba el 72 por ciento y dicha participación cae al 52 por ciento en 1969, al 40 por ciento en 1970 y al 29 por ciento en 1971."(P. Paz, op. cit., pp. 135-136.

[11] Véase G. de Bernis, La crisis de las economías capitalistas avanzadas como crisis del modo de regulación de las economías capitalistas, en La fase actual del capitalismo, varios autores, México, UNAM-UAM-Ed. Nuestro Tiempo, 1985, pp. 131-132. El análisis del proceso en las anteriores crisis de regulación esta expuesto en Maurice Byé y G. de Bernis en el texto Relations économiques internationales, Paris, Dalloz, quinta edición, 1987. Para la crisis de los años veinte-treinta y principios de los cuarenta véanse los apartados intitulados "Les premières manifestations de l'ébranlement et la Conférence de Génes" y "Stabilisations monétaires et montée des pressions déflationnistes, pp. 575-595. A principios de los años

Además, como señalamos inmediatamente el nivel de internacionalización alcanzado por los capitales de algunos países desarrollados fue otro soporte, sumado a la propia expansión del mercado de Eurodivisas.

En materia de inflación, los precios estuvieron aumentando con mayor vigor en la parte final de los años sesenta, acelerándose aún más el proceso en la década siguiente, con lo que la estructura de precios se modificó profundamente en cada uno de los sistemas productivos. La inversión se localizaba con mayor fuerza en el exterior, tanto entre los países capitalistas desarrollados como de éstos hacia algunos del llamado tercer mundo. Los mercados financieros privados internacionales, cuya dinámica será fundamental para comprender en adelante la desarticulación de los sistemas productivos, están creciendo. El denominado mercado de eurodólares y posteriormente de eurodivisas, se desarrolló con fuerza desde la segunda parte de los años sesenta. En 1965 sus operaciones alcanzaron los 15 mil millones de dólares y cuatro años después se triplicaron, alcanzando la cifra de 44 mil millones de dólares. En los setentas su crecimiento continuó y se asoció al incremento de la deuda de un contado número de países del tercer mundo y al llamado proceso de reciclaje de los petrodólares.

La internacionalización de la banca privada, como la expansión de las trasnacionales en la producción, el comercio y otros servicios se hizo a partir del diferenciado peso relativo que las operaciones en el exterior tenían en los sistemas productivos que se consolidaron después de la segunda guerra mundial. Por ello no sorprende que en los primeros años de este proceso fue la banca norteamericana la que llevó el papel más destacado. Aumentaron las

---

veinte los desordenes monetarios están presentes, cuando apenas había pasado un corto tiempo de haberse suprimido el embargo de los Estados Unidos a las exportaciones de oro. Sobre la crisis de los años 1870-1990 puede verse el apartado intitulado "Une longue baisse des prix", pp. 518-528. Sobre la crisis actual puede consultarse el apartado "L'abandon du système monétaire international entre 1967 et 1978, pp. 990-1116.

sucursales en el exterior, como las inversiones, principalmente desde los denominados centros off-shore. Se trata de operaciones que quedan fuera del control de las autoridades monetarias, tanto de Japón, la CEE y los Estados Unidos, como del propio FMI.

Cuadro 2.1
Desempleo promedio en el Grupo de los 7 Mayores Industrializados
(porcentajes)

País	1961-1973	1974-1980	1981-1985	1986-1990	1991-1994
Estados Unidos	4.9	6.9	8.9	5.9	6.8
Japón	1.3	1.9	2.5	2.5	2.4
Alemania	1.0	4.1	8.2	7.2	8.2
Francia	1.0	4.6	8.9	9.8	11.0
Italia	5.3	6.7	9.6	11.6	11.0
Reino Unido	2.1	4.5	10.7	8.2	9.4
Canadá	5.1	7.2	10.4	8.3	10.8

Fuente: Instituto Francés de Relaciones Internacionales, Ramses 91, Anexo Estadístico, París 1990; y, Fondo Monetario Internacional. Perspectivas de la Economía Mundial. Mayo 1994 y Mayo de 1995.

En materia de inversión directa por capitales extranjeros también se dio un impulso al proceso. En el caso de algunos países el hecho es particularmente notable, como sucede con los Estados Unidos -véase Gráfica 2.2-. En conjunto, ésto significa que las ganancias de algunos capitales están dependiendo crecientemente de este tipo de inversiones.[12] Son inversiones en el exterior, que en un monto creciente se colocan como activos financieros.

[12] Diversos estudios elaborados en los años setenta por la Commission on Transnational Corporations creada por la ONU, aportan una amplia información sobre este proceso. Entre otros pueden consultarse "Transnational corporations in world development: A Re-examination", E/C. 10/38:20 march, 1978; y el estudio elaborado conjuntamente con la CEPAL intitulado "Tendencias y cambios en la inversión de las empresas internacionales en los paises en desarrollo y particularmente en América Latina, Documento de Trabajo no. 12, septiembre, 1978.

Paso a paso la internacionalización de los mercados, como la propia transnacionalización de la producción modifican creciente y progresivamente las estructuras de los sistemas productivos y generan una nueva situación en las decisiones de inversión.

Insertar Gráfica 2.2: Ganancias de las corporaciones de los Estados Unidos, 1947-1993.

Un dato más debe agregarse, el incremento en los niveles del desempleo, en relación al que había caracterizado a las economías en la época de estabilidad estructural de la reproducción ampliada (Véase Cuadro 2.1). Con ésto, la desarticulación entre las estructuras de producción y las de las necesidades sociales crece, alentando ella misma la práctica de recurrir a las inversiones en el exterior. En conjunto se observan cambios en el modo de formar los precios, en las características del proceso de inversión, en materia de empleo-desempleo. Esta nueva dinámica constituye desde nuestro punto de vista el inicio del proceso de crisis de regulación, específicamente de la regulación que surge después de la segunda guerra mundial.

Es una crisis que avanza por el hecho de que la acción de ciertos capitales para mantener e incrementar su tasa de ganancia desarticula los procesos generales de asignación de la ganancia, precisamente porque se da en un medio en que se ha presentado la tendencia la baja de la cuota de ganancia. G. de Bernis sostiene que la tasa de ganancia se orienta a la baja durante la segunda mitad de los años sesenta en todos los países capitalistas desarrollados. Esto sucede un poco más pronto en los Estados Unidos y un poco

más tarde en Francia. La excepción es Japón, pues la inflexión tiene lugar hasta 1972.[13]

Insertar GRAFICA 2.3: ESTADOS UNIDOS: Tasa de ganancia de las corporaciones

Por lo que concierne a la economía norteamericana, espacio productivo que se construye considerando partes de las economías de América Latina, la evidencia empírica es sobradamente suficiente. En efecto hacia 1965 -como se observa en la Gráfica 2.3- la tasa de ganancia de las corporaciones alcanza el máximo nivel de esos años, para después tener una baja consistente, cuyo límite se da hacia el final la década del sesenta.

Esta baja en la ganancia es parte de una modificación de gran significación en la dinámica económica, que incluso es percibida con ese alcance desde otras ópticas de análisis. Según H. Minsky el pasaje de una era de progreso, que se acompaña de una estructura financiera no frágil a una dominada por la turbulencia, con una estructura financiera frágil se da al través de la crisis de los mercados financieros de 1966.[14] Minsky establece la siguiente

[13] "La tasa de ganancia se orienta a la baja en todos los países capitalistas desarrollados en el curso de la segunda parte de los años sesenta, primeramente en los Estados Unidos, poco más tarde en Francia (Japón es la excepción, esta inflexión tiene lugar hasta en 1972)". (G. de Bernis, Réflexions sur la crise contemporaine... p. 5.

[14] Hyman P. Minsky, "The Crises of 1983 and the Prospects for Advanced Capitalist Economies", en Marx, Schumpeter and Keynes: A centenaury celebration of dissent, Suzanne W. Kelburn and David F. Bramhall(editores), Nueva York, M.E. Sharpe Inc., 1986, p. 286. También puede verse H. Minsky, Can it Happen Again, Nueva York, M.E. Sharpe Inc., 1982. Un punto de diferencia con Minsky, que ha sido señalado por varios autores es sobre el papel de la tasa de interés en la gestación de la estructura financiera volátil y la no consideración de una inflexión a la baja en la tasa de ganancia. Al respecto M. Wolfson sostiene que la mayor diferencia entre la Teoría de Minsky y el modelo que el desarrolla es que "...Minsky ve que las dificultades crecientes de las corporaciones para lograr pagar sus obligaciones se debe sólo a las altas tasas de interés y no por menores ganancias." Wolfson considera que las altas tasas de interés tienen un papel pero el modelo que él desarrolla y los elementos empíricos con los que trabaja permiten establecer que las ganancias tienen la principal influencia. (Véase M. Wolfson, Financial Crises, Nueva York, M.E. Sharpe Inc., 1986. En particular pp. 176-178.) El texto de R. Pollin, "Explicaciones alternativas al creciente endeudamiento de las empresas: la experiencia de los Estados Unidos en el período de posguerra", también trabaja en la misma perspectiva de M. Wolfson. Pollin afirma que "los resultados de conjunto de las pruebas econométricas y otras evidencias estadísticas, apuntan hacia una conclusión central: la tendencia decreciente del nivel y la tasa de ganancias de las empresas en la fase

ruta, a la crisis financiera de 1966 le siguen la crisis del Penn Central de 1969-70, la debacle del Franklin National-Reit de 1974-75, el escándalo de 1979 del First of Pennsylvania y la crisis de Penn Square de mediados de 1982. En todo el período "las crisis en los mercados financieros dispararon recesiones o retardaron el crecimiento, precisamente porque se da una combinación de déficits gubernamentales que estabilizan las ganancias e intervenciones de la Reserva Federal que facilita el refinanciamiento y no permite que se de una amplia deflación en las deudas."[15] Los hechos posteriores a 1982 se sitúan desde nuestra perspectiva en el mismo campo, produciéndose entre otros crisis financieras más graves y finalmente la recesión 1990-92, que supera a la de 1981-83. Uno de los resultados de estos ciclos es una sostenida baja en el ingreso y un incremento del desempleo o en su caso una menor capacidad para la creación de empleos en los momentos de mayor dinamismo en la economía.[16]

Según Martin Wolfson, la caída en la tasa de ganancia en la segunda parte de los años sesenta se ubica en un proceso que incluye una recesión iniciada en 1966 y la transición entre dos estructuras financieras distintas. La que

---

dos, 1966-1980, es la explicación primaria del aumento del endeudamiento de las empresas que se registra en el período medido por Ó (que es el aumento neto de la deuda en relación al uso total de fondos). "Más específicamente , el escenario que provee mis resultados es que en la medida en que las ganancias de las empresas descienden, los fondos internos también caen. Con fondos internos a un nivel muy bajo, las empresas fueron forzadas a endeudarse crecientemente para mantener un nivel competitivo en su gasto y apoyar sus mercados a través de expansiones del crédito comercial". (R. Pollin, Explicaciones alternativas al creciente endeudamiento de las empresas: la experiencia de los Estados Unidos en el período de posguerra, ponencia presentada en el *Seminario Crisis Financiera*, organizado por el IIEc-UNAM, Dep-Fe-UNAM y el Depto-Economía-UAMI, México, julio-agosto, 1985.)

[15] "La tercera característica importante es que el nivel de desempleo contiene un importante componente cíclico, legado de las recesiones recientes o en curso. Sólo en Estados Unidos la recuperación ha sido suficientemente pujante para absorber una parte sustancial, si no toda, del desempleo causado por la última recesión. Es difícil determinar precisamente cuánto le corresponde al desempleo estructural y cuánto al cíclico en el aumento del desempleo en Europa, Australia y Nueva Zelanda, en parte porque los aumentos cíclicos del desempleo a menudo han persistido mucho tiempo después de recuperarse el producto". FMI, Perspectivas de la Economía Mundial, Washington, mayo 1994, pp. 39-40.

[16] H. Minsky, "The Crises of 1983 and the Prospects for Advanced Capitalist Economies",... p. 286.

se desarrolla desae 1966 se caracteriza por una mayor fragilidad.[17] En efecto, en adelante la expansión financiera, con innovaciones y modificación profunda de las medidas regulatorias, es uno de los componentes del proceso de crisis de regulación. Como lo planteamos desde líneas atrás la baja en la cuota de ganancia sólo será superada por ciertos grupos y fracciones del capital, pero precisamente desarticulando el proceso de asignación de la ganancia para el capital en su conjunto. Por ello, la baja en la cuota de ganancia no se da necesariamente en un ambiente de baja en la inversión. Incluso la economía puede manifestar una continuidad en su crecimiento. Según James Crotty la "... evidencia empírica claramente sugiere que la tasa de retorno del capital en los Estados Unidos alcanzada en la época posterior a la Guerra de Corea languidece en 1965 o 1966, en medio de un largo boom de esa década y experimenta una declinación secular en el período siguiente. Esta caída en la tasa de ganancia comienza mientras la economía seguía creciendo con vigor en sus sectores principales..."[18]

Así, la ganancia en la economía norteamericana cayo en un ambiente de crecimiento. La expansión posterior de la economía implicó recuperación e incluso ganancias mayores pero sólo para algunos capitales. De esta forma el crecimiento en ciertos sectores de la economía, como la propia recuperación de la ganancia, son ya una fuerza de la crisis, uno de los datos del trabajo de crisis, cuya periodización es necesario establecer para entender su desarrollo y el momento en el que estamos situados.

En conjunto toda crisis de regulación tiene dos grandes períodos o fases. En el primero, lo característico es la desarticulación de los anteriores sistemas

---

17. Véase el texto de M. Wolfson antes citado, en particular el apartado del capítulo 13 intitulado *Los cambios en el largo plazo*, pp. 198-200. El análisis de Wolfson abarca hasta el año de 1985.
18. J. Crotty, "Marx, Keynes and Minsky on the instability of de Capitalist Growth Process and the Nature of Government Economic Policy", en Suzanne W. Kelburn and David F. Bramhall (editores) op cit. p. 303.

productivos. Diversas fracciones del capital contribuyen de forma destacada a ese hecho a partir de los procedimientos que utilizan para su valorización; gran parte de los cuales están presentes desde el periodo inmediato anterior de estabilidad estructural en la acumulación. En la segunda fase, existen nuevas fuerzas sociales, nuevos agentes económicos. Hay capitales que en la crisis han cobrado fuerza y buscan imponer sus condiciones de crecimiento. Su fortaleza se ha gestado desplazando a otros, por tanto son portadores de la tarea de destrucción de una parte del capital existente. También, las condiciones en que se han reproducido han implicado un replanteo del régimen de trabajo, por lo que la relación con los otros agentes económicos esta reelaborándose. En esta segunda fase es que puede arribarse a la constitución de los nuevos sistemas productivos, con lo que la crisis de largo plazo estará superada. No se trata de dos periodos que puedan ser separados en el tiempo de manera precisa, incluso procesos que actúan en uno se prolongan hacia el otro y en cierta forma puede existir una situación de traslape del uno con el otro. Son útiles para evaluar cuanto ha avanzado el trabajo de la crisis. [19]

[19] La hipótesis de que las crisis de regulación atraviesan por dos fases la tomamos de G. de Bernis. El insiste en que tanto las crisis previas de regulación, como la actual pueden ser leídas de este modo y que esta lectura tiene fundamento teórico. Véase entre otros el texto Propuestas metodológicas para un análisis de la primera fase del *trabajo de crisis* en "La crisis del modo de regulación", publicado en Naturaleza de la crisis actual, varios autores, México, UNAM-Ed. Nuestro Tiempo, 1986. En particular el apartado intitulado "Acerca de la eventualidad de dos fases en una *crisis del modo de regulación*", pp. 164-167.

CUADRO 2.2
DISPERSION DE LA INFLACION
(Tasa anual de crecimiento de los precios al consumidor)

	1967	1968	1969	1970-1975
Alemania	1.5	1.8	2.7	6.2
Estados Unidos	2.8	4.2	5.4	6.7
Francia	2.9	4.6	6.4	8.9
Japón	4.0	5.4	5.2	12.0
Reino Unido	2.5	4.7	5.5	12.3

Fuente: Maurice Bye y Gerard de Bernis. Relations economiques internationales, quinta edicion, Paris, Dalloz, p. 1001.

En la primer fase la inflación es un medio para financiar la inversión, ante las dificultades en materia de tasa de ganancia y cuando también esta creciendo el endeudamiento de las empresas. Los datos del cuadro anterior (Cuadro 2.2) permiten observar que desde finales de la década del sesenta la inflación crece, acelerándose en la primer parte de los años setenta. Sin embargo, se trata de un incremento con diferencias notables de país a país. La internacionalización en curso, que incluye el denominado redespliege industrial, pero también un crecimiento medio superior de las exportaciones que el del PIB traslada las tensiones inflacionarias. Junto a ésto, el hecho de que la inflación tiene, como lo demostró Perroux[20] un carácter sectorial, es decir diverso de industria a industria, genera las condiciones para que "los poseedores de las fracciones más poderosas del capital estén entonces en condiciones de presionar sobre los precios relativos en función de sus intereses específicos (sino no existiría razón alguna para que los sistemas de precios relativos en economías parecidas se modifiquen diferentemente en el transcurso del mismo periodo)....[con esto se logra]...:la reducción del costo del endeudamiento permitiéndoles financiar sus inversiones y el aumento del precio de su

[20] Véase Francois Perroux, "Inflations importées et structures sectorielles", en F. Perroux, H. Bourguinat y J. Denizet, Inflation, dollar, euro-dollar, Paris, Gallimard, 1971.

producto."[21] Antes establecimos que hacia finales de los sesenta se produce un alza en la tasa de interés, que constituye otra presión negativa para financiar las inversiones y genera la condición para el desplazamiento de capitales -ser colocados en los espacios financieros -expansión del euromercado, por ejemplo-.

En la primer fase, la internacionalización del capital es una fuerza clave, no porque sólo opere en esa época, sino por el carácter desarticulador de los sistemas productivos que tiene. Los resultados de esta internacionalización contribuyen al replanteo actual de la relación entre los Estados Unidos y Japón. Por ella es que Japón ocupa el primer sitio o está entre los primeros en informática, aparatos eléctricos, equipo de transporte. Esto significa que en la primer fase existe una tendencia a la apertura de los sistemas productivos, en el sentido de su desestructuración. Incluso si realizamos un inventario de la composición sectorial de la actividad industrial nos encontraríamos con que se ha producido un cambio sustantivo: las tasas de crecimiento mayores no se ubican en ramas como construcción naval, máquinas-herramienta, materiales para la industria de la construcción e infraestructura. Las mayores dinámicas están en electrónica, química, agroalimentaria.

En el ámbito de los movimientos internacionales del capital, durante la primer fase de la crisis se produce un cambio altamente significativo. Al inicio de la crisis los Estados Unidos dominan claramente en el terreno de la inversión extranjera directa(IED). En 1970 los Estados Unidos acumulan el 58 por ciento del total y reciben apenas el 9 por ciento. Al final de los años setenta proveen el 46 por ciento, pero están recibiendo el 30 por ciento. Durante los años ochenta la diferencia entre entradas y salidas de IED en Estados Unidos creció a favor de

[21] G. de Bernis op cit. La crisis de las economías capitalistas avanzadas como crisis del modo de regulación de las economías capitalistas.... p. 131.

las primeras, como vemos en cuadro 2.3. El proceso se mantiene en la segunda fase de la crisis, por lo menos hasta el año de 1991, cuestión que retomaremos más adelante para intentar establecer su papel.

Cuadro 2.3

Estados Unidos: entrada y salida de Inversión Extranjera Directa, 1981-1992. (millones de dólares)

Año	Entrada	Salida
1981-1985 (prom.)	19063	10928
1986	34091	13782
1987	59581	28033
1988	58571	14324
1989	69010	33826
1990	48422	23932
1991	25446	33100
1992	3388	33089

Fuente: UNCTAD, World Investment Report 1994, pág. 51.

En la segunda fase de la actual crisis la correlación de fuerzas se ha modificado. Nuevas estructuras industriales se han desarrollado, incluso incorporando elementos tecnológicos. Los capitales que han ganado fuerza buscan imponer las prácticas de reproducción que les son propias en el conjunto de los espacios económicos en que basan su acumulación. Precisamente porque se trata de una época de consolidación de ciertos procesos de reproducción es que tanto estos capitales, como los que están siendo desplazados recurren a formas nuevas de proteccionismo. En el capítulo

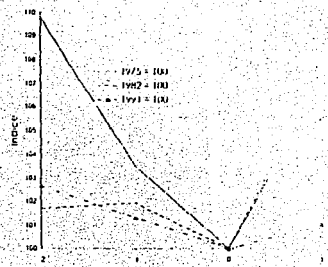
anterior establecimos como la economía internacional comienza a organizarse en torno a bloques, que entrañan nuevas barreras a la movilidad del capital. Pero además esto se vuelve crecientemente necesario por el desarrollo de tendencias deflacionarias. Por medio de estas se destruye una parte del capital, tanto en el campo financiero-bursátil, como en el terreno de la producción.

Estamos utilizando la expresión de deflación a partir de la definición de Kindleberger, quién empleó el término deflación estructural para señalar la existencia de una oferta excedente durable.[22] En estas circunstancias los capitales se restructuran aceptando la desvalorización, tanto de masas de mercancías acumuladas, como por medio de la racionalización de la planta productiva en operación. Como lo destaca Gerard de Bernis, ninguna organización de la producción conseguirá reducir esta oferta excedente durable y la acumulación de inventarios puede implicar aceptar ceder las mercancías a los precios que se encuentren, con lo que puede aparecer una tendencia a la baja en los precios.[23] Se trata de una oferta excedente relativa que esta evidenciando problemas de valorización del capital. Es decir, son las condiciones de productividad vigentes, la escala de producción, la dimensión de las unidades capitalistas con las que opera la acumulación, el peso del salario en los costos y la acción a lo largo de varios años de procesos que han desarticulado la coherencia entre las estructuras de producción y de consumo, lo que entre otras cosas la produce. Es el resultado de años de disminución de los salarios, de aumentos en el desempleo, de inflación, de desplazamientos del capital al exterior -sin necesariamente modificar el patrón tecnológico o modificándolo gravemente a los sitios a los que se llega- y a los terrenos

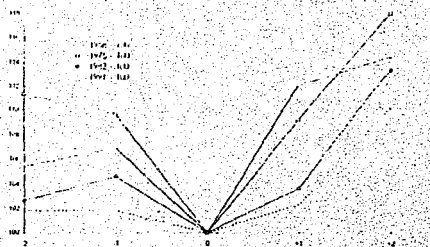
[22] Véase C. P. Kindleberger, The world in depression, 1919-1929, London, Allen Lane, The Penguin Press, 1973, pp. 83 a 107.
[23] Maurice Byé y G. de Bernis, Relations Economiques Internacionales, Paris, Dalloz, 1987, pp. 596-597.

Gráfica 2.4

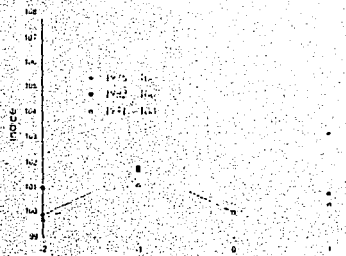
Indice de indicadores líderes.



Indice de Producción Industrial.



Empleo



Fuente: Department of Commerce, Survey of Current Business, varios años.

financieros. Es una situación de baja sistemática en el nivel de la actividad económica, con predominancia de la inversión de racionalidad y en condiciones de sobreendeudamiento de las corporaciones, las familias y los Estados.

Los medios que algunos capitales desarrollaron para hacer frente a la caída de la ganancia, han desarticulado los espacios productivos y hecho avanzar la crisis de regulación hacia su segunda fase, la propiamente deflacionaria. En esta fase, mientras no terminan de generarse las condiciones para la salida de crisis, la capacidad para impulsar el crecimiento económico se merma. Las economías que contaban con la capacidad de acumulación e inversión para después del punto más bajo del ciclo reiniciar una recuperación sólida lo pierden sin que se gesten sustitutos. Los datos de la Gráfica 2.4, referente al ciclo de los negocios en Estados Unidos son claramente un ejemplo al respecto. Después de la recesión 1980-1982 el crecimiento en la economía norteamericana es sin duda más débil y con un mayor nivel de desempleo. Otras economías, como la alemana que en varios aspectos busca superar a la de Estados Unidos tampoco han tenido capacidad para empujar un crecimiento importante de largo plazo. En 1995, junto a la debilidad de los Estados Unidos se sitúa la economía japonesa con signos recesivos.

Insertar Gráfica 2.4: Estados Unidos: Indicadores del ciclo económico, comparación sobre la fuerza de la recuperación económica.

Precisamente, son los años de 1980-1982, quizás incorporando 1983, cuando se produce el pasaje de la primera a la segunda fase de la crisis. En este momento se agolpan un conjunto de procesos que gestan esta mutación. En la América Latina el cambio es sumamente drástico como lo establecimos

desde el capítulo anterior. Deuda impagable, ajuste y contracción económica, baja en el ingreso, caída en la inversión y devaluación sistemática de la moneda son los datos que gobiernan la economía de la región en los años siguientes.

Un dato clave sobre el desarrollo de la crisis es la modificación en el espacio de funcionamiento del capital. No sólo emergen nuevas fortunas y aún nuevos apellidos son el símbolo de la fuerza del capital. Sino que al intentar imponer su poder, estos capitales gestan ciertas condiciones económicas. Las firmas se organizan en nuevos territorios y un reparto económico distinto puede producirse. El pasaje a una economía internacional en que los eurocréditos son sustituidos por la titulación, el desarrollo de los mercados de bonos y los mercados de derivados. En términos de la inversión el papel de Japón, soporte de la expansión internacional de la liquidez y la presencia creciente de este país y los tigres asiáticos en el comercio internacional. En fin, los déficits americanos y su modo de financiamiento, el incremento en las operaciones de compras forzadas y los procesos de privatización de las empresas públicas.

Desde nuestro punto de vista la restructuración del capital sigue también una lógica. Este proceso esta atravesado por dos grandes movimientos. El primero tiene como característica destacada la internacionalización. Por esta vía diversos capitales logran obtener cuantiosas ganancias. Se observa que varias firmas y consorcios actúan y avanzan a partir de las posiciones y formas de operar que mantenían previamente, inundando nuevos mercados. Un aspecto sobresaliente del proceso se da en el terreno financiero, pero también hay un amplio despliegue de la transnacionales de la industria, el comercio y los servicios no financieros. Por tanto, se puede sostener que esta internacionalización es un aspecto destacado del proceso de centralización y desarticulación en la estructura del capital a lo largo de ese movimiento.

En el segundo movimiento lo sustantivo es la modificación de los campos de operación de los consorcios. Los capitales reducen los espacios en que actúan, en otras ocasiones limitan la magnitud de sus operaciones, otros redefinen sus vínculos tecnológicos y financieros y la inversión adopta un carácter racionalizador. Es el movimiento en que se acentúa el proceso de fusiones. De hecho se constata que mediados por grandes olas especulativas se están gestando nuevas unidades productivas que en un punto no sólo tendrán una magnitud superior, sino también darán cuerpo a una nueva estructura rama a rama del capital. La desvalorización y centralización puede avanzar por medio de crisis bursátiles, quiebras bancarias y por supuesto acentuando el proceso de compras forzadas sin respetar fronteras nacionales. En el segundo movimiento puede presentarse una acción mayor del capital en el terreno financiero. Esta permite centralizar capitales para participar en el proceso de fusiones, además de ser un medio adecuado -ante la paralización de la inversión productiva- para la valorización de algunos capitales.

Los dos movimientos no aparecen separados en el tiempo. Su intensidad es sin duda diversa y más aún las características que presentan si nos aportan elementos para establecer las fases o etapas por las que la crisis atraviesa. Se puede sostener que la dominación del segundo movimiento en condiciones en que la separación entre lo productivo y lo financiero ha disminuido seriamente, por efecto de las crisis bursátiles y crediticias; a la vez que la centralización del capital ha avanzado firmemente, puede señalar que la obra de destrucción que la crisis implica esta próxima a concluir y lo que aparecerá es un proceso de fusiones que efectivamente se articula, con una modificación de las condiciones de producción. Desde nuestro punto de vista el crack de octubre del año de 1987 no entraña la gestación de una situación de este tipo. Por el contrario fue tan sólo el inicio de una nueva ola -sin duda de mayor monto y

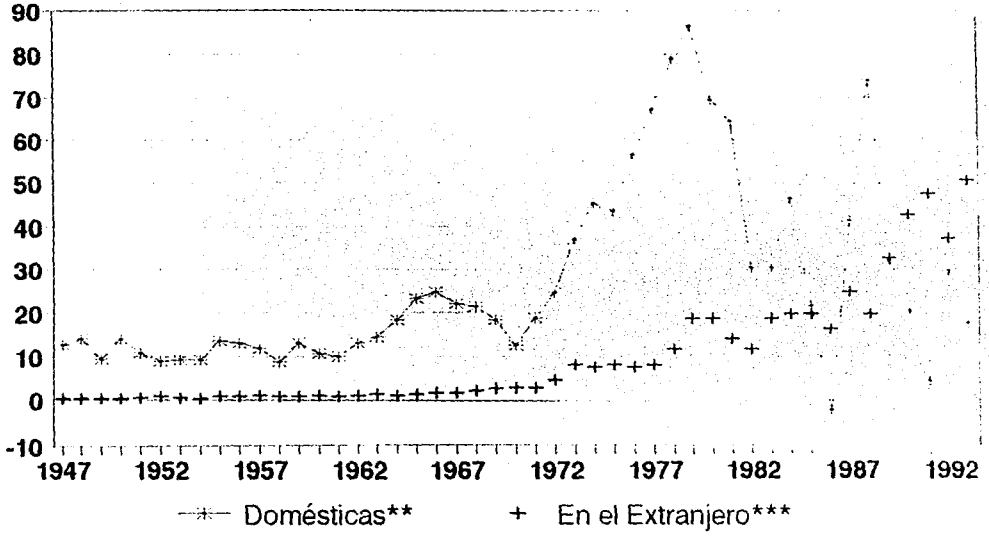
significación que las previas- de desvalorización en los terrenos financieros que conoce un nuevo impulso con la crisis bancaria de principios de los años noventa. En todo caso, estos hechos señalan claramente que el segundo movimiento en la restructuración del capital ha cobrado fuerza y que por tanto crecen las tendencias deflacionarias.

Como lo señalamos líneas antes, la crisis implica de fondo una profunda modificación en las ramas en que se despliega el capital. Cambia el contenido de cada rama, el conjunto de estas -es decir aparecen ramas nuevas- y las relaciones que se dan entre ellas. En condiciones de estabilidad estructural de la reproducción el capital debe lograr operar por medio de unidades de tal magnitud que le permitan financiar una transformación del proceso de trabajo que incorpore nueva tecnología y eleve la productividad, prácticamente en el conjunto de las ramas. De esta manera se generan condiciones para que el nivel de la tasa de ganancia y la parte que a cada sector le corresponde sean los necesarios para financiar de manera constante y creciente la inversión en la planta industrial y las actividades del comercio y los servicios que la acompañan. Es ésto lo que no aparece todavía. Lo que previamente había acontecido es que ciertos capitales habían logrado sobrevivir. Incluso se presentan con una magnitud muy superior a la del inicio de la crisis. La internacionalización le dio mayor fuerza a ciertas transnacionales y conoció el rápido desarrollo del euromercado. Los capitales que operan en estos espacios habían impuesto sus condiciones a otros, desplazándolos e incluso anulándolos. También los trabajadores han conocido hechos nuevos: pérdidas en los salarios reales; modificaciones en los contratos; y, desempleo son realidades que han avanzado lo largo de los últimos 20 a 25 años.

Cuando el segundo movimiento cobra fuerza, en los años ochenta, las fusiones y desarticulación de empresas se aceleran, como también la

Gráfica 2.2

Ganancias de las Corporaciones* de los Estados Unidos, 1947-1993



Fuente: Economic Report of the President 1995, Government Printing Office, febrero 1995.

* Se refiere a las corporaciones no financieras y no agrícolas.

** Sin distribuir.

*** Retenidas por la corporación.

valorización de algunos capitales en los espacios financieros y la defensa de ciertos terrenos productivos. Aparecen tendencias proteccionistas y la destrucción-reconstrucción de las ramas la percibimos en cierre de plantas, ventas de parte de las corporaciones, retiro de inversiones en algunos países, acuerdos de cooperación para el desarrollo de tecnologías y por supuesto aumento de compras forzadas.

Desde el lado de los países de América Latina las tendencias deflacionarias se presentan también como estancamiento de la inversión, cierre de empresas, incluso desaparición de ramas enteras de la industria. Pero es con igual fuerza un proceso que afecta a los precios de sus exportaciones de materias primas. Caen petróleo, minerales, productos agrícolas. Mientras que internamente se vinculan inflación y devaluación. Para gran cantidad de capitales, que no logran participar de la espiral financiera, estos hechos entrañan desvalorización, especialmente medida en dólares. Las economías de la región profundizarán su apertura y varios capitales tendrán un drástico proceso de ajuste. Se desintegran grupos industriales y las corporaciones transnacionales ganan más espacio, prosperan operaciones de canje de deuda por inversión e incluso se desmantelan las empresas estatales. El signo del tiempo -incluso con una agenda específica impulsada por Washington como lo destacamos en el capitulo anterior- es la apertura, en primer lugar de los mercados nativos de capital y por tanto aumenta el peso del dólar en los circuitos monetarios de estas economías. La fuga de capitales es otro fenómeno que cobra fuerza y más globalmente la región se vuelve exportadora de capitales. Por lo menos hasta el año de 1990, cuando una

nueva ola de endeudamiento y apertura en los mercados financieros de América Latina se produce.[24]

La economía internacional de endeudamiento a partir de los eurocréditos es claramente un componente del primer movimiento en la restructuración del capital. En 1981 cuando se produce su contracción pasamos a una nueva fase en el desarrollo de esta economía, pero ahora la base o fuerza principal será el mercado de eurobligaciones. La expansión del mercado encuentra sus principales impulsos en la deuda pública norteamericana y el proceso de fusiones. Se trata por tanto de un componente del segundo movimiento en la restructuración del capital. Bajo estas circunstancias es que se vive el frenesí de la *desregulación* de los mercados financieros y que cobra significación la disputa al seno de los mismos entre el dólar, el yen y el marco.

En en el primer semestre del año de 1982, antes de que aparezca el problema mexicano como se observa en el cuadro 2.4, los créditos en el mercado financiero internacional habían tenido un crecimiento considerable menor que en los años 1980 y 1981. En particular cayeron las transacciones interbancarias. Incluso el crecimiento de los dos años previos es menor al de 1977 a 1979, lo que significaría que en relación a este período la contracción del primer semestre de 1982 es mucho mayor.[25]

---

[24] Por el método de ingresos netos de capital menos pagos netos de utilidades e intereses durante 1989, América Latina transfirió 28.3 miles de millones de dólares y en 1990 16 mil millones de dólares (base Cuadro 1.5).

[25] El análisis de la dinámica de los mercados internacionales de capital y la crisis que se presenta en los años 1981-1982 lo realizamos en el texto "América Latina y el sistema financiero internacional en las condiciones de la crisis del sistema de regulación monopólico-estatal", en Revista *Economía: Teoría y Práctica* no. 6, UAM, otoño, 1984. En dicho material establecemos el carácter endógeno de la crisis de esos años y lugar que ocupa en las rupturas de los mercados internacionales de capital.

Cuadro 2.4
PRESTAMOS BANCARIOS INTERNACIONALES
(tasa de crecimiento*)

	1980	1981	1982	1982**	1983
Total bruto	22.3	19.8	11.3	1.3	6.4
Interbancario	19.2	19.4	13.4	0.0	3.5
Total neto	24.4	20.1	9.4	2.1	8.2

* Sobre saldos al final del periodo
** Primer semestre
Fuente: G. Vidal, América Latina y el sistema... p: 20.

Posteriormente, el mercado internacional privado de capitales se recuperará e iniciará otra fase expansiva que, sin embargo, no reportará las mismas tasas de crecimiento y tendrá un contenido diferente. Desde 1984, como se destaca en el Cuadro 2.5, y hasta antes del crack de 1987, las euroobligaciones se vuelven más importantes que los créditos. Es un mercado en el que reina el corto plazo, aumenta la fragilidad y se impulsa la especulación. Vive una drástica modificación en la segunda mitad del año de 1987, ya que de acuerdo a información de la OCDE en el último cuatrimestre de 1987 las emisiones de bonos internacionales alcanzaron la menor cuantía desde que este mercado se torno más importante -por lo que respecta a las nuevas emisiones- que el de eurocréditos.[26]

La modificación en las condiciones del financiamiento internacional conoce también nuevos participantes: a) las fusiones y operaciones de compras forzadas, cuyo escenario más destacado se localiza en los Estados Unidos; b) los gastos del gobierno norteamericano, cuyo componente militar no puede ser ignorado, que apoyaron la recuperación económica y el

[26] En el primer trimestre de 1987 las nuevas emisiones de bonos internacionales casi alcanzaron los 60 mil millones de dólares, cifra que fue superior al total de eurocréditos de 1986. Mientras que en el último trimestre de 1987 las emisiones de bonos apenas superaron los 30 mil millones de dólares. (Véase OCDE, Financial Market Trends no. 42, Paris, OCDE, febrero, 1989, pp. 67-72.)

crecimiento que esa economía mantuvo hasta el año de 1990; y, c) la privatización de empresas estatales, lo mismo en Gran Bretaña que en Japón y Francia. También se vive el frenesí de la *desregulación* de los mercados nativos de capital.

Cuadro 2.5
Emisiones en los mercados internacionales de capital
(miles de millones de dólares)

	Total	Obligaciones Europeas	Otras obligaciones internacionales	Eurocréditos	Otras facilidades de crédito
1981	200.6	31.3	21.5	9.3	56.5
1982	179.1	50.3	25.2	90.8	12.8
1983	157.8	50.1	27.0	60.2	20.5
1984	228.8	81.7	29.8	53.2	64.0
1985	284.7	135.4	32.3	53.5	63.5
1986	317.0	187.0	39.0	50.0	41.0

Fuente: Gutiérrez, A., "El crac bursátil de octubre de 1987: Un primer balance", Cuadernos Semestrales sobre Estados Unidos, núm. 22, México, CIDE, 1988.

La privatización de las empresas estatales es uno de los elementos que impulsa con mayor fuerza el crecimiento de los mercados bursátiles. Las operaciones han sido de tal magnitud que las bolsas de valores de estos países no han tenido capacidad para absorber los títulos y éstos se han ofrecido a otros mercados. Se trata de un elemento más que se agrega a la venta pública de empresas por medio de la bolsa. Según los datos de Morris Offit, socio de Salomon Brothers, en Wall Street los reyes hacia el final de la década de los ochenta son los especialistas en fusiones, compras apalancadas y bonos chatarra. En 1988, mientras los ingresos que obtuvieron las firmas de corretaje por concepto de comisiones de negociación se desplomó en 31 por ciento y

las alcanzadas por las ventas de fondos mutuos en 36 por ciento; las que se originan por las comisiones relacionadas con las fusiones se incrementaron en 26 por ciento.[27]

La presencia de capitales extranjeros en las bolsas de valores aumenta, como la adquisición de bancos o firmas bursátiles, de manera destacada por parte del capital japonés. Son todos ellos claros signos del segundo movimiento que cruza a la crisis y que en primer momento exacerba la separación entre lo financiero y lo productivo, multiplicando la inmensa pirámide del crédito y desarrollando más la economía internacional de endeudamiento.

En adelante las tendencias a la deflación comenzarán a presentarse con mayor fuerza. Así, las condiciones de desarrollo del capital en los años de 1982 a 1989 empujan a una aceleración del proceso deflacionario. La consideración de que 1982 es un año de tránsito en el trabajo de crisis es también enfatizado desde otras ópticas de análisis. Por ejemplo, M. Wolfson refiriéndose a la economía norteamericana plantea esa posibilidad, precisamente para diferenciarlo del período iniciado en 1966, cuando en nuestra opinión esa economía avanza hacia la crisis de regulación. El autor considera que entre otros los siguientes hechos implican la realización de ese cambio: la severidad de la recesión de 1981-1982 y el que se convirtiera en una recesión llamada de *doble zambullida*; el pasaje de una situación de alta a una de baja inflación; la existencia de altas tasas de interés reales y su volatividad, en particular en los años de 1980-1982.[28]

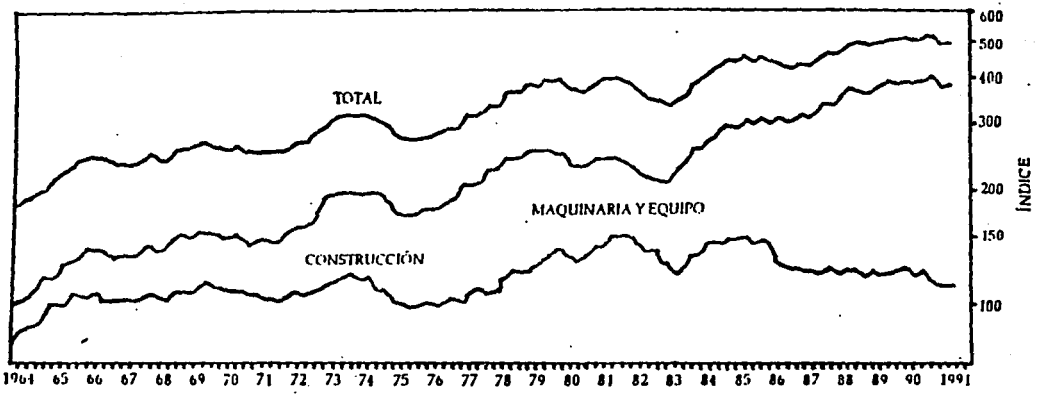
GRAFICA 2.5
Estados Unidos: Inversión bruta fija no residencial.

[27] Excélsior, 14 de agosto de 1989
[28] Véase M. Wolfson, op. cit., pp. 193-198.

En el caso de la economía norteamericana, el comportamiento de la inversión en los ochenta revela claramente la presencia de crecientes tensiones deflacionarias. Como se observa en la Gráfica 2.5, la inversión bruta fija privada no residencial tiene un crecimiento mucho menor en la década pasada que en los setenta. Esto tiene mayor significación en la construcción. Sin duda el proceso puede deberse a un cambio en el perfil industrial de esa nación y en particular al desarrollo de los servicios, pero también se vincula a los procesos de racionalización que han efectuado los más diversos grupos monopólicos de ese país, en primer lugar los del sector automotriz. Cierre de plantas, posposición de proyectos de inversión, ventas de activos a otros competidores, compras hostiles y traslado de operaciones a otros territorios han sido signos fundamentales de la reestructuración económica en los Estados Unidos. Todos estos hechos definen una época deflacionaria en la que los procesos de desvalorización y centralización del capital se acentúan. Caracterizan un momento en la crisis, estableciendo por tanto su permanencia, aún cuando la recesión quede atrás.

La situación que prevalece en los mercados cambiarios y en las tasas de interés es, sin duda, una condición negativa para la recuperación de la inversión. Pero además se trata de un fenómeno que ha propiciado el desplazamiento de los recursos al ámbito financiero. Por ello no resulta extraño que algunas propuestas sobre la reorganización de las relaciones económicas internacionales insistan en la necesidad de estabilizar las tasas de cambio e incluso alcanzar certidumbre sobre la tasa de interés. En la declaración que realizan 33 economistas convocados por el Institute for International Economics, en noviembre de 1987, se sostiene que : "es preciso asegurar a las empresas privadas de Estados Unidos y de los países superavitarios -se refieren a Japón, Taiwán y Corea- que, conforme se desenvuelva el proceso de ajuste, se

Inversión bruta fija privada no residencial
(dólares = 1982)



FUENTE: Departamento de Comercio, *Survey of Current Business*, vol. 71, núm. 7, Washington, julio 1991, p. c-17.

dominará el ciclo de las excesivas fluctuaciones monetarias que se manifestó desde 1973 y que también se mantendrá en el mediano plazo un patrón razonable de tipos de cambio reales. Esto es esencial para dar mayor firmeza a las decisiones de inversión de más largo plazo, inversiones necesarias para consolidar el proceso de ajuste y promover el crecimiento del comercio mundial sobre genuinas ventajas comparativas."[29]

En páginas anteriores el mismo grupo de economistas sostiene, cuando están planteando la necesidad de realizar significativos recortes del déficit presupuestario del gobierno norteamericano, que "... es nuestra convicción de que el déficit presupuestario estadounidense ha sido, entre otros, un factor determinante de los niveles anormalmente altos de las tasas reales de interés de largo plazo en los años recientes, no sólo en Estados Unidos sino en el resto del mundo. De esta suerte, una vez que los mercados financieros se convenzan de que el problema presupuestario de aquel país está en vías de solución, debería ser posible estabilizar el dólar en un nivel adecuado, con tasas estadounidenses de interés algo menores..."[30]

El elemento sobre el cual no discuten los 33 economistas es sobre el carácter de la inversión que por lo menos hasta este momento se esta realizando de manera sumamente importante en, por ejemplo la economía norteamericana. Es una inversión vinculada al proceso de racionalización y aún a la incorporación de cierta tecnología; pero no necesariamente permite ampliar la capacidad productiva y los mercados. Como lo plantea Gerard de Bernis, precisamente al propósito de analizar los efectos de la inestabilidad de la tasa de cambio sobre la inversión, es necesario "... distinguir la inversión de modernización y de racionalización de la inversión de capacidad. La primera

---

[29] Declaración de 33 destacados economistas, Hacia una solución de la crisis mundial, Comercio Exterior, vol 38, no. 3, marzo, 1988, p. 258
[30] Ibid, p. 255

obedece a una lógica de supervivencia de la empresa que hace competencia en el mercado internacional (o en el propio a través de las firmas extranjeras), lo que compensa el efecto de la incertidumbre en las series de precios y de costo a mediano-largo plazo, reduciendo muy a menudo las capacidades de producción y siempre el empleo, es una inversión de deflación. La segunda, por el contrario, está ligada a la anticipación de lo que serán los precios y los costos, de donde se deduce el margen."[31]

Por tanto, el crecimiento con altas tasa de desempleo y mínima capacidad para la creación de nuevos puestos de trabajo es propio de una época deflacionaria. En el cuadro 2.6 encontramos algunos datos que revelan una situación de este tipo en las economías del G-7 por lo menos a lo largo de los años ochenta. La tasa de desempleo esta muy por encima de la que caracterizó a esas economías en la última década de la anterior fase de crecimiento estable, nos referimos a los años sesenta. Además, es también más lento el ritmo de crecimiento de la producción industrial.

[31] G. de Bernis, "Economía Mundial: las contradicciones de la crisis..." ,p. 38

Cuadro 2.6
Producción industrial y empleo: Grupo de los 7

	1961-1973	1974-1980	1981-1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Estados Unidos												
Producción industrial (1)	5.2	2.0	2.6	1.1	3.8	5.4	2.4	1.0	-1.9	1.5	2.1	6.1
Crecimiento del empleo (2)	2.0	2.2	1.5	2.3	2.6	2.3	2.1	0.5	-0.9	0.6	1.5	3.1
Tasa de desempleo (3)	4.9	6.9	8.9	7.0	6.2	5.5	5.2	5.5	6.7	7.4	6.8	6.1
Canadá												
Producción industrial (1)	6.5	1.6	3.0	-0.1	5.7	6.2	0.7	-3.3	-4.4	0.3	6.2	5.2
Crecimiento del empleo (2)	2.8	2.9	0.9	2.8	2.9	3.2	2.0	0.7	-1.8	-0.8	1.2	2.1
Tasa de desempleo (3)	5.1	7.2	10.4	9.5	8.8	7.8	7.5	8.1	10.3	11.3	11.2	10.4
Japón												
Producción industrial (1)	12.3	2.4	3.6	-0.3	3.4	9.6	5.9	4.1	1.8	-6.1	-4.6	0.7
Crecimiento del empleo (2)	1.3	0.7	1.0	0.8	1.0	1.7	2.0	2.0	1.9	1.1	0.2	0.1
Tasa de desempleo (3)	1.3	1.9	2.5	2.8	2.8	2.5	2.3	2.1	2.1	2.2	2.5	2.9
*Alemania **												
Producción industrial (1)	5.0	0.9	0.4	2.0	0.2	3.9	4.7	5.5	3.2	-1.8	-6.7	3.2
Crecimiento del empleo (2)	0.2	-0.4	-0.7	1.0	0.6	1.4	1.7	3.0	-2.3	-1.7	-1.9	-0.9
Tasa de desempleo (3)	1.0	4.1	8.2	8.9	8.9	8.8	8.0	6.2	6.7	7.7	8.9	9.6
Francia												
Producción industrial (1)	5.7	1.7	-0.1	2.6	1.9	4.7	3.9	1.8	-0.1	-1.0	-3.8	1.8
Crecimiento del empleo (2)	0.7	0.3	-0.4	0.2	0.3	0.9	1.2	1.1	0.1	-0.5	-1.4	0.7
Tasa de desempleo (3)	1.0	4.6	8.9	10.4	10.5	10.0	9.5	8.8	9.4	10.1	11.7	12.6
Gran Bretaña												
Producción industrial (1)	2.8	0.3	1.6	2.1	3.6	3.6	0.8	-0.3	-3.9	-0.2	2.3	5.3
Crecimiento del empleo (2)	0.3		-0.5	0.3	2.3	3.4	3.1	0.3	-3.2	-2.7	-1.2	0.5
Tasa de desempleo (3)	2.1	4.5	10.7	11.8	10.4	8.2	6.2	5.8	8.1	9.8	10.3	9.3
Italia												
Producción industrial (1)	6.6	3.1	-0.7	3.6	8.1	3.2	2.6	-0.6	-2.2	-0.6	-2.9	nd
Crecimiento del empleo (2)	-0.5	0.9	0.2	1.1	0.1	1.8	0.9	1.4	1.4	-0.6	-2.5	-1.7
Tasa de desempleo (3)	5.3	6.7	9.6	10.9	11.6	11.4	11.3	11.0	10.9	11.5	10.4	11.3

(1) Tasa de crecimiento.

(2) Incremento porcentual.

(3) Según deficnición OCDE

* Alemania Federal. Los datos del desempleo a partir de 1990 se refieren a la Alemania unificada, por lo que no son comparables las cifras y la tendencia puede parecer alterada.

Fuente: Instituto Francés de Relaciones Internacionales, Ramses 91, Anexo estadístico. París, 1990; FMI, Estadísticas Financieras Internacionales, mayo 1995; y, Perspectivas de la Economía Mundial, mayo 1994 y mayo de 1995.

El proceso de racionalización de las inversiones -que es también de compras forzadas y joint ventures- lo documentamos en un texto intitulado Crisis y Reestructuración del Capital, en particular en el apartado acerca de la centralización del capital. En dicho material nos referimos además a las operaciones de rescate financiero, varias de ellas con recursos públicos. Entre las más mencionadas esta Chrysler, pero también debe agregarse Dome Petroleum, International Harvester y Telefunken que en conjunto implicaron recursos superiores a los diez mil millones de dólares. Al rescate en Chrysler le siguieron diversas acciones de racionalización, incluyendo el cierre de plantas que igualmente se ha presentado en el caso de la Ford y la General Motors. Igualmente sucede con empresas de la industria del acero, como Bethlehem Steel. Las compras forzadas también han sido particularmente importantes en la industria petrolera, pero además se han presentado una gran cantidad de quiebras entre las refinerías medianas y pequeñas.[32] Que decir de las líneas aéreas y de las empresas de la computación, de la operación que involucró a Nabisco, de las diversas fusiones de las empresas de comunicación, prensa, cine. O las varias fusiones entre los bancos norteamericanos que han modificado radicalmente la composición de ese mercado, etc. (Como ejemplo baste señalar que en los Estados Unidos de 1981 a 1986 quebraron más de ochenta refinerías medianas y pequeñas).

En los Estados Unidos la deflación además de manifestarse en cierre de plantas, acentuamiento del desempleo y del empleo a tiempo parcial; lo hace igualmente por el comportamiento de los precios. Desde principios de la década del noventa se observa incluso una baja de los precios, en primer sitio los bienes raíces. El pasaje de una situación de alta inflación a una de baja

[32] Gregorio Vidal, Crisis y restructuración del capital, en Revista *Economía: Teoría y Práctica*, no. 10, México, UAM, primavera -verano, 1987, pp. 100 a 107.

sucede como lo destacamos desde años atrás, al principio de la década del ochenta, precisamente bajo las condiciones de una recesión. Este hecho se tradujó pronto en dificultades crecientes para los agricultores, que habían contratado créditos, considerando la expectativa de altas inflaciones. Las tierras de los agricultores iniciaron una baja en sus precios y éstos no contaron con respaldo para mantener acceso al crédito.[33] Ello significa el avance de un proceso deflacionario en condiciones de grave riesgo para varios bancos -principalmente pequeños- que tenían una cartera crediticia muy concentrada en la agricultura. Años después se presentan los problemas en los mercados de bienes raíces urbanos.

El mercado de bienes raíces creció apoyado por una pléyade de créditos. Salomon Brothers estableció que en la segunda mitad de 1990 los precios de las propiedades comerciales bajaron entre 5 y 10 por ciento. El precio medio de las casas se redujo desde julio a diciembre de 1990 en 6 por ciento.[34] Según Businessweek la proporción de oficinas vacías en las 36 mayores ciudades norteamericanas hacia finales de 1991 era del 20 por ciento. Los bancos debían observar atentamente la evolución de estos mercados pues del total de préstamos bancarios pendientes de pago el 14 por ciento eran sobre bienes raíces.[35]

Las estadísticas revelan que la baja en los precios se presenta en otros campos. Según la oficina de Estadísticas Laborales los precios de muebles disminuyeron 3 por ciento desde finales de 1989 hasta finales de 1990. También se observan bajas en aparatos de cocina, vajillas, productos textiles y algunos básicos. En otros campos se mantienen alzas de precios pronunciadas como en cuidados de la salud y diversos servicios, por lo que los indicadores promedio

[33] M. Wolfson, op. cit., pp. 196-198.
[34] Excélsior, dicembre 31, 1990.
[35] Businessweek, diciembre 24, 1990.

no permiten observar el proceso que se está destacando.[36] Por ejemplo, el índice de precios de materiales industriales intermedios registra una caída sistemática desde mayo de 1990 hasta junio del año de 1992. En mayo era de 142.5 y en junio se sitúa en 136.54. También baja el índice de precios en el mercado spot de las materias primas industriales. El índice de precios productor se encuentra en junio de 1991 en el nivel que estaba diez meses antes, las cifras son 116.3 y 116.5 por ciento respectivamente, el índice de materias primas en 1981 era de 103.0, mientras que en 1994 es de 101.7.[37] Esto no significa que consideremos que en adelante necesariamente se presente un proceso de baja en los precios, mucho menos de carácter general. Nuestra argumentación avanza en el sentido de que al proceso de racionalización en las inversiones, bajo condiciones de alto desempleo y con creciente empleo a tiempo parcial se le agrega, en el momento en que se atraviesa por una recesión, una baja relativa por lo menos en algunos precios que impactan la dinámica general de la economía.[38]

Un dato más de la deflación se produce en el mercado de bonos chatarra. La caída de éstos afecta el precio de las corporaciones a las que se encuentran vinculados y genera riesgos para los bancos comprometidos en estas operaciones. En conjunto la situación de la economía norteamericana se caracteriza por un proceso deflacionario que prosperó en medio de una

---

[36] Excélsior, diciembre 31, 1990.

[37] Department of Commerce. *Survey of Current Business*, vol 71, no. 7, Washington, julio, 1991, pp. c-3 y s-6 y Economic Report of the President, february 1995, p. 348.

[38] Durante la anterior crisis de regulación, si bien es cierto que existió una deflación generalizada después del crack de 1929, también lo fue que las tensiones deflacionarias aparecieron antes. Así, mientras el boom americano de 1925-1929 se desarrollaba existía una deflación estructural en el sentido de Kindleberger en los mercados agrícolas. "En promedio, podemos considerar que entre los dos años -se refiere a 1925 y 1929- los precios de los productos agrícolas disminuyeron en 30 por ciento, mientras que los stocks de mercancías crecieron en 75 por ciento".(Maurice Byé y G. de Bernis, op. cit. 597.) Esto significa que aún en la crisis de entreguerras la cuestión de la deflación se presenta de forma compleja, por la modalidad de tendencias. Hoy, durante la actual crisis de regulación en diversas ramas de la producción no existe una acumulación de inventarios pero sí una disminución en el ritmo de producción, paros técnicos, reducciones de jornada y salario, por dar algunos ejemplos. El asunto destaca entre otras en la industria automotriz.

recesión hasta bien avanzado 1992. Posteriormente la recuperación -como se ve en la Gráfica 2.4- ha sido sumamente endeble, sin que se haya contrarrestado la fuerza del proceso deflacionario ni de la fragilidad financiera. Así, el verdadero problema de la economía norteamericana es la acentuación de las tendencias deflacionarias. En este ambiente las bajas o caídas recurrentes en los mercados financieros no se descartan, como tampoco una ampliación del desempleo y el paro económico. Todo lo cual implica que continua el trabajo de crisis y es bajo estas condiciones que avanza la restructuración del capital en América Latina y en particular en México, país donde el proyecto económico impulsado desde el gobierno tiene como piedra angular la vinculación con la economía norteamericana.

3. LA ECONOMIA Y LA CRISIS EN MEXICO.

En el inicio de la década del noventa la cuestión de la crisis económica parecía que comenzaba a quedar atrás, por lo menos en los discursos gubernamentales y de los dirigentes de organismos empresarias. La gran apuesta era la apertura de la economía y el logro de un nuevo vínculo en el plano de las relaciones económicas internacionales. Un acontecimiento condensaba este propósito: la firma de un tratado comercial con Estados Unidos y Canadá. En el pasado habían quedado los "excesos estadistas", fenómeno que en algunos años coincidió con la presencia del país entre los primeros sitios de la lista de opciones de inversión de calificadoras internacionales publicadas en la revista Autonomía. También, se consideraba objeto del pasado la salida de los mercados financieros internacionales voluntarios y el problema de la deuda externa. En fin, los datos y hechos que se aluden en esos discursos forman parte de un vasto proceso de restructurador. El cambio involucra al conjunto de la sociedad y en muy diversos sentidos es parte -fuerza, componente- del que atraviesan las economías mas desarrolladas del mundo capitalista y de América Latina.

En la dimensión de los últimos 25 años, los situados de 1981 a 1983 pueden ser considerados como el tiempo de pasaje entre dos lógicas económicas, desde nuestra perspectiva ambas integrantes de una crisis económica de largo plazo. En 1982-83, se inicia la administración de Miguel de la Madrid, durante la cual se procesa este pasaje. En el terreno de la economía inmediatamente se plantea enfrentar la crisis, a través de dos instrumentos, en el corto plazo el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE); y, en el largo con el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988. El diagnóstico de la crisis insistía en la

presencia de elementos de *estructura* y confesaba el límite extremo de una *moralidad de crecimiento económico*. En palabras de Miguel de la Madrid:

> "...La crisis económica que estamos sufriendo no se debe a meras circunstancias temporales, sino a factores de estructura: desequilibrado en las finanzas públicas con un déficit creciente; la diferencia entre ingreso y gasto; el aumento en el pago de intereses, tanto en función de presupuesto como en función de divisas.
> Otro desequilibrado estructural es el del sector externo, la incapacidad que había venido reflejando el país para generar suficientes ingresos de divisas, para pagar nuestras importaciones, flujos de turismo de mexicanos al exterior, transferencias de capital de mexicanos al extranjero por desconfianza en el nivel de la paridad cambiaria...
> La economía, orientada fundamentalmente hacia la sustitución de importaciones, descuidando el fomento de exportaciones, implica también un cierto modelo de industrialización y de crecimiento económico desequilibrado.
> Desequilibrios estructurales igualmente serios ...(por ejemplo)... la polarización entre la ciudad y el campo. El campo con poca dinámica de crecimiento, con insuficiente producción de alimentos que nos han hecho subir, en términos absolutos, las importaciones."[1]

Los problemas estructurales que se identifican están presentes en la economía nacional desde muchos años atrás. Déficit público y déficit externo acompañan el crecimiento aún en los años más dinámicos del desarrollo estabilidades. El atraso en el campo, principalmente en el caso de la producción minifundista y ejidal es igualmente un dato de la economía desde hace varios lustros. Incluso, la práctica del proteccionismo y el olvido del mercado exterior es uno de los contenidos del desarrollo de la industria en los cincuenta y sesenta. Los problemas estructurales tienen así su origen en la práctica económica que estaba presente no tan sólo en los años setenta, sino en todo caso desde los sesenta y aún los cincuenta. Fue un proceso que permitió el crecimiento de un amplio grupo de agentes económicos, varios de los cuales lo impulsaron firmemente. Por tanto, el tipo de relaciones entre s clases y de éstas con el Estado que caracterizó el poder en el país en ese

[1] Miguel de la Madrid, entrevista en Excélsior, julio 8, 1984. Citado por J. Valenzuela, El capitalismo mexicano en los ochenta, México, Ed. ERA, 1986, p 145.

período, es un elemento para explicar las características del crecimiento económico y no tan sólo los excesos estatistas de los años setenta. Por el contrario la pregunta que surge es por qué se produjeron dichos "excesos", en el entendido de que ellos son ya una fuerza del trabajo de crisis. Cuando Salinas de Gortari plantea la reforma del Estado elude la pregunta que estamos formulando. El sostiene, en medio de un gran activismo legislativo y reglamentario, desde el inició de su gestión administrativa la necesidad de proceder a la Reforma del Estado.

La tesis fue defendida -por ejemplo- en los Estados Unidos, cuando el Presidente recibía el doctorado Honoris Causa en la Universidad de Brown, como en México, en la sesión del Congreso de la Unión en que el titular del Poder Ejecutivo rindió su primer informe de gobierno. El argumento es el siguiente : "La crisis nos mostró que un Estado más grande no es necesariamente un Estado más capaz; un Estado más propietario no es hoy un Estado más justo. La realidad es que, en México, más Estado significó menos capacidad para responder a los reclamos sociales de nuestros compatriotas y, a la postre, más debilidad del propio Estado... El Estado se extendía mientras el bienestar del pueblo se venía abajo". Más adelante, cuando discute la cuestión de si es o no mejor administrador el sector privado que el público se desarrolla más el argumento afirmando: "Pero el punto central en la reforma del Estado es resolver, a favor del pueblo, el dilema entre propiedad que atender o justicia que dispensar; entre un Estado más propietario o un Estado más justo."[2] Finalmente, se construye un antagonismo, que se presenta de manera sencilla, directa. Para que prevalezca la justicia social el Estado debe prescindir de la propiedad pública.

---

[2] Carlos Salinas de Gortari, Primer Informe de Gobierno.

Sin embargo, la *reforma del Estado* no se inicia hace tan poco tiempo y es antes que nada un proceso de cambio en la economía. Mucho se ha realizado previamente, por lo menos a lo largo de toda la gestión de Miguel de la Madrid. Desde aquella época se construyó una explicación oficial de la crisis económica en la que el principal causante de ésta fue el excesivo gasto público. Del mismo se originaba la inflación y un crecimiento sobre bases artificiales, de tal suerte que dió comienzo la tarea de la *reforma* y con ella vino un amplio período de recesión económica durante el cual no se podía erradicar la inflación; pero, se argumenta, se avanzó en la estabilización.[3] Córdoba destaca que uno de los puntos fuertes de la reforma económica en México es la cuestión del saneamiento de las finanzas públicas. Afirma que : "alcanzar tan pronto como sea posible una posición de equilibrio fiscal es la única estrategia consistente con la instrumentación de una política sostenida de cambio estructural."[4] El hecho es que las finanzas públicas que se buscaban sanear comenzaron a presentar un nuevo perfil desde principios de los años setenta e incluso desde finales de la década del sesenta.

El gasto público, como lo destacamos líneas antes, es un agregado económico significativo en el comportamiento del PIB incluso desde los años cuarenta. En esa época y hasta mediados de los años cincuenta representó una cifra cercana al 10 por ciento del PIB. Posteriormente, precisamente cuando se acelera el crecimiento económico, el gasto estatal también crece en relación al producto, situándose en alrededor del 20 por ciento.[5] En los

---

[3] "El esfuerzo de estabilización, fundado en la solidez de las finanzas públicas y en la concertación, estará apoyado por una política monetaria adecuada." (Criterios Generales de Política Económica para 1990)

[4] José Córdoba, "Diez lecciones de la reforma económica en México" en Revista *Nexos* no. 158, México, febrero, 1991.

[5] La cuestión del gasto público como una de los elementos claves en el modo de regulación que impera en la economía mexicana en el período posterior a la segunda guerra y hasta finales de los años sesenta lo analizamos en el texto Estado mexicano, capital monopolista y oligarquía financiera, publicado en Revista *Iztapalapa*, no. 3, México, Div. de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I, julio-dic., 1980. En el análisis del gasto y de los ingresos públicos destaca la fuerza de lo estatal para mantener la cohesión de

últimos años de la década del sesenta es superior al veinte por ciento y en adelante, como se observa en el Gráfica 3.1, seguirá creciendo y rápidamente representará la tercera parte del producto, como también se incrementará el déficit público y la deuda pública. Los cambios incluyen a la inversión y la estructura de precios. Se trata de una modificación profunda en la dinámica económica. La mayor acción del Estado es una respuesta frente a otros procesos que diversos agentes económicos, desataron al principio de los setentas, según nuestra hipótesis de trabajo, como parte de los procesos que endógenamente estaban rompiendo la estabilidad estructural de la reproducción.

Insertar Gráfica 3.1:

Desde finales de los sesenta, precisamente cuando también existe un endurecimiento político -la respuesta estatal frente al movimiento estudiantil de 1968 y el desgaste de los procesos electorales- se gesta una crisis económica de larga duración. Como analizaremos en la páginas siguientes, el trabajo de crisis se mantiene destacando la mayor articulación con la economía norteamericana. El nivel alcanzado en este proceso de integración permite establecer una diferencia, al menos de grado, con las otras mayores economías de latinoamérica, como lo demostramos desde el primer capítulo.

La crítica de fondo del Estatismo necesita restablecer de manera precisa el origen de la crisis de regulación y el tipo de trabajo que a lo largo de sus diferentes fases se ha desarrollado.

---

una determinada relación entre las clases sociales y en tanto tal es un medio para que se de la articulación entre las leyes de la ganancia.

La crisis está actualmente ubicada en su segunda fase, siendo el período de finales de los años sesenta hasta principios de los ochenta, cuando transitó por la primera. Por ello precisamente es que algunos procesos del anterior sistema de regulación fueron sobredimensionados, como un mecanismo al través del cual diversos capitales y agentes económicos lograron hacer frente a la crisis y por tanto a los problemas de rentabililidad que ésta implica. Después, en la segunda fase ha ganado fuerza la destrucción del capital y con ella un proceso de profunda restructuración en la propiedad del mismo. La destrucción del capital ha sido ampliamente socializada con la baja en los salarios reales, los modos de pagar una cuantiosa deuda pública interna y externa, que en diversos casos fue el mecanismo que apoyó la formación de diversas fortunas. Otro modo de socialización han sido los drásticos movimientos en los precios, ante los que los trabajadores y los perceptores de ingresos fijos no han tenido forma -pero sí algunos sectores del capital- de defenderse, e incluso las devaluaciones al estar vinculadas a fugas masivas de capital del país que cuando han regresado tienen mayor capacidad de compra. Así, la socialización de la destrucción del capital se ha asentado en los propios mecanismos de regulación preexistentes y las relaciones políticas en medio de las cuales se desarrollaban éstos.

3.1. FECHAR EL INICIO DE LA CRISIS.

Durante la segunda parte de los años sesenta, en particular de 1967 a 1970 se dá una ligera aceleración en la formación de capital. El antecedente es un largo período de crecimiento durante el cual el producto se incrementó en promedio en 6 por ciento al año. La formación bruta de capital fijo creció a

una tasa promedio del 9.1 por ciento en el periodo 1966-70, mientras que en el período 1960-65 lo había hecho al 8.1 por ciento. Particularmente significativa es la aceleración registrada en la formación neta de capital y en el componente de construcción de la FBCF.[6] La planta industrial tenía un claro proceso de ampliación que, precisamente por realizarse después de una época de crecimiento estable, indicaba que se incrementaba el ritmo de acumulación. Es precisamente en este ambiente que la rentabilidad media comienza a mostrar signos de declinación.

Insertar Gráfica 3.2: Tasa interna de retorno del capital: ramas seleccionadas.

La rentabilidad medida a partir de la tasa de retorno del capital tiene un comportamiento muy estable durante la década de los sesenta hasta los años de 1967-1968. Posteriormente se produce una baja consistente hasta el año de 1976 (véase Gráfica 3.2). No se trata de una drástica caída, pero si de la aparición de un periodo de rentabilidad declinante en medio del cual prosperan diversos procesos económicos que rompen la coherencia del proceso de reparto de la ganancia y que en conjunto permiten fechar el inició de la crisis de regulación. En 1971 el producto crece a una tasa del 4.2, sensiblemente inferior a la media del período y la formación de bruta de capital tiene un crecimiento negativo del 1.7 por ciento. Incluso se observa una baja de la FNCF medida en precios corrientes del orden del 7.3 por ciento (véase Gráfica 3.3).

---

[6] El índice de volumen físico, con base en 1970, de construcción y de maquinaria y equipo era prácticamente el mismo en 1961, 45.6 y 45. 4 respectivamente. En 1969, alcanzan las cifras de 95. 5, para construcción y de 89. 7 para maquinaria y equipo, lo que significan incrementos porcentuales del 109.4 por ciento y del 97.5 respectivamente.

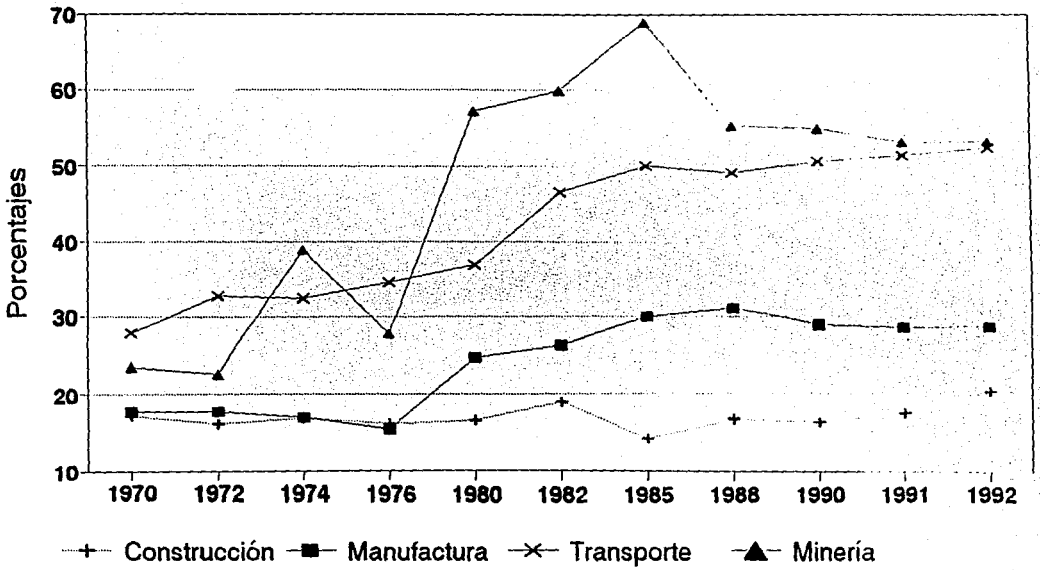
Insertar Gráfica 3.3: Formación bruta y neta de capital.

La identificación de 1971 como año de ruptura del anterior período de crecimiento ha sido realizada por diversos autores desde hace largo tiempo. En este trabajo lo significativo es el vínculo que se establece entre acumulación y rentabilidad para entender esta ruptura. Por tanto son las condiciones en que la economía está operando desde 1967 o 1968 las que marcan el inició de la crisis. En primer lugar, aparece una acelaración de la acumulación, como medio para enfrentar las condiciones de una declinante rentabilidad. También algunos procesos que permitían dar continuidad y estabilidad al crecimiento de la economía en los años previos se aceleran o cobran mayor significación, de manera destacada la mediación estatal en la economía. Entramos a un ambiente en que la ganancia ha de ser repartida violentando los mecanismos de asignación característicos de los años cincuenta y sesenta; pero también iniciales pérdidas o rentabilidades decrecientes. Como lo había advertido Marx desde el siglo pasado se produce un cambio drástico. "Mientras todo marcha bien, la competencia, tal como se revela en la nivelación de la tasa general de ganancia, actúa como una cofradía práctica de la clase capitalista..... Pero cuando ya no se trata de dividir ganancias sino de dividir pérdidas, cada cual trata de reducir en lo posible su participación en las mismas y endosársela a los demás. La pérdida es inevitable para la clase. Pero la cantidad que de ella ha de corresponderle a cada cual... se torna entonces en cuestión de poder y de astucia y la competencia se convierte a partir de ahí en una lucha entre hermanos enemigos."[7]

[7] C. Marx. El Capital. T III, Vol. 6, México, Siglo XXI, 1976, pp. 324-325.

Gráfica 3.2

Tasa Interna de Retorno del Capital: Ramas seleccionadas, 1970-1992



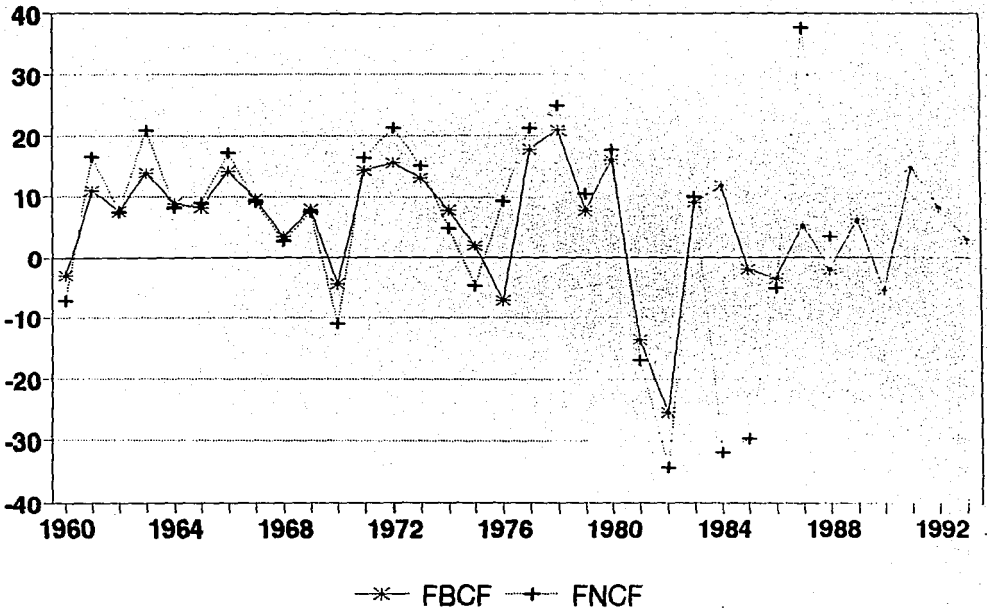
Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años.

Nota: La Tasa Interna de Retorno del Capital está calculada como la relación entre el Excedente Bruto de Explotaci a Producción Bruta.

Gráfica 3.3

Formación Bruta y Neta de Capital

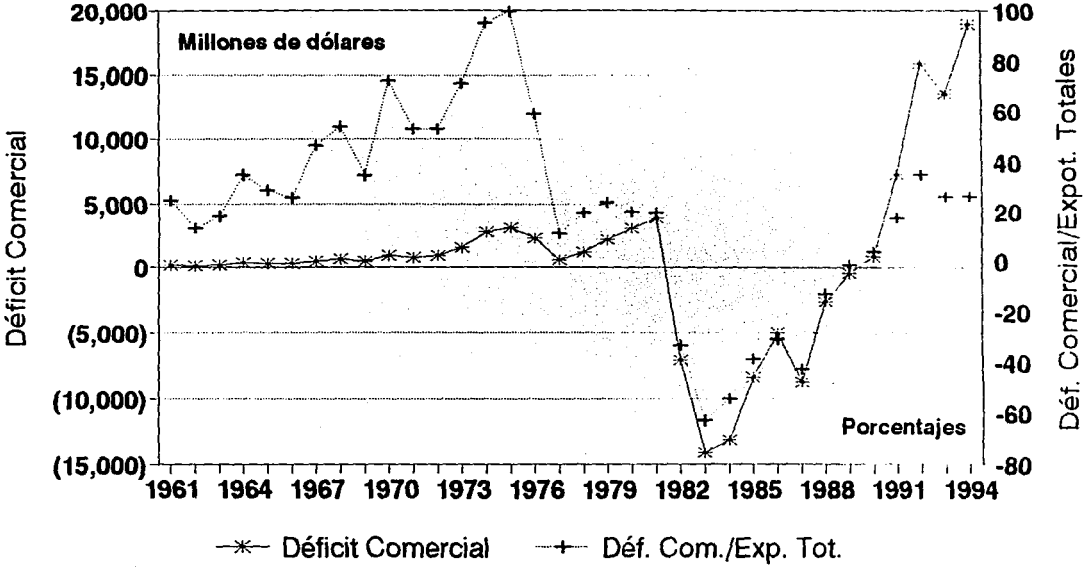
(variación porcentual anual)



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años.

Gráfica 3.4

Déficit Comercial Total y como por ciento de las Exportaciones Totales.



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años; y, Banco de México, Informe Anual, varios años.

Así, en los años siguientes diversos agentes económicos desarrollaron prácticas que les permitieron mantener su rentabilidad, otros utilizaron sus vínculos políticos para apuntalar inversiones o en su caso empujaron un mayor o menor activismo por parte del Estado. Mientras ésto acontece la economía funciona con un déficit fiscal creciente, como también en la balanza de pagos. Se demandan más importaciones, crece la salida de divisas por el pago de utilidades y del servicio de la deuda externa. México es el único país de América Latina -como se destacó desde antes- que tiene desde el año de 1971 contratada la mitad de su deuda externa en los mercados financiero privados, siendo el contratante por excelencia el gobierno y las empresas estatales.[8] De esta forma, desde principios de los años setenta la presencia del gobierno mexicano y las empresas estatales en el Euromercado se vuelve importante, revelándose una modificación en el modo de constitución de la inversión. Continúa creciendo la deuda externa, como también el déficit fiscal y el déficit en cuenta corriente.[9] En el campo, los problemas agrícolas no ceden, en particular los de producción. Las exportaciones agrícolas se estancan en la segunda mitad de los años sesenta.[10]

---

[8] Los diferentes perfiles de la deuda externa de América Latina durante los años setenta son analizados en el texto de Eugenia Correa, El endeudamiento de América Latina, *Investigación Económica* no. 170, México, Facultad de Economía, UNAM, oct-dic. 1984, pp. 187-217. En 1971 la deuda de México con el mercado financiero representaba el 50.4 por ciento del total. El promedio de América Latina era considerablemente inferior, el 24. 6 por ciento y por consiguiente las otras economías relativamente más desarrolladas del área han contratado un monto más importante de su deuda con organismos internacionales. Entre 1970 y 1977, México y Brasil recibieron más del sesenta por ciento del financiamiento proveniente del Euromercado.(E. Correa, op. cit., pp. 198-200.)

[9] En los años de 1970 a 1975 la deuda externa pasa de 5 mil millones de dólares a 20 mil millones. Es un crecimiento más rápido que el de 1976-1982. El servicio de la deuda también aumenta en términos relativos, revelando desde aquellos años que una parte creciente de la nueva deuda se contrata para pagar la vieja deuda. De esta forma, el límite a la formación de capital se hace nuevamente presente. El servicio de la deuda representó en estos años el 45 por ciento del endeudamiento. (Véase, A. Guillén, E. Correa y G. Vidal, La deuda externa: grillete de la nación, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1989, pp 46 y ss.)

[10] Según información del Banco de México las exportaciones agrícolas son en 1965 de 475 mil dólares. El año siguiente alcanzan los 483 mil y en 1967 los 451 mil dólares. En 1968 disminuyen nuevamente -442 mil -, en 1969 son 500 mil y la década se cierra con una nueva baja, 415 mil dólares. (Nafinsa, *La Economía mexicana en cifras*, 1978, México, p. 401).

Así, a lo largo de estos años se configura una situación de tensión creciente, en la que están gestándose fuerzas sociales que impulsan una modificación de las formas de organización del capital, pero a la vez existen aquellas que no aceptan cambios e insisten en profundizar procesos establecidos desde tiempo atrás. Como lo destaca Sergio de la Peña, "desde la década de los años sesenta se delinearon propósitos y fuerzas sociales a favor de abrir nuevos espacios al desarrollo capitalista pero se enfrentan desde entonces a fuerzas de poderosa raigambre que se oponen a los cambios porque amenazan su poder económico y político, y su dirigencia de la sociedad."[11]

En el terreno de la acumulación las dificultades aumentan. La formación de capital cuenta con un componente importado significativo que debe crecer si se trata de acelerar el proceso de inversiones y de transformación tecnológica. En la segunda parte de los años sesenta se presenta este hecho, sin que se modifique el perfil de las exportaciones. Valenzuela lo destaca como uno de los límites de lo que define como patrón de acumulación de sustitución de importaciones. Sostiene que: "las insuficiencias son igualmente claras: a) la producción interna de bienes de capital es ampliamente deficitaria; b) las exportaciones -y la capacidad para importar que de ellas se desprende- resultan igualmente deficitarias. Todo esto se puede resumir en un enunciado: la capacidad real de acumulación con que funciona el sistema es del todo insuficiente."[12]

Durante la primer parte de la década del setenta la productividad crece a un ritmo menor que el de los años sesenta, a la vez que la tasa interna de retorno del capital esta también decreciendo (véase Gráfica 3.2). La dinámica

---

[11] Sergio de la Peña, "La Política Económica de la crisis", en Primer informe sobre la democracia: México 1988, P. González Casanova y J. Cadena Roa (coords.), México, Siglo XXI, 1988, p. 75.
[12] José C. Valenzuela, El capitalismo mexicano en los ochenta, México, Ed. ERA, 1986, pp. 86-87.

de la formación da capital no logra resolver estos problemas y por el contrario expresa la agudización de las contradicciones entre los diversos agentes económicos. La lucha entre los capitales se agudiza y con ella se rompen los mecanismos de asignación de la ganancia que permitían y validaban la reproducción en su conjunto. Como lo destacamos desde el segundo capítulo, es el momento en que los procesos a través de los cuales se articulaban un nivel adecuado de rentabilidad para el conjunto del capital, con niveles pertinentes de ganancia y producción de las diversas fracciones del mismo y una composición del producto que permitía enfrentar la satisfación de las necesidades sociales, dejan de existir. Se impone la lógica de la desarticulación que se observa en el nivel de los precios, pero también en el de las formas de financiar la acumulación. La disputa entre el gobierno y sectores del capital aparece, incluso en formas públicas y abiertas, como también con sectores de trabajadores y las direcciones que los controlan. La legitimidad política esta crecientemente limitada, el autoritarismo se había expresado con vigor desde finales de los sesentas. El país inicia Así el tránsito por una larga crisis en la que existe, desde su origen, un incremento de la acción en la economía del sector público que, sin embargo, no puede escapar a las redes de poder del pasado, sino en todo caso hasta bien avanzado el proceso cuando la labor de desvalorización y centralización del capital se ha desarrollado con gran fuerza.

En la forma de regulación prevaleciente en la economía mexicana durante los años cincuenta y sesenta existe como un dato clave la presencia estatal en los procesos económicos. En el proceso de inversiones es uno de los agentes fundamentales, como también lo es en la formación de los precios. La relación con el exterior igualmente cuenta con una significativa mediación estatal. Además, las características de las relaciones de poder y el tipo de compromisos entre las clases para mantener un determinado bloque de poder

cuentan con un ingrediente clave de activismo estatal, en particular de aquel que se desarrolla en el ámbito de la economía. Así, frente a la crisis el terreno de lo estatal es clave, incluso como generador de propuestas para hacerle frente o quizás evitar la desintegración del bloque de poder. Como se desarrolla más adelante, en nuestro país el bloque histórico de ese momento -finales de los años sesenta- tiene un componente hegemónico firmemente asentado en la economía. Desde el espacio estatal Carlos Tello observa este problema y plantea, precisamente refiriéndose a los años setenta, que "por un lado, la necesidad de promover el crecimiento económico del país y parcialmente atender las carencias sociales en que se desenvolvían las clases sociales menos favorecidas por el desarrollo nacional, implicaban un gasto público creciente. Por el otro lado, la resistencia de grupos de empresarios a una reforma fiscal y a los incrementos en los precios y las tarifas de los bienes y servicios que el sector público proporciona a la economía, a pesar de que los recursos propios que se podrían obtener por esas vías serían devueltos a la sociedad en la forma de mayores bienes y servicios públicos, orillaron al sector público a financiarse crecientemente con créditos."[13]

En el origen de la crisis, las propuestas gubernamentales debierón resolver un doble problema: impulsar el desarrollo del capital, pero a la vez conservar la red de relaciones entre clases y grupos sociales que le daban estabilidad al propio proceso de transformación económica que era necesario. La crisis que inicia al final de los años sesenta, en tanto crisis del modo de regulación, implica en su salida la forja de un nuevo tejido de relaciones de fuerza y compromiso entre los grupos sociales asentados en el país. No es la simple disputa en torno al nivel del excedente y la modernización industrial-productiva que ésta implica. El perfil del capital cambiará, como también el de los

[13] Carlos Tello, La política económica en México, México, Siglo XXI, 1979, pp. 202-203.

trabajadores del campo y la ciudad. Emergerán nuevos sujetos sociales y las relaciones entre los grupos fundamentales de la sociedad se transformará. Nuestras relaciones con el exterior se modificarán, en particular los vínculos con el capital norteamericano. Estos son los hechos que comienzan a producirse desde hace aproximadamente 25 años durante los cuales se desarrolla la crisis.

3.2. SOBRE EL DESARROLLO DE LA CRISIS.

Los datos sobre el crecimiento del producto desde 1965-66 hasta 1994-95, permiten establecer varios años de tránsito y otros críticos en el desarrollo de la crisis. En 1971-72 el presidente Echeverria sustuvo que la economía del país estaba en atonía. De 1975 a 1977 se observa otro quiebre, que tiene como momento crítico y de cambio la devaluación del peso frente al dólar. En adelante se inicia la primera, de las hasta la fecha presentes, aceptación de condicionalidad por parte del gobierno a un organismo financiero internacional. Sin duda, a partir de entonces la modificación de la relación de la economía del país con la economía internacional será una constante. Después se sucede el auge petrolero que es un momento sustantivo de modificación en la estructura del capital y en relación a la economía internacional, entre otros hechos se engrendra el problema de la deuda pública externa. En 1981 nuevamente se presenta una crisis cíclica que se prolonga hasta 1983. Son los años de la crisis de deuda y del inició de una política de ajuste. Posteriormente, una nueva caída en el producto en 1986, cuya dinámica se deja sentir hasta 1987, con el crack bursátil y la última "imprevista" macrodevaluación del peso frente al dólar de los años ochenta. La modificación posterior en la dinámica de la economía y el logro de un cierto

crecimiento del PIB en varios años de la administración de Salinas se debe al establecimiento de los denominados Pactos, en los que entre otros hechos sobresale la fuerza de lo estatal para empujar la reforma económica. Un quiebre más sucede al inicio de la presente administración. En éste se revela el nuevo contenido de la relación con los Estados Unidos. Ahora la condicionalidad -como lo destacamos desde el primer capítulo- a la política económica y el concurso de fondos extranjeros incluye directa y explícitamente al gobierno norteamericano.

Hasta la crisis cíclica de los años 1981-83 se combinan dos procesos. De un lado se agudizan diversos desequilibrios, particularmente en el período en que la economía pasa por la contracción cíclica. Por otro lado el crecimiento que sigue a la crisis cíclica es cada vez más inestable, al punto que después de 1983 el producto permanece prácticamente estancado.

Insertar Gráfica 3.4: Déficit Comercial total...

Como lo destacamos desde el apartado anterior la crisis se presenta en medio de una creciente incapacidad de la economía nacional para generar las divisas que permitan mantener las importaciones al ritmo que el crecimiento esta demandando. El hecho se agudiza a lo largo de los años setenta y es uno de los desequilibrios claves en 1981-1982, como observamos en la Gráfica 3.4. Uno de los medios fundamentales para financiar las importaciones industriales desde finales de los cincuenta y hasta el inicio de los años setenta fue el superávit agrícola. Hacia la mitad de los años setenta -como se destaca en el Cuadro 3.1 - este papel ha dejado de existir y la economía avanza hacia un déficit comercial con el exterior en materia agrícola, con lo que se agrega un nuevo elemento de presión en el sector externo.

Cuadro 3.1
Déficit Comercial Industrial
(fuentes de financiamiento)

	1961-65	1966-70	1971	1973	1975
Déficit industrial (1)	12	11	10	11	13
Déficit industrial (2)	69	92	94	59	62
Superávit agropecuario (2)	49	38	29	19	3
Superávit en servicios(2)	43	36	42	48	29
Superávit petrolero(2)	1	0	-3	-9	3
Déficit residual(2) (3)	7	26	32	42	66

(1) en porcentaje de la producción manufacturera
(2) en porcentaje del déficit comercial
(3) se considera como endeudamiento neto externo

Fuente: Jaime Ros, "Economía Mexicana: Evolución reciente y perspectivas", en Desarrollo y Crisis de la economía mexicana, Lecturas del Trimestre económico no. 39, México, FCE, 1981, p.337; y, Nafinsa, La Economía Mexicana en Cifras, México, 1991.

El financiamiento del déficit comercial industrial desde la segunda mitad de los años sesenta y hasta antes de auge petrolero es a cargo del endeudamiento externo -véase Cuadro 3.1- y con ello se activa un mecanismo para que crezca el sector público. Los indicadores son claros, aumenta el gasto público en relación al PIB, sin que se produzcan cambios importantes en materia impositiva, ni tampoco en la estructura de precios y tarifas de los bienes producidos en las empresas estatales. Existe el antecedente de una cierta relación entre sector público y los capitales que no logra ser replanteada, con lo que se generan las condiciones para que el déficit público aumente y con él -por lo menos a lo largo de los años setenta- las presiones sobre el sector externo que finalmente están minando la capacidad de acumulación (véase Gráfica 3.1).

CUADRO 3.2
México: Indicadores de Inflación.
1970-1994
(1978 año base)

Año	Inflación promedio	Inflación dic de cada año
1970	5	4.8
1971	6	5.2
1972	4	5.5
1973	12	21.3
1974	24	27.5
1975	15	5.3
1976	16	27.2
1977	29	20.7
1978	18	16.2
1979	18	20.0
1980	26	29.8
1981	28	28.7
1982	59	98.9
1983	102	80.8
1984	65	59.2
1985	58	63.7
1986	86	105.7
1987	132	159.2
1988	117	51.7
1989	19	19.7
1990	27	29.9
1991	23	18.8
1992	16	11.9
1993	10	8.0
1994	7	7.1

Fuente: Banco de México, Informe Anual, varios años.

Insertar Cuadro 3.2: México: indicadores de inflación.

La desarticulación de la norma de financiamiento que observamos en los procesos de agudización del déficit comercial y en cuenta corriente, en el

sobredimensionamiento del gasto público y en el endeudamiento externo se acompaña, precisamente por existir un ambiente de estancamiento o baja relativa de las rentabilidades, de una desarticulación de la norma de precios. Los datos sobre la evolución del índice de precios son claros, como un primer indicador. La primera parte de la década de los setentas inaugura una época de aumentos de precios de dos dígitos, que hacia 1983, como se destaca en el Cuadro 3.2, es de tres dígitos. Pero además, la desigualdad en los incrementos de precios se vuelve un dato importante, con lo que la estructura de precios relativos salta hecha añicos. Como se destacó en el capítulo previo, la inflación es un fenómeno sectorial, lo que implica aumentos diferenciados en los precios. Dado que los costos conectan con ciertas ramas y que en estos años existe un estancamiento en los precios de energéticos y otros bienes producidos en las empresas públicas, se dá un mecanismo de reasignación de recursos a favor de ciertos capitales. Además, existe otra reasignación de recursos por el alza diferenciada en las tasas de interés activas y pasivas. En conjunto estos hechos permiten que algunas empresas encuentren un medio para financiar sus operaciones y a otras las va colocando paso a paso en una debilidad financiera mayor. El resultado es que se profundizan ciertos desequilibrios.

Como se observa en la Gráfica 3.5 el aumento en los precios se acelera en el segundo lustro de los años setenta. A diferencia de los años sesenta, la recuperación de la economía y el logro de tasas más altas de crecimiento, en 1977-1980 implicó un aumento mayor en los precios. Pero además, una mayor desigualdad en el ritmo de los incrementos. En este período destaca el aumento en textiles y en los servicios educativos, de salud y de esparcimiento, en particular en los años de 1975-1981. También sobresalen los aumentos en alimentos y bebidas, ambas actividades que acusan el peso de los

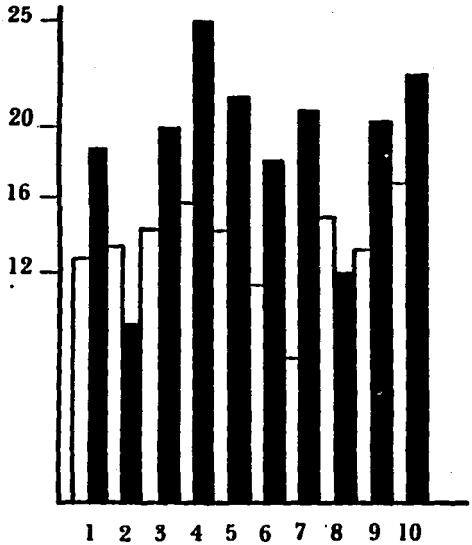
monopolios, incluidos aquellos del comercio cuya capacidad para influir en los precios crece en la época.

Insertar Gráfica 3.5: Incremento promedio anual de precios: década del 70.

Por el contrario, entre las ramas con menores aumentos están petróleo y derivados, electricidad, productos químicos y productos metálicos. Los menores aumentos en petróleo y derivados y en electricidad -todos ellos generados en empresas paraestatales- se dan en los años 1975-1981. Así, en la medida en que se acelera el aumento en los precios, se vuelven más notables las diferencias en los incrementos entre las ramas económicas. Algunos productos de uso industrial, principalmente aquellos que se utilizan como energéticos y materias primas y auxiliares están entre los que tienen menores aumentos. Las empresas en las que estas mercancías son producidas son Pemex, CFE, Fertimex, Sidermex, cuestionadas años después por las condiciones en que operaban. El hecho es que los artículos que estas firmas comercializaban representan una parte significativa en los costos de las mas diversas empresas en el país. Un mecanismo importante en el proceso de formación de precios que actuó eficazmente durante los años de crecimiento estable 1952-1968, es sobredimensionado, constituyéndose en uno de los medios para que se desarticule el proceso de asignación de la ganancia y con ello se desarrollen diversos desequilibrios que revelan el trabajo de la crisis.

El incremento de 4.2 por ciento anual en promedio en los precios de los productos petroleros en los años del denominado auge petrolero de 1977-1981, no sólo es inferior al aumento de precios que en promedio tiene la economía del país en esos años, sino también al de gran cantidad de materias industriales

GRAFICA 3.5



Incrementos Promedio Anual de Precios: Década del 70 *

□ 1970-79 ■ 1975-81

1. Agricultura, ganadería.
2. Petróleo y derivados.
3. Productos alimenticios, bebidas y tabaco.
4. Fabricación de textiles.
5. Productos de madera.
6. Fabricación de productos químicos.
7. Fabricación y reparación de productos metálicos.
8. Electricidad.
9. Comunicaciones y transportes.
10. Servicios.

* Con base en el índice nacional de precios al consumidor por sector de origen.

Fuente: Banco de México, *Precios*, Estadísticas Históricas y Banco de México, Información Anual, 1981.

y bienes de equipo que Pemex incorpora a sus procesos productivos en esa época. Además en el rezgo debe considerarse la construcción y ampliación de complejos petroquímicos como los de Pajaritos y la Cangrejera, por ejemplo. De esta forma aparece una de las causas del aumento en el déficit público que para ser financiado obliga a contratar deuda pública externa, al no prosperar otro tipo de mecanismos, como una reforma tributaria o simplemente el pago de impuestos por las ganancias financieras.

La alteración y desarticulación en la norma de financiamiento y la norma de precios se dá a la vez que se producen cambios en la norma técnica. La capacidad de acumulación de nuestra economía, pasa por la capacidad de financiamiento de dicha acumulación, pero también por los medios técnicos en que se concreta el financiamiento de este proceso. El déficit comercial, como el propio déficit público, ambos en un ambiente de aumento de precios de alrededor del 6 por ciento, habían sido componentes del crecimiento en los años cincuenta y sesenta. Eran parte de un mecanismo de formación de la inversión, frente a cierto tipo de técnicas y de composición del producto que existían en nuestro país. Un dato de ese proceso es el financiamiento, parcial pero significativo, del déficit comercial de la industria con el superávit agropecuario. Diversos autores han destacado el relativo retraso en la industria de bienes de capital en la economía mexicana, incluso frente a otras economías de América Latina.[14] Esta situación se mantiene hasta el inició de la crisis de regulación. Durante los años de 1977-1981 se profundiza, revelando la desarticulación en la norma técnica y gravitando en la aceleración del déficit comercial, el déficit público y el endeudamiento externo. En todo caso el problema del estrangulamiento del proceso de inversiones por el alto

[14] Al respecto puede verse el texto de la Comisión Económica para América Latina. *Transformación Productiva con Equidad.* Naciones Unidas, 1990.

componente importado, sobre todo cuando se trató de pasar a fases más avanzadas de la industrialización, se profundizó.

En los años de 1977-81 el PIB total y el PIB manufacturero crecen a una tasa anual semejante; sin embargo, existe a la par un incremento más que proporcional de la inversión fija.. La relación de la inversión bruta fija con el PIB paso del 19.64 por ciento en 1977 al 25.69 por ciento en 1981. Hubo también un incremento en la inversión fija neta (véase Gráfica 3.6) y como lo destaca Valenzuela de la inversión fija en maquinaria y equipo, pasando del 7.8 por ciento del PIB, en 1977, al 12.1 por ciento en 1981. Este incremento no se corresponde con uno semejante por parte del sector del PIB en que se consideran los bienes de capital. La brecha se cierra con importaciones, por lo que no extraña que aumente el componente importado de la inversión fija en maquinaria y equipo, que pasa del 30 por ciento en 1977 al 46.3 por ciento en 1981.[15]

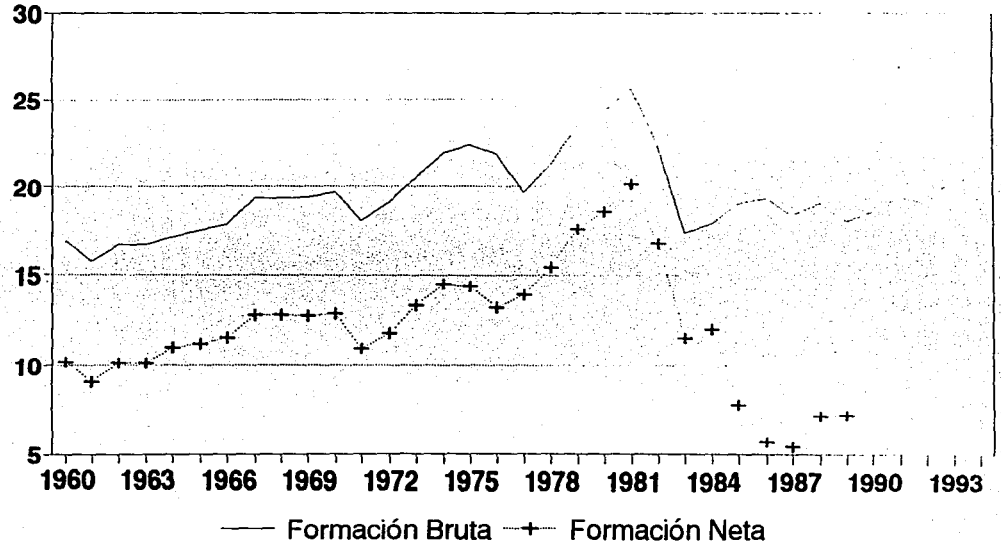
Insertar Gráfica 3.6: Formación bruta y neta de capital fijo.

El esfuerzo principal en materia de inversión es a cargo del Estado, lo que en condiciones de inexistencia de una reforma tributaria o de un incremento en los precios de los artículos manufacturados en empresas públicas, por lo menos para adecuarse al ritmo de la inflación, gravita sobre el déficit público. Las inversiones del Estado se concentraron en petróleo, petroquímica y

[15] Véase el texto de José C. Valenzuela antes citado, en las páginas 87-88. Por cierto Valenzuela denomina a la inversión fija en maquinaria y equipo inversión fija activa. Su análisis lo completa con el hecho de que las exportaciones están creciendo también a un ritmo menor que el de la inversión fija activa. En materia de importaciones, las de bienes de capital eran en 1977 el 24.4 por ciento del total y en 1981 el 30.9 por ciento.

Gráfica 3.6

Formación Bruta y Formación Neta de de Capital Fijo como porcentaje del PIB



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años.

electricidad. Posteriormente se avanzó en materia de siderurgia.[16] Es un esfuerzo de inversión de largo plazo, que incluía diversos proyectos en bienes de capital, que no logra fructificar pues incluso su conclusión, por ejemplo la fase dos de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, no alcanza a realizarse antes de 1982, cuando el comportamiento de la inversión pública se modificó.[17]

De esta forma nos encontramos frente a un proceso que recorre tres ciclos, cada uno con recesiones más drásticas a lo largo de los cuales se va desarrollando la crisis. Durante este proceso el crecimiento, en tanto se dá sobre la base de impulsar diversos desequilibrios y siempre reclamar un grado mayor de desequilibrio para poder continuar, es una de las fuerzas de la crisis. A través de él observamos como diversos medios que eran parte del modo de regulación adquieren un carácter desarticulador de la reproducción ampliada. Los capitales están en una lucha abierta y otro tipo de desplazamientos se producen para que algunos alcancen incluso mayores rentabilidades. Se avanza en inversiones financieras, se busca participar en mercados extranjeros y por supuesto se mantiene una firme y desigual presión sobre las finanzas públicas para lograr obtener mayores ganancias.

Si partimos de una situación de baja en las ganancias, como el elemento que obliga a los capitales a desarrollar procesos que terminan por desarticular los mecanismos de asignación de la propia ganancia entre ellos, también debemos considerar una reacción sobre otros agentes económicos que busque establecer otras fuentes para elevar los beneficios. Los datos sobre remuneración a los asalariados, de la Gráfica 3.7, indican un proceso de este tipo. En primer lugar se mantiene un aumento de la participación del salario en

---

[16] En el año de 1978 la inversión en siderurgia representó el 0.6 por ciento del total. Mientras en 1979 y 1980 fue el 2.3 y 3.8 por ciento respectivamente. (Véase José López Portillo, Quinto Informe de Gobierno, *Anexo I, Estadístico-histórico*, México, 1981.

[17] Véase CIEN, *Nafinsa-Internacional*, México, CIEN, A10/E53/, febrero 1982; y, CIEN, *La organización Somex*, México, CIEN, A15/E71, septiembre 1982.

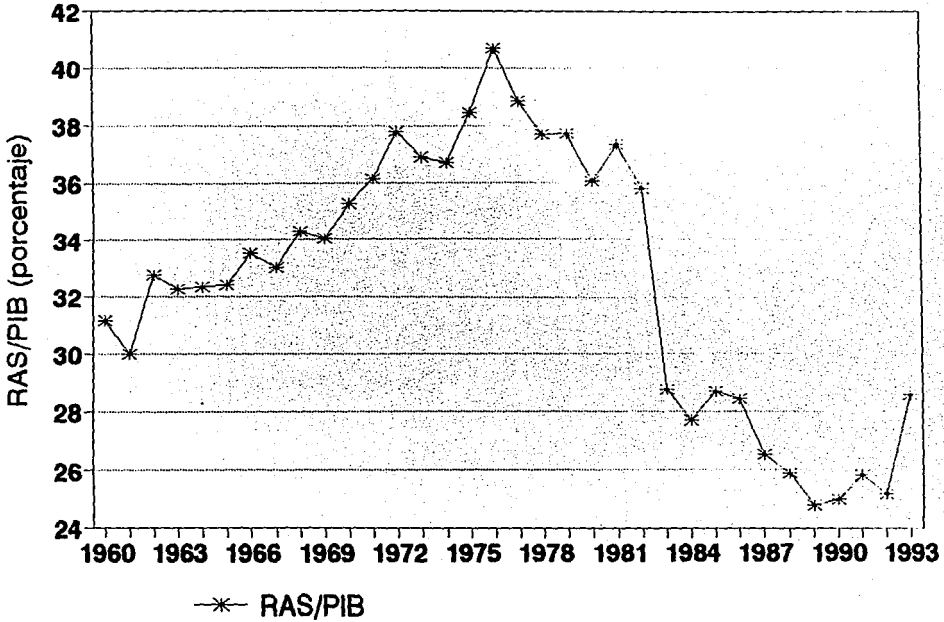
el producto, que es consistente con las características del crecimiento económico de los años sesenta. Incluso durante la primera parte de los años setenta, hasta el final del sexenio de Echeverria, se mantiene un aumento en la participación de la remuneración a los asalariados en relación al PIB. El proceso, desde nuestra perspectiva es parte de un intento de mantener la viabilidad económica del bloque de poder que acompaño al crecimiento en los años cincuenta y sesenta. Sin embargo, después se impone la fuerza de la ganancia de unos cuantos y la participación de los salarios comienza a descender sin que se modifique el proceso hasta la década del noventa. Incluso en los ochentas, además de los decrementos en relación al producto o al ingreso existe una drástica baja de los salarios reales y una redistribución regresiva del ingreso, cuestión que se trata en el último capítulo del presente texto.

Insertar Gráfica 3.7: Remuneración de asalariados

Si en los años de 1977-1981 la dinámica de la economía mexicana revela que ciertos capitales encontraron los medios para continuar su desarrollo, incluso con mayores rentabilidades que las de años atrás, fue precisamente por haber logrado que ciertos mecanismos económicos preexistentes se mantuvieran y crecieran en importancia. Por ejemplo se acentúa el papel de la inversión pública en la formación de capital, se mantuvo un esquema de subsidios al capital mediado por el tamaño del mismo, el control del comercio exterior y las importaciones con costos a cargo del presupuesto no cedió, como tampoco el control sobre el movimiento obrero. Sin embargo, esto no significó el desmantelamiento del sistema de subsidios a los mas diversos grupos sociales. Un ejemplo, es la continuidad en el manejo de subsidios en ciertos artículos de

Gráfica 3.7

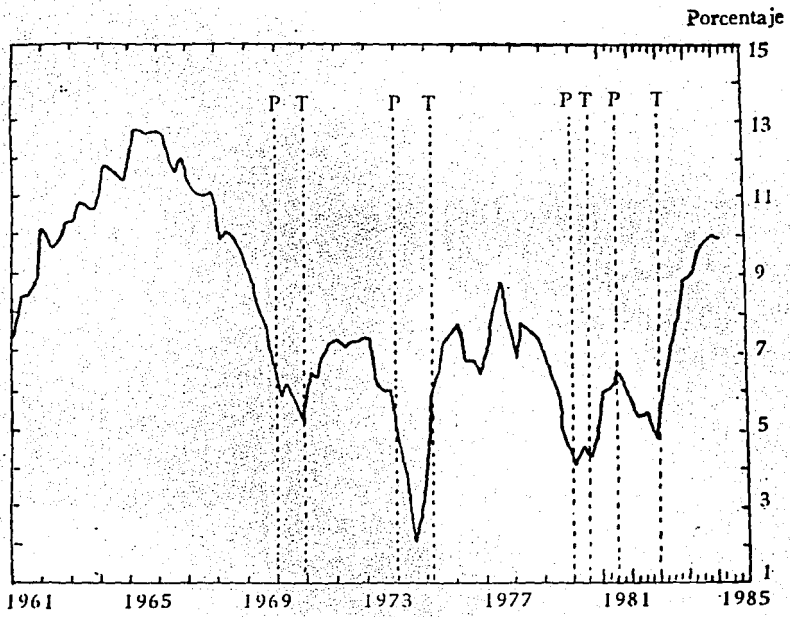
Remuneración a Asalariados como por ciento del PIB, 1960-1993.



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años.

GRAFICA 2.3

Estados Unidos: tasa de ganancia de las corporaciones *



* Tasa de ganancia: Beneficios como porcentaje del ingreso geográfico de las corporaciones no financieras (después de impuestos).

FUENTE: Wolfson, Martin H., *Financial Crisis...*, p. 142, con base en datos del *Survey of Current Business*, Departamento de Comercio, Washington.

consumo popular. También es cierto que esta línea de continuidad tuvo como antecedentes enfrentamientos en los que otras propuestas fueron derrotadas y que su no instrumentación implicó que nuevamente economía y política se cruzaran. A favor de los grupos que no permitió una trasformación progresiva a los modos de constitución de la ganancia y el esquema de distribución del ingreso.

Como lo destacanos antes, fueron propuestas que partieron desde el Estado, pero que buscaban atravesar al conjunto del tejido social. No era suficiente con renegociar la relación con el capital o tan sólo la ubicación de la economía en el plano de las relaciones económicas internacionales, que ya se desenvolvían en medio de la crisis. Era necesario modificar las relaciones con el movimiento obrero y encontrar nuevos interlocutores, realizar cambios en el campo, etc. Así, en el inició de los años setenta desde el Estado se intentan cambios en materia fiscal y se producen cambios en la legislación bancaria y de la inversión extranjera. De estos años son la ley que modifica las condiciones en que los extranjeros pueden invertir en el país, buscando que el control sobre la propiedad quede en manos de conacionales. Es también el momento en que se establece la figura de banca múltiple y se autorizan las sociedades de inversión. Una lectura de estas medidas puede ser que se trata de gestar mecanismos que permitan una mayor centralización del capital compatible con procesos de modernización de la planta industrial. La reforma incluía la promoción de las exportaciones manufactureras y el pasaje de un manejo de las importaciones vía permisos previos por la de aranceles. Sin embargo, el proyecto no pudo prosperar.

Como hasta la fecha, la relación Estado-grupos sociales es mediada por múltiples formas privadas que dificultan conocer el contenido preciso de las disputas en el bloque de poder. Sin embargo, diversos indicios permiten

establecer que grupos importantes del capital no permitieron que la reforma avanzará y desde el lado de otros grupos sociales no existía contrapeso alguno que funcionara como fuerza de impulso. Las virtudes del clientelismo y del corporativismo por lo que respecta a la estabilidad social eran un límite al momento de generar cambios endógenos progresivos. Así, la gestión estatal se incrementó sobre las bases preexistentes y con ello los desequilibrios crecieron. De esta forma el país llegó a la crisis cíclica de 1975-1976. Sin embargo, la crisis ya se había desarrollado y contaba a nivel internacional entre sus principales expresiones con un proceso de internacionalización del capital con un gran componente financiero. La economía mexicana tenía ya un perfil de deuda externa con agentes privados claramente definido sobre el que siguió andando, contando con las divisas que le proporcionaría el petróleo como la garantía necesaria. La llamada renta petrolera fue un medio para en la segunda parte de los años setenta se diera continuidad al conjunto de desequilibrios, montar un esquema de financiamiento de la inversión e impulsar el proceso de centralización del capital.

Sin embargo, el aumento en el precio del petróleo fue también un dato de los conflictos que desata la crisis de regulación y por lo tanto era altamente incierto. El financiamiento de la acumulación vía endeudamiento mostró pronto que implicaba el traslado de recursos crecientes a lo órbita financiera. Hacia 1980 resultaba que se estaban contratando créditos nuevos para pagar créditos viejos, sin que la acumulación se moviera por este medio con una fuerza semejante.[18] La continuidad del proceso dependía de que los mercados financieros internacionales pudieran mantener esta refinanciación. Pero además internamente ganaban fuerza las tendencias especulativas. Algunos

[18] En el primer apartado del Capítulo 5, intitulado "La cuestión de la deuda externa privada", documentamos este hecho.

de los capitales habían participado en un activo proceso de compras, sin que las inversiones realizadas hubieren madurado plenamente. Ellos mismos enfrentaban los problemas del endeudamiento externo.

Insertar Gráfica 3.8: Producción Industrial, 1979-1981.

Los datos sobre el comportamiento del producto indican que en 1982 existió una considerable contracción. No obstante, una revisión mas precisa sobre su comportamiento permiten establecer que esta se inicio en 1981, precisamente en el momento en que la inversión alcanza su punto máximo de esos años. La Gráfica 3.8 permite establecer que el índice de la producción manufacturera registra una baja importante al principio del año de 1981. Posteriormente, desde finales del tercer trimestre del mismo año se presentan nuevas caídas que constituyen una tendencia. Esto indica que cuando esta por concluir el año de 1981 esta presente una crisis cíclica, particularmente delicada porque varias de las empresas con mayor dinamismo en el período habían contratado importantes montos de deuda externa. Para enfrentar estos compromisos, varios consorcios, el propio gobierno y las empresas paraestatales recurren a contratar deuda en el extranjero de corto plazo, precisamente cuando esta disminuyendo la fuente que permitía enfrentar estos compromisos desde el punto de vista de las divisas: los precios del petróleo en los mercados internacionales; y cuando comienza a gestarse una contracción endógena en los mercados financieros internacionales, como lo señalamos en el capítulo previo.

En ese momento, uno de los saldos del trabajo de crisis es que la economía nacional se encontraba ampliamente expuesta al curso que en la economía internacional tienen diversas variables particularmente inestables. El

proceso de inversiones tiene un componente externo clave vinculado a los mercados financieros privados, por lo que las condiciones de rentabilidad prevalecientes en ellos y la evolución de la tasa de interés modificó el proceso en nuestro país. Acontece igual con los precios del petróleo, pues no existe otro medio para financiar, aunque sea limitadamente el proceso de formación de capital que la lógica del mercado interno esta reclamando. Pero además, capitales importantes del país han desarrollado igualmente condiciones de operación en los terrenos financieros, incluso en los mercados privados internacionales. Considérese que para 1982, cuando se toma la decisión de establecer el control de cambios y nacionalizar la banca -incluidas sus propiedades- las cifras sobre fuga de capitales son muy diversas, pero en todos los casos cuantiosas.[19]

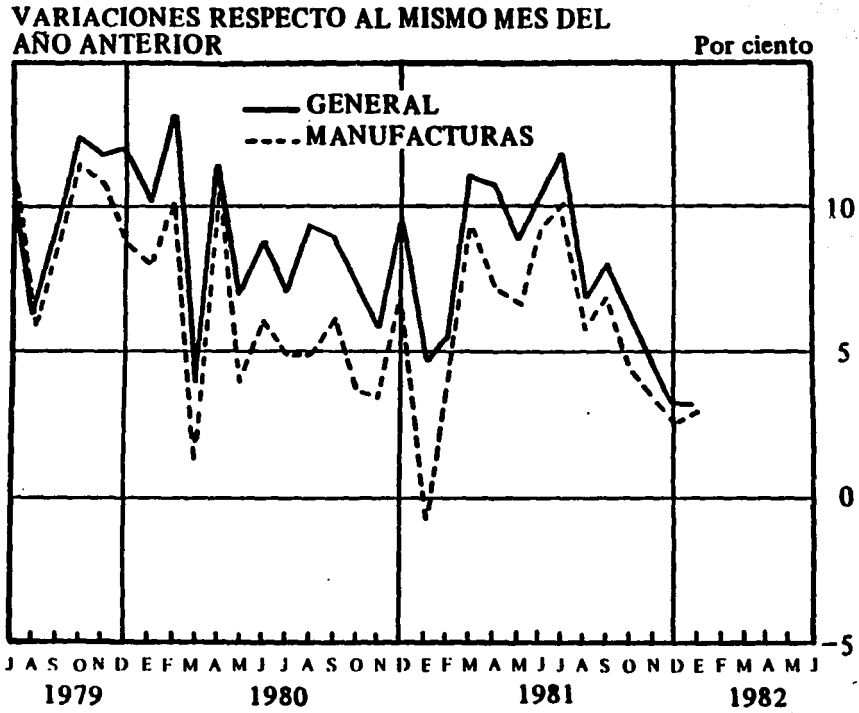
3.3. LA SEGUNDA FASE DE LA CRISIS.

En los años de 1981-1983 no asistimos al principio de la crisis, sino a su pasaje a una segunda fase, en la que la destrucción del capital -profundamente desigual-, su centralización y la desarticulación de los mercados laborales -incluido los términos de fijación de las remuneraciones- serán los signos más característicos. Además, durante esta fase la definición de todo el proceso económico desde el exterior del país crecerá, al punto que se modifican sustancialmente los determinantes del proceso de inversiones. El

[19] Sergio de la Peña pone énfasis en este problema, advierte que "los indicios de peligro se multiplicaron desde 1980... Quienes atendieron y aprovecharon los crecientes desajustes fueron sobre todo los especuladores con divisas. La salida de capitales se aceleró entre 1981 y 1982(sumó 22 mil millones de dólares). Para entonces la deuda pública externa era de 86 mil millones de dólares y su servicio rebasaba desde meses atrás la capacidad de pago del país."(Sergio de la Peña, "Los orígenes históricos de la crisis en México", *Ensayos* no. 7, México, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, 1985, p. 70.)

PRODUCCION INDUSTRIAL 1979-1981.

GRAFICA 3.8



FUENTE: Banco de México. *Indicadores Económicos* No. 113, México, Abril de 1982.

dato de la restructuración de la economía norteamericana se vuelve crecientemente importante en los procesos económicos nacionales, como también en él de las transformaciones en el bloque en el poder. Los remozamientos políticos de la relación de fuerzas que caracterizaron a la sociedad mexicana en los años posteriores a la segunda guerra mundial no pueden permanecer, en primer lugar porque la lucha librada entre los capitales esta imponiendo desplazamientos.

Los procesos económicos a través de los cuales la crisis transcurre y realiza su trabajo adoptan un fuerte contenido financiero. Por ello no resulta extraño, como lo observamos en el Gráfica 3.6, que la formación bruta de capital registre una baja sistemática en relación al PIB, no obstante que este se encuentra prácticamente estancado. Más drástica es la baja en la formación neta de capital, por lo menos hasta el año de 1987, cuando representa apenas el 5.34 por ciento en relación al PIB.[20]

Estas condiciones de comportamiento de la inversión implican que en varias ramas de la actividad económica apenas se esta conservando la planta industrial. Los argumentos esgrimidos para justificar las ventas en petroquímica, bienes da capital o las concesiones para generar energía eléctrica confirman nuestra hipótesis. La baja en la inversión es particularmente notable en el caso de la pública, lo que tiene un amplio impacto en el conjunto de la economía, pues dicha inversión asumió el papel más activo en la década previa. Como lo destacamos en páginas anteriores, esto significó la posposición de proyectos en siderurgia, petroquímica, electricidad, caminos, comunicaciones y con mayor fuerza en materia de infraestructura agrícola. Los datos sobre la baja en la inversión pública federal están en el Gráfica 3.9,

[20] La formación neta de capital fijo representó en 1987 el 5.34 por ciento del producto, mientras que en la segunda mitad de los años sesenta, momento de máximo desarrollo del anterior período de reproducción ampliada de largo plazo, fue alrededor del 12 por ciento.

consideremos las siguientes cuatro cifras: en 1981 la FBCF pública representó el 11.73 por ciento del producto, en 1987 el 5.33 por ciento, en 1993 el 4.1 y en 1994 el 4.2 por ciento.

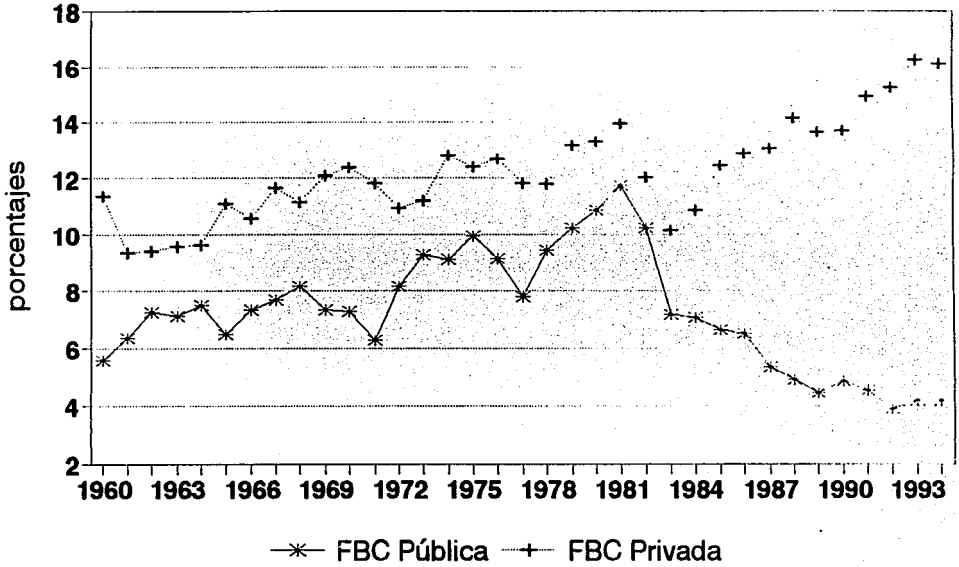
Insertar Gráfica 3.9: Formación bruta de capital fijo pública y privada.

El menor ritmo de formación del capital no se correspondió con una baja en las rentabilidades. La rentabilidad para el conjunto del capital comenzó a ascender, sobre todo a partir de 1983-véase Gráfica 3.2- . Lo que revela que la política macroeconómica instrumentada en esos años no tiene un efecto negativo sobre las ganancias. Globalmente existe una baja en 1986, que sin embargo no se aprecia en todos los sectores de la economía y después se recupera la línea ascendente. Sectorialmente, el alza en las rentabilidades desde 1983 esta ampliamente extendida, independientemente de la evolución de las condiciones de la productividad en cada una de ellas.[21] En este hecho están influyendo aspectos de diversa índole, como pueden ser la aceleración de la inflación en condiciones de restricción salarial, la contracción de la demanda interna y el impulso a las exportaciones resultado de las fuertes devaluaciones. Se trata en todos los casos de aspectos modales en la política macroeconómica que se esta desarrollando. Dos hechos más permiten establecer el sentido que adopta el trabajo de crisis en este momento: el comportamiento de la tasa de interés y el desarrollo de la especulación bursátil

[21] Casar y Ros tienen una opinión semejante. En el texto Utilidades precios y salarios afirman que "durante la crisis -para los autores se inicia en 82- aumentan la participación del margen de ganancia -en más de 6 puntos porcentuales y la participación de los insumos provenientes de empresas públicas -en más de 3 puntos-..." El otro cambio importante es el que observan en los costos la nómina de salario, en 1981 el 23 por ciento y en 1985 el 12 por ciento. Véase José Casar y Jaime Ros, "Utilidades precios y salarios" en México: Informe sobre la crisis (1982-1986). Carlos Tello (coord). México. CIIH-UNAM. 1989, pp. 147-148.

Gráfica 3.9

Formación Bruta de Capital Pública y Privada como por ciento del PIB



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años.

y cambiaria de un lado; y del otro, el peso decreciente de las remuneraciones a los asalariados en el producto de la nación.

De 1982 a 1983 existe una baja de más de 6 puntos en la relación de remuneración a los asalariados al PIB-véase Gráfica 7-. Esta baja se corresponde con un alza en la tasa de retorno del capital de casi cuatro puntos. El ajuste que se aplica con fuerza desde 1983, y que hasta la fecha no ha cedido, tiene impactos inversamente proporcionales en las magnitudes de las ganancias y los salarios en la renta nacional. En adelante, la baja de las remuneraciones en el producto continuará como se observa en el Gráfica 3.7. El análisis de Casar y Ros avanza en la misma dirección, ellos sostienen que "...el cambio más notable en la distribución de un ingreso nacional real sensiblemente disminuido, es la acelerada perdida de participación de los salarios (sobre todo en el bienio 82-83) y el aumento de los beneficios distribuidos y las rentas del sector personal."[22]

No obstante los elementos previamente establecidos se trata de un tema sobre el que no existe consenso, como lo destaca Julio Goicoechea. Este autor trabaja llegando a conclusiones semejantes a las nuestras. Afirma que "las ganancias medidas en cuanto a tasa interna de retorno no cayeron en 1983. Al contrario a partir de dicho año se incrementaron en la gran mayoría de los sectores de actividad económica." Pero además, agrega que el excedente bruto de explotación, a precios de 1980 y en relación al mismo año base, solamente desciende en construcción y comercio.[23] Los datos del Gráfica 3.10

---

[22] José Casar y Jaime Ros, "Empleo, desempleo y distribución del ingreso", en México: Informe sobre la crisis (1982-1986). Carlos Tello (coord), México, CIIH-UNAM, 1989, p 157. Los datos aportados por Casar y Ros indican que los salarios representaron el 34.9 del ingreso en 1981 y en 1983 el 27.6. Las ganancias y ventas del sector personal el 37.2 por ciento en 1981 y el 41.6 por ciento en 1983. Posteriormente se mantiene la tendencia a la baja en los salarios.

[23] Julio Goicoechea, "Formación de capital y deuda pública en México, 1980-88: los límites del crecimiento económico", Informe de investigación presentado al Fondo de Estudios Ricardo J. Zevada y a la UAM-Iztapalapa, México, Depto de Economía, UAM-I, mimeo, 1990, p 8. Entre los autores que citados por Goicoechea con un punto de vista distinto están Buffie y Sanginés quienes sostienen que "al imponer altos

nos indican lo diverso en los comportamientos, en términos reales, del excedente bruto de explotación y de los salarios. La crisis trabaja en este momento a partir de mecanismos que permitan la recuperación de las ganancias, sin haber correspondencia con el proceso de inversiones. Por ello se actúa sobre la masa salarial para reducirla. El otro dato es el de la tasa de interés y los comportamientos en materia del mercado de valores.

Insertar Gráfica 3.10: Remuneración de asalariados y excedente bruto de explotación.

En nuestro país el crecimiento del mercado bursátil y la obtención de ganancias significativas en este campo aparecen después de que un proceso semejante se ha desarrollado en las principales bolsas del mundo.[24] Sin embargo, se constituye en un aspecto fundamental para el logro de cuantiosas ganancias por parte de un reducido grupo de inversionistas, sobre todo si lo vinculamos a la especulación cambiaria, como sucedió a finales de 1987.

Insertar Gráfica 3.11: Fuga de capitales

Desde 1981 se acentuó la fuga de capitales. La colocación de recursos en moneda extranjera fue un medio de obtener cuantiosas

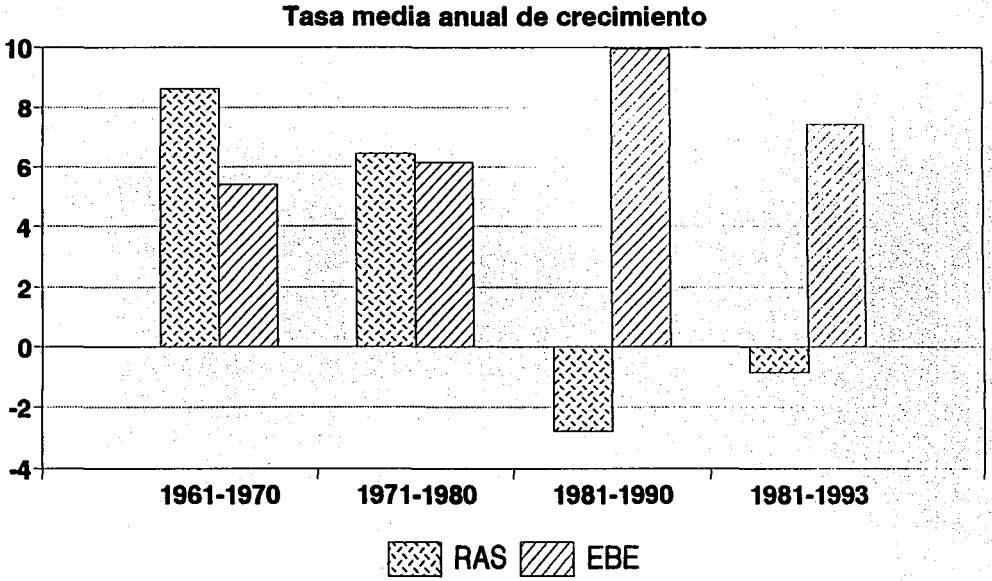
---

márgenes de reserva, al requerir que los bancos asignen una participación considerable de su portafolio a la compra de diversos activos emitidos por el gobierno, al financiar la parte mayoritaria del déficit fiscal a través de la venta de bonos, y al reducir el gasto dirigido a aumentar el acervo de capital en infraestructura, una serie de golpes desvastadores han sido asestados a la rentabilidad de la inversión privada". Sin embargo, Galcoechea destaca que la ausencia de datos no permite conocer la base empírica en que fincan su aseveración.(Véase p. 8).

[24] Véase, Gregorio Vidal "La crisis y la dinámica de los mercados de capital: a dos años del crac de octubre" en Revista *Problemas del Desarrollo* No. 81, México, IIEc-UNAM, abril-junio, 1990, pp. 41-60.

Gráfica 3.10

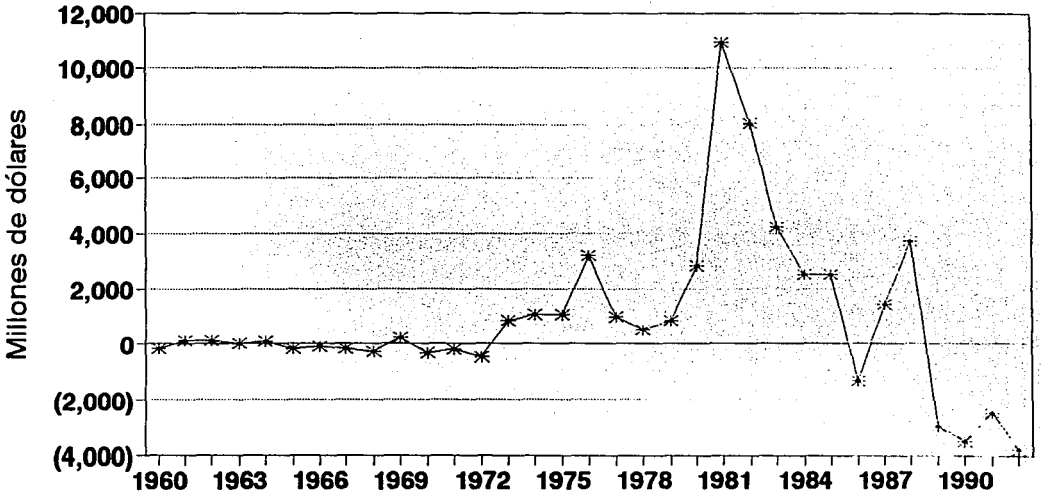
Remuneración de Asalariados y Excedente Bruto de Explotación, 1961-1993



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años.

Gráfica 3.11

México: Fuga de Capitales, 1960-1992



Fuente: Banco de México, Informe Anual, varios años; y, Gurría, José Angel, La política de la Deuda Externa, FCE, México, 1993.

*** Calculada a partir de la suma de los rubros: Errores y Omisiones y Capital de Corto plazo. Los datos a partir de 1990 fueron tomados de las estimaciones de Gurría, José Angel, Op cit.; los valores negativos significan repatriación de capitales.**

ganancias. Como se ve en la Gráfica 3.11, la fuga de capitales continuo después de la puesta en práctica del PIRE, por lo menos hasta el año de 1986. En esa fecha la bolsa experimentaba claramente un boom, en el que no existía un soporte de emisiones primarias, ni tampoco el antecedente de un dinámico proceso de inversiones productivas. Antes se habían producido las negociaciones con los bonos de indemnización bancaria, que permitieron a diversos inversionistas readquirir empresas originalmente expropiadas en 1982. También se había desarrollado el programa de cobertura cambiaria para empresas privadas endeudadas en moneda extranjera, el FICORCA, con lo que sus tesorerías habían liberado recursos para inversiones financieras. Además, el alza en la bolsa se produce cuando la tasa de interés se ha estancado: desde abril de 1985 hasta finales de ese año el pagaré a un mes pagó anualmente cerca del 55 por ciento. Es hasta diciembre de 1985 que aumenta, alcanzando la cifra de 68 por ciento; mientras tanto, la bolsa consolida su tendencia claramente alcista.[25]

Compra-venta de dólares en los momentos en que la devaluación se acelera, inversiones en títulos de la deuda pública interna y colocación de recursos financieros en el mercado accionario son los componentes de la creciente pirámide financiera que avanza en la economía, alcanzando un punto crítico con el boom bursátil de finales de 1986 y los dos primeros cuatrimestres de 1987. Incluso, como se destacará en el siguiente capitulo, parte de los recursos colocados en los mercados financieros procede de proyectos de inversión suspendidos o pospuestos y de las ventas de activos y en general del ajuste en la dimensión de los grupos financieros.

La ganancia financiera se volvió más importante en los balances de las grandes corporaciones, también se ha producido un proceso de

[25] Véase, Banco de México, Informe Anual 1985, México, 1986, p. 151.

fusiones, desestructuración de grupos y cambios en la propiedad del capital, todo ello como expresión de la lucha abierta por la ganancia, precisamente cuando la rentabilidad crecía, pero no asociada a un proceso de inversiones. Así, los capitales que tienen el papel más activo en los mercados bursátiles y cambiario se están beneficiando claramente del curso global que tiene la política macroeconómica. No obstante, no se trata de un proceso lineal. Sin duda uno de los puntos de partida es la modificación a la Constitución al inició del régimen de Miguel de la Madrid que permite a capitales privados participar como socios en la banca y que restringe la medida expropiatoria de finales del gobierno de López Portillo a tan sólo al ámbito de la banca comercial. Además, se entrega a los intermediarios privados la colocación primaria de algunos títulos de la deuda publica interna que pasan a ocupar un lugar importante en su estructura, como es el caso de los Cetes.

El hecho de que en los años de 1980 a 1984 existan tasas de interés pasivas reales negativas debe relativizarse. En primer lugar, 1982 marca un punto excepcional, los instrumentos más representativos de los mercados financieros de renta fija alcanzan tasas reales negativas superiores al 40 por ciento. Sin embargo, es un año en que existe una corrida generalizada hacia el dólar, incluso en las modalidades de depósitos denominados en esa moneda en territorio nacional. En los otros años es mucho menor la cifra y se mantiene la fuga de capitales. Además, el diferencial entre las tasas de interés internas y las internacionales más representativas es sumamente alto[26] y como lo destaca Marris, la cuestión de la tasa de interés real es relevante para los capitales que retornaran a los espacios productivos en el país en que realizan sus inversiones

[26] El diferencial con las tasas prevalecientes en el mercado norteamericano en el caso de instrumentos a un mes es de 45.29 puntos en 1983; 37. 44 en 1984; 57. 73 en 1985 y 84.85 en 1986.(Véase Clemente Ruiz D, Moneda y crédito, apéndice estadístico, cuadro 19a, en México: Informe sobre la crisis(1982-1986). Carlos Tello(coord.), CIIH-UNAM, 1989.

financieras . No obstante para aquellos que se mueven en la órbita financiera o que están colocando parte de las tesorerías de las empresas por el propio desarrollo de las formas financieras, lo mas significativo son las diferencias entre las tasas de interés en su vinculación con el tipo de cambio y la constitución de portafolios diversificados.[27]

En nuestro país, la salida de capitales -como se destacó páginas antes- era una realidad y también la colocación de recursos en los mercados de renta variable y en la especulación cambiaria, precisamente en un ambiente de relativa paralización de la inversión productiva. Por tanto, los movimientos en las tasas de interés y el desarrollo de la deuda pública interna contribuyen de manera significativa a acrecentar las ganancias financieras que, por tratarse de mercados sumamente centralizados, son de unos cuantos grupos y grandes inversionistas. Conforme la década pasada avanza, se mantiene el estancamiento de la inversión en activos "reales"; pero también, crecen los diferenciales de las tasas pasivas de interés con el exterior y los papeles líderes en estos mercados son títulos de la deuda pública, los CETES. Para 1986 estos documentos representan más del 80 por ciento del total de la deuda pública interna, cuando en 1982 eran apenas el 13 por ciento. A finales de 1987 y principios de 1988, después del crack búrsatil y la macrodevaluación de ese año, los capitales que operan en los mercados financieros en el país pueden colocar sus recursos a tasas de interés de alrededor del 15 por ciento mensual, en un ambiente de seguridad en materia de tipo de cambio. Es una de las fuerzas claves en el inicio de las pactos económicos que se prolongan hasta finales de la administración de Salinas de Gortari.

---

[27] "Inversionistas financieros no están directamente interesados en la tasa real de retorno o en la tasa de interés real porque ellos no invierten en activos reales. Existe interés en dos variables, diferenciales en las tasas de interés nominales y futuro de las tasas de cambio"(Stephen Marris, "Deficits and the dollar: the world economy at risk", en *Institute for International Economics*, no. 14, diciembre, 1985, p. 20.)

El otro dato clave del proceso es el pago del servicio de la deuda pública externa y las restructuraciones de la deuda privada externa, que hacen posible que prácticamente se liquide, redocumente o consolide como cap. al, casi en su totalidad. En conjunto estos hechos implican que el país se vuelve exportador neto de capitales, pues también se cierran los créditos internacionales privados y algunos de los que se consiguen de fuentes oficiales son parte de la operaciones de restructuración de la propia deuda externa. Como se observa en el Cuadro 3.3, de 1982 a 1987 la transferencia de recursos al exterior, descontando los ingresos de la cuenta de capital es equivalente al 7.9 por ciento del PIB.[28]

Cuadro 3.3

México: Transferencias Netas de Capital al Exterior

(miles de millones de dólares)

Año	Cuenta de Capital	Servicio de la Deuda	Transferencia	% PIB
1982	7.4	-17.4	-10	5.8
1983	-2.4	-14.6	-17	11.4
1984	0.04	-14	-13.6	7.9
1985	-1.5	-12.9	-14.4	8.1
1986	2.3	-10.9	-8.6	6.8
1987	2.3	-11	-8.7	6.5
1982-1987	8.5	-80.8	-72.3	7.9

Fuente: Guillén, Arturo. "La renegociación y el desenvolvimiento de la deuda externa de México" en Deuda Externa Grillete de la Nación, edit. Nuestro Tiempo. México, pág. 96.

Es en este marco que debe situarse la política de ajuste y la particular contracción de la inversión fija. Los datos sobre formación de capital a precios

[28] El análisis de la deuda externa en la dinámica general de la economía en los años ochenta; así como, las características y sentido económico de las restructuraciones lo realizamos en el libro La deuda externa: grillete de la nación, en particular en el capítulo "la renegociación y el desenvolvimiento reciente de la deuda externa de México", escrito por Arturo Guillén, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1989.

de 1980 indican que se da una contracción del orden del 25 por ciento en los años de 1981 a 1987. Por lo que se refiere a la formación neta la situación es más grave. Así, uno de los resultados de pagar la deuda con el superávit comercial es que se provocan serias fracturas en el aparato productivo, que serán más graves porque a la vez se desarrolla una política que esta premiando las ganancias financieras. Se instala así lo que Gerard de Bernis denomina el 'modelo de la usura', propio de las prácticas coloniales y neocoloniales con los que las potencias imperiales sujetaban a amplios grupos de campesinos, cuando se trataba de apropiarse de las riquezas producidas en sus tierras.

De Bernis afirma: "El campesino endeudado no es lanzado a la prisión, pues eso sería contrario a los intereses del usurero; muy por el contrario, cada año el usurero deja al campesino endeudado algo para vivir y trabajar su tierra, pero como la cosecha es insuficiente para poder permitir el reembolso de la deuda, todo comienza de nuevo... Poco importa al usurero que la deuda se acreciente, lo esencial es que el campesino produzca cada año más que lo que sea necesario para su consumo. La diferencia constituye el ingreso del usurero. Todo lo demás es para mantener la relación social y culpabilizar al campesino."[29]

Una opinión semejante puede leerse en la declaración de enero de 1986 de Silva Herzog , cuando era secretario de Hacienda. Silva Herzog sostuvo: "nos alentó escuchar la propuesta del Secretario Baker. Nos alienta el énfasis que otorga al crecimiento . No obstante, creemos que es insuficiente para alcanzar el objetivo de reanudar el crecimiento y al mismo tiempo continuar con el servicio regular de la deuda. Con la iniciativa Baker se puede obtener lo último,

---

[29] Gerard de Bernis y M. Byé, Relations économiques internationales, 5a edición, París, Dalloz, p. 1146.; citado por Arturo Guillén, "la renegociación y el desenvolvimiento reciente de la deuda externa de México"... p. 53.

pero no lo primero, y sin crecimiento el problema de la deuda no se desvanecerá."[30]

El sentido preciso que asume este proceso puede establecerse a partir del análisis del comportamiento del ingreso. Los datos del Cuadro 3.2 indican, como lo destacamos desde líneas atrás que existe una caída sistemática y de gran significación en la remuneración a los asalariados dentro del producto. Por el contrario -como se ha destacado- el excedente de explotación no sufre merma e incluso tiene cierto incremento. Esto puede leerse en el sentido de que, el exceso de producto en relación a la demanda que debe producirse en la economía nacional para trasladarse al exterior, necesita aparecer en divisas, pero también se explica por una redistribución en las rentas, que finalmente aparecen como una merma en la remuneración a los asalariados. El sentido de la usura adquiere toda su dimensión.

Otros procesos, como el alza diferenciada en los precios, la disminución relativa en el gasto estatal en educación y salud y las características del gasto estatal y de instituciones sociales en vivienda permiten establecer plenamente este aspecto del trabajo de crisis.[31] Una gran cantidad de estudios presentan una diferencia sistemática en los incrementos de los salarios, incluso en algún momento de los contractuales, en relación a los precios. El rezago es también frente a la productividad, como lo observamos en las gráficas siguientes (Ifigenia p. 386. libro crisis). En las condiciones de caída de la inversión fija meta, estos incrementos puede expresar un nivel mayor de intensificación del trabajo

---

[30] Jesús Silva Herzog, "Evaluación y perspectiva del problema de la deuda latinoamericana" en *El Trimestre Económico*, no, 210, México, F.C.E., abril-junio, 1986, p. 416; citado por Arturo Guillén, "la renegociación y el desenvolvimiento reciente de la deuda externa de México"... p. 75.

[31] Véase entre otros los siguientes artículos: José Casar y Jaime Ros, "Empleo, desempleo y distribución del ingreso"; Ifigenia Martínez, "Algunos Efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México"; Nora Lustig, "Crisis económica y niveles de vida en México: 1982-1985" publicados en México: Informe sobre la crisis (1982-1986), Carlos Tello (coordinador), México, CIIH-UNAM, 1989; Enrique Hernández Laos, "Tendencias recientes en la distribución del ingreso en México (1977-1984)", en La economía mexicana actual: pobreza y desarrollo incierto, G. Vidal (editor), México, Departamento de Economía, UAM-Iztapalapa, 1991.

o en su caso un aumento en el uso de la capacidad instalada. Ambas situaciones no han repercutido favorablemente en la participación del salario en el producto. Por el contrario las ganancias medidas a partir de la tasa de retorno del capital han estado incrementándose.

Insertar Gráfica 3.12: Variación acumulada de la productividad media del trabajo.

En síntesis, el trabajo de crisis se expresa en traslado de recursos al exterior en condiciones en que se estimula la colocación de recursos en los circuitos financieros, entre otros hechos porque debe obtenerse un monto superior de producto a la demanda, convertible en divisas. Esta situación es la que vuelve necesario el ajuste, siempre y cuando se mantenga como meta principal de la política económica continuar cubriendo el servicio de la deuda. Es un período en el que aquellos capitales que no se incorporan a los circuitos financieros tienen dificultades para mantener sus niveles de ganancia. Además, algunos sectores productivos enfrentan problemas de mercado, al estarse produciendo una contracción en los ingresos de amplios sectores de asalariados e incluso una reducción relativa en los ingresos de diversos grupos de las clases medias. En conjunto, estos hechos indican la forma en que se desarrolla en nuestro país la segunda fase de la crisis.

Sin embargo, el proceso no termina de comprenderse si no se agrega la aceleración en la apertura económica, la desestructuración de los viejos mecanismos de acción estatal en la economía y avance de ciertos capitales con origen en México hacia la economía norteamericana. Estos últimos acontecimientos se tornan particularmente importantes en la segunda parte de la gestión de Miguel de la Madrid y son sin duda un aspecto central del

proyecto de Salinas de Gortari. En los años iniciales del régimen de Miguel de la Madrid se negocia la cuestión de los términos de la organización del sistema financiero, en la que no se excluye la presencia de los grupos privados nacionales; además de que, se apoya a las grandes empresas endeudadas con la banca privada exterior -principalmente por medio de Ficorca- y se mantiene el pago de la deuda externa.

En la segunda parte de este gobierno el país se incorpora al Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio Exterior -GATT-, se produce una aceleración en la apertura de la economía y se avanza en la desestructuración del sector de empresas públicas. No obstante, como se ha insistido desde líneas atrás la restructuración capitalista en curso durante la crisis no parte de un proyecto general, perfectamente preestablecido que se va aplicando paso a paso. Existen cambios, decisiones contradictorias y la propia marcha de los mercados como el medio en que se procesan conflictos. La cuestión de la liberalización comercial es una prueba de este hecho.

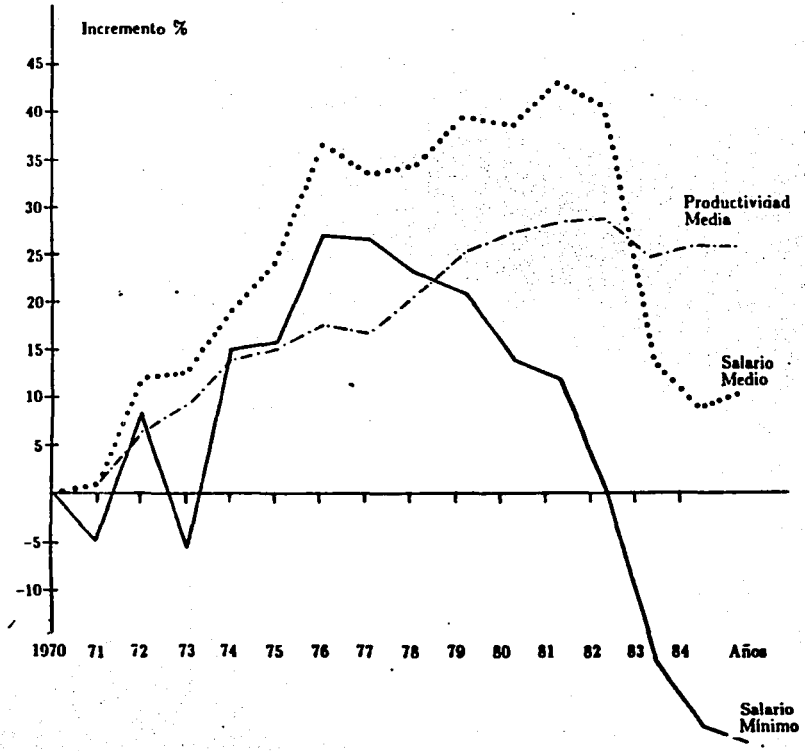
Para finales de 1985 era clara la posición del gobierno de De la Madrid de ingresar al GATT. Sin embargo, existían organismos empresariales que se oponían a este hecho. En noviembre de 1985 la CANACINTRA tiene la siguiente postura: "Creemos oportuno reiterar que los industriales medianos y pequeños consideramos inadecuado nuestro ingreso a dicho organismo -se refieren al GATT-, porque sustenta principios contrarios al proyecto que, como Nación, hemos fijado...Adoptar las normas del Acuerdo en materia de comercio exterior, implicaría poner en peligro el carácter nacional de la planta productiva del país, que con el esfuerzo y coordinación de todos los sectores hemos construido en más de cuatro décadas."[32]

---

[32] Posición de CANACINTRA en torno al GATT, CANACINTRA, Dirección de Estudios Económicos, México, pp. 1-2. Citado por Arturo Guillén, Problemas de la Economía Mexicana, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1986, p. 113. En este texto Arturo Guillén sostiene que: " para muchos pequeños y medianos productores -que en

GRAFICA 3.12

VARIACIÓN ACUMULADA EN LA PRODUCTIVIDAD MEDIA DEL TRABAJO, EL SALARIO MEDIO Y EL SALARIO MÍNIMO, (1970 = 100)



En julio de 1986 se produce la aceptación de la adhesión del país al GATT. Posteriomente la apertura continúa, incluso sin ejercer cláusulas que como nación en desarrollo están previstas en el propio GATT. Para finales de 1987 prácticamente todo el comercio de importación se regía por aranceles, mismos que se habían reducido al máximo de 20 por ciento y el mínimo -cuando existen- del 5 por ciento.[33] No obstante esto, se mantienen hasta finales del sexenio de MMH restricciones a la importación para el caso de algunas industrias, destacando la automotriz. En síntesis, en el caso de la apertura comercial se observa que si bien puede afectarse los intereses económicos de diversos grupos de medianos y pequeños productores capitalistas, no así los de grandes inversionistas y los intereses del capital extranjero.

El programa de fomento a las exportaciones es otro dato sobre el sentido de la restructuración en curso. Independientemente de las intenciones que se le puedan adjudicar a dicho programa, lo cierto es que la exportación, incluida la manufacturera, esta sumanente concentrada. En este caso existe un apoyo estatal, en el que sobresale el otorgado por la vía de los créditos. En el terreno de la política de fomento de la actividad industrial también se identifican contradicciones. El Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988 (Pronafice), es una propuesta en la que las exportaciones manufactureras son el resultado de un esfuerzo de inversión y de industrialización. Sin embargo, como se ha destacado las inversiones en la industria y otras actividades económicas por parte de empresarios no llegaron,

---

conjunto ocupan una parte importante de los trabajadores-, la política neoliberal representa una posibilidad real de su desaparición como capitalistas. Por tal motivo, la política liberalizadora se aplica: en forma contradictoria, en el marco de crecientes pugnas interburguesas, aunque predomina su tendencia a su implantación. (Arturo Guillén, op. cit., p. 113.)

[33] De acuerdo a una exfuncionaria del Departamento de Estado en la administración Carter, la tercera parte del comercio entre Estados Unidos y México no tiene impuestos ni barreras comerciales y el 80 por ciento de los productos de aquel país que ingresan a México tienen tarifas entre cero y cinco por ciento.(Véase Revista *Proceso* no. 700, México, abril, 1990)

por lo menos en el monto necesario.[34] Las exportaciones manufactureras se vincularon a la contracción económica interna y las empresas exportadoras se beneficiaron con los apoyos estatales. El Programa de Reconversión Industrial, diseñado para hacer frente a los problemas con los empresarios en materia de inversión industrial no avanzó.

El trabajo de crisis continuó desarrollándose y con él los capitales ubicados en los ámbitos financieros cobraron mayor fuerza. En su proyecto, la cuestión del incremento de las exportaciones manufactureras no paso por lo menos en los años de 1984-1989, por ningún esfuerzo de inversión productiva sostenida, pero si se considero como parte de un esfuerzo de integración con la economía norteamericana que contaba con otros ingredientes. La presencia de inversiones en su sistema financiero, algunas inversiones en bienes raíces, la vinculación creciente con empresas transnacionales norteamericanas. Así, en la segunda fase de la crisis, la determinación norteamericana del proceso crece, no se reduce al ámbito de la deuda externa, sino que incluye cada vez con mayor fuerza la toma de decisiones en materia de inversión, y aspectos de la determinación de los precios. El desenlace de 1994 confirma esta situación, en medio de una profunda caída en el producto y la inversión. Aumenta el desempleo, bajan más los salarios y en general los ingresos de amplios grupos de la población. Como insiste Arturo Guillén, en nuestro país "la desaceleración de la actividad económica se combinó con fenómenos de sobreendeudamiento de las empresas y de los consumidores, así como con altos niveles de cartera vencida en los bancos. Ello ha generado tendencias

[34] "A pesar de su abierta vocación empresarial el Pronafice encontró grandes resistencias entre los empresarios. Estos no realizaron las grandes inversiones que de ellos se esperaba. De hecho la inversión privada tuvo recuperaciones discretas en 1984 y 1985 que no lograron compensar las severas reducciones de 1983 y 1986, por lo que el nivel en este último año fue 10 por ciento menor que la de 1982".(Sergio de la Peña, "La política económica de la crisis... op. cit., p. 92. Las estadísticas aportadas por S. de la Peña proceden de CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina, 1986, México, julio, 1987.)

deflacionarias en la economía que estimulan procesos acumulativos de desinversión y de descenso del empleo, lo que complica las posibilidades de que la economía se recupere de manera vigorosa y sostenida."[35] El proceso es incluso más grave por estar nuevamente combinado con una fuerte devaluación del peso frente al dólar y un incremento en el endeudamiento externo.

[35] Arturo Guillén, "El sistema financiero y la recuperación de la economía mexicana", Revista *Comercio Exterior*, vol 44, no. 12, México, Banco de Comercio Exterior, diciembre, 1994, p. 1079.

4. EL TRABAJO DE LA CRISIS Y LAS MODIFICACIONES EN LA ESTRUCTURA DEL CAPITAL.

En la crisis de largo plazo se modifica sustancialmente el perfil del capital. Por ejemplo, la información sobre los grupos que se constituyeron para adquirir las instituciones bancarias permiten establecer el alcance de esta modificación. Algunas cuantiosas fortunas, han sido hechas prácticamente en los últimos diez años a doce años. Este es un signo de los tiempos, como también las nuevas formas de organización jurídico-administrativa y financiera de los consorcios. En México, en el terreno bancario-financiero, la mayor novedad jurídica son los grupos financieros. Como se ha señalado desde el primer capítulo de este texto la lucha entre los capitales, que aceleran los procesos de concentración y centralización, es uno de los procesos claves de la crisis. Su lectura correcta implica tener presente las fases por la que esta atraviesa y los movimientos en la estructura del capital que se suceden a lo largo de estas fases. La cuestión de fondo es: la emergencia de un nuevo modo de constitución del proceso de inversiones que en determinado momento puede fraguar contando con una nueva norma técnica y una nueva norma de precios.

En materia de inversiones los cambios habidos son sin duda significativos. Hasta finales de la década del sesenta el proceso de constitución de la inversión tenía entre sus principales agentes a: inversión extranjera directa, particularmente importante en el caso de algunas ramas como automotriz y química farmacéutica; préstamos del exterior principalmente de organismos multilaterales que apoyaban diversas inversiones en infraestructura de parte del Estado; recursos utilizados por el Estado que provenían de las más diversas rentas, la banca comercial, el mercado de valores, el banco central y la

acción de sus propias empresas; y, los que aportaban directamente en sus compañías los capitales privados, entre los que un grupo reducido de fortunas jugaba un papel destacado.

Las decisiones de inversión de estos agentes se tomaban considerando la lógica del mercado interno. Era claro que las inversiones en la industria automotriz terminal, como en la químico farmacéutica se efectuaban según las expectativas de ganancia y de realización que ofrecía el mercado nacional. Las ramas productoras de alimentos, ropa, calzado, muebles consideraban también este mercado y por tanto la ampliación del empleo y las remuneraciones era una de las condiciones de su acción e influía en la cuantía de las ganancias. Los años cincuenta y sesenta son de mejora ralativa en los salarios, como también de ampliación y avance de las clases medias urbanas.[1] El uso de los capitales en importación de maquinaria, equipos, materias primas y auxiliares era un dato más que no bloqueaba el proceso, no obstante que el crecimiento se daba en un ambiente de déficit comercial con el exterior, entre otros hechos -como lo mostramos en el capitulo previo- por el superávit agrícola de la balanza comercial. El análisis realizado en el capítulo tres demuestra que este mecanismo de financiamiento de una parte de las importaciones para la industria funciono hasta finales de los años sesenta.

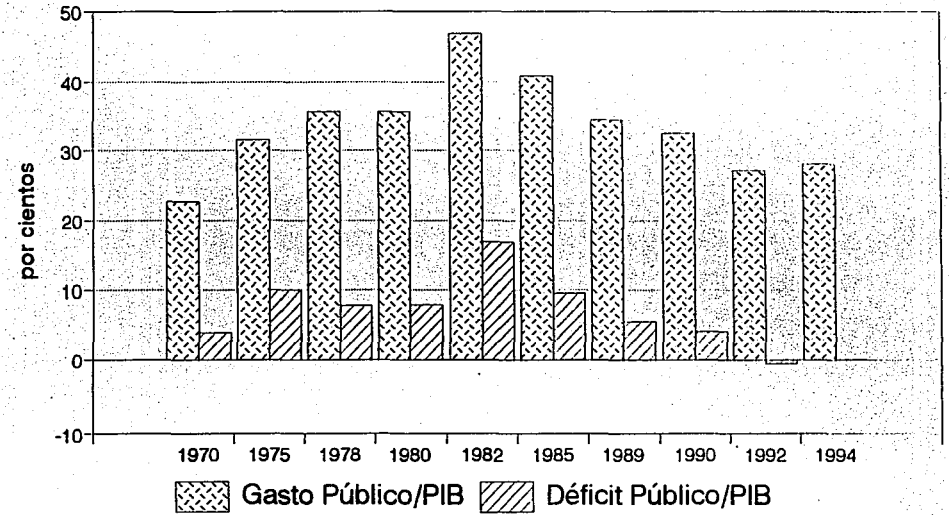
Algunos capitales retiraban recursos en los circuitos financieros de constitución de la inversión y los canalizaban a otros espacios, de manera destacada adquisición de bienes raíces, no obstante lo cual se mantenía el vínculo del sistema bancario con los capitales que operaban en la industria y el comercio.

---

[1] La renumeración a los asalariados representa en 1950 alrededor del 25 por ciento del producto. En los años siguientes no decrece y en la segunda mitad de esta década comienza a aumentar su participación, manteniéndose esta tendencia durante los años sesenta y hasta la mitad de los setenta, como se observa en la gráfica 3.6. del capítulo anterior. Sobre el tema puede verse de G. Vidal, "Los hechos", en La inflación en México, varios autores, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1984, en particular la pp. 22-27.

Gráfica 3.1

Gasto y Déficit Publicos como por cientos del PIB, 1970-1994.



Fuente: Banco de México, Informe Anual, varios años; NAFINSA, La Economía Mexicana en Cifras, 1988.

Además, la banca de desarrollo facilitaba una parte de los recursos para las inversiones con mayor tiempo de maduración. La salida de capitales a cargo de la IED es un componente del proceso. Sin embargo, la magnitud del capital en operación, la diversidad de tecnologías presentes, los desplazamientos del capital de una rama a otra, la salida y entrada de recursos daban en conjunto por resultado un excedente que hacia posible la reproducción -no exenta de luchas y contradicciones- del conjunto de los agentes involucrados. Si bien, para varios de ellos la determinante externa en la decisión de invertir era un dato, también sucedía que las expectativas del mercado nacional y la lógica imperante en éste definían igualmente la magnitud y composición de esa inversión. Existía un mercado en expansión en el que los asalariados contaban, como también los grupos medios.

Sin embargo, esta situación se fue modificando en la medida en que los propios procesos de acumulación y reproducción se desarrollaban, engrendrando contradicciones y estableciendo condiciones para que los desequilibrios prosperarán. Como se planteó en el capítulo previo es la situación prevaleciente hacia finales de los años sesenta. Así, cuando los capitales no reconocen proceso alguno de reparto de la ganancia y en un ambiente de baja de la tasa general de beneficios, se inician desplazamientos, disputas, compras y ventas de empresas con las que se busca fortalecer algunos de ellos, y la estabilidad estructural de la acumulación no se mantiene sobreviniendo la crisis de regulación. No se trata de un proyecto perfectamente establecido, por el contrario ciertos capitales se fortalecen en un momento, pero posteriormente son desplazados. Algunos se benefician de medidas de política económica, que incluso se establecieron buscando alcanzar otros fines. Otros más se apoyan directamente en la gestión pública o refuerzan alianzas con sectores externos para desarrollar su fuerza económica. En estos más de

veinte años algunas relaciones clave se han replanteado en más de una ocasión, sin que hasta el momento exista un patrón consolidado y que tenga capacidad de autoreproducción. Entre éstas están: las relaciones del capital y sus diversas fracciones con lo estatal; las articulaciones y disputas con los capitales extranjeros, que tampoco pueden ser entendidas a nivel del conjunto del capital, sino que debe considerarse sus fracciones; y, los propios vínculos entre las diversas fracciones del capital, incluyendo la posible emergencia de nuevas, por ejemplo capitales con un pie en el lado americano, o capitales medianos y pequeños vinculados al comercio de importación y junto a ellos amplios sectores de pequeños propietarios que realizan actividades semejantes.

Hacia el inicio de los años noventa, después que se ha profundizado el proyecto del gobierno de Salinas, parece emerger un proceso radicalmente distinto de constitución de la inversión.

Los antecedentes en materia de formación de capital -como lo hemos analizado en el capítulo anterior- indican que no se logró financiar un amplio proceso de modernización de la planta industrial. La formación bruta de capital de acuerdo a datos del INEGI cayó - a precios de 1980- de 1 197 millones de nuevos pesos en 1981 a 889 millones de nuevos pesos en 1987. El crecimiento de 1988 en adelante ha sido mínimo e incluso para 1994 aún no alcanzaba el monto de 1981. Los acontecimientos de finales de 1994 y de 1995 permiten preveer que su monto en términos reales será nuevamente equivalente al de 1979.[2] En conjunto esto significa, el predominio de un ambiente de contracción primero, y racionalización después de la inversión. Esta es la situación que antecede al inició de las negociaciones para la

[2] Los datos se han calculado en base al sistema de cuentas nacionales. La evolución de la formación de capital se presenta en la gráfica 3.2. y su comportamiento en relación al PIB en la gráfica número 3.5., ambas del capítulo 3.

eventual firma del TLC. Como analizaremos en el capítulo 5, gran parte de los capitales que han logrado fortalecerse en estos años están empujando hacia una mayor integración con el norte, específicamente con el situado entre el Río Bravo y la región de los Grandes Lagos. Dado que se mantiene la política de austeridad, incluso que se refuerza el ajuste y la apertura, las fuerzas que tengan capacidad para modificar la situación prevaleciente en materia de inversión deberán provenir de otros territorios o estar firmemente vinculados al exterior.

Pretender transformar las condiciones tecnológicas de la industria, incorporar nuevos procesos, cambiar los métodos de producción es sólo discurso o un artificio en el terreno del lenguaje si a la vez se destinan a usos no productivos los recursos con que se podría formar nuevo capital e incluso aquellos necesarios para mantener en condiciones óptimas al capital en funciones. Sin embargo, la propuesta del gobierno de Salinas de Gortari le apostaba a otros agentes económicos. Se esperaba que se incrementara la inversión extranjera directa, que existiera un importante repatriación de capitales, que nuevos créditos externos se contratarán y más en general que se colocaran papeles de las empresas del país en los mercados financieros internacionales. Con esto se demostraría que la economía del país no tiene - precisamente por la forma en que esta operando y rearticulándose con la economía internacional- la posibilidad de utilizar los recursos con que cuenta para ser el soporte fundamental de un relanzamiento del proceso de inversiones y tal lugar sería ocupado por capitales cuyo centro principal de reproducción se encuentra allende nuestras fronteras.

En 1990 este nuevo mecanismo de inversión comenzó a mostrar su fuerza, sus *virtudes y vicios*. El déficit comercial fue de 3 025 millones de dólares y en cuenta corriente de 5 254 millones de dólares. Esta situación no presionó al tipo

de cambio por el superávit en la cuenta de capital. La cifra de éste fue de 8 800 millones de dólares. Del total de inversión extranjera, algo más del 40 por ciento fue captada por medio de la Bolsa. Además, ingresaron capitales de mexicanos que estaban en el exterior, el Banco de México estima que fueron casi 1 500 millones de dólares. En 1991, el proceso se desarrolló, el déficit comercial fue mayor y la contribución de los capitales del exterior, principalmente provenientes de norteamérica, creció. Sin ellos no se pudo mantener la dinámica importadora, como tampoco los niveles de ganancia en los mercados bursátiles. La estabilidad en precios también se vinculó a este hecho, como la baja en la tasas de interés y la modificación en los perfiles de la deuda pública interna. Según información del Banco de México en 1991 el superávit en la cuenta de capital fue de 20.2 mil millones de dólares que permitió financiar el déficit de la cuenta corriente, que alcanzo la cifra de 13 mil 283 millones e incrementar las reservas internacionales hasta la cifra de 17 mil 546 millones de dólares. El ingreso de capitales fue en más de la mitad como inversión extranjera y de ésta el 61 por ciento tuvo por destino la bolsa de valores.[3] El proceso continua en los años siguientes, creciendo en particular la inversión de cartera como puede verse en la gráfica 4.1. En 1994, cuando se modificó la política monetaria en los Estados Unidos y se produjo un alza sistemática en la tasa de interés, los recursos no fluyeron en las mismas cantidades, no obstante el superávit llego a 11.5 mil millones de dólares, la

[3] Ver datos de la gráfica 4.1 La entrada de inversión extranjera fue de 22 mil 403 millones de dólares, de los que 18 mil 018 millones son inversiones de cartera. Según el presidente de la Comisión Nacional de Valores los recursos en la bolsa provenientes del exterior como inversión extranjera suman la cifra de 26 mil 541 millones de dólares, habiendo ingresado entre el 1 de diciembre de 1988 y el 24 de abril de 1992 la cantidad de 10 mil 235 millones de dólares (El Financiero, 29 de abril, 1992). De acuerdo a otras fuentes, del total de recursos, casi los tres cuartas partes (73.26 por ciento hacia el final del mes de abril de 1992) son ADRS (Véase *Excélsior*, 27 de abril, 1992). Lo que implica un dato más sobre la vinculación de los mercados de capital nativo a la dinámica prevaleciente en el mercado norteamericano.

inversión extranjera fue de 16 mil millones de dólares, de los que el 50.6 por ciento fueron colocaciones de cartera.[4]

Un proceso de constitución de la inversión de estas características esta firmenente vinculado a la dinámica de la economía norteamericana, por lo menos en lo que concierne a fuentes claves del proceso de financiamiento de la acumulación. Además, debe considerar la presencia de capitales de nacionales en territorio norteamericano, no sólo en el campo financiero, sino también en el inmobiliario y con inversiones de riesgo en algunas empresas. Por último, los agentes económicos más activos están relacionados con los mercados de exportación, cuyo destino principal y en algunos casos casi único es el mercado norteamericano. Los capitales de ese país con mayores inversiones productivas en territorio mexicano han desarrollado una estrategia claramente exportadora, como mercado principal. Aún más, capitales de Europa y Japón realizan sus inversiones considerando al mercado de allende el bravo como el elemento clave para la toma de sus decisiones de inversión. ¿Cómo llegamos a este punto?, ¿cuáles son las contradicciones que esta lógica de constitución de la inversión tiene?; y, ¿qué desplazamientos en el capital la explican? es la materia del presente y el siguiente capítulo. En este capítulo procederemos a partir del análisis de la restructuración de aquellos sectores del capital que mayor fortaleza tienen, los principales grupos, las fracciones que se sitúan al frente del proceso, cambiantes, pero que son la expresión de dos tendencias monotónicas claves en el desarrollo del capital: la concentración y la centralización.

---

[4] Desde el primer capítulo planteamos que en América Latina el desarrollo de los denominados mercados emergentes de capital hasta 1994-95 incluye a un grupo muy reducido de países, destacadamente México, Brasil y Argentina. Tanto la información expuesta en el capítulo 1, como la contenida en el Cuadro 1 del Apéndice permite concluir que fue México el país que mayores recursos atrajo, incluyendo a la inversión de cartera y la directa.

Insertar Gáfica 4.1: Pasivos de la cuenta de capital.

4.1 LA RESTRUCTURACION DEL CAPITAL EN EL INICIO DE LA CRISIS.

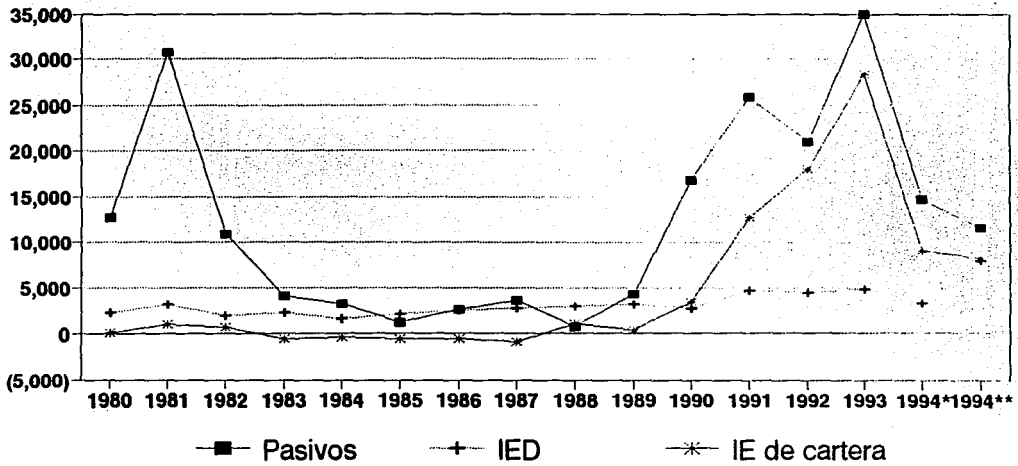
Hacia el final de la década del sesenta una posible fotografía del capital incluiría imágenes muy distintas a las de 20 años después. Las compañías tenedoras de acciones, como DESC, ALFA y VISA aún no habían nacido. En la banca no existían los bancos múltiples, en el sistema financiero no operaban grupos financieros y el mercado de valores se encontraba dominado por papeles gubernamentales de largo plazo y bonos financieros cuya operación era prácticamente en México. Los grupos estatales que se organizaron años después en torno a NAFINSA y SOMEX apenas se podían vislumbrar.

Varias de las más importantes empresas estaban organizadas como grupos familiares, en el que el financiamiento de la inversión era endógeno o al través de la propia institución bancaria. Existía además un importante grupo de subsidiarias de empresas extranjeras, que era por lo menos significativa en el caso de alguna ramas de la actividad económica. En otras proliferaba un amplio sector de empresas medianas y pequeñas, como en la producción de ropa y calzado, en la fabricación de muebles, cuyos mercados se encontraban en el país entre grupos medios y asalariados urbanos. También, en el campo del comercio y los servicios existían multitud de pequeños propietarios, trabajadores por cuenta propia que incluso contaban con mercados en expansión.

Entre las grandes empresas estaban Fundidora Monterrey, Hojalata y Lamina, Cervecería Cuauhtémoc, Cervecería Moctezuma, Cervecería Modelo, Cementos Tolteca, Tubos de Acero de México, Industrias Peñoles, todas

Gráfica 4.1

Pasivos de la cuenta de capital (millones de dólares)



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios años; Carlos Salinas de Gortari, Sexto Informe de Gobierno, Presidencia de la República, México,1994; Banco de México, Informe Anual 1994, México, 1995.

* Datos a junio de 1994. ** Datos a diciembre de 1994.

teniendo por propietarios a capitalistas del país. Las grandes empresas con capital mayoritario extranjero operaban preferentemente en la industria del papel, petroquímica y alimentos y en el ensamblado de automóviles.[5] En el comercio destacaban algunas cadenas, principalmente ubicadas en la Ciudad de México y por último las grandes empresas estatales y bancos de desarrollo.[6] Se trataba de un reducido grupo de 150 a 200 grandes empresas, cuya fuerza económica era insoslayable.

Nuestro objeto no es establecer el peso económico que tenía este conjunto de empresas, sin embargo si es necesario retener algunos datos que nos permitan situarlas.[7] Varias de ellas operaban a través de plantas ubicadas en diversos sitios del país. Eran los casos de las Cementeras y las Cerveceras. La dimensión de los establecimientos y el impacto que alcanzaban en ciertas zonas a nivel del empleo y la creación de actividades económicas vinculadas a su operar les permitían tener una influencia económica regional. Otras influían en el modo de vida, como las cadenas de tiendas departamentales. En otros casos existían vínculos con organismos e instituciones financieras diversas o desde ellas se realizaban algunas inversiones en industria y comercio. Sin embargo, eran firmas que claramente se sitúan en alguna rama de la producción, en la que lograban alguna integración vertical, no necesariamente muy profunda.

---

[5] Nos referimos a empresas como Celanese Mexicana, Anderson Clayton, Kimberly Clark, Nestlé, La Moderna, para el primer grupo. Las armadoras automotrices gozan de más publicidad aún hasta nuestros días.

[6] Las grandes empresas estatales son: PEMEX, C.F.E., Ferrocarriles Nacionales, Altos Hornos de México, CONASUPO, Guanos y Fertilizantes de México y los bancos de desarrollo Nacional Financiera, Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos y el Banco Nacional Agropecuario. Entre las cadenas comerciales estan: Aurrerá, El Puerto de Liverpool y Sears Roebuck.

[7] A finales de los años sesenta y de acuerdo a información censal del total de empresas existentes tan sólo 8 mil tenían el 70 por ciento del capital. En la industria el 1.5 poseía el 77.2 por ciento. Según datos del censo de 1969 en el comercio el 5.5 por ciento de los establecimientos posee el 83 por ciento del capital invertido y recibe el 78 por ciento de los ingresos. En los servicios el 4.1 por ciento tiene el 86.5 del capital y obtiene el 73 por ciento de los ingresos. Según otras estimaciones, reconociendo que no son cifras plenamente comparables, por estar elaboradas con procedimientos contables distintos las 500 mayores empresas del país tienen el 40 por ciento del capital del grupo de las 8 mil mayores. (Véase G. Vidal, "Notas sobre el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en México", *Investigación Económica* no. 158, México, Facultad de Economía, p. 198.

Las empresas públicas estaban claramente restringidas a una rama de actividad económica, los bancos estatales no habían incursionado en el campo de la banca comercial, con la salvedad de la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial, aún cuando propiamente se trató de una financiera.

La diversificación productiva no era un signo del modo de operar de las empresas, como tampoco la financiera. Fueron estos capitales los que en los años siguientes se transformaron sustancialmente; o dicho de manera más precisa, fueron las empresas, las plantas y los espacios de mercado que controlaban los que fueron objeto de disputa, lucha, adquisiciones, ventas, ampliación. Sin duda, aparecieron nuevos inversionistas y se produjeron nuevas inversiones, pero la disputa parte de aquello que estos grupos tenían como propiedad, en lo que se incluyeron las instituciones financieras. Considerar los hechos de esta manera sitúa de inmediato las transformaciones en un ámbito más allá de la economía. Las corporaciones, las empresas y las redes de relaciones con gobierno, instituciones sociales deben ser consideradas en su totalidad. Por ejemplo, decidir retirar las inversiones de algunas ciudades de Veracruz, como resultado de estos cambios, altera el conjunto de la vida en ese territorio.

La hipótesis con la que trabajamos es que analizar el curso de estos cambios es una condición para entender cómo se esta modificando el bloque en el poder y qué sentido tiene, en esta restructuración, el proyecto económico y la política que desde el final de la administración de Miguel de la Madrid se esta impulsando. Para ese momento el trabajo de crisis implicó la presencia de importantes fuerzas que en adelante intentan consolidar su forma de reproducción y los procesos sociales que le acompañan.

Al principio de década del setenta la crisis recorría una primera fase en la que se replantearon las relaciones con el capital extranjero, como también hubo

tensiones y cambios en la relación con los aparatos de Estado. En perspectiva se trató de un proceso importante para entender los términos en que se esta resolviendo la lucha abierta entre los capitales hacia el principio de los años noventa. Algunos grupos del país buscaron alcanzar un margen de maniobra mayor y desarrollar una presencia significativa en actividades que hasta ese momento estaban en manos de capitales del exterior. Otros intentaron incursionar, con el apoyo de fondos públicos -verbi gracia joint-ventures con financiamiento de Nafinsa y bancos extranjeros- en la producción de bienes de capital. Con esto se intentaba profundizar en el esquema de sustitución de importaciones . Como se ha insistido a lo largo del texto no se trato nuevamente de un proceso lineal. En la primer parte de la década las propuestas de cambio, incluso impulsadas por el Estado no prosperaron. Los grandes capitales, salvo algunas excepciones, no realizaron cambios profundos en su organización. La situación se modificó después, cuando se había producido la devaluación de 1976, se había recivido un crédito y firmado el respectivo convenio con el FMI y sobre todo se contaba con las divisas de la renta petrolera.

Al inicio de los años setenta operaban en el país alrededor de 1 800 empresas con capital extranjero, a las que deben añadirse un número no preciso y cambiante de compañías del país que utilizaban marcas y patentes de empresas extranjeras o que estaban ligadas a las redes de comercialización de éstas. En más de la mitad de las firmas el capital extranjero participaba era del 100 por ciento.[8] Sin embargo, no se trataba de una situación homogénea, como se destaco desde páginas previas. Dos o tres ejemplos extremos eran:

[8] Del total de empresas con capital extranjero en el país a principios de los años setenta en el 55,7 por ciento el capital es 100 por ciento extranjero; mientras que en sólo el 4,1 por ciento es inferior al 25 por ciento. (Véase Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero, La inversión extranjera en México, México, FCE, 1972.)

a) La minería, que a principios de siglo tuvo con una alta participación de capitales extranjeros, contaba para finales de los años sesenta y principios de las setenta con una importante presencia de capitales del país. De hecho era asiento de algunas importantes fortunas[9];

b) La industria automotriz terminal, toda ella en manos de extranjeros, con una reglamentación que obligaba a un alto grado de integración nacional en el proceso de fabricación. El intento mas significativo para contar con una armadora en manos de capitales del país, Vehículos Automotores Mexicanos, tenía años que paso a manos extranjeras;

c) En la siderurgia, con algunas grandes empresas en manos de capitalistas del país y una compañía creada desde la segunda guerra mundial, manejada con capital del Estado;

d) En la banca, asiento de importantes fortunas, algunas de ellas vinculadas a empresas de la industria y del comercio, pero en la que prácticamente no operaban firmas extranjeras. La excepción desde la creación del banco central fue el City Bank.

No es objeto de la investigación inventariar las condiciones de operación en otras ramas. Sin embargo considerar algunas situaciones es importante dado que permite establecer de manera más precisa los componentes del proceso de inversiones y la matriz tecnológica en que operaba.

---

[9] Entre los más importantes grupos estan Asarco Mexicana, Met-Mex Peñoles, Minera Frisco y Azufrera Panamericana. Anaconda Corp. controla la compañía minera de Cananea; Dow Chemical a la Dominicia de la que obtiene fluorita; y, Bettelhem Steel a Minera Autlán, en la que se produce manganeso y diversas aleaciones de fierro, como permanganeso. Las empresas extranjeras tienen su sede en los Estados Unidos. En Asarco Mexicana, además de los inversionistas del llamado grupo Larrea, participa la American Smelting and Refining; y, en Peñoles la American Metal e inversionistas del grupo Bailleres, quienes tienen presencia en Cervecería Moctezuma y el Palacio de Hierro. El Estado es socio de Pan American Sulphum y del Banco Nacional de México en Azufrera Panamericana; y, junto con inversionistas del hiero y el acero maneja el consorcio minero Peña Colorada. Cerro del Mercado, la mayor mina a cielo abierto de esos años, es la propiedad de Fundidora Monterrey y la Perla de Altos Hornos. (G. Vidal op cit, "El capital extranjero...", p. 162.)

En algunas ramas, en que las principales firmas eran filiales de empresas extranjeras -química-farmacéutica, tabaco, equipo de oficina y publicidad- se consideraban en los costos gastos de investigación que no realizaban las firmas que operaban en México, sino las matrices en el exterior.[10] Como muchas otras firmas tomaban sus decisiones de inversión considerando el mercado interno, en el que no existían otros competidores. En otras ramas, en que los períodos de maduración eran más largos y los montos de inversión mucho más cuantiosos la presencia de capitales del país y muchas veces de capitales del Estado era destacada y creciente. Este es un dato que se multiplica en los años siguientes.[11]

En la industria minero-metalurgia, como se adelanto existía una situación de predominio en términos de la propiedad de capitales del país. Sin embargo, como acontece en otras ramas los vínculos con capitales del exterior para lograr una presencia en los mercados de exportación es un hecho de suma importancia. La conexión con capitales del exterior es también significativa en el turismo, aún cuando las firmas que operan en México sean mayoritariamente de capitales del país.[12]

---

[10] Bajo este esquema actúan en el país firmas como International Business Machines (IBM), National Cash Register (NCR), General Electic, Smith Kline and French, American Cyanamid, British American Tobacco, Philips Morris, Ligget Myer Tobacco, Procter and Gamble y Unilever.

[11] En la industria de productos químicos industriales empresas tan preponderantes como Celanese Mexicana contaban con la participación de diversos inversionistas ligados al Banco Nacional de México; Fertilizantes Fosfatados con la participación del mismo banco y del gobierno federal; Hules Mexicanos y Tetraetilo de México con inversión del gobierno y Sosa Texcoco de Nafinsa. En la industria de aparatos eléctricos, el Banco Nacional de México participa junto a Westinghouse en IEM; mientras que en cobre y aluminio Nafinsa es socio de Anaconda y Pirelli en Condumex.

[12] En turismo las transnacionales arrendaban o proporcionan marcas y condiciones de administración de hoteles a inversionistas del país; además de, manejar las corrientes internacionales de turismo. A finales de los años sesenta destaca la operación de Western International Hotels, filial de Western Airlines; la cadena Hilton, controlada por Trans World Airlines (TWA); e, Intercontinental Hotel, propiedad de Pan American World Airway, todas ellas norteamericanas. Otras empresas importantes en este campo son Holiday Inn, Braniff International, Sheraton y Marriot Corporation. Existía un amplio manejo de hoteles en el Distrito Federal y Acapulco. Los centros turísticos de Can Cún, Ixtapa y Huatulco aún no existían. Un ejemplo de la relación eran los arrendamientos de los Hoteles Camino Real y Alameda, manejados por Western International Hotels y cuyo dueño era el Banco Nacional de México.

En el comercio junto a cadenas comerciales controladas por capital extranjero, que concentraban sus actividades en la capital del país, existen otras manejadas por inversionistas nativos. Un primer grupo de éstas surge como almacenes en los años previos a la segunda guerra mundial y luego existe una segunda generación que se desarrolla durante los años sesenta.[13] Junto a esto es importante considerar que no existe un grupo de capitales, mucho menos una fracción propiamente dicha que viva del comercio exterior. En esos años la acción del gobierno en materia de importaciones era creciente y las empresas industriales o de otros giros del comercio tenían su propia presencia.[14] Así, no existía en el país una suerte de burguesía compradora, tan importante en varios países en desarrollo.

En el ramo de bienes raíces capitales de la industria, el comercio y los servicios han realizado amplias inversiones, pero principalmente especulando con la tierra urbana y el crecimiento de las ciudades, sin desarrollar propiamente infraestructura. Por ejemplo, las cadenas de tiendas de autoservicio, como también algunos de los mas importantes accionistas de los principales bancos han adquirido terrenos en diversos puntos de las principales ciudades o por lo menos de México, Monterrey y Guadalajara. La inversión en infraestructura urbana corre a cuenta del Estado. Se trata de un signo que no debe ignorarse, pues revela que en las condiciones de reparto de la ganancia, la inversión y especulación inmobiliaria es un dato que involucra a sectores importantes de las grandes empresas.

---

[13] Las empresas controladas por el capital extranjero son Sears Roebuck de México, F. W. Woolworth y Sambor's -que también actúa en la industria alimenticia- cuyo socio norteamericano es Walgren Co.. La cadena Aurrera-Superama con inversión de Jewel Tea Co. Esta última, junto con Comercial Mexicana y Gigante se desarrollan en los años sesenta. Entre las que controlan incluso el comercio de importación y exportación durante los años cuarenta y posteriormente mantienen un espacio en la comercialización de ropa y artículos para el hogar están El Puerto de Liverpool y París Londres. Otras cadenas importantes son Blanco y Salinas y Rocha.

[14] Véase el texto de A. Aguilar, "La oligarquía mexicana", en J. Carrión y A. Aguilar, La burguesía, la oligarquía y el Estado, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1974, en particular pp. 118 y siguientes.

El cuadro necesita considerar la cuestión del endeudamiento externo y los vínculos financieros entre las firmas y las institiciones crediticias. Como lo adelantamos desde el capitulo uno una parte significativa de la deuda externa estaba contratada con bancos privados internacionales desde el inició de la década del setenta. Es sin embargo deuda pública, principalmente a cargo del gobierno central. Las empresas privadas no tenían un papel destacado en los mercados crediticios internacionales como demandantes de recursos. Incluso las empresas transnacionales se vinculaban a los mercados internos, por lo menos para financiar sus gastos de operación. En diversas ocasiones los financiamientos eran otorgados por instituciones bancarias que tenían una pequeña participación en el capital de las empresas extranjeras.[15] Se trata de un mecanismo de financiamiento ampliamente difundido, que se practicaba también entre los bancos y grandes empresas cuyos principales accionistas constituían un mismo grupo.[16] Como un dato más el mercado de dinero y capitales estaba dominado por títulos gubernamentales de largo plazo y documentos emitidos por instituciones bancarias. La bolsa de valores no alcanzaba ninguna significación, ni en el movimiento general del mercado, ni mucho menos como mecanismo de financiamiento de las empresas. Bajo este escenario es que la crisis se presenta y desarrólla. Del conjunto de hechos expuestos hay tres procesos que destacan para comprender la retructuración del capital, por lo menos en la primer fase de la crisis, que son: a) las compras

---

[15] Según el estudio de Martínez Tarragó y Fajnzylber las deudas con nacionales de las ETN en relación a su capital contable y endeudamiento total paso de ser el 20.8 por ciento en 1963 al 25.7 por ciento en 1970. En algunas ramas esta razón es mayor en 1970, por ejemplo: en alimentos (33.0 por ciento), papel (34.0), maquinaria eléctrica (29.7) y equipo de transporte (29.0). (Véase T. Martínez Tarragó y F. Fajnzylber. Las empresas transnacionales, México, FCE, 1976, pp. 255 y 401.

[16] El fenómeno fue tan extendido que en la actual legislación, cuando se están nuevamente privatizando los bancos y constituyéndose grupos financieros esta prohibido que tanto estos como los grupos industriales y comerciales sean dueños recíprocamente de unos o de otros, para evitar la denominada práctica lesiva de prestamos a tasas de interés por abajo del mercado a los empresas del grupo o canalización desmedida de créditos hacia éstos.

de activos por parte de consorcios con base en el pais vinculado a la politica que se denomino mexicanización de empresas ; b) la reorganización e importante centralización en la banca comercial, impulsada entre otros hechos por la autorización para que operaban bancos múltiples; y, c) la multiplicación de la acción estatal en la economía. En el apartado siguiente analizarenos estos procesos.

4.2. EL DESARROLLO DE LOS GRUPOS FINANCIEROS, LA MEXICANIZACION DE EMPRESAS Y LOS CAMBIOS EN EL SISTEMA FINANCIERO.

Durante los primeros años de la década del setenta dos decisiones de política económica que implican cambios legislativos permiten e impulsan el proceso de modificación en la estructura del capital: la ley que permite el establecimiento de la denominada banca múltiple y una nueva que regula la inversión extranjera y la transferencia de tecnología en el país. Al amparo de estos dos ordenamientos diversos capitales modifican sus formas de organizarse y en particular cuentan con un medio que permite avanzar en la centralización. Los hechos, como se adelanto páginas antes, son particularmente significativos en los años del *auge petrolero*. De mayo de 1973, cuando entra en vigor el decreto respectivo, a diciembre de 1981 se crean 1669 empresas mixtas destacando los años de 1979 a 1981 cuando se constituye el 50% del total.[17] Además se *mexicanizan* cerca de 350 empresas más que ya operaban por medio de la adquisición de acciones por inversionistas del país, incluidos en este grupo algunos verdaderos consorcios como Condumex, Purina, San Cristóbal, Kimberly y Celanese. En la segunda

[17] Véase Antonio Chumacero, "La inversión extranjera en la balanza de pagos y la política de mexicanizaciones (1971-1981)", Revista *El economista mexicano*, México, Colegio Nacional de Economistas, enero-febrero, 1983, p. 95.

mitad de los años setenta, en algunas ramas, la IED se realiza asociándose con capitales del país casi en su totalidad. Estos datos dan una idea del alcance que tiene en cuanto a la modificación en la estructura del capital la ley sobre IED de 1973.

Visto el proceso por ramas, destaca la situación de las compañías con IED en la minería, la tabacalera y las metálicas básicas. Según nuestra investigación, hacia la segunda parte de los años setenta, en las dos primeras ramas todas las compañías que cuentan con IED los socios mayoritarios son capitalistas del país u organismos estatales y en la tercera rama las empresas más importantes están encabezadas por inversionistas del país o por el Estado.[18]

Como en la minería, la *mexicanización* en la industria tabacalera se inicia con anterioridad al decreto de 1973. Un año antes aproximadamente, el gobierno federal decidió crear Tabamex, con participación mayoritaria en su capital para que se encargara de la compra del tabaco y su posterior venta a las cigarreras. Sin embargo, a partir de este hecho las empresas extranjeras del ramo realizaron una desinversión. Tabamex adquirió el 66 por ciento de los activos fijos de las dos empresas exportadoras; El Aguila fue absorbida por La Moderna y La Tabacalera fusionó a Baloyán y Cigarrera Nacional, surgiendo Cigarros la Tabacalera Mexicana (CIGATAM), con un capital nacional mayoritario y Philip Morris propietaria del 27% de las acciones. En Empresas La Moderna el socio extranjero era Westminster Tobacco Co., de Inglaterra, que participaba con el 45% del capital. Estos acontecimientos han significado que la elaboración de cigarrillos quede en manos de dos empresas, por lo que conjuntamente a la *mexicanización* se impulso la centralización del capital,

[18] Hacia finales de los años setenta el socio extranjero en Industrial Minera México era Asarco Incorporated de USA; en Peñoles American Metal Co., además de que en Met-Mex Peñoles participa Bethelhem Steel con el 40 por ciento del capital; y, en Frisco era Armco.

pero también la mayor presencia estatal.[19] Como se insiste desde páginas antes la *mexicanización* como palanca del proceso de centralización y que involucra una mayor presencia de capitales aportados por organismos estatales, no es una excepción, sino un dato presente en varias ramas económicas.

En la industria metálica básica los proyectos de inversión desarrollados por el Estado eran particularmente importantes. Altos Hornos de México fue el punto de partida, después se agrega la compra de las acciones de Fundidora Monterrey y la constitución de una nueva firma, Lázaro Cárdenas, con las que se integró la *holding* SIDERMEX.

Gran parte de la producción de acero quedo en manos de estas firmas con capital del Estado y otras pocas más pertenecientes a grupos o que operaban como consorcio (HYLSA y TAMSA). El hecho destaca por la multiplicación de proyectos de coinversión entre banca de desarrollo -preferentemente NAFINSA-, capitales del país, banca extranjera y capitales del exterior, principalmente de Europa, en el campo de los bienes de capital y por la propia expansión de la explotación del petróleo. Eran años en que el país no contaba con suficiente capacidad para producir el acero que el crecimiento de la producción estaba reclamando. El modo en que crece la inversión en la industria metálica y en la de bienes de capital pone de manifiesto que la adquisición de activos en operación y las nuevas inversiones en ramas claves para la continuidad productiva de la reproducción descansa en inversión pública. El soporte de esta son las divisas del petróleo, pero también la deuda externa.[20]

---

[19] Sobre los cambios en la industria cigarrera véase el material de Antonio Chumacero, "La inversión extranjera en la balanza de pagos y la política de mexicanizaciones..."

[20] En Aluminio S. A., el capital extranjero tenía el 45 por ciento de las acciones y el socio era Aluminio Co. of America; en Alcan Aluminio el socio extranjero era Alcan Aluminium Ltd, también de USA, con el 49 por ciento del capital; en Condumex los socios extranjeros eran Anaconda Corp. de USA y Societé Internacionale Pirelli de Italia con el 31 por ciento de las acciones; y, en Camesa Bridon Ltd, con el 49 por ciento del capital.

Junto a los proyectos y creación de empresas impulsados con fondos públicos, existen otros eventos más que dan cuenta de como en esta fase de la crisis, ciertos capitales se redimensionan, incluso se diversifican. De acuerdo a un estudio[21], en un total de 165 operaciones de *mexicanización* en las que intervienen 146 empresas extranjeras, los compradores de las acciones fueron tan sólo una treintena de poderosos consorcios industriales -como Alfa, Vitro, VISA, Desc, Peñoles- y de los más grandes bancos -por ejemplo Bancomer, Banamex, Nafinsa y Somex. Las transacciones realizadas involucran a varias empresas que ocupaban el lugar de líderes por el monto de sus ventas, activos y cuantía de su producción en las ramas en que actuaban. Sólo de esta manera se puede comprender el acelerado crecimiento de los más importantes grupos financieros en México, durante los años setenta. De esta forma operaban en nuestro país consorcios en cuyas sociedades tenedoras de acciones el capital extranjero no aparecía como socio, pero en algunas de las compañías de la *holding* se mantenían vínculos diversos con capitales del exterior. Los siguientes datos de 1981 permiten constatar este hecho: Nafinsa tenía relación con 19 empresas extranjeras; Somex con 15; Banamex con 14; Alfa con 12; y, cada una respectivamente con 7: VISA, CYDSA y Peñoles.[22]

Con la crisis cíclica que estalla hacia finales de 1981, las condiciones han cambiado sin que necesariamente gran parte de las inversiones hayan alcanzado a madurar. Finalmente los riesgos no fueron corridos, en igualdad de circunstancias por los grupos y consorcios que habían estado creciendo en fuerza. Las *mexicanizaciones* se frenan y como analizaremos en el capítulo siguiente el proceso cambia de curso. Cuando la crisis de largo plazo transita hacia un nuevo momento y aparece el problema del estrangulamiento externo

---

[21] Véase Centro de Información y Estudios Nacionales, Proceso de mexicanización de empresas extranjeras, Serie Estudios, México, CIEN-ST/E44/octubre, 1981.
[22] Idem.

y la deuda privada externa el proceso es frenado, en primer lugar porque varios de esos mismos grupos tienen una muy difícil situación financiera que obliga a unos a restructurarse y a otros a ya no ampliar el nivel y ámbito de su activ ad.

En los mercados financieros los cambios estuvieron también asociado con modificaciones legislativas. La propuesta para que pudieran operar l ncos múltiples formaba parte de una política económica y estrategia de crecimiento en la que se reconoce la necesidad de impulsar instituciones que permitan elevar la capacidad de financiamiento de la economía. Sin embargo, como lo planteamos desde el tercer capítulo -véase también a Sergio de la Peña[23] - , el proyecto en conjunto no avanzo; pero si, la centralización del capital en este mercado y un cambio en cuanto a su estructura reforzándose el peso de la banca y de instrumentos de deuda pública de mercado abierto. Consideremos algunos datos sobre la materia.

En 1970 de un total de 240 instituciones bancarias tan sólo 18 captaban el 75 por ciento de los recursos. En 1979, tan son sólo 6 instituciones captaban este monto.[24] Estas participaban también, como veremos más adelante, en los mercados privados internacionales, entre otros hechos, como prestamistas del gobierno mexicano. En 1981, la banca múltiple era una realidad plenamente consolidada y en los más importantes el banco comercial era una de las empresas del grupo, pues además incluía casa de bolsa, compañía de seguros, afianzadora. Aún más, un amplio grupo de bancos estatales funcionaba como banco múltiple o tenía un banco múltiple.

---

[23] Sergio de la Peña, op cit, La política económica de la crisis...

[24] Héctor E. González Méndez. Algunos aspectos de la concentración en el sistema financiero mexicano, Serie Documentos de investigación, no. 34, México, Banco de México, marzo, 1981, p.6. Este autor sostiene que al iniciarse los ochenta existe una situación de tipo oligopólica, donde poco más de 15 instituciones controlan aproximadamente el 90 por ciento del total de recursos del sistema y cuentan con 1 763 oficinas de un total de 2 522 -datos de 1978-, es decir, el 70 por ciento de las oficinas bancarias pertenecen al 16 por ciento de los bancos.

A finales de 1981, siete bancos manejaban el 67 por ciento de los recursos totales del sistema bancario. Los tres más grandes eran Bancomer, Banamex y Nafinsa -esta última era dueña ya del Banco Internacional-. Los siguientes cuatro eran Serfin, Comermex, Somex y Banobras, los dos últimos con participación del Estado y todos bancos múltiples. Entre las fusiones y compras destacadas del momento además de la que involucró a Nafinsa, estaban: la fusión de Somex y Banco Mexicano, la de Banpacífico y Banco del Atlántico, de Polibanca Innova y Banco de Crédito y Servicio, la de Banca Metropolitana y Bancam y la de Unibanco y Banpaís.[25] Así, al final de los años setenta parte importante de las operaciones en la bolsa las realizaban filiales de los bancos. En 1978 y 1979 la casa de bolsa Banamex realizaba aproximadamente el 21 por ciento del total de las operaciones en la bolsa.[26] Entre las compañías de seguros las cuatro mayores, todas ellas filiales de bancos, manejaban el 39 por ciento de los recursos totales.[27] El último elemento que revela el sentido que tiene el desarrollo de la banca múltiple esta dado por las características que asumen las sociedades de inversión.

A principios de 1981, existían cuatro sociedades de inversión, todas ellas vinculadas a bancos o más propiamente, formando parte de estos grupos. Como lo destaca un estudio de la época de la Dirección General de

---

[25] Véase R. Conde, D. Cataife (coordinadores), A. Flores, M. Galindo, E. Pino, V. Soria y G. Vidal, "Balance de aspectos centrales de la política económica del actual sexenio", Revista *Iztapalapa* no. 8, México, UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, ene-jun, 1983, en particular las páginas 17 a 20.

[26] Hacia el final de la década del setenta, las casas de bolsa que le siguen en importancia a la Casa de Bolsa Banamex -siempre por el monto de las operaciones realizadas son : Acciones y Valores de México (algo más del 15 por ciento del mercado), Operadora de Bolsa (ligeramente superior al 7 por ciento), y, Probursa (cerca del 7 por ciento). Algunos gigantes de hoy en día desde aquellos años hicieron acto de presencia y sentaron sus reales en las actividades bursátiles. En importancia le seguían siete casas de bolsa todas ellas bancarias, controlando algo más del 15 por ciento del mercado. (Véase Héctor E. González Méndez, op. cit., en particular las pp. 42-44.)

[27] Las compañías de seguros a que nos referimos son : Seguros América Banamex, que maneja en 1979 el 11.7 por ciento de los recursos; Seguros Monterrey Serfín, con el 9.7; Seguros la Comercial, el 9.2; y, Seguros Bancomer, el 8.4.(Héctor E. González Méndez, op. cit., p. 50) . Las siguientes aseguradoras son La Provincial (7.2 por ciento) y La Nacional (6.7 por ciento) ambas tienen por accionistas principales a los que a su vez lo eran de Banca Cremi.

Planeación Hacendaria y de la Dirección de Investigación Económica de la Secretaria de Hacienda las sociedades de inversión han funcionado como un instrumento para financiar a las empresas del grupo bancario, pues concentran gran parte de sus carteras de inversión en empresas en que el principal accionista es el propio banco.[28]

Así, durante los años setenta los más poderosos capitales del país, que desde años antes operaban a través de grandes empresas, manteniendo diversas relaciones con los monopolios extranjeros, efectuaron varias transformaciones compatibles con el proceso de centralización y diversificación que llevaban adelante. Desde el punto de vista financiero surgieron y se multiplicaron las sociedades tenedoras de acciones y sociedades de inversión y de fomento que, además de poder destinar recursos a los más variados espacios del sistema financiero tenían en sus manos la conducción del conjunto de empresas que constituyen el grupo. La base de este desdoblamiento financiero, fue la profundización de la integración horizontal y vertical, pero también las nuevas estructuras de organización permitían desplazar recursos en una dirección, no obstante que procedieran de diversas fuentes. El peso de las tesorerías de las controladoras en la dinámica de inversión y de colocación de activos en los mercados financieros creció. Conforme el proceso avanzó nuevas fuerzas lo impulsaban . En el terreno de las finanzas públicas, debemos considerar el papel del Estado y las empresas públicas como compradores de diversos productos; pero también, la contraparte, las ventas de los bienes y servicios producidos en las empresas públicas, por ejemplo en CFE, PEMEX, Sidermex o Fertimex. El argumento de que fue el estancamiento o rezago

---

[28] Véase R. Abarca y R. Rodriguez. "La bolsa de valores: evolución reciente y perspectivas", *Documento de Trabajo* no. 3, México, Secretaria de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Planeación Hacendaria y Dirección de Investigación Económica, mayo-junio, 1980. Los autores ponen un ejemplo, en el que una sociedad de inversión en 1978 tiene el 53.4 por ciento de sus inversiones en valores del mismo grupo y considerando valores de grupos bancarios llega el 73 por ciento.

relativo en el aumento de los precios -considerando una inflación creciente- en el período del auge petrolero en los productos generados por algunas empresas estatales, lo que obligó a las revisiones tan significativas de los últimos años, sin duda se corresponde con el hecho de que los que utilizaban dichos productos tenían un impacto favorable en sus costos. Era un componente de una específica estructura de precios que la inflación de los años setenta comenzó a cuestionar. Los capitales -los más diversos y en función de sus propias estructuras de costos- se beneficiaron del hecho, como también otros grupos sociales. Pero además de ésto el gobierno llevo adelante una política de subsidios fiscales y en materia de tasas de interés que estímulo particularmente a ciertos capitales.

En el período de mayor crecimiento en la década del setenta y principios del ochenta, cuando el producto creció por encima de la media histórica de la época de estabilidad previa -años 1955 a 1969- , cuando se expandieron el gasto y el déficit público, en esos años -1978-1981- del total del financiamiento que concede el Estado a través de sus agencias más los recursos que se canalizan por subsidios, exenciones fiscales y fondos especiales, aproximadamente el 20% fue para tan sólo 11 grupos entre los que sobresalen DESC, ICA, Peñoles, VISA, Alfa, Vitro, CYDSA, Celanese. Si consideramos el financiamiento otorgado en condiciones preferenciales y los estímulos resultado de la política fiscal encontramos situaciones como la siguiente: Los recursos que canalizo Fomex (el fondo para el fomento de las exportaciones) en los años 1978 y 1979 el 39.7 por ciento fue para 23 grandes grupos o empresas; en el caso del Fonei (Fondo para el equipamiento industrial) , en los años 1977-1979, del total el 35.7 por ciento fue para 24 grupos. Del total de los Ceprofis (certificados de promoción fiscal) otorgados en esos años el 49.6 por ciento fue para 27 grupos. Finalmente los subsidios dados a importadores de materias

primas, artículos semielaborados, partes y piezas el 21.7 por ciento fue para tan sólo 18 grupos.[29] Los grupos se repiten en cada uno de los casos por lo que no resulta extraña la conclusión a la que llegan Cardero y Quijano de que diez grupos -los mismos diez grupos que adeudan un tercio del saldo de la deuda externa privada a diciembre de 1981- recibieron casi el 20 por ciento del financiamiento preferencial otorgado por el Estado en el período 1977-1980.[30] Actividades como la inversión en bienes raíces; la participación en el mercado de valores; la compraventa de mercancías, incluido el comercio exterior, la construcción del más diverso tipo; la publicidad y el manejo de los medios de comunicación; el transporte de mercancías y pasajeros y las actividades turísticas, fueron campos de operación cada vez mas importantes para estos grupos. Era un aspecto de la diversificación, que sin embargo no impactaba positivamente en la capacidad de acumulación. Las inversiones realizadas en estos campos no permitían modificar la base tecnológica, ni necesariamente implicaba una mayor capacidad para captar divisas. Estas tareas estaban en gran parte encargadas al Estado.

Para contar con un perfil más fresco del conjunto de grupos al que nos estamos refiriendo y su ubicación como un dato de la propia crisis veamos el momento en que surgieron. Alfa se funda en 1974, a partir de una porción de la fortuna de la familia Garza-Sada, principalmente la ligada a HYLSA; otra parte se concentra en VISA, que también conocerá en adelante un rápido crecimiento. Vitro surge de FICSA (Fomento de Industria y Comercio, S.A.) a finales de los

---

[29] Véase María Elena Cardero y José Manuel Quijano "Expansión y estrangulamiento financiero, 1978-1981" en La Banca: pasado y presente, J.M. Quijano (coordinador), México, CIDE, febrero, 1983, pp. 268 a 273. En este texto los autores realizan una estimación para establecer el nivel del financiamiento otorgado a 10 grupos de empresas en el año de 1981. Destaca que estos grupos recibieron el 34 por ciento del financiamiento externo. Entre los grupos estan Alfa, VISA, Banamex (a través de algunas de las empresas en que tiene participación), Vitro, DESC, ICA y CYDSA. Estos mismos ocupan un lugar destacado entre los grupos beneficiados por subsidios, excensiones y recursos canalizados por fondos de fomento en el periodo del que estamos hablando.

[30] Idem, p. 274.

años setenta. Desc es creada en 1973 y rápidamente realiza inversiones en empresas tan importantes como Spicer y Resistol, como en los casos anteriores, estas adquisiciones implican tratar con monopolios extranjeros. Empresas Frisco se constituye en 1973, Industrial Minera México en 1975 y Grupo Chihuahua en 1979, EMICA -Empresas ICA- en 1980, FISOMEX en 1980, Industria Nacobre en 1975, Grupo Camesa en 1978 e Industrias Purina en 1978. Un ejemplo de la magnitud de estos movimientos es la fundación hacia 1977-1978 de la Sociedad Industrial Hermes.

Como claramente se aprecia en el Cuadro 4.1, por sus ventas los grupos de capital privado nacional tienen un lugar más destacado conforme pasan los años de la década del setenta, quedando claramente establecido su sitio como el sector más dinámico en el período, entre las grandes empresas.

CUADRO 4.1
VENTAS DE LAS CIEN MAYORES EMPRESAS DEL PAIS (1)
(Porcentajes)

	1973	1975	1977	1979	1981
Grupos Privados Nacionales(2)	32.8	34.2	41.1	43.2	47.6
Empresas Transnacionales	35.4	35.6	30.9	29.6	25.2
Empresas Públicas	15.5	14.9	15.2	15.4	16.8

(1) Se excluye a Pemex.
(2) Se considera tan sólo aquellas empresas organizadas bajo régimen de tenedora de acciones, sociedad de inversión o que presenten el estado consolidado de sus diversas empresas, que involucren más de una actividad con sentido restringido.

FUENTE: Eduardo Jacobs, "La evolución reciente de los grupos de capital privado nacional", en Economía Mexicana, No. 3, México, CIDE, p. 24; "Las quinientas empresas más grandes de México", Revista Expansión, México, agosto 1982.

Dos destacados ejemplos de grupos financieros, creados en esos años, son Nafinsa y Somex-Fisomex. Ambos cuentan con capital del sector público, pero

también promovieron fideicomisos, sociedades de inversión y *joint-ventures* con diversos capitales del país y del exterior. Una actividad en la que concentraron sus inversiones fue la industria de bienes de capital. En la segunda mitad de los años setenta, Nafinsa puso en marcha un programa para el desarrollo de la industria de bienes de capital en el que participaron como socios capitales del extranjero y del país, además de la propia institución financiera. Durante los años del auge petrolero se constituyeron de esta forma 12 empresas, en las que los socios extranjeros aportaban la tecnología y la inversión inicial era cubierta con recursos provenientes de fondos de coinversión que Nafinsa y diversos bancos del extranjero crearon exprofeso para este tipo de proyectos. Las compañías que se crearon tenían como compradores a Pemex, CFE, Sidermex y otras siderúrgicas, empresas petroquímicas como Celanese, Resistol y CYDSA.
Por tanto la expansión en la producción petrolera, la diversificación en el proceso de transformación del petróleo y diversas sustancias químicas básicas, el aumento de la producción de energía eléctrica y el acero, todas ellas actividades destacadas en la modalidad de crecimiento económico que se estaba ensayando, crearon mercados para las empresas de bienes de capital. Las compañías más importantes de estos dos grupos eran:
a) Interruptores de México, empresa en la que se fabricaban interruptores de alta tensión, vendidos mayoritariamente a la CFE, el socio extranjero era Siemens A.G., de Alemania Federal. b) Tecno-industrial Mexicana, con participación de Hannesman A. G. de Alemania Federal que se dedicaba a prefabricar y montar tubería de acero al carbón y aleado de baja, mediana y alta presión. Los productos de esta empresa se pueden usar en las construcciones de centrales eléctricas -incluidas las nucleares- plantas de petroquímica básica y secundaria y en diversos procesos de la industria siderúrgica y química, particularmente en la elaboración de fertilizantes.

c) Turalmex que fabricaba turbinas de vapor y generadores eléctricos de corriente alterna destinados a la industria petrolera, eléctrica, azucarera y siderúrgica; el socio extranjero era Brown Boveri and Co. Ltd. de Suiza.

d) Grupo Industrial NKS, con tecnología -que aportaba como capital como en los casos anteriores- de Kobe Steel. La empresa producía piezas de acero.

e) KSB Mexicana, en la que se construían bombas de gran caudal para Pemex, CFE, SARH; el socio extranjero que aportaba la tecnología era KSB A.G. de Alemania Federal.[31]

Para finales de 1980 el grupo de empresas en las que Nafinsa participaba como inversionista alcanzó la cifra de más de ochenta, destacando junto a las empresas de bienes de capital otras de la metalmecánica, la siderurgia y la minería. A través de Nafinsa el gobierno participaba en Sidermex. También era el instrumento para participar en Teléfonos de México y en Fertimex. Otras empresas importantes en las que existía inversión de esta financiera eran Renault, IEM, Cigarros la Tabacalera, San Cristobal, Tereftalatos Mexicanos e Industrias Polifil.[32]

El grupo de Somex tuvo además una importante presencia en la industria de autopartes. Hacia 1981 tenía inversiones en alrededor de 10 empresas que generaban cerca del 50 por ciento de las autopartes que se utilizaban en las empresas ensambladoras. En estas empresas se fabricaban embragues, bujías,

---

[31] Nafinsa y Somex participan en otras compañías con socios extranjeros. Somex es accionista Atsugi Mexicana junto con Atsugi Corp. y el grupo EMICA (controladora creada por el grupo ICA hacia el final de los años setenta). En Forjamex, llevando como socios a Nafinsa y Birlache Werkle. En Tereftalatos Mexicanos y Univex tiene por socio a Mex-Cel de Celanese Mexicana. Nafinsa era socio en Sociedad Mexicana de Fabricaciones Metálicas con SMF International de Francia, en Telettra Industrial con la italiana Telettra Laboratori di Telefonia Electrónica y en La Compañía de Manufacturas Metálicas Pesadas con la francesa Constructions Metalliques de Provence. Esta últimas empresas se desarrollan contando con financiamientos de fondos de coinversión en los que además de la financiera mexicana, participa como socio algún banco del país que esta aportando la tecnología. (Sobre el desarrollo del grupo de empresas de Nafinsa y Somex en el período del auge petrolero véase CIEN, Nafinsa-Internacional, México, CIEN, A10/E53/, febrero, 1982; y, CIEN, La organización Somex, México, CIEN, A15/E71, septiembre, 1982.

[32] Véase Nacional Financiera, Informe Anual, varios años.

bielas, radiadores, balatas, amortiguadores, cigueñales.[33] El grupo tenía intereses en VAM y en Mexicana de Autobuses. También contaba con participación en importantes industrias de la química, petroquímica y productos domésticos; pero como fue el caso del otro gran grupo estatal -Nafinsa- y de otros consorcios privados, como se destaco páginas antes- su expansión se acompaño de un alto endeudamiento. Para mediados de 1981 la deuda externa de Nafinsa era del orden de los 9 500 millones de dólares que representa más del 20 por ciento de la deuda pública externa. Los cuatro principales grupos financieros cuya matriz se encuentra en Monterrey, y que habían estado ubicados en la punta del auge petrolero tienen una deuda en moneda extranjera que representa el 71 por ciento de sus activos. Al inicio del auge petrolero esta era del orden del 23 por ciento de sus activos.[34]

La historia de este endeudamiento está ligado al desarrollo de los grupos en los años previosr. Alfa penetró, por la vía de compras, a otras ramas. Posteriormente, inició diversos proyectos de inversión y renovación tecnológica. El hecho es que llegó a contar con importantes empresas en fibras sintéticas, petroquímica, bienes de capital, alimentos, turismo, aparatos eléctricos y otros bienes de consumo. Además, profundizó sus inversiones en papel, cartón y acero. Pero más importante fueron las adquisiciones realizadas y con ellas la incorporación de nuevas tecnologías, por ejemplo en la petroquímica o en bienes de capital -incluyendo aquí tractores y tractocamiones-. Son estas inversiones las que no alcanzan a madurar o en todo caso son atrapadas por el circuito nocivo de alto endeudamiento, altos intereses y restringidos márgenes de mercado y ganancias financieras superiores a las que arrojan las propias inversiones en la industria. El hecho es que Alfa debe enfrentar una cuantiosa

[33] Véase CIEN, La organización Somex, México, CIEN, A15/E71, septiembre, 1982.
[34] Los cálculos están hechos con base a Informes Anuales de Alfa, Visa, Vitro y CYDSA y Bolsa Mexicana de Valores, Boletines Trimestrales y Anuario Financiero y Bursátil, varios años.

deuda que sólo por contar con recursos públicos encuentra medios para ser cubierta. Después del crédito de Banobras se dan diversas restructuraciones del grupo que lo llevan a otra dimensión.

Situación semejante es la de VISA, que pronto inicia el proceso de adquisición de otras empresas diversificándose hacia alimentos empacados, refrescos, empresas agropecuaria, restaurantes de comida rápida y turismo. Entre las agropecuarias destaca su división de alimentos balanceados. En los años ochenta tanto Visa como Vitro llevan adelante acciones para racionalizar sus inversiones y como en los casos de Alfa concentra sus inversiones en un rama de la actividad económica. VISA profundiza su presencia en la producción de cerverza y de refrescos. Vitro penetra más en el vidrio e incluso adquiere activos en el exterior y el paquete de control de CYDSA. Todos estos grupos deben resolver desde 1982 la cuestión de su deuda externa. Son tiempos de ajuste y racionalización de las inversiones, que sin embargo no anulan para algunos las condiciones favorables de valorización, precisamente por medio de inversiones en los mercados financieros.

5. DEUDA, AJUSTE Y RACIONALIZACION DE LOS GRUPOS: FINANCIARIZACION Y DESARTICULACION ECONOMICA.

Como se planteó desde el tercer capítulo hacia finales de 1981 la situación económica en México se había modificado radicalmente. En el terreno macroeconómico fue necesario una renegociación de la deuda externa por la vía del mercado y tanto el sector público como las grandes empresas incrementaron su deuda de corto plazo para hacer frente a la situación. Según información de la Secretaría de Hacienda en 1980, 1981 y 1982 el endeudamiento neto fue de 9.6, 24.2 y 14.7 miles de millones de dólares respectivamente. El endeudamiento neto privado con el exterior para esos mismos años fue de 5.7, 5.0 y -0.9 miles de millones de dólares.[1]

En el segundo semestre de 1981, cuando claramente se ha iniciado una crisis cíclica -véase Gráfica 3.8-, el proceso de expansión de los grupos se frena e incluso algunas inversiones sufren el mismo destino. Sin duda la economía a modificado su estructura, como también las relaciones entre diversas fracciones del capital.

El hecho de que la economía funcionase -como acontece hacia principios de la década de los ochenta- con un reducido grupo de empresas líderes que tienen un gran impacto en la rama en que actúan y que precisamente se desarrollaron en los años previos es particularmente importante. Los modos en que estos grupos avanzaron son parte del proceso de ruptura de la estabilidad estructural de la acumulación. Su fortalecimiento implicó incremento del gasto público, endeudamiento creciente con el exterior, incremento en las ganancias financieras e incapacidad creciente de

---

[1] Véase Arturo Guillén, "La Renegociación y el desenvolvimiento reciente de la deuda externa de México" en La deuda externa, grillete de la nación, Varios autores, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1989, p. 50.

la banca para apoyar la inversión productiva. Incremento en las tensiones inflacionarias e incapacidad creciente de los mecanismos estatales para mantener una política que no involucre disminuciones en la participación de los asalariados en la renta nacional. Por cierto, que esto no significa que se considere que fue durante los primeros años de la crisis que se gestaron estas estructuras oligopólicas. Incluso, dos investigaciones realizadas con criterios semejantes para medir la concentración en la industria en el país, la primera referida a 1970 y la segunda a 1980, llegan a establecer que el nivel de oligopolización es semejante.[2] No se trata simplemente de una cuestión de aumento del grado de monopolio.

Martínez Tarragó y Fajnzylber establecen que en 1970 la concentración en la industria -medida por el porcentaje de la producción que los cuatro mayores establecimientos de la rama generan- era del orden del 42.6 por ciento. Por tipos de bienes la concentración era mayor en los de consumo durable y en los intermedios y a nivel de las ramas hay desigualdades importantes que no niegan la significación que en éstas tenían los establecimientos líderes.[3] En el otro estudio, intitulado La organización industrial en México, el nivel de concentración era ligeramente superior, del orden del 48.42 por ciento, prevaleciendo una alta diferenciación entre las diversas ramas de la industria y por tipos de bien son los de consumo duradero y no duradero tipificados como modernos y los bienes de capital *estandarizados* los que alcanzan la mayor concentración.[4] En otra parte de su texto los autores

---

[2] Fernando Fajnzylber y Trinidad Martínez Tarragó, Las empresas trasnacionales, México, Fondo de Cultura Económica, 1976 ; y, José Casar, Carlos Márquez Padilla, Susana Marván, Gonzalo Rodríguez y Jaime Ros, La organización industrial en México, México, ILET-Siglo XXI Editores, 1990.

[3] Idem, pp. 195 y 197. Sobre la concentración industrial en México véase el capítulo II, en el que además se realizan algunas comparaciones con la economía norteamericana de manera destacada y se discute sobre el papel de las Empresas Trasnacionales en los niveles de concentración.

[4] Op cit. José Casar, Carlos Márquez Padilla, Susana Marván, Gonzalo Rodríguez y Jaime Ros, pp. 140 y 145. La concentración industrial en México y en Estados Unidos se analiza en el capítulo 6.

llegaron a la siguiente conclusión: "el liderazgo en la industria nacional, entendiendo por ésto, las cuatro mayores empresas de cada mercado, es ejercido en general por empresas nacionales grandes y trasnacionales. En ambos grupos, las que consiguen ubicarse entre las líderes tienen un tamaño, medido por producción, que en promedio es muy superior al de las otras empresas del mismo tipo. Estas 480 empresas son responsables de alrededor de 30 por ciento de la producción manufacturera total..."[5]

La existencia de un grupo de empresas con una influencia determinante en el curso de la actividad económica y en particular en el proceso de inversión es un hecho que la crisis no disminuyó. La red de relaciones que hay en el terreno de la estructura de la propiedad entre diversas empresas, los vínculos establecidos por medio del crédito y en general las colocaciones financieras, como también la proliferación de empresas tenedoras de acciones, completa los medios al través de los cuales un reducido grupo de corporaciones, propiamente de grupos financieros, ha estado avanzado y empujando el trabajo de crisis en la dirección que favorece a sus intereses. Se trata de un grupo con un peso clave en el ejercicio de la política económica, por lo menos en algunos campos vitales de esta. En las páginas siguientes se analizan algunos aspectos destacados del desarrollo de los grupos en la segunda fase de la crisis, cuando varios de los procesos que estos habían empujado en los años setenta y principios de los ochenta comienzan a ser desmontados.

---

[5] Idem, p. 42.

5.1. LA CUESTION DE LA DEUDA EXTERNA PRIVADA.

En 1982 se reconoce que existe un problema con la deuda no únicamente con la deuda externa que había contratado el sector públi sino también con la que habían contratado los principales grupos privad En el periodo 1978-1981 existió un endeudamiento neto externo del orden los 47 769 millones de dólares, que representa el 63.8 por ciento del saldo al de la deuda externa a finales de 1981. Tan sólo en 1981 se tuvo un endeudamiento neto externo del orden de los 28 mil millones de dólares. En lo que toca a la deuda externa privada el endeudamiento neto de 1978 a 1981 fue de 16.3 miles de millones de dólares. Las cifras de la deuda externa privada para finales de 1981 son diversas, situándose en alrededor de los 22 mil millones de dólares. Esto significa que más del 50 por ciento se adquirió en tres años. Para finales de 1983, según datos de José Angel Gurría, la deuda externa privada era 18919 millones de dólares y la bancaria de 10321 millones de dólares. Probablemente deba añadirse la cifra de 7 mil millones de dólares de deuda con proveedores.[6] Como hemos destacado desde páginas previas, las cifras indican claramente que existió una suerte de renegociación por la vía del mercado en el año de 1981, que entre otras cosas implico reducir drásticamente el plazo a que se contrato dicho endeudamiento. Pero además, se acentuó su concentración desde el lado de los deudores. Veamos algunos

[6] Véase José Angel Gurría, La política de la deuda externa, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, anexo 1, cuadro 3, s/p. Merece destacarse la súbita aparición de un considerable monto de deuda bancaria con el exterior en 1982, según la información que proporciona Gurría. La deuda bancaria con el exterior después de la nacionalización es de 7958 millones de dólares. En 1981 y años anteriores no se consigna ninguna cifra. Según el Banco de México "por lo que respecta a la deuda externa del sector privado, aunque no se dispone de información precisa sobre su monto, se estima que de 1976 a 1982 aumentó a un ritmo acelerado, superior incluso al endeudamiento público con el exterior . De acuerdo con información preliminar recopilada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la deuda del sector privado no bancario con instituciones financieras del exterior pasó de 4400 millones de aólares en 1976 a 18000 millones en 1982, lo que implica una tasa de crecimiento anual de 26.5 por ciento."(Banco de México, Informe Anual 1983, México, 1984, p. 20).

datos más sobre el alcance de su concentración, para después narrar la historia de su liquidación.

De acuerdo a la información publicada por la revista Euromoney en los años de 1979 a 1982 los créditos que obtuvieron en el euromercado empresas cuya matriz estaba en México se concentraron -además de las grandes empresas estatales, como Pemex, CFE, Fertimex, Sidermex, y las instituciones financieras estatales, como Nafinsa, Banobras, Somex y Finasa- en una treintena de poderosos consorcios entre los que estaban Alfa, Tamsa, Salinas y Rocha, Vitro, CYDSA, Grupo Mexicano de Desarrollo, VISA, Nacobre, Resistol y Spicer (estos dos últimos del grupo DESC). Los datos del cuadro siguiente contienen a la mayoría de las principales empresas endeudadas a finales de 1982, fecha en la que el ritmo de contratación de créditos con el exterior prácticamente cesó. Incluso el saldo de la deuda externa privada fue ligeramente menor al del año anterior.

CUADRO 5.1.
DEUDA PRIVADA EXTERIOR
(Principales empresas endeudadas)(1)

Empresa	Millones de dólares	Empresa	Millones de dólares
Alfa	2 151	Tamsa	469
Vitro	739	Salinas y Rocha	154
Desc.	504	Peñoles	248
CYDSA	413	La Moderna	57
IUSA	192	GIS	181
Minera de México	286	Luismin	39
Camesa	125	Tremec	47
Ericsson	46	IEM	32
Empresas Tolteca	268	Cementos Mexicanos	115
Condumex	64	Gamesa	23

(1) Deuda en 1982, al mes del año en que realiza el balance general cada compañía.
FUENTE: Expansión, Las 500 empresas más grandes de México, México, agosto de 1983.

Hacia finales de 1981, era claro que parte de las compañías más endeudadas estaban contratando recursos de corto plazo en el exterior un costo cada vez más alto para afrontar sus propios compromisos financieros. De esta forma, se agravaban sus problemas y los gastos financieros pesaban cada vez más en sus ventas y en sus costos. Con la baja en el ritmo de la actividad económica la situación empeora, debiendo incluso plantear situaciones de suspensión temporal de pagos, como en los casos, entre otros, de Alfa, Pliana, Salinas y Rocha (S. y R.) y Moctezuma. En el año de 1981 del financiamiento total neto -interno y externo- el 32.5 por ciento se concentró en tan sólo diez grupos, encabezados por VISA, Alfa, DESC y Vitro. Algunas empresas en que participaba de manera importante Banamex como accionista también se encuentran entre las que mayor financiamiento neto recibieron.[7]

La deuda que contrataron en los mercados financieros internacionales los grupos monopolistas de nuestro país fue un medio para que el capital financiero internacional acrecentará sus ganancias. En los años anteriores el crecimiento de la economía, los niveles de inversión alcanzados con el concurso de fondos públicos, el manejo tan amplio de las inversiones y las colocaciones financieras que dichos grupos realizaron les permitieron hacerse de utilidades provenientes de las más diversas esferas económicas. El incremento de la deuda pública y los financiamientos preferenciales otorgados por el Estado, los niveles internacionales de las tasas de interés y la propia expansión de los mercados internacionales de capital que financiaron por el mercado operaciones de restructuración de deudas, permiten a los grupos

[7] Cardero y Quijano realizan su estimación a partir de comparar los pasivos para el año en cuestión de los grupos mencionados. Ellos mismos previenen que existe cierta sobreestimación pues los pasivos incluyen proveedores, mientras que en el financiamiento interno se considera tan sólo el otorgado por instituciones financieras. Por lo que se refiere a las empresas del grupo Banamex se contaron a IEM, Carbide, Celanese, París Londres, Apasco y Reynolds Aluminio. (Veáse María Elena Cardero y José Manuel Quijano, op. cit., p.272.)

financieros hacer frente a sus compromisos con el exterior. Para 1981 y 1982 la situación cambió, revelándose la imposibilidad de continuar cubriendo el servicio de la deuda y la expansión de los grupos financieros bajo las fórmulas ensayadas en los tres y cuatro años previos. Las razones entre otras son: el nivel de productividad con que se opera, la conformación de la estructura de relaciones intersectoriales, la división entre la inversión productiva e improductiva, el propio costo de la deuda y su servicio, la profundización del déficit externo y su necesaria ampliación para seguir creciendo y lograr que algunas inversiones maduraran y la fuga de capitales, de mayor monto cada año, que generaba una presión adicional en las cuentas con el exterior.[8]

Sin embargo, el freno en la modalidad de desarrollo de los grupos y consorcios no significó su desmantelamiento. La deuda como problema no anulaba la presencia de los grupos financieros y el poder económico que estos representaban. Si bien la nacionalización bancaria implicó cambios y tensiones, también lo es que rápidamente se produjeron mediaciones y el restablecimiento de las relaciones, o mecanismos que lo permitieran, con diversos capitales. En lo que toca a la deuda privada externa el mecanismo para replantear las relaciones con la banca acreedora fue el Fideicomiso Contra el Riesgo Cambiario (FICORCA).

---

[8] La cuestión de la fuga de capitales la planteamos desde el capítulo tercero. Además de la fuga habida en los setenta y hasta antes de la crisis de deuda externa; después, una vez establecida la doctrina de la austeridad esta ha continuado. Tan sólo, en 1994 existió salida de recursos financieros. No obstante, la importancia del proceso las estimaciones en cuanto a su magnitud son diversas y reconociendo dificultades para saber el monto que efectivamente alcanza. En relación a la deuda contratada durante los años del auge petrolero y la fuga que existió, un calculo hecho por la Bolsa Mexicana de Valores revela lo grave del proceso, para la estabilidad macroeconómica. "Durante el periodo 1974-1982 la fuga acumulada, medida como el flujo de capitales de corto plazo más errores y omisiones netos, ascendió a una cifra de 32.7 mil millones de dólares, equivalente a cerca de 40 por ciento de la deuda externa bruta" (Bolsa Mexicana de Valores, El Proceso de Globalización Financiera en México, Colección Planeación y Desarrollo de Mercado, México, 1992, p. 111). Puede verse el cuadro 3.5 en este mismo texto. El calculo presentado en el texto de José Angel Gurría es de 19417 millones de dólares en el período de 1977-1982, que equivale al 33 por ciento del endeudamiento neto externo de esos mismos años.(José Angel Gurría, La política de la deuda externa,...anexo 1, cuadro 4, s/p.

El FICORCA se constituyó como un fideicomiso en el Banco de México en marzo 11 de 1983. Los pasivos externos de empresas renegociadas por este medio fueron 11 608 millones de dólares, equivalente al 61 por ciento del saldo de la deuda externa privada en 1982. Además debemos agregar que parte importante de la deuda con proveedores pudo pagarse a través de otros dos programas administrados por este fideicomiso.[9] Las empresas que recurrieron a este medio fueron 1 214, de las que casi el 43% tenía adeudos inferiores al millón, revelándose de esta manera la altísima concentración que en la materia existe o en palabras del Informe Anual de 1983 del Banco de México : "esto confirma que la aplicación del Programa no estuvo limitada a los grandes deudores, aunque el peso de estos últimos en el total del monto cubierto sí fue muy importante."[10]

La mayoría de las empresas contratantes del FICORCA escogieron el Sistema 4 que cubría "...el riesgo cambiario del principal y, hasta cierto límite, de los intereses...,(pero además)...el Sistema 4 incluye el otorgamiento de un crédito en moneda nacional". Para tener una idea de la importancia de este Sistema en la liquidación de la deuda externa privada debe considerarse que el 94 por ciento del valor de las operaciones se hizo dentro de él. Pero el Banco de México continua su exposición sosteniendo: "...El crédito que otorgó FICORCA en los sistemas 2 y 4 ...[los únicos que incluían financiamiento]...tiene características muy especiales. Si bien devenga intereses a una tasa no

---

[9] Los recursos pagados por medio del FICORCA -sin considerar los programas creados exprofeso para el pago a proveedores- equivalen al 52% de la deuda privada externa incluyendo a proveedores . Sin embargo, la comparación más representativa para valorar el peso del programa quizás sea con el saldo de la deuda externa privada en 1983. En ese año, de acuerdo a cifras del texto de José Angel Gurría, la deuda privada externa era de 18919 millones de dólares, lo que implicaría que lo pagado por medio del FICORCA equivale al 61.3 por ciento.(Véase José Angel Gurría, La política de la deuda externa,...anexo 1, cuadro 3, s/p.)

[10] Banco de México, Informe Anual 1983, México, marzo, 1984, p. 36. La información hasta aquí considerada sobre el FICORCA, salvo mención expresa procede de dicho material, en particular de las páginas 54 a 57.

subsidiada, es amortizable a través de una fórmula que aligera significativamente los desembolsos de efectivo requeridos durante los años iniciales de vigencia del crédito. El uso de dicha fórmula convirtió al Programa en un mecanismo accesible a la gran mayoría de las empresas con pasivos en moneda extranjera."[11] Además, debemos considerar que por lo menos algunas empresas contaron con recursos líquidos propios que podían colocar en los mercados de dinero y capital, con tasas atractivas dado el funcionamiento que estos tuvieron en esos años. Aquí nuevamente es importante resaltar que para estos recursos lo significativo no es el nivel real de la tasa de interés, sino los diferenciales entre tasas, considerando activas y pasivas, según la composición de sus deudas y de su portafolio de inversiones.

Otra parte de la deuda externa privada contaba ya con un mecanismo de cobertura cambiaria, nos referimos a casi dos mil millones de dólares considerados en el Programa Especial de Financiamiento -denominado reporto de divisas- del propio banco central. Además, otra parte era de empresas trasnacionales o de grupos que estaban negociando directamente y aceptando fórmulas de capitalización de pasivos como fue el caso del grupo Alfa, que como hemos destacado tenía una deuda externa de alrededor de 2000 millones de dólares, parte de la cual fue restructurada directamente con los acreedores.[12] En conjunto se aprecia que gran parte de la deuda externa privada fue renegociada como condición para poder ser pagada. Las diferentes formas de renegociación, que incluyo como la más importante la garantía asumida por el gobierno han sido parte de mecanismos de restructuración de los propios grupos financieros.

---

[11] Banco de México, Informe Anual 1983, México, marzo, 1984, p. 55.
[12] Véase La deuda externa, grillete de la nación, op. cit., en particular las páginas 124-125.

En 1986, cuando para la mayoría de las empresas incorporadas al FICORCA debían comenzar a efectuar pagos al capital, el gobierno inició una renegociación con los acreedores de los recursos cubiertos por el fideicomiso. El cinco de febrero culminó esta acción con la puesta en operación del Programa de Refinanciamiento de la Deuda a Cargo del FICORCA. Al respecto, en el Informe Anual de 1988 del Banco de México se sostiene: "En relación a la deuda a cargo del sector privado acogida al FICORCA, cabe recordar que en el segundo semestre de 1986 -al tiempo de presentarse los vencimientos de principal de los adeudos cubiertos- eran escasas las posibilidades de que los deudores mexicanos tuvieran acceso a un mercado externo de crédito bajo bases voluntarias, en contra de lo que se supuso en 1983 al formularse el programa original del Fideicomiso.... Fue así que surgió la necesidad de concertar el refinanciamiento del principal de los adeudos pagaderos en moneda extranjera acogidos al Ficorca, toda vez que, desde un punto de vista macroeconómico, resultaba muy difícil generar excedentes de divisas durante el período 1988-1991, suficientes para hacer frente a dichos adeudos."[13]

Al anunciarse el programa se produjo un escenario en el que las divisas fueron necesarias pues "... muchos acreedores prefirieron recobrar de inmediato sus créditos, aun a costa de pérdidas, que aceptar su conversión a pasivos a cargo del FICORCA pagaderos a 20 años con 7 de gracia."[14] El resultado fue una disminución de más de 7500 millones de dólares de la deuda externa privada cubierta por este fideicomiso, con lo que al termino de 1988 esta alcanzaba la cifra de 2440 millones de dólares.[15] Para finales de 1990 el

---

[13] Banco de México, Informe Anual 1988, México, 1989, p. 57.
[14] Ibid, p. 58.
[15] Véase Ibid, p. 58. Por cierto merece señalarse que entre los argumentos que se esgrimieron para explicar las razones de la fuerte salida de recursos en el último trimestre de 1987, estuvo las amortizaciones de la deuda privada externa que realizaron diversos grupos financieros del país. Se estableció que esta fue una

saldo de la deuda cubierta por el FICORCA era de sólo 423.9 millones de dólares.[16] En 1992, en medio de la primera reunión de la Asociación Mexicana de Bancos con bancos comerciales reprivatizados se anunció la liquidación del fideicomiso que de esta manera había cumplido su tarea. Además, por la vía de capitalizaciones y otros acuerdos se había cubierto el grueso de la deuda privada externa que no estuvo amparada por este fideicomiso y que fue el resultado del endeudamiento hasta 1982. El problema de la deuda privada externa de las empresas había dejado de existir, aunque como veremos más adelante las grandes empresas estaban incursionando nuevamente en los mercados financieros privados internacionales demandando recursos. . Según información del Banco de México, en el periodo 1983-1988 el sector privado no financiero destino un total de 12 774 millones de dólares a pagar y reducir su deuda externa, siendo este uno de los datos que explica porque hubo un flujo neto negativo de recursos crediticios en ese periodo.[17] El saldo de la deuda externa privada no bancaria comienza nuevamente a crecer desde 1990. En 1992 entre la deuda privada no bancaria y la deuda bancaria sumaban 17203 millones de dólares.[18]

5.2. AJUSTE Y RACIONALIZACION.

En el segundo semestre de 1981, cuando se inicia una nueva crisis crisis cíclica en la economía del país la situación entre gran parte de los grupos

---

de las causas de la macrodevaluación de ese tiempo lo que plantearía la pregunta que no obstante las precauciones tomadas para evitar presiones sobre las reservas o en su caso dificultades con divisas, no se alcanzó el objetivo. Lo segundo que era adelantar la amortización de la deuda externa privada, que no se planteo como objetivo fue lo que se logro.

[16] Banco de México, Informe Anual 1990, México, 1991, p. 61.

[17] Véase, Banco de México, Informe Anual 1988,...p. 54. Según el Banco de México existió en ese periodo un flujo neto negativo de recursos crediticios del orden de 4303 millones de dólares.

[18] José Angel Gurría, op cit, anexo 1, cuadro 3, s/p.

financieros se ha modificado. En el apartado anterior establecimos la cuestión del estrangulamiento financiero vinculado al perfil y monto del endeudamiento externo, pero también se frenan las inversiones y la adquisición de empresas en operación. Se presentan casos graves en que se emprenden estrategias de racionalización y venta de considerables activos. Entre las corporaciones más afectadas estan ALFA, S. y R. y Moctezuma. En el escenario que hasta aquí se ha expuesto falta considerar un hecho más para tener completo el cuadro de transito de la primera a la segunda fase de la crisis en relación a la modificación en la estructura del capital. En 1982 los acontecimientos incluyen no sólo la incapacidad del gobierno para hacer frente a las deudas con el exterior, la aparición de los mexdólares y otras formas de desplazamiento del peso por el dólar, sino la expropiación de la banca en septiembre de ese año. En adelante convergen: a) negociaciones y compra de activos que estaban en manos de la banca recientemente nacionalizada, b) ventas de empresas o partes de varios de los grupos con mayor crecimiento en los años del auge petrolero, c) negociaciones de algunos grupos con acreedores del exterior -que incluyen traslado de activos-; y, d) operaciones de capitalización de pasivos por parte de socios del exterior. Un dato relevante del proceso es la emergencia de nuevos grupos, varios de ellos proceden de inversionistas que estaban ubicados en la banca.

Ligados a la nacionalización, pero contando igualmente con recursos financieros que se liberan al participar sus empresas en FICORCA, se constituyen las Tenedoras de acciones Frisco y San Luis. La primera -incrementa considerablemente su capital y tiene en un principio entre sus principales accionistas a Espinosa Iglesias, quien antes de la nacionalización controlaba Bancomer, que era a su vez el accionista mayoritario de Frisco- además de las inversiones en minería y química realiza otras en el ramo hotelero e intenta

incursionar en transporte aéreo. Una de las compañías que en ese momento formaba el grupo, Química Penwalt, compró al gobierno Cloro de Tehuantepec. San Luis amplió sus inversiones en la minería, adquirió Alumimio S.A. y Woolworth.

CYDSA continuó en los primeros años de la década con algunas inversiones, profundizando su relación con diversos consorcios extranjeros. Creció industrias CYDSA-Bayer, pero de otro lado se retiró de la industria de bienes capital, vendió sus activos de Conek, empresa en la que el socio extranjero era Caterpillar. Por último -como señalamos en el capítulo previo- pasó a depender de la esfera de influencia de Vitro, que adquirió un paquete accionario que representaba el 35 por ciento del capital. En principio, la restructuración del grupo Vitro -que salió grandemente beneficiado en su liquidez con el pago de la indemnización bancaria por las acciones de Banpaís- se dió concentrando las inversiones en la industria del vidrio. Posteriormente logra nuevas diversificaciones, primero con su inversión en CYDSA y después con la compra de Crolls, que entre otros objetivos busca reforzar sus lazos con Whirpool, empresa americana con la que comercializa línea blanca en ese territorio. Entre las inversiones que realiza en territorio nacional hacia mediados de la década pasada esta la constitución de Quantron, en la que el socio extranjero es Ingersoll Rand.

Visa concentró sus recursos, en la industria alimentaria y de bebidas y aceptó la participación en el capital de la empresa tenedora de inversionistas extranjeros en representación de los acreedores. La restructuración del grupo incluyó la adquisición de Cervecería Moctezuma, la que integró con Cervecería Cuauhtémoc en una nueva sociedad tenedora, en la que participaba como socio con el 15 por ciento del capital Citicorp. Moctezuma resultó con una situación financiera muy delicada al final del auge petrolero. En

1982 debió suspender la construcción de su planta de envases de aluminio, no tuvo capacidad financiera para continuar el proyecto y de hecho -como se señalo en páginas anteriores- entró en quiebra. La operación realizada por Visa le permitió reducir sus adeudos con el exterior de 1 700 millones de dólares a 400 millones, pero transfirió a los inversionistas extranjeros la propiedad del 42 por ciento de su capital, además de la inversión de Citicorp en la sociedad tenedora de las empresas cerveceras. Este fue el inició de un proceso de vinculación con capitales del exterior que actualmente implica tener como socio en la parte de refrescos a Coca Cola y en las cerveceras a Labbatt, principal cervecera del Canadá.

Por lo que toca a Alfa, sin duda uno de los consorcios que ha realizado una de las mayores restructuraciones, en principio debido directamente a los problemas para el pago de su deuda. El grupo suspendió en 1982 sus proyectos de inversión, cesó su diversificación e inició la venta de diversas empresas. Dejo el sector de los aparatos eléctricos, vendió a FTA su empresa Agromak -fabricante de tractocamiones y equipo agrícola-, además recibió en 1982 el auxilio del gobierno con un fabuloso crédito. No obstante todo esto, aceptó la presencia de socios extranjeros en la empresa tenedora y en la principal de sus compañías, HYLSA. Igualmente aceptó asociarse a Ford para producir cabezas de aluminio para autos en su empresa Nemak.

DESC, a pesar de haber tropezado con problemas en los últimos años, debiendo vender RCA a la matriz norteamericana, continuo durante los primeros años de la década de los ochenta como un grupo ampliamente diversificado. Entre sus nuevas inversiones esta una empresa de Microcomputadoras Hewlett-Packard, con capital de la firma norteamericana del mismo nombre y la licencia de la norteamericana New Balance Shoes para producir calzado deportivo en su nueva empresa Donnay.

Otros grupos que realizaron modificaciones importantes en su estructura son Chihuahua -Familia Ballina-, que tenía importantes intereses bancarios; Hermes, cuyas inversiones en autotransporte sufrieron modificaciones. También algunos otros consorcios comenzaron a tener una presencia mayor, con la característica de que centraban sus inversiones y adquisiciones en una determinada actividad, es el caso del grupo CEMEX.

Las modificaciones en los grupos monopolistas, algunas de las cuales estamos señalando líneas arriba son el resultado de la difícil situación financiera en que se encontraban desde el año de 1981. Como lo destacamos desde el apartado exterior, éste fue un argumento clave para llevar adelante el programa del FICORCA. Sin embargo, merece destacarse que la situación cambio pronto, sin que ello frenara el proceso de restructuración, en el que los hechos financieros cobraban más y más fuerza. Para finales de 1987 y principios de 1988 la posición financiera de las empresas que cotizan en bolsa y otros importantes consorcios mejoró sustancialmente, en particular disminuyó el peso de sus pasivos con relación a su capital. Si bien en diversos casos se inyectaron nuevos recursos, lo que mas destaca en este cambio fue la liquidez que les permitió alcanzar el haber restructurado su deuda por medio del FICORCA y las sucesivas revalorizaciones en los activos por la inflación. En el primer caso, fue posible reinvertir utilidades, financiar sus actividades con recursos propios y participar en los mercados financieros beneficiándose del auge bursátil. En el segundo, aumentaron el capital, debido a que las disposiciones legales les permitían cargar la revaluación de activos como incrementos al capital contable.

Cuadro 5.2
Penetración del Sistema Financiero
(Captación/PIB)

Año	Sector Bursátil	Sector Bancario	Sistema Financiero
1975	0.06	26.23	26.29
1976	0.07	22.50	22.57
1977	0.10	22.66	22.76
1978	0.37	24.24	24.61
1979	0.88	25.07	25.95
1980	1.15	25.80	26.95
1981	1.16	28.12	29.28
1982	2.83	29.28	32.11
1983	3.03	27.27	30.30
1984	3.72	27.74	31.46
1985	4.61	25.05	29.66
1986	8.27	28.97	37.24
1987	10.66	29.70	40.36
1988	18.33	12.56	30.89
1989	17.88	18.24	36.12
1990	14.92	25.77	40.69

Fuente: Tomado de "El proceso de globalización financiera en México", México, BMV, 1992, p. 93.

Precisamente en el campo de los mercados financieros se establece a lo largo de la década pasada un cambio radical cuando las casas de bolsa ganan terreno a la vez que se mantiene el carácter altamente oligopólico de estos mercados.[19] La captación del sistema financiero es hasta el año de la

[19] Sobre la concentración las cuatro mayores casas de bolsa tienen activos que suman en cada uno de los años del período de 1985 hasta 1990 cerca o más del cincuenta por ciento del total. La bolsa de valores informa que la concentración medida por los cuatro mayores establecimientos fue del 61.17 por ciento en 1985 y del 56.55 y 57.82 por ciento en 1989 y 1990 respectivamente. Cuando esta disminuye algo es en el año del crac y el inmediato siguiente, sin duda asociado a los efectos del propio crac bursátil.

nacionalización de la banca realizada casi totalmente por este intermediario como se observa en el cuadro 2 . Incluso, el auge bursátil de 1979 no modificó esta situación. Sin embargo a partir de los términos políticos en que se resuelve la expropiación bancaria las casas de bolsa avanzan al punto de que en 1988 ellas captan una cifra que es superior a la que lograron los bancos. Sin duda esto último no constituye tendencia, pero era parte de una realidad más allá de la economía. Las casas de bolsa aumentaron su importancia en los mercados precisamente llevando adelante operaciones con títulos gubernamentales, principalmente Cetes. Las transacciones con acciones, como sucede hasta la fecha ocupaban un lugar secundario en el volumen intermediado en los mercados de valores en México.[20] En el año de 1990 cuando el mercado accionario se había recuperado del crack de 1987 y estaba en plena expansión, los instrumentos para financiar al sector público representaron el 92.5 por ciento de las operaciones totales en el mercado y los Cetes el 86.55 por ciento. Las emisoras que cotizaban en el mercado eran tan sólo 199.[21]

La presencia de las casas de bolsa en el manejo de la deuda interna pública no es un resultado del mercado. Desde el gobierno se realizan cambios jurídicos que permiten que esta situación se de. A la reorganización de los mercados financieros de 1983-1984, cuando se venden los activos no bancarios y se da la indemnización por la propia expropiación le siguen modificaciones en el campo de las diversas leyes sobre la materia. En 1985, el primero de

---

(sobre la información véase Bolsa Mexicana de Valores, El proceso de globalización financiera en México, México, Bolsa Mexicana de Valores, 1992, p. 91).

[20] Por cierto que la composición del mercado de valores es totalmente diferente en Brasil. En aquel país, las tres Bolsas de Valores negocian una proporción muy importante de acciones e incluso el número de papeles que cotizan es considerablemente mayor.

[21] Bolsa Mexicana de Valores, El proceso de globalización financiera en México...., pp. 77 y 89. Por lo que se refiere a las emisoras lo pequeño del mercado se establece con mas fuerza si lo comparamos con los principales mercados del mundo. Las emisoras en Estados Unidos son 9141, en Inglaterra son 2559 y en Japón 1752. (Véase ibid, p. 89.)

enero, entra en vigor una nueva Ley Orgánica del Banco de México. También se promulgan nuevas leyes para el servicio público de banca y crédito de sociedades de inversión y de las organizaciones auxiliares de crédito y se modificaron la del mercado de valores, la de seguros y la de instituciones de fianzas. Uno de los cambios que acompañan a la nueva legislación es en materia de financiamiento interno del sector público. Como se ha destacado en otros estudios del financiamiento directo a través del encaje legal por la vía de bonos de deuda pública, se pasa al financiamiento en mercados abiertos en cuya colocación primaria intervinieron única y exclusivamente las casas de bolsa.[22] Estas presentan las posturas de las propias sociedades nacionales de crédito.

Ajuste y racionalización de las inversiones, junto a saneamiento financiero son datos que caracterizaban a las grandes empresas en estos años. Pero también una modificación de la gestión estatal de la economía en la que el componente financiero cobra importancia. Hemos destacado el papel del gobierno para resolver el problema de la deuda externa de las empresas, pero también lo tuvo en el terreno de la modificación de los circuitos financieros internos. Así, en 1985 se produce un incremento en las tasas de interés, como también en los CETES en circulación. Estos últimos son los valores que registran el mayor crecimiento en términos reales entre el conjunto.[23] Este incremento

---

[22] Véase Enrique Quintana y Celso Garrido, "Relaciones financieras, grupos económicos y disputa de poder" en Las empresas y los empresarios en el México contemporáneo, Ricardo Pozas y Matilde Luna (coords), México, Edit. Grijalbo, 1991, pp. 116-117. En otro estudio, refiriéndose al mismo periodo, Clemente Ruíz sostiene que "en general, los cambios realizados a las leyes financieras a lo largo de estos años, han delineado una estructura financiera imbuida en la lógica de mercado, tanto en lo que se refiere a la operación de las instituciones como en la operación del mercado cambiario. Es en estos términos en que debe ser evaluado el desempeño del sistema financiero, y no como si se tratase en verdad de una estructura nacionalizada o controlada en sus cambios".(Clemente Ruíz, "Moneda y Crédito", op. cit., p. 254.)

[23] "Los valores cuyo saldo en circulación registró el mayor crecimiento en términos reales fueron los de renta fija de corto plazo. Así, el saldo en circulación de CETES aumentó 85.8 por ciento, el de aceptaciones bancarias 70.8 por ciento, y el de papel comercial 51.1 por ciento...el saldo de los valores en renta variable creció 34.1 por ciento."(Banco de México, Informe Anual 1985, p. 145.)

continuará en los años siguientes constituyéndose en uno de los componentes clave de la dinámica del conjunto de los mercados financieros.

Al final de 1984 los CETES en circulación alcanzaban la cifra de 700 mil millones de pesos, unos meses después -al final del primer trimestre de 1985- eran 1.1 billones de pesos y en el segundo trimestre del año aumentaron casi medio billón de pesos. Para finales del año la cifra era de cerca de tres billones de pesos. Por lo que respecta a las tasas de interés pasaron de alrededor del 48 por ciento al 72 a 75 por ciento al final del año.[24] Pero además, crecieron los diferenciales de estas tasas con las pagadas en la banca comercial, la tenencia de los CETES en sectores no financieros y se acortaron los plazos de emisión de estos valores.[25] El mecanismo de financiamiento del gasto público en mercados abiertos permitía el desarrollo de los nuevos intermediarios financieros y de las tesorerías de algunos consorcios privados. Es bajo estas condiciones en los mercados financieros que se avanza hacia el auge bursátil, primero y luego el crack de octubre de 1987. El mercado accionario dió claros síntomas al alza desde el segundo trimestre de 1985 e incluso el rendimiento accionario en términos reales fue muy superior al de los CETES.[26]

En el año de 1985 el incremento en los precios continuo mostrando sensibles diferencias. El índice de precios externos en moneda nacional aumento en 63.4 por ciento, mientras el de los bienes y servicios del sector público lo hizo en 51 por ciento. Para las empresas que debían considerar la cuestión de colocaciones financieras o el funcionamiento mismo de la

---

[24] Véase Banco de México, Informe Anual 1985, pp. 147-148 y Enrique Quintana y Celso Garrido, "Relaciones financieras, grupos económicos y disputa de poder"..., p. 117.

[25] "el margen entre el rendimiento ofrecido por los CETES y las tasas bancarias continuó ampliándose, de tal manera que el diferencial promedio respecto al pagaré de un mes, por ejemplo, llegó en junio a 7.1 puntos porcentuales, y el diferencial en relación a los pagarés de 3 meses llegó a 7 puntos." (Banco de México, Informe Anual 1985, p. 147)

[26] "Como resultado del crecimiento en el índice de precios de las acciones, el rendimiento accionario fue 9.1 por ciento en términos reales en promedio en el año. Esta cifra se compara favorablemente con el rendimiento de 3.5 por ciento de los CETES."(Banco de México, Informe Anual 1985, p. 151.)

compañía los diferenciales con las tasas de Cetes y otros instrumentos del mercado de dinero eran del orden de 10 a 15 puntos. Sin embargo para las grandes tesorerías que contaban con liquidez resultado de los términos en que se pago la nacionalización bancaria o de los recursos que debían entregarse para pagar en pesos la deuda garantizada por FICORCA el asunto se presenta de otra forma. De hecho para estas firmas, que podían mantener colocaciones financieras el nivel tan alto de la tasa de interés era un medio para acrecentar ganancias. El hecho es relevante por el nivel de concentración que en la década y hasta el momento tiene la deuda pública interna. Los grandes tenedores de Cetes son pocos.

Bonos de indemnización bancaria, FICORCA, compra-venta de empresas, niveles de la tasa de interés, incremento de la deuda pública interna en negociaciones de mercado abierto constituyen un conjunto de medidas que permiten el desarrollo de las instituciones financieras, en particular de las instituciones privadas, las casas de bolsa. En el frente cambiario también prospera un medio para que se den ganancias financieras o por lo menos cuantiosos recursos se pongan a salvo del proceso de devaluación de nuestra moneda frente al dólar, que se presenta con gran fuerza en 1982, pero que continua hasta meses después del crack de 1987.

Como lo destacamos desde páginas previas la fuga de capital en el periodo de 1976 a 1982 esta vinculada al endeudamiento exter[illegible], en algún sentido son estos créditos los que proveen las divisas para que [illegible]alida de capitales sea posible. Pero además, los capitales que logran salir au[illegible]ntan su poder de compra en el territorio nacional en el momento en que [illegible]n regresar. Es un dato más del sentido del ajuste y del estímulo que mó[illegible]llá [illegible]el discurso reciben las ganancias financieras. Se trata de un hecho si[illegible]cativo porque la racionalización de las inversiones que prospera entre 1982 a [illegible]988 es

el antecedente de un amplio proceso de modificación en la estructura de la propiedad. Contar con activos financieros en dólares en gran cuantía y adquiridos antes de las sucesivas devaluaciones de los años ochenta dotó a varios grupos de mayores recursos para participar en diversas operaciones de compra de empresas que cobraron significación desde finales de la administración de Miguel de la Madrid y que desde nuestra óptica son parte del proceso de avance hacia el norte de un reducido número de grupos financieros, pero también de un cambio en la estructura de estos grupos que implica tender una nueva relación de compromisos para el ejercicio del poder en el país.

Un dato que merece destacarse como componente de este último proceso es que se acepta una más amplia presencia de capitales externos en el país de manera preferente procedentes de Norteamérica. Por ello uno de los componentes en el cambio en la estructura de la propiedad es el traslado de activos a manos de corporaciones extranjeras. Un medio a través del cual se realizó este proceso y que fue a la vez parte de la restrucuturación de la deuda externa pública, son a las operaciones *swaps* de canje de deuda por inversión. El signo principal de estas transacciones es que las demandan empresas que están operando en el país. Hasta noviembre de 1987 se autorizaron 250 operaciones por un monto de 3200 millones de dólares, de los que 3000 millones fueron efectivamente ejercidos . En 1988 se continuaron realizando transacciones hasta por mil millones de dólares. Sin embargo, el programa fue suspendido, reiniciándose hasta 1990 como parte de los acuerdos vinculados a la renegociación con los bancos comerciales de la deuda exterior de 1989.[27]

[27] Las operaciones de conversión de deuda marcan también una diferencia notable en América Latina. Según información de UNCTAD, en el período de 1988 a 1992 de 9 mil millones de IED que entro a América Latina por este concepto Chile concentro el 23. 7 por ciento, Brasil el 37.8 por ciento, Argentina el 14.3 por ciento y México el 14.7 por ciento. De todos ellos sólo en el caso de Chile lo que ingreso por este concepto fue superior a lo que entro por IED convencional.(Véase Cuadro 6 del Apéndice) Las cifras

Entre las empresas que participan en estas operaciones destacan varias de la industria automotriz, como Volkswagen, Nissan, Chrysler, Ford y General Motors. También lo hacen Honda y Daimler-Benz. Otras firmas que realizan por est ía las inversiones que tenían previstas en nuestro territorio son Eastman Kor k y Sony. En otra rama en la que hay varias operaciones es en servicios, principalmente turismo. Entre las empresas involucradas estan American Express y Club Mediterranée.[28]

La presencia de capitales externos con inversiones en turismo es un hecho que continua cobrando significación e incluso diversos consorcios del país avanzan a una asociación mayor con firmas en este frente, además de adquirir los hoteles que estaban en manos de empresas estatales.. Comienzan a actuar en el país las firmas Ramada Inn, Radison, Melia. En el caso de la industria automotriz también destaca el incremento de las inversiones de Mercedes Benz, quien controla la antigua FAMSA y esta desempeñando un activo papel en la fabricación de autobuses de pasajeros.

5.3. LA INTEGRACION AL NORTE: EL RESULTADO DE LA QUIMICA FINANCIERA.

De enero de 1989 a septiembre del mismo año el índice de precios y cotizaciones en la bolsa de valores aumento en 100 por ciento, sin embargo

---

correspondientes a estos años no incluyen todas las operaciones de conversión de deuda por inversión. En México el programa estaba operando desde 1987.

[28] Las cifras sobre el monto total de las operaciones de canje de deuda pública por inversión es difícil de establecer. En un suplemento de la revista Euromoney de enero de 1988 el director de financiamiento externo de la SHCP dice que de enero de 1987 a septiembre del mismo año se autorizaron operaciones hasta por un valor de 1322 millones de dólares. En 1988 el programa continuo operando pero fue suspendido. En el World Investment Report 1994 de UNCTAD da la cifra de 1361 millones de dólares para el período de 1988 a 1992.(UNCTAD, World Investment Report 1994, p. 85). En el texto de Gurría se informa del resultado de las dos subastas del programa *swaps* de 1990, estableciendo que el valor original de la deuda subastada fue de 3500 millones de dólares, lo que implico recursos por 1685 millones de dólares.

como antecedente no existió ningún proceso importante de inversiones. Por el contrario fueron otros movimientos los que generaron esta situación. Ventas de paraestatales, continuación en el proceso de compras y cambios en la propiedad del capital entre diversos grupos y consorcios y por último la cuestión del aumento de la inversión privada en la banca años antes nacionalizada. Los hechos avanzaron con gran celeridad, la desarticulación del sector estatal tanto en la industria como en los servicios financieros se dió plenamente y con el los mercados bursátiles encontraron un medio para crecer, como también las colocaciones de recursos del extranjero en la bolsa. Con todo esto el perfil de los principales grupos financieros siguió modificándose; pero también, diversos procesos macroeconómicos, entre ellos el de las decisiones de inversión. Establezcamos algunos elementos del proceso.

Como lo destacamos desde capítulo cuarto de este texto, desde la segunda parte de los años setenta se han dado una gran cantidad de compras y ventas de empresas que modificaron profundamente la estructura del capital, realizando en parte la tarea de centralización del capital que es condición para establecer cualquier salida de la crisis . Sin embargo, debemos precisar que la centralización asume también diversos derroteros. De 1990 en adelante se han efectuado las mayores operaciones de adquisiciones de empresas en territorio nacional, pero también se han producido nuevas ventas de activos, restructuración de grupos, incluso de reciente creación y una sostenida presencia de algunos capitales fuera del país.

Entre los históricamente conocidos como grupos de Monterrey se dan hechos como los siguientes. Visa esta entre los compradores de los principales bancos del país, Bancomer. Pero también han concentrado nuevamente sus actividades industriales. Visa vendió su división de aguas minerales a la trasnacional europea Cadbury-Schweppes. Pero también, como mencionamos

páginas antes acepto asociarse a Coca Cola en refrescos y con Labbatt en cerveza. Actualmente el paquete de acciones en poder de la firma canadiense Labbatt busca ser adquirido por Quilmes Industrial, la mas importante cervecera de América del Sur, cuya controladora esta domiciliada en Luxemburgo y que cuenta con capital de Heineken. Así, la adquisición de activos financieros se vincula a un traslado de otros activos industriales a empresas trasnacionales. En el caso de Vitro, crece su presencia en la industria del vidrio, en particular en Norteamérica, con la compra de Anchor Glass. Anchor Glass Containers Corp. aparece en las listas de las 500 de Expansión ocupando el sitio 6 por sus ventas, con un pasivo total externo equivalente al 81.4 por ciento de sus activos.[29] Como en el caso de otras adquisiciones de esta época, estan altamente apalancadas y pueden involucrar nuevas ventas con posterioridad. Además, los principales accionistas del grupo, con intereses en OBSA, participaron por medio de esta casa de bolsa en la compra de Serfin. Cydsa también realizo cambios en su estructura desde 1989, en particular la venta de empresas y adquisición de otras que le permitieron una mayor integración vertical para concentrarse en la fabricación de productos de consumo derivados de la petroquímica. Otra corporación del norte que a cambiado de manos es Gamesa, cuyo accionista principal actualmente es Bepsico.

Otro grupo que modifico su estructura fue Desc, en el que los recursos se concentraron en dos áreas, autopartes y petroquímica, contando con empresas claves -alguna de ella incluso controladora- como Spicer, IRSA y

---

[29] Véase Expansión, Las 500 empresas mas importantes de México, vol. XXIV, no. 597, agosto, 1992, pp. 310 a 312. Por cierto que el nivel de endeudamiento de Anchor Glass influye decisivamente en el que tiene el grupo Vitro en conjunto. Los pasivos de Vitro al final del ejercicio de 1991, representan prácticamente el 50 por ciento de sus activos, mientras que tan solo los de Anchor Glass son equivalentes al 25 por ciento.(véase *Expansión*, "Los Grupos mas importantes de México", vol. XXIV, no. 598, septiembre, 1992, p.p. 124-125.)

Novum. Desc mantuvo también sus inversiones en bienes raíces y la firma DM Nacional, pero además constituyo su ramo financiero al asociarse con Inverméxico, que adquirió el grupo Somex. La Corporación Industrial San Luis también a debido vender diversos activos, varios de los cuales fueron compras recientes y actualmente se concentra en minería y autopartes.[30]

Las compras de ciertos activos, para nuevamente realizar ventas parciales de estos o de otros con los que cuenta el consorcio a estado presente en el caso de algunos grupos vinculados al turismo y hotelería. Por ejemplo, en 1993 existió una restructuración de la cadena Real Turismo, separándose los intereses del grupo Xabre -Hermanos Brener- y los Hermanos Cosio -antiguos accionistas de Banamex. La cadena Camino Real fue posteriormente vendida. El grupo Xabre participó en la compra de Mexicana de Aviación, junto con el denominado grupo Falcon. Luego han sucedido diversos cambios tanto en Mexicana, como en Aero México, la otra línea aérea privatizada. Así, estamos frente a un desplazamiento constante de ciertos capitales de una actividad a otra sin que necesariamente medien inversiones que permitan ampliar la capacidad de producción. Desde nuestra perspectiva este proceso se profundizara en lo inmediato, pudiendo ser un medio para captar recursos financieros del exterior que no necesariamente impliquen un aumento de los activos productivos.

Igualmente, el dato de la localización de activos en territorio de los Estados Unidos se torna cada vez más significativo. No se trata únicamente de colocación de recursos en el sistema bancario-financiero que opera en ese país, fenómeno que situamos desde años antes, relacionado con la fuga de

---

[30] De acuerdo a información de la revista Expansión para el cierre del año de 1991 la Corporación San Luis no contaba con inversiones en el comercio vía Woolworth como en el pasado, ni tampoco en restaurantes y hoteles, en donde tuvo a las firmas Cía Operadora la Joya de Acapulco, Hoteles la Mansión e Impulsora Turística San Luis. (Véase *Expansión*, "Los Grupos mas importantes de México", vol. XXIV, no. 598, septiembre, 1992, p.146 y el vol. XXII, no. agosto, 1989, pp. 54-55.)

capitales presente desde principios de las década del ochenta. Ni tan sólo de inversiones en bienes raíces, sino de la compra de empresas de la industria o de inversiones en hotelería y otros rubros vinculados al turismo. Junto a la compra de Anchor Glass por Vitro, estan las varias cementeras del sur de los Estados Unidos que adquiere Cemex, la recuperación de la cadena Univisión por Televisa, la compra por inversionistas del sureste ligados a BCH de la división de frutas de del Monte Internacional, la operación de algunos hoteles en la frontera del Río Bravo y en California por el grupo Posadas, las inversiones en proyectos turísticos como marinas y las inversiones del grupo Maseca, tanto para producir tortilla como pan en territorio norteamericano. Como en el caso de nuestro país alguna de estas compras puede implicar nuevas ventas en lo inmediato. Además, varios grupos relizan operaciones semejantes en otros países, por ejemplo la compra de dos importantes cementeras españolas por parte de CEMEX o las varias de compañís de televisión ubicadas en América Latina efectuadas por Televisa.Los grupos están rearticulándose para hacer frente a una dura competencia. Además de que otros factores están presentes, como los mismos orígenes de cuantiosas fortunas.

La lógica de la apertura, vinculada al TLC implica que no existan prácticamente espacios protegidos. Así, en territorio nacional grandes consorcios llevan adelante sus batallas para controlar espacios de mercado. Es el caso de las cadenas de tiendas de autoservicio y los grandes almacenes. Los más importantes grupos del país han debido realizar asociaciones con capitales del exterior cuya continuidad no esta garantizada . Las asociaciones involucran a las empresas de mayor peso en algunos países desarrollados y su presencia en México es parte de la disputa internacional que sostienen.[31] Otro frente en

[31] En el renglón de las tiendas departamentales y de autoservicio la centralización creció, pero también en la modalidad de vínculos con capitales extranjeros, principalmente americanos. Gigante compro Blanco y antes Aurrerá -realmente la controladora Cifra- a París Londres. Los tres mayores grupos por sus

que se preve un escenario semejante son las comunicaciones, incluyendo en este campo a la televisión.

Un ejemplo destacado de un grupo que cobra fuerza en los últimos tres a cuatro años bajo este esquema de crecimiento es Sidek, cuyo origen son los capitales que controlaban la Siderúrgica de Guadalajara. Actualmente el consorcio está organizado a través de una controladora que cuenta con tres grandes divisiones, cada una de ellas con su respectiva controladora. Mediante una de ellas -Simec- esta ampliando su presencia en hierro y acero y por medio de otra -Situr- tiene una acción creciente en hotelería, desarrollo de marinas, astilleros y la industria de la construcción ligada a estos giros. En varios de los megaproyectos turísticos esta realizando inversiones y también desea profundizar su presencia en astilleros, para lo que busca asociarse con capitales del exterior. Las relaciones con capitales extranjeros las tiene ampliamente establecidas, entre otras con instituciones financieras, como Chemical Bank, Midland Bank y Bank of America. En hotelería y turismo se vincula con Marina Venture International, Club Corporation of American, Diamond Resorts y Robison Clubs. En la construcción se asoció recientemente con la firma europea Trafalgar House y como acontece con los grupos más activos en inversiones y adquisiciones esta colocando acciones en el mercado norteamericano. No obstante su desarrollo la situación de la firma a principios de 1995 es difícil. Los

---

ventas entre las tiendas de autoservicio -Aurrerá, Gigante y Comercial Mexicana- realizan acuerdos diversos que incluyen la formación de empresas para la comercialización en territorio mexicano con grandes cadenas comerciales extranjeras. . Comercial Mexicana fue la primer cadena en establecer una asociación con una cadena norteamericana, en este caso se trato de Price Club. Sin embargo, la asociación ha sido recientemente disuelta. Cifra -que cuenta con una comercializadora para los Estados Unidos- se asocio con Wall Mart Store. El proyecto ha ido creciendo con los años, constituyéndose actualmente una controladora cuya dirección recae en la firma americana. Cifra solo conserva la dirección de los negocios en España. Finalmente, Gigante se asocio con Fleminng Co. y posteriormente estableció un joint-venture con Carrefour -el gigante francés de los hipermercados- para establecer en el país hipermercados.

cambios macroeconómicos parece que le han afectado y ha debido realizar negociaciones para hacer frente a sus compromisos financieros.

El escenario de modificación en la estructura del capital y el traslado de activos no se completa sin considerar la privatización bancaria y la de la empresa más importante en el movimiento de la bolsa de valores, TELMEX.

Teléfonos de México fue adquirido por el grupo Carso en asociación con la firma norteamericana South Western Bell International y la francesa France Cables et Radio. De las empresas privatizadas en la administración de Salinas de Gortari fue la más importante en que se contó con participación de capital extranjero.[32] El grupo Carso amplió con esta compra significativamente su dimensión e importancia precisamente en una rama que ofrecía amplias posibilidades de rentabilidad y que se mantenía protegida por un cierto período de la entrada de otros competidores. Posteriormente el grupo continuo avanzando en su proceso de integración con la compra a la firma italiana Pirelli del paquete de control de Condumex. Es también controlador del grupo minero Frisco -que años después de la nacionalización quedo en manos de Espinosa Iglesias-, mediante el cual compró varias empresas mineras privatizadas durante 1989.[33] Otras empresas del grupo son la cadena de tiendas Sanborns, Cigatam -una de las dos firmas de la industria del tabaco-, Fabricas de Papel Loreto y Peña Pobre, Industrias Nacobre, Porcelanite, Corporación Industrial Llantera y los intereses que mantiene en el recientemente creado Grupo Financiero Inbursa. El antecedente en los años setenta, de cabeza más visible del grupo, Carlos Slim, fue Inversora Bursátil, una casa de bolsa.

---

[32] La participación de Southwestern Bell es con el 10 por ciento, mientras que France Cables Radio participa con el 23 por ciento. La empresa privatizada que le sigue en importancia y que cuenta con participación de capital extranjero fue Compañía Mexicana de Aviación, en la que participan Chase Manhattan Bank, DBL Americas Development y G.O. Ltd., con el 49 por ciento.(Véase Jacques Rogozinski. La privatización de empresas paraestatales...pp. 124-125.)

[33] Nos referimos a Minera Lampazos, Química Flúor y Minera Real de los Angeles. (Véase Jacques Rogozinski, op cit, p. 170.)

Actualmente el grupo ofrece servicios financieros a los usuarios de TELMEX, como seguros con cargo a Seguros INBURSA y cobrados en el recibo telefónico. Por supuesto que los cajeros INBURSA estan los Sanborns. Pero como la competencia es y será con los gigantes de las telecomunicaciones el grupo a establecido una alianza, via una sociedad específica con Televisa, a través de la división de Cablevisión. Los competidores futuros serán los grandes bancos del país asociados con empresas extranjeras de telecomunicaciones y el grupo Alfa, asociado a uno de los gigantes de Norteamérica, ATT.

En la privatización de la banca también existieron las nuevas fortunas o en su caso las fortunas resguardadas al cobijo de importantes ganancias financieras. Una parte importante de los que en ese momento fueron nuevos dueños provenían de las casas de bolsa. La capacidad financiera adquirida no se puede desligar del tipo de política económica llevada adelante en los años ochenta, después de la nacionalización de la banca que precisamente impulso a las casas de bolsa. Son fortunas que crecieron con la deuda pública interna, el auge bursátil y otras colocaciones financieras y que hacia principios de los años noventa permitieron a sus poseedores la adquisición de activos, de manera destacada aquellos que formaban parte del sector público. Pero en este caso, el proceso ha continuado con gran celeridad y diversas operaciones de cambio de propiedad se han efectuado. En varias de ellas el signo son las fusiones, como esta aconteciendo en otros países, en primer lugar los Estados Unidos.[34] Algunas de las más recientes operaciones de compra-venta incluyen a bancos del exterior, lo que sin duda acelerara la presencia de capitales extranjeros en este sector.

---

[34] En agosto de 1995 dos de los más importantes bancos de Estados Unidos anunciaron su fusión: Chemical Bank y Chase Manhattan Bank. El banco fusionante es el Chase Manhattan. Antes, en junio, First Union adquirió First Fidelity; y, en julio, First Chicago y NBD Bancorp. anunciaron otra alianza.

Hasta este momento se han planteado algunos de los elementos que han permitido que ciertas fracciones del capital se fortalezcan en el ámbito de nuestro territorio. Las condiciones macroeconómicas en que ese fortalecimiento se ha dado incluyen un relativo estancamiento del producto y una debilidad mayor en la inversión, tal cual lo analizamos en el tercer capítulo. También existe un deterioro en los salarios y como veremos en el siguiente capítulo un menor bienestar social generalizado. El signo que ha dominado la inversión es la racionalización. Los consorcios para sobrevivir deben estar en capacidad de competir con las más importantes firmas, por lo menos aquellas de la región en formación, en el propio territorio nacional. Esta es una realidad por la modalidad de apertura que se ha adoptado, aún cuando la empresa no pretenda ir hacia los mercados internacionales. El proceso esta implicando una drástica modificación de la toma de decisiones en materia de inversión. Un aspecto más del mismo concierne al modo en que las propias inversiones se han estado financiando.

Las empresas más importantes del país estan financiando sus adquisiciones, inversiones y restructuraciones con recursos captados en los mercados internacionales, principalmente en el mercado norteamericano. Colocación de acciones directamente o por vía de ADR's. Colocación de bonos y otras modalidades de titulación. Las condiciones de los mercados del país, por los niveles de las tasas de interés y la propia composición de los mercados no han permitido que exista una fuente interna importante de financiamiento. La situación de la economía desde diciembre de 1994 en nada modifica esta tendencia, por el contrario la acelera. Esto significa ampliar los medios para que el circuito del dólar tenga más peso.

Además, un número creciente de grandes empresas, estan operando a partir de las condiciones que se observan en el mercado americano o en todo

caso considerando ventas que finalmente se relacionan con el comportamiento de ese mercado. Las inversiones en hotelería, centros vacacionales y de diversión estan pensadas para captar corrientes internacionales de turismo principalmente provenientes del norte y solo teniendo éxito en este empeño es que son verdaderamente rentables. En otras ramas como la automotriz, la situación es semejante y la caída en la demanda interna resultado de la devaluación de 1994 y el riguroso programa de ajuste que le sigue acentuara el hecho. Las ensambladoras tienen vinculado su crecimiento al de las exportaciones. El hecho involucra a toda la industria de autopartes. En la minería el elemento clave, por las condiciones de la apertura son los precios internacionales. Incluso para firmas exitosas como Cemex y Vitro los mercados internacionales son la clave. Compiten en ellas con sus empresas que operan más allá de nuestras fronteras.

En conjunto, todo esto significa que las decisiones de inversión de las corporaciones que actúan en el territorio de México se estan tomando en función del comportamiento que existe en mercados externos. Incluso algunos proveedores de empresas trasnacionales actúan considerando esta situación, finalmente gran parte de sus ventas se incorporan a productos cuyo destino son mercados externos. Otras corporaciones del país estan actuando directamente en el extranjero y sus estados financieros estan seriamente vinculados al modo en que se comporten las inversiones en el exterior.

Cuadro 5.3
Balanza de Pagos: Principales Indicadores.
(millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Cuenta de Capital															
Pasivos	12622	30856	10821	4026	3208	1061	2548	3610	591	4347	16863	25941	20992	34963	17019
Préstamos y depósitos	10474	26783	8275	2353	2102	-327	666	1979	-3289	820	10859	8436	-1412	1630	853
Privado	3750	3851	2223	2309	-1760	-1231	-1481	-2531	-2928	-1157	397	2381	2129	2810	1236
Inversión extranjera	2148	4073	2546	1673	1106	1388	1982	1631	3880	3527	6004	17505	22404	33333	16166
Directa	2090	3076	1900	2192	1541	1984	2401	2635	2880	3176	2633	4762	4393	4901	7980
De cartera	58	997	646	-519	-435	-596	-519	-1004	1000	351	3371	12743	18011	28432	8186
Saldo en la cuenta de capital	11378	26595	9997	339	1306	-315	2715	-1188	-1164	3177	8163	24942	26544	30884	11549
Cuenta Corriente															
Exportación	18031	23307	24056	25953	29100	26757	21804	27600	30692	35171	40711	42688	46196	51886	60882
Importación	21089	27184	17010	11849	15916	18359	16784	18812	28082	34766	41593	49966	62129	65367	79346
Saldo Comercial	-3058	-3877	7046	14104	13184	8398	5020	8788	2610	405	-882	-7278	-15933	-13481	-18464
Saldo en la cuenta corriente	-10434	-16241	-5890	5860	4184	802	-1374	4241	-2377	-5822	-7449	-14892	-24803	-23392	-28785

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios años; y, Banco de México, Informe Anual, Varios años.
Nota: Las cifras entre paréntesis indican valores negativos.

Esta situación se corresponde en el plano macroeconómico con un mecanismo de constitución del proceso de inversiones que no puede operar sin el componente del ingreso masivo de capitales. En este hecho encontramos una razón más, desde el lado de las fuerzas del capital que impulsan este proyecto, para llevar adelante el proceso de privatizaciones.

La situación de la balanza de pagos -véase cuadro 5.3. y gráfica 4.1.- desde 1990 permite comprender el proceso macroeconómico y su vulnerabilidad endógena. Un déficit en cuenta corriente creciente que tiene un

motor importante en el déficit comercial y que sólo puede ser financiado con un superávit en la cuenta de capital en el que el renglón del endeudamiento de las empresas privadas es altamente significativo. No obstante que, en los años previos se estimularon las exportaciones manufactureras, el hecho es que el crecimiento del país fue únicamente financiable con fondos del exterior. El viejo problema de los años 60 y 70 de incapacidad endógena para financiar el crecimiento reaparece, pero con nuevos componentes. Un peso mayor y no necesariamente decreciente de las importaciones de artículos de consumo, por las mismas condiciones de la apertura; una incapacidad, incluso de las industrias más dinámicas en el frente exportador, para aportar montos importantes de divisas para financiar el crecimiento, una vez que se han deducido sus propias importaciones; y, un desplazamiento creciente de la inversión extranjera a las colocaciones en los mercados bursátiles y de la deuda publica, con lo que el círculo de la financiarización de la economía encuentra otro resorte. La modificación que se produce en 1995 solo es explicable por la drástica contracción en la economía, pero además no ha anulado la necesidad de contar con capitales del exterior para la propia continuidad del proyecto.

En conjunto, las inversiones dependen de este proceso y por tanto se esta gestando un nuevo mecanismo para financiar la acumulación cuyo centro esta más allá del territorio nacional. La restructuración de los grupos es una fuerza más de este proceso. Dicho con otras palabras, las ganancias financieras de los años previos han estado financiando el proceso de integración con la economía norteamericana, pero la continuidad de este proceso significa que se mantendrá la compra-venta de empresas, con entradas y salidas considerables de capital. El manejo de la tasa de interés dependerá más de esta masa de recursos financieros que rápidamente

pueden desplazarse hacia afuera, con lo que la financiarización y la especulación no se suprimen. Frente esta lógica el avance sobre sistema de pagos es cuestión de tiempo. En este escenario inestable el prob na es como estos grupos que estan comandando el proceso económico lo un ampliar la esfera de su dominación y generar modos de legitimación de consenso activo. Los invitados a la fiesta de la integración no son emasiados y el desarrollo de un sostenido proceso de inversión creadora de capacidad de producción no esta garantizado.

6. CRISIS, ECONOMIA Y PODER.

Como se ha planteado desde el primer capítulo de este documento el proceso de transformación que vive América Latina y México en los últimos cuatro a cinco lustros ocupa un lugar en la historia semejante al que tuvieron las transformaciones de los años veinte a cuarenta del siglo actual y los años setenta a noventa del siglo pasado. En los veintes México estaba aún profundamente convulsionado por los procesos finales de la Revolución. Por dar un ejemplo el movimiento cristero se presentó en esa década, como la propia gestación del Partido Revolucionario Institucional. Estos hechos nacionales no implicaron que el país no conociera la fuerza de la depresión en los años treinta, cuando en la economía nacional un grupo importante de empresas fueron obligadas a cerrar. En Argentina la caída en los mercados internacionales agrícolas tuvo un grave efecto. El gobierno Argentino tuvo que contratar un importante deuda para poder cubrir su déficit comercial con Inglaterra. Hoy como en las dos crisis anteriores a las que hemos aludido la transformación es mucho más que económica. Implica el lugar de los países en el conjunto de las relaciones internacionales, pero también las estructuras sociales y demográficas que pueden caracterizar el período inmediato posterior de existencia de ese territorio.

Las grandes crisis son comparables por el lugar que ocupan en la historia. Sin embargo, es necesario establecer la legalidad -vale decir el modo en que se desarrollan- que les es propia. Tal tarea involucra considerar el conjunto de los elementos sociales, tal cual se dan en cada una de las formaciones que viven estas crisis. Esta es una razón más para considerar las diversidad de América Latina. Precisamente en las páginas siguientes abordaremos algunos aspectos destacados de las transformaciones demográficas, sociales y políticas

en México. Estas constituyen un componente relevante de la desiruccion y rearticulación del bloque en el poder, que a lo largo de la crisis se está procesando.

6.1. EL DESARROLLO DE LA CRISIS Y LAS TRANFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL.

En los más de veinte años que tiene el proceso de reforma y crisis del país, junto a los cambios en la estructura del capital se ha producido una vasta transformación de todo el tejido social. De alguna forma en los años noventa estamos ante una nueva situación económica y demográfica. El proceso de reproducción transcurre en un nuevo escenario geo-social que incluye en su formación un significativo proceso migratorio que por si solo ha modificado la estructura y composición de las clases sociales y con ello partes fundamentales de la red de compromisos y relaciones de fuerza que le dió contenido al bloque de poder.

Según el XI Censo de Población de 1990, del total de la población alrededor de 15 millones -cerca del 20 por ciento- había cambiado su residencia en los últimos años.[1]

Los datos revelan que el foco de atracción de la migración no es directamente el Distrito Federal y tampoco un grupo de ciudades medias altamente industrializadas. La constante continua siendo la cuantiosa migración hacia los Estados Unidos que por ejemplo explica la mayor p e de los emigrados en Zacatecas. De acuerdo al censo de 1990, los emigran s de

[1] El INEGI pregunto expresamente el lugar de residencia del encuestado en 1985. Es a partir de esta información que estableció el número de migrantes que en todo caso se han producido en ese período. Ahora bien, la dinámica de crecimiento de la población en años previos en ciertos lugares del país, como las propias condiciones económicas permiten considerar que sin duda el número de emigrantes desde principios de los años setenta es mucho mayor. Por ejemplo se estima que existen alrededor de 16 millones de mexicanos en Estados Unidos que no desean naturalizarse norteamericanos.

Zacatecas en el periodo considerado, suman los 526 380, que representan el 41.6 por ciento del total de residentes en la entidad. Por ejemplo, existen poblaciones en la denominada zona de los cañones en las que con la adolescencia los hombres comienzan los intentos por llegar a laborar *al otro lado*. Así, son pueblos habitados en su mayoría por niños, mujeres y ancianos, mientras que en Chicago o en diversas poblaciones de California trabajan los jovenes.

CUADRO 6.1
INVERSION EXTRANJERA DIRECTA Y
REMESAS FAMILIARES(1)
(millones de dólares)

AÑO	REMESAS FAMILIARES (1)	IED (2)	1/2 (3)
1990	2000.0	2633.0	75.9%
1991	1877.2	4762.0	39.4%
1992	2756.0	4392.0	62.7%
1993	3326.9	4389.0	75.8%
1994	3705.0	7980.0	46.5%

(1) en los años de 1990 y 1991 incluye giros telegráficos, money orders y cheques personales que remiten mexicanos que viven en el extranjero a sus familiares. A partir de 1992 se incorporan envíos en efectivo, en especie y en giros bancarios según lo establece la metodología del Banco de México. (Banco de México, Informe Anual 1993, México, 1994, p. 223).

Fuente:Banco de México, Informe Anual 1990, 1992, 1993 y 1994, anexos sobre balanza de pagos.

El impacto económico de los emigrantes es diverso, pero sin duda explica las condiciones de sobrevivencia de amplios sectores de la población, sobre todo en regiones de Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Zacatecas. Los datos del Cuadro 6.1, que en su mayoría se refieren a remesas de mexicanos que

viven en los Estados Unidos, permiten establecer algunos parámetros del impacto de estos recursos en la dimensión de la demanda agregada en territorio mexicano. Son cifras que equivalen a una muy alta proporción de la IED y que como acepta el propio banco central están subestimadas. Según diversas fuentes se considera que el ingreso de remesas familiares al país puede ser hasta el doble de lo que se registra en las cuentas de la balanza comercial. Como es claro se trata de una migración económica, propia de un país que según el Consejo Nacional de Población tenía en 1990 al 63.22 por ciento de la población ocupada con un ingreso menor a los dos salarios mínimos y con el 57 por ciento de las viviendas en condiciones de hacinamiento.[2]

Es el propio proceso de la crisis el que genera el más amplio proceso migratorio. Como en el caso de los *espaldas mojadas*, la determinante norteamericana explica aspectos sobresalientes del proceso. Ciudades del norte del país crecen vinculadas a la maquila, pero también a la prostitución, la vida nocturna y las drogas. Sin embargo, el dato mas relevante de la migración interna acontece en el centro del país. Por efecto de la migración el Estado de México pasa a ser la entidad federativa mas poblada. En 1990 vive en ese Estado el 12.1 por ciento de los mexicanos, cifra superior al 10.1 que vive en el Distrito Federal.[3] Por cierto, como veremos más adelante la distribución de la población en el Estado de México es todo menos homogénea. Tampoco es directamente la capital del estado el sitio que atrae más migración. Por el contrario lo que se da es un desplazamiento en la zona metropolitana de la

---

[2] Consejo Nacional de Población(CONAPO), Sistema automatizado de información sobre la marginación en México, 1990.

[3] Según datos del Censo de Población de 1950 el Estado de México era superado por el número de habitantes por las siguientes entidades federativas: Distrito Federal(11.8 por ciento), Veracruz (7.9 %), Jalisco (6.8%), Puebla (6.3%), Michoacán (5.5%) y Oaxaca (5.5%). El Estado de México tenía el 5.4 por ciento de la población del país. (Véase INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Perfil Sociodemográfico, México, p.4).

caracterizan la dinámica demográfica de los últimos años. Pero en el caso de la concentración, se da reproduciendo condiciones difíciles de vida. El signo de muchas aglomeraciones urbanas es la economía informal, el subempleo, la carencia de servicios urbanos que se mantienen y aún crecen no obstante que los años pasan.

Pero además, el grupo de las localidades con mayor número de habitantes debe ser redefinido en función de la constitución de las zonas metropolitanas que son también un signo característico del proceso de transformación social de los últimos años. Las tres mayores zonas metropolitanas del país -Cd. de México, Guadalajara y Monterrey- concentran en 1990 el 24.8 por ciento de la población nacional. Entre los municipios conurbados varios han multiplicado en los últimos años el tamaño de su población. Por tanto, además de la cuestión de la carencia de servicios públicos los habitantes de estos espacios son en un importante número emigrantes. El pasado campesino es inmediato, revelando una de las formas en que la crisis ha estado trabajando en lo que concierne a las redefiniciones de la estructura social. Así, en las más importantes zonas metropolitanas contingentes importantes de población iniciaron su existencia en medios rurales, siendo desplazados de ellos, pero sin encontrar al producirse el desplazamiento espacio en la economía formal. Quizás las ocupaciones formales, pero no así los regímenes de trabajo, sean más comunes en los emigrados de más allá del Río Bravo.

Otras aglomeraciones urbanas gestadas en los últimos años tienen un patrón semejante de crecimiento, por ejemplo en Torreón-GomezPalacio-Lerdo; Minatitlán-Cosoleacaque-Coatzacoalcos.

Situación semejante guardan algunas ciudades de la frontera con los Estados Unidos, destacando Tijuana, Cd. Juárez y Reynosa. La atracción es la

Ciudad de México, vinculado sin duda a falta de tierra urbana, pero también a condiciones económicas cada vez más gravosas en los migrantes.

La migración y las tasas diferenciadas de natalidad modifican el asentamiento de la población en el país, pero la alta concentración en un reducido número de entidades federativas, municipios y zonas metropolitanas se mantiene. En 1970 el 62.6 por ciento de la población vive en 10 estados del país; mientras que en 1990 es el 62.2 por ciento, prácticamente lo mismo. La mayor tasa de crecimiento de la población en las dos décadas de 1970 a 1990 se da en Quintana Roo, con el 8.9 por ciento; seguida por el Estado de México, con el 4.8 por ciento. En el caso de Quintano Roo son los desarrollos turísticos y la migración hacia ellos, de manera destacada Can Cún y el corredor turístico del Caribe, lo que explica el incremento de la población. Nuevamente existe el fenómeno de la migración por razones económicas, pero también el destino de los emigrados son zonas con escaso desarrollo de servicios urbanos y con mercados en los que la determinante externa es creciente. Así, las condiciones de vida son sumamente difíciles para una amplia masa de los migrantes.[4]

La dinámica migratoria y el crecimiento de la población implicaron que la concentración en localidades de entre 100 mil y 499 mil y de mas de 500 mil aumentara. En 1970 existían tan sólo cuatro localidades de mas de 500 mil habitantes; mientras que, en 1990 eran 21. Las localidades con un tamaño entre 100 y 499 mil sumaban 77. En conjunto representan el 44.4 por ciento de la población. Sin embargo al lado de la concentración subsiste y se multiplican las localidades con menos de 2500 habitantes que en conjunto representan el 28.7 por ciento de la población. Se trata de localidades rurales en las que las condiciones de vida son sumamente difíciles. Concentración y dispersión

[4] La población de Quintana Roo en 1970 era de apenas 88 mil habitantes, mientras que en 1990 alcanza la cifra de 493 mil habitantes. Los inmigrantes a la zona de 1985 en adelante son -según el censo de 1990- 273.5 mil habitantes, es decir el 55 por ciento del total.(INEGI, op. cit., pp. 4 y 16).

caracterizan la dinámica demográfica de los últimos años. Pero en el caso de la concentración, se da reproduciendo condiciones difíciles de vida. El signo de muchas aglomeraciones urbanas es la economía informal, el subempleo, la carencia de servicios urbanos que se mantienen y aún crecen no obstante que los años pasan.

Pero además, el grupo de las localidades con mayor número de habitantes debe ser redefinido en función de la constitución de las zonas metropolitanas que son también un signo característico del proceso de transformación social de los últimos años. Las tres mayores zonas metropolitanas del país -Cd. de México, Guadalajara y Monterrey- concentran en 1990 el 24.8 por ciento de la población nacional. Entre los municipios conurbados varios han multiplicado en los últimos años el tamaño de su población. Por tanto, además de la cuestión de la carencia de servicios públicos los habitantes de estos espacios son en un importante número emigrantes. El pasado campesino es inmediato, revelando una de las formas en que la crisis ha estado trabajando en lo que concierne a las redefiniciones de la estructura social. Así, en las más importantes zonas metropolitanas contingentes importantes de población iniciaron su existencia en medios rurales, siendo desplazados de ellos, pero sin encontrar al producirse el desplazamiento espacio en la economía formal. Quizás las ocupaciones formales, pero no así los regímenes de trabajo, sean más comunes en los emigrados de más allá del Río Bravo.

Otras aglomeraciones urbanas gestadas en los últimos años tienen un patrón semejante de crecimiento, por ejemplo en Torreón-GomezPalacio-Lerdo; Minatitlán-Cosoleacaque-Coatzacoalcos.

Situación semejante guardan algunas ciudades de la frontera con los Estados Unidos, destacando Tijuana, Cd. Juárez y Reynosa. La atracción es la

industria maquiladora, pero también, el juego, la prostitución, la droga y la *industria del traspaso ilegal a los Estados Unidos.*

El énfasis en la migración campo-ciudad y el mantenimiento de una vasta población en el campo que vive en pequeñas localidades como un fenómeno relevante en el curso de la crisis no procede de su novedad. De alguna manera el crecimiento de la Ciudad de México en los años de 1940 a 1970 involucró un patrón semejante. Sin embargo, fue un periodo caracterizado por el crecimiento económico de largo plazo, un proceso de inversión sostenido, una mejora relativa en los salarios. Los datos son radicalmente diferentes desde los años setenta. Como lo destacamos en el capítulo tercero la presencia de la crisis agrícola se establece desde finales de los años sesenta. En los setenta la participación del mundo del trabajo en el ingreso alcanza un límite -hacia 1976-, produciéndose posteriormente un estancamiento y una tendencia a la baja que se ha recrudecido en los últimos años -véase Gráfica 3.7.-. De esta manera las condiciones en que se esta desarrollando la crisis esta produciendo una segmentación mayor del tejido social. La desarticulación en los mercados, que significa que algunos segmentos de la población vivan en el mundo de la economía informal, cuenta con otro elemento: al considerar esta profunda dispersión en el mundo agrícola. Uno puede plantear que para estos núcleos de población la referencia nacional esta en el pasado o en la televisión mexicana. Son estos elementos los que establecen la relevancia del proceso que estamos destacando. La dimensión del mismo involucra aspectos de los modos de vida y todo el tejido social, como también del régimen político y las formas de construir el consenso-relaciones de poder.

Insertar CUADRO 6.2: Migración y distribución de la población, 1990

Cuadro 6.2
Migración y Distribución de la Población, 1990.

Entidad	Población Total	Residentes en la entidad	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo neto	Población urbana	Población rural
Distrito Federal	8,235,744	8,132,733	1,988,841	3,148,776	-1,159,935	8,213,843	21,901
México	9,815,795	9,738,448	3,883,387	574,694	3,308,693	8,285,207	1,530,588
Guanajuato	3,982,593	3,917,974	301,308	702,486	-401,178	2,525,533	1,457,060
Guerrero	2,620,637	2,580,357	128,000	520,755	-392,755	1,369,536	1,251,101
Hidalgo	4,888,366	1,868,617	184,386	520,671	-336,285	845,718	4,042,648
Michoacán	3,548,199	3,482,936	268,627	866,331	-597,704	2,186,354	1,361,845
Oaxaca	3,019,560	3,002,660	167,865	696,724	-528,859	1,191,303	1,828,257
Puebla	4,126,101	4,098,079	349,927	734,739	-384,812	2,652,779	1,473,322
San Luis Potosí	2,003,187	1,984,973	185,999	539,674	-353,675	1,105,023	898,164
Veracruz	6,228,239	6,180,801	583,196	873,351	-290,155	3,501,726	2,726,513
Zacatecas	1,276,323	1,263,537	99,861	526,380	-426,519	586,317	690,006

Fuente: Elaborado a partir de datos de INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990. México,1993.

Los datos del Cuadro 6.2 permiten establecer claramente la correlación entre altas poblaciones rurales y emigración en los últimos años. El censo discriminó -véase nota 1 de este capítulo- entre el lugar de residencia en 1985 y el del año del levantamiento. De los estados con una alta población y una alta población agrícola el único que no tiene una significativa emigración es Chiapas. La excepción a este comportamiento es el Distrito Federal, que fue la entidad con mayor emigración, más de 3 millones según el dato censal. Esta inmigración, sin duda explica el crecimiento sin precedente de la población en el Estado de México. Como lo destacamos líneas arriba, en el año de 1990 esta última entidad federativa es la de mayor población en el país. En 1970 la situación era diferente y como sucedía desde muchos años antes la entidad con más población era el Distrito Federal, seguido por Veracruz y el propio

Estado de México.[5] Sin embargo, no ha sido un crecimiento que involucre al conjunto del estado, por lo menos con la misma significación. Líneas antes destacamos la presencia de tres grandes zonas metropolitanas, la de la Ciudad de México, incluye a mas de 10 municipios del Estado de México. En conjunto estos municipios concentran el 66 por ciento de la población de esa entidad y algunos de estos se encuentran entre las mayores *ciudades* del país.[6] La emigración del Distrito Federal hacia el Estado de México es así uno de los movimientos más importantes. Las características dominantes de los asentamientos surgidos en los municipios conurbados permiten establecer que gran parte de esta migración es por motivos económicos, por un deterioro en los ingresos.

El censo de 1990 permite establecer que no vivían en el Estado de México en 1985 el equivalente al 39.9 por ciento de su población. En un estudio sobre el crecimiento y distribución territorial de la ZMCM se establece que los municipios conurbados del Estado de México concentraban el 9.3 por ciento de los habitantes de la zona en 1950, mientras en 1990 concentran el 45.5 por ciento. En el mismo texto y con base en estadísticas sobre migraciones del Consejo Nacional de Población se señala que "los radios de procedencia de los inmigrantes a la ZMCM se encuentran, sobre todo, en distancias que van desde 50 hasta 750 kilómetros, concentrándose la mayor frecuencia en el rango de 100 a 200 kilómetros. Además, 78.6 % del total de los inmigrantes provino de

---

[5] En 1950 del total de la población, el 11.8 por ciento habitaba en el Distrito Federal, seguido por Veracruz (7.9%), Jalisco (6.8%), Puebla (6.3%), Michoacán (5.5%) y Oaxaca(5.5%). Sólo después continuaba el Estado de México con el 5.4 por ciento. En 1970 la situación ha comenzado a variar, no obstante lo cual, la diferencia entre el Distrito Federal y el Estado de México es de 3 millones de habitantes, el equivalente al 78.9 por ciento de la población de ese estado de la república.(INEGI, op. cit., p.4)

[6] Son los casos de Cuidad Nezahualcoyotl, 1 millón 256 mil habitantes; Ecatepec, 1 millón 218 mil habitantes; Naucalpan, 786 mil habitantes ; y, Tlalnepantla, 702 mil habitantes. (Sistema Automatizado de Información sobre la Marginación en México, 1990, Consejo Nacional de Población).

localidades rurales con menos de 15 mil habitantes y el 21.4% restante provino de centros urbanos."[7]

Los datos del Cuadro 6.3 siguiente sobre indicadores de marginalidad en México en la ZMCM dan mas elementos sobre las condiciones particularmente precarias en que una gran cantidad de habitantes de esta región vive. La transformación económica esta lejos de representar mejores condiciones de vida para gran parte de esta población. Los resultados electorales de 1988 en el Estado, fuertemente adversos al PRI, así como el éntasis puesto en la aplicación del programa de Solidaridad en algunos municipios de la zona indican también el alcance de la transformación social y lo endeble de los mecanismos de relación con el aparato estatal. En conjunto estos hechos permiten avanzar nuestra hipótesis de que la migración tan significativa en condiciones de crecimiento casi nulo y una menor participación del trabajo en la renta nacional resquebraja fuertemente todo el sistema de dominación. En los años cincuenta y sesenta las direcciones sindicales y los organismos relacionados con el campesinado tenían como una de los mecanismos para ejercer su control una mejora relativa en las condiciones de vida. Clientelismo, que involucraba agencias gubernamentales era un aspecto del sistema de dominación. Los agrupamientos sociales, en los que existía además cierta estabilidad los reconocían. Hoy estos hechos han sido suprimidos y no ha alcanzado a montarse una nueva red, que además contaría eventualmente con muy pocos recursos para operar. El hecho es relevante por estarse dando una profunda transformación en la estructura del capital y en las relaciones de

---

[7] Véase Adolfo Sánchez Almanza, Crecimiento y Distribución de la población en la ZMCM, en Zona Metropolitana de la Ciudad de México, varios autores, México, IIEc-UNAM y Departamento del Distrito Federal, 1993, pp. 119 y 122. En el mismo texto se aportan los siguientes datos: "Los municipios del estado de México no conurbados a la zona metropolitana aportaron 13.4% del total de las personas que llegaron a la metrópoli; Michoacán y Puebla contribuyeron con 9.8% cada uno del total; les siguieron Guanajuato(9.5%), Oaxaca (9.2%), Hidalgo (9.1%), Veracruz (7.8%) y Guerrero (4.6%). Estas ocho entidades generaron 73.2% del total de la inmigración a la ZMCM" (Ibid, p.121)

fuerza que caracterizaban a la sociedad mexicana. Los interlocutores comienzan a desaparecer y la propia base económica de la hegemonía se diluye.

Cuadro 6.3

Zona Metropolitana de la Cd. de México: Indicadores de Marginalidad, 1990
(total y porcentajes)

Localidad	Población						
	Total	Con menos de dos sal. min.	mayor de 15 analfabeta	mayor de 15 sin primaria	Ocupantes sin agua entubada	Ocupantes sin drenaje ni exc.	Viviendas con hacinamiento
Distrito Federal	8,235,744	60.5	4.0	16.8	3.3	1.8	45.6
Nezahualcoyotl	1,256,115	60.7	5.4	22.7	2.3	0.4	60.2
Ecatepec	1,218,135	67.1	5.2	22.3	10.9	2.9	58.4
Naucalpan	786,551	62.2	5.5	20.8	1.4	2.0	49.9
Tlalnepantla	702,807	60.2	5.0	19.0	1.9	1.9	48.5
Cuautitlán Izcalli	326,750	43.7	3.7	16.1	3.1	3.3	40.3
Atizapán de Zaragoza	315,192	56.9	5.4	18.9	14.6	5.4	46.2
Chalco	282,940	71.0	10.7	37.7	70.2	14.0	76.3
Chimalhuacán	242,317	69.5	9.4	36.5	14.7	9.6	78.4
Tultitlán	246,464	62.2	4.8	19.7	12.2	5.3	49.4
Nicolás Romero	184,134	63.4	8.9	29.9	15.9	14.5	66.0
Coacalco	152,082	51.1	2.2	11.4	2.3	0.8	32.0
Texcoco	140,368	58.1	6.6	23.8	7.9	16.5	55.4
Ixtapaluca	137,357	64.7	8.5	31.1	28.7	10.1	69.5
Huixquilucan	131,926	54.4	6.9	24.9	10.0	13.3	52.5
Tecamac	123,218	58.6	6.4	25.7	11.2	8.1	58.8
Chicoloapan	57,306	65.2	8.1	31.3	4.6	6.3	70.8
Cuautitlán	48,858	63.7	5.3	21.2	2.8	3.6	52.2
Tepotzotlán	39,647	60.0	9.0	30.5	11.4	19.6	61.2
Chiconcuac	14,179	61.9	6.2	25.5	4.6	7.5	66.5
Chiautla	14,764	67.6	6.3	30.0	8.9	18.6	67.8
Tezoyuca	12,416	66.9	5.1	24.2	14.1	12.0	68.1
Total:	14,669,270						

Fuente: Elaborado a partir de datos de Consejo Nacional de Población. Sistema Automatizado de Información sobre la Marginación en México, 1990.

El análisis del grado de marginación permite también establecer alguno de los contenidos profundos del proceso de transformación que la crisis está marcando en las últimas dos décadas. En 1970 el estado de México estaba

entre los diez con menor grado de marginación. Después de 20 años en los que han mediado transformaciones sociales como las establecidas líneas antes esta entidad federativa dejo de pertenecer a ese grupo. Por el contrario, en 1970 Veracruz no era parte del grupo de las diez entidades con mayor grado de marginación. En 1990 ocupa el quinto sitio, tan solo superado por tres estados sureños -Chiapas, Oaxaca y Guerrero- y el estado de Hidalgo.

La transformación económica que en los años setenta incluyo el vasto proceso de desarrollo de la industria petrolera, como los propios centros de la industria petroquímica en el sur de Veracruz no generaron una mejora relativa en las condiciones de vida de sus habitantes y por el contrario se multiplicó la marginación y el nivel de la pobreza. Tampoco las privatizaciones de los ochenta y la exclusión sistemática de la petroquímica del sector controlado por el Estado tuvieron ese efecto. Conforme la crisis y la reforma económica avanzaron la marginación aumento tanto en Veracruz, como también en el estado de México. A nivel nacional retenemos un indicador del grado de marginación: según el estudio de CONAPO en 1990 el 63.22 por ciento de la población ocupada con ingreso recibe menos de 2 salarios mínimos.

En el documento en que se explica como se construyo el índice de marginación en México se sostiene que "el cálculo del valor monetario de dicha canasta -los autores se refieren a la canasta que permite cubrir las necesidades sociales básicas congruentes con los hábitos de consumo y el grado de desarrollo alcanzado por el país- a precios de la primera quincena de marzo de 1990- fecha en que se levantó el Censo- dejó ver que ingresos monetarios de hasta dos salarios mínimos son insuficientes para cubrir las necesidades básicas de los hogares."[8] Otros datos de la fotografía que este

[8] Consejo Nacional de Población, Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal 1990, México, 1993, p. 24.

estudio proporciona sobre la pobreza en México son que del total de la población mayor de 15 años el 12.4 por ciento es analfabeta y el 29.3 por ciento tiene la primaria incompleta. Por las características de los mercados laborales estos hechos marginan a un importante grupo de mexicanos dado que "...las deficiencias educativas terminan expresándose como remuneraciones reales insuficientes y como privación del disfrute de los bienes culturales y exclusión de los sistemas modernos de información."[9] Finalmente, según el estudio de CONAPO, varias veces citado, la dispersión de la población en localidades pequeñas es otro indicador de marginación. Esta exclusión social -que se vincula con el difícil o nulo acceso a diversos bienes que pueden ser definidos como ingreso o salario social, hasta hace años fundamentalmente a cargo del gasto público: agua potable entubada, drenaje, energía eléctrica, educación- se observa en localidades de menos de 5 mil habitantes en las que habita el 34.4 por ciento de la población.[10]

La fotografía sobre la situación de la pobreza en 1990 revela como estamos insistiendo desde líneas atrás- uno de los contenidos profundos del trabajo de crisis, que si bien ha sido compatible con el pago de la deuda externa y el fortalecimiento de un reducido grupo de grandes consorcios cuyas ganancias tienen un alto contenido financiero, también es parte del proceso por el cual se ha desarticulado el tejido social y las relaciones de compromiso entre las clases y grupos sociales que la daban consistencia y perdurabilidad al

---

[9] Op cit, Consejo Nacional de Población, Indicadores socioeconómicos..., p. 25.

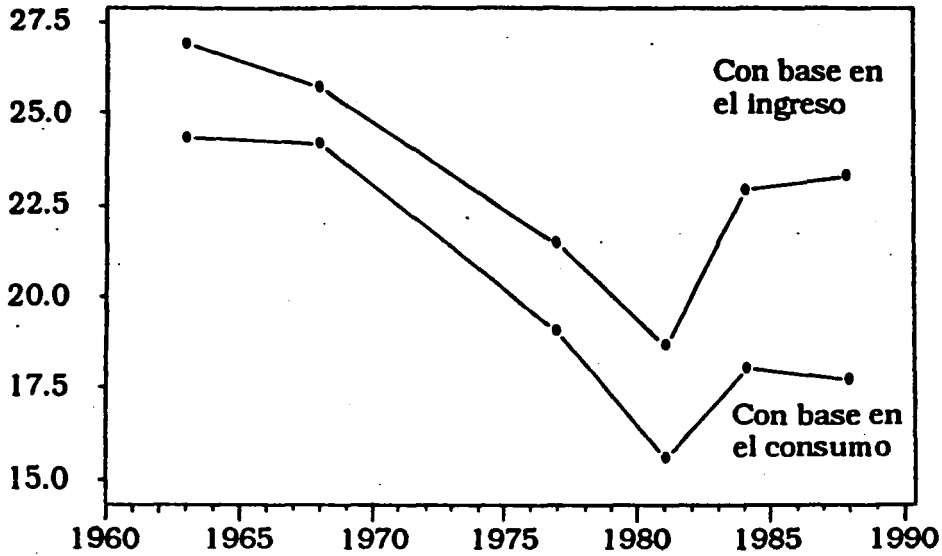
[10] En 1990, el 28.7 por ciento de la población vivía en localidades de hasta 2499 habitantes. Según el criterio del censo esta cifra era equivalente a la población rural, precisamente porque el criterio para definir localidad rural es de hasta 2499 habitantes. (INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Perfil Sociodemográfico,...pp 8 y 10.). Según el CONAPO, la población que radica en localidades pequeñas y dispersas, esta expuesta a padecer con mayor frecuencia la privación de las condiciones materiales mínimas de bienestar. Con la finalidad de recoger esta dimensión de la exclusión social, hemos construido el indicador Porcentaje de población que vive en localidades de menos de 5 000 habitantes." (Consejo Nacional de Población, Indicadores socioeconómicos..., p. 26). En nuestra consideración, dada la modificación social y económica del país y el propio desarrollo de las actividades agropecuarias es factible que un número importante de localidades de hasta cinco mil habitantes sean propiamente rurales.

régimen político en México. Movilidad social ascendente, mejora en las condiciones de vida de sectores crecientes de la población, ampliación de la educación, ampliación de los servicios públicos de salud y seguridad social son procesos que le daban contenido al compromiso social que caracterizaba las relaciones entre las clases en el México posterior a la segunda guerra mundial y hasta finales de los sesenta o principios de los setenta.

Las Gráficas 6.1 y 6.2, en las que la pobreza y la pobreza extrema estan calculadas con el método de líneas de pobreza, permiten observar a lo largo del periodo en que concluye la anterior fase de reproducción ampliada de largo plazo -década del sesenta- y el de la misma crisis la evolución de ese indicador. En la primer fase de la crisis, cuando aun se mantiene el crecimiento de la economía fundado en la ampliación de la capacidad de producción, la pobreza y la pobreza extrema estuvieron disminuyendo. Sin embargo, desde que el auge petrolero llego a su fin y se ensayan los primeros programas de austeridad, en la década del ochenta, se gesta una nueva tendencia: ampliación de la pobreza, la marginación y la fragmentación social. Las proyecciones del CONAPO indican que en el periodo de 1988 a 1995 se incorporaron a la fuerza de trabajo cerca de 9.2 millones de personas. El comportamiento de la economía en este periodo difícilmente permitió que se incorporaran a los mercados laborales formales. Ello significa, como se destaca en el estudio de Hernández Laos, que "...los 6 millones de personas activas que se incorporaron entre 1982 y 1988 al mercado de trabajo en ocupaciones informales, se añadirán estos 9 millones ...(quizás debamos decir se han añadido)... En tales condiciones, para 1995 cerca del 40 por ciento de los 38.9

GRAFICA 6.1

*Incidencia absoluta de la pobreza extrema**
(Millones de personas)

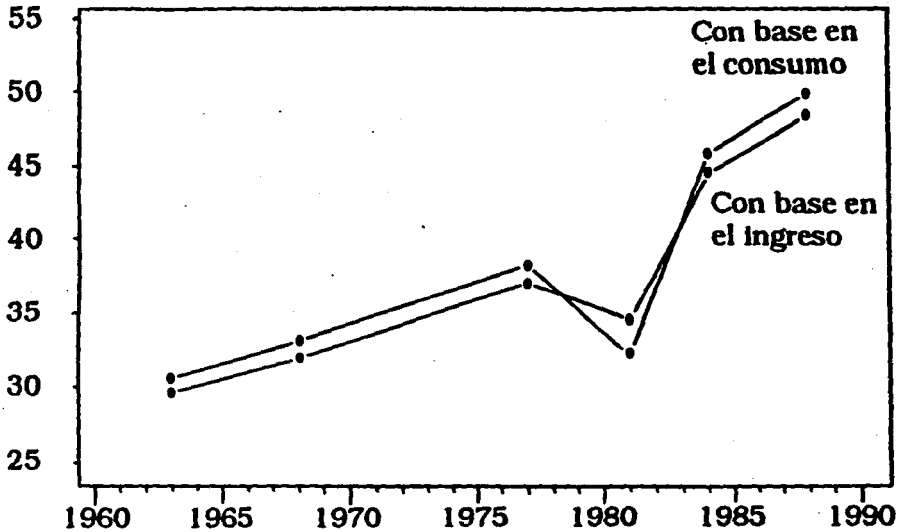


* Personas cuyo consumo o ingreso no cubre el costo monetario de la Canasta Submínima.

Fuente: Enrique Hernández Laos. Crecimiento económico y pobreza en México. CIIH-UNAM, 1992.

GRAFICA 6.2

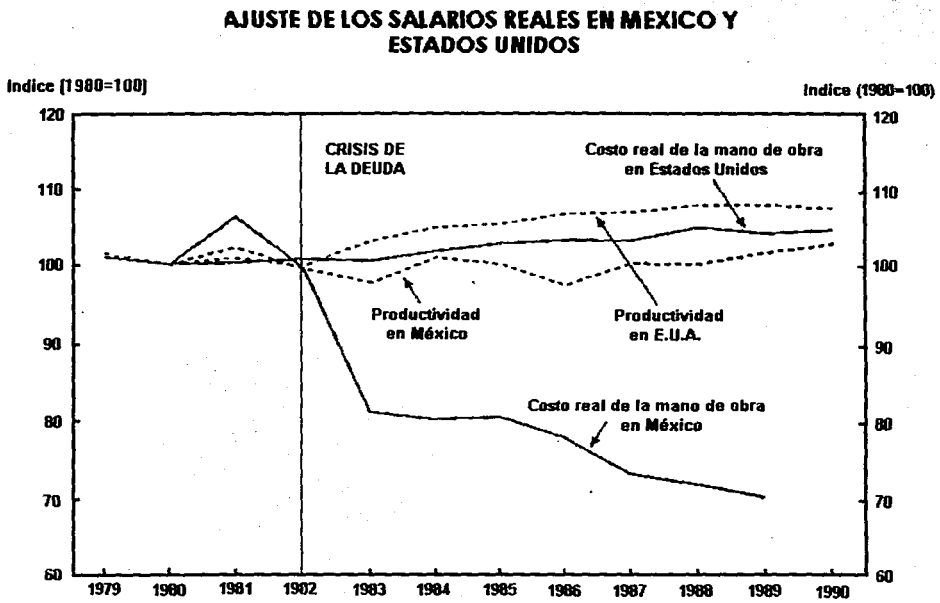
*Tendencias de la pobreza absoluta, 1963-1988**
(Millones de personas)



* Personas cuyo consumo o ingreso no alcanza a cubrir el costo monetario de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales.

Fuente: Enrique Hernández Laos. Crecimiento económico y pobreza en México. CIIH-UNAM, 1992.

Gráfica 6.3



Fuente: OCDE, Estudios Económicos, México, París, 1992, p. 62.

millones que conformaran la PEA... estarán desempleados o subocupados....., lo que agudizará de manera dramática la pobreza en el país."[11]

Insertar GRAFICA 6.1: Incidencia absoluta de la pobreza extrema.

Así, la dimensión y composición del empleo y del sector informal son también indicadores del sentido que tiene el proceso de restructuración en curso. En 1993, después de que durante la administración de Carlos Salinas de Gortari, habían transcurrido varios años en que la economía había registrado un ligero crecimiento, del total de la PEA tan sólo el 46.5 por ciento se ocupo en la que, según el INEGI, se califica como economía formal. El número de puestos de trabajo en el sector formal disminuyó el 2.3 por ciento , mientras que un año antes lo hizo en 1.1 por ciento, de acuerdo a los reportes del IMSS. En la industria manufacturera se produjo una fuerte baja en el número de empleados, del orden del 14.9 por ciento, cuando el año previo la disminución fue del 3.7 por ciento. Esto significa que según cifras del IMSS la población ocupada en la manufactura en ese año era apenas equivalente al 11.4 por ciento de la ocupada y registrada. Incluso sectores en que no se habían producido disminuciones en el empleo durante el régimen de Salinas de Gortari disminuyeron durante 1993, como en el caso del comercio cuya baja fue del orden del 6.6 por ciento.[12] En la explicación de estas bajas se encuentran tanto el cierre de empresas como el desplazamiento de trabajo por efecto de las inversiones de racionalización. Los saldos del proceso no son favorables, sin duda, medidos por el nivel de ocupación *formal* de la fuerza de trabajo.

---

[11] Enrique Hernández Laos, Crecimiento económico y pobreza en México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1992, p. 179.
[12] *La Jornada*, 9 de marzo de 1994.

Insertar Gráfica 6.2: Tendencias de pobreza absoluta, 1963-1988.

Bajo esta situación es que se presenta la devaluación de finales de 1994. Para el mundo del trabajo significa un nuevo ajuste a la baja en términos reales del salario, pero también un incremento del desempleo abierto. El número de desempleados producto del nuevo ajuste se estima por las autoridades de la Secretaria del Trabajo en millón y cuarto de trabajadores. Comparando la situación de los trabajadores de México con la de los Estados Unidos en términos del salario, el sentido diferenciado en que la crisis a sido soportado por ambos contingentes es claro. La Gráfica 6.3 revela una clara tendencia, que los acontecimientos que estamos destacando de 1991 a 1994 confirman y acentúan, por lo menos en lo que concierne a México.

Insertar Gráfica 6.3: Ajuste de los salarios reales en México y Estados Unidos.

Otras cifras que dan cuenta del deterioro en las condiciones de vida de amplios segmentos de la población y de la concentración de la riqueza se han aportado en años recientes. El menor peso de las remuneraciones en el producto y en el ingreso, como lo destacamos en capítulos previos, y la mayor concentración del ingreso medida con el coeficiente de Gini. En el año de 1977, cuando la participación del salario en el ingreso había alcanzado su máximo histórico[13], la distribución del ingreso medida en términos del

[13] En el período de 1970 a 1976 la participación relativa del trabajo en el PIB aumento al pasar del 36% al 40.5%. Ifigenia Martínez, Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México, Diana, 1992, p.122. Según esta misma fuente, que se basa en información de la serie de Estadísticas Históricas de México del INEGI, para el año de 1985 el trabajo representa el 28.9 por ciento del PIB. Las otras cifras

coeficiente de Gini era del 0.462.[14] Esta cifra prácticamente se mantiene igual en 1984. Sin embargo otros procesos estaban en curso. Un deterioro general en los salarios reales, pero también un incremento de los ingresos provenientes de la renta empresarial, renta de la propiedad y transferencias de dinero, lo que se define como ingresos mixtos. En 1984 el 10 por ciento de hogares más ricos tuvo ingresos mixtos equivalentes al 124 por ciento de los de 1977; mientras en el 40 por ciento de hogares más pobres los ingresos mixtos representaron el 94.5 por ciento de los alcanzados en 1977.[15] Los datos obtenidos de las encuestas de ingreso-gasto de las familias de 1963 y 1968, contrastados con las de 1977 y 1984 indican una mejora en la distribución del ingreso, pero también una vez que se avanza en la crisis una reducción generalizada de los ingresos reales vía remuneraciones salariales y una concentración e incremento de otras modalidades de ingreso en el sector mas rico de la población. Sin embargo, para 1992 la información proporcionada por el INEGI indica que la concentración del ingreso ha aumentado, según la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares, el coeficiente de Gini en base al ingreso monetario es de 0.5086 y en base al ingreso no monetario de 0.5404.[16] Así, la mayor concentración en el ingreso se corresponde con una menor participación de los salarios en el producto nacional. Consideremos algunos datos al respecto: En el año de 1976 los salarios representaban el 40 por ciento del Producto. Años después, cuando el auge petrolero llega a su fin representan el 35 por ciento, para seguir bajando durante la década del ochenta, representando durante los años noventa alrededor del 25 por ciento del producto -véase Gráfica 3.7.-

---

comparables que manejamos en el texto indican que las remuneraciones representan en 1985 el 33. 7 por ciento del ingreso, con una tendencia a disminuir en los años siguientes.

[14] Op cit, Hernández Laos, p. 90.

[15] Véase Enrique Hernández Laos, Op cit, pp. 88 a 93. El autor establece que las remuneraciones salariales representaban en 1984 el 90.4 por ciento de las recibidas en 1977 en el 40 por ciento de los hogares mas pobres; mientras en el 50 por ciento de los hogares-grupo intermedio- representaban el 69.3 por ciento.

[16] INEGI, Encuesta nacional de ingreso-gasto de los hogares 1992, México, 1993, p.41.

[17] Resta por conocer los datos de 1994 y 1995 que sin duda implicarán un deterioro mayor.

En el debate sobre la dimensión de la pobreza y de la pobreza extrema se ha intentado sostener la hipótesis de que durante el régimen de Salinas por lo menos la pobreza extrema disminuyo y también se ha produjo una recuperación en el poder adquisitivo de un cierto grupo de trabajadores. Además de ser parte de la disputa ideológica entre los defensores del tipo de reforma económica en curso y sus críticos, sin ninguna duda significativa como en toda época de ruptura, el hecho revelaría que la estrategia económica implantada contiene endógenamente elementos que permiten construir nuevas relaciones de compromiso entre diversos grupos sociales -incluidos en estos segmentos a los de abajo, asalariados, campesinos, indígenas-. Esto significaría que económicamente la reforma es incluyente más allá del grupo de los grandes consorcios y los inversionistas financieros. Desde nuestro punto de vista en esto radica lo fundamental del debate.

A principios de 1993 INEGI dio a conocer cifras como las siguientes: "el salario real en la industria manufacturera ha crecido 28 por ciento entre 1988 y 1992; y en el sector servicios en más de 34 por ciento."[18] En el Informe Anual del Banco de México, 1992, se sostiene que " durante 1992 continuó el proceso de recuperación del poder adquisitivo de las percepciones del personal ocupado en la industria manufacturera del país. Con base en la información que se recaba mediante la Nueva Encuesta Industrial Mensual se ha estimado que el promedio de las percepciones medias en términos reales aumentó en relación

---

[17] Como destacamos desde la nota 14 según las fuentes varía la participación del trabajo en el producto o en el ingreso. Los datos mencionados en el texto proceden de la fuente con que elaboramos la gráfica 3.6. Las cifras que se consignan en el Quinto Informe de Gobierno de Salinas de Gortari son otras, pero también reflejan en conjunto una baja en la participación de las remuneraciones en el ingreso.

[18] Ernesto Ayala, "La evolución de los salarios y el empleo en el período de la modernización económica de México", México, Depto.. de Economía, UAM-I, mimeo, 1993, p. 2.

al promedio correspondiente a 1991. Este crecimiento es el resultante de los incrementos que en el mismo lapso experimentaron también en términos reales los niveles de los salarios (5.3 por ciento), de los sueldos (9.7 por ciento) y de las prestaciones medias (11.2 por ciento)."[19]

Sin entrar a discutir lo que estos promedios significan es légitimo suponer que no necesariamente todos los trabajadores de las manufacturas mejoraron sus ingresos y mucho menos que existió alguna mejora por lo que aconteció en la manufactura en otras ramas de la actividad económica.[20] En el Informe del Banco de México, citado líneas antes, se sostiene que "los salarios mínimos, que no sufrieron variación nominal durante 1992 (al haber sido ratificados el primero de enero los que se habían fijado en noviembre de 1991), cayeron en términos reales 4.6 por ciento respecto a su promedio vigente en 1991."[21] La inflación oficialmente existente en los años siguientes siempre fue superior a los aumentos otorgados al mínimo. Los datos agregados sobre distribución del ingreso y composición de la fuerza de trabajo deben sumarse para completar un panorama en el que el proceso de centralización del capital y ampliación de las ganancias financieras particularmente intenso en estos años se finca en la ampliación de la pobreza.

Sin embargo, las cifras que se presenten sobre la evolución de los salarios manufactureros no permiten negar la realidad de la pobreza y la pobreza extrema en la que vive una mayoría creciente de los mexicanos. Los asalariados de la manufactura -sobre todo si prescindimos de los trabajadores de la maquila- son una minoría en el mundo del trabajo. En el Estudio de la OCDE sobre México se establece que en 1990, el empleo que genera la

---

[19] Banco de México, Informe Anual 1992, México, 1993, p. 161

[20] Por cierto que en el texto de Ernesto Ayala se discute la cuestión de la naturaleza y alcance de los promedios aportados como indicadores de la recuperación de los salarios manufactureros. Véase en particular las páginas 4 a 7.

[21] Op cit, Banco de México, p. 162.

Agricultura, ganadería, pesca y silvicultura representa el 25.6 por ciento del total, mientras que la manufactura genera únicamente el 11.1 por ciento. En la construcción se crea el 10.7 por ciento del total de los empleos.[22]

Junto a la pobreza absoluta aparece una creciente pobreza relativa y su contraparte un proceso de concentración de la riqueza. Según información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) a finales de 1992 del total de la población activa que recibía ingresos, al 42 por ciento le correspondía el 11.2 por ciento del ingreso, mientras que al 5.6 por ciento, que se encuentra en la cúspide de la pirámide, le corresponde el 34 por ciento. Si consideramos a los cuatro grupos de menores ingresos, que representan el 56 por ciento de la población con ingresos, reciben tan sólo el 19.6 por ciento de las percepciones. Dicho grupo tiene un ingreso promedio mensual de 120 dólares al tipo de cambio de 3.5 por dólar, precisamente en un país en el que uno de cada tres habitantes -el 37.9 por ciento de la población- tiene entre cero y catorce años por lo que debe vivir de los ingresos que otros obtengan.[23]

Utilizando el texto de Hernández Laos y estimaciones propias con base en las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares(ENIGH) de 1989 y 1992 del INEGI, Boltvinik concluye que de 1989 a 1992 la proporción de personas pobres ha aumentado, alcanzando el 66 por ciento. Una lectura diferente del proceso de reforma económica y transformación social sólo se puede hacer con elementos estadísticamente mal fundados. Comparando la información sobre el ingreso de los deciles 5,6 y 7 en las encuestas ENIGH de 1989 y 1992 el ingreso monetario disminuye, mientras que el no monetario aumenta significativamente, "...30.8 por ciento, 22.4 por ciento y 41.9 por ciento..."en cada decil respectivamente.[24] Esto es así, por la forma en que se

---

[22] OCDE, Estudios Económicos de la OCDE: México, París, OCDE, 1992, p. 20
[23] INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 1992, México, 1993, pp. 3 y 109.
[24] Julio Boltvinik, "Modelo económico pauperizante", *La Jornada*, 17, febrero, 1995.

imputa un ingreso como renta al ser la familia propietaria de la vivienda y al ingreso proveniente vía regalos. Corrigiendo estos hechos es que la pobreza aumentó del 64 al 66 por ciento en el período citado. En otro texto Boltvinik sostiene que : "a diferencia de los demás rubros de ingresos, el de alquiler imputado de la vivienda propia está constituido por un cálculo virtual de los "servicios prestados" por la vivienda a sus moradores. Si entre un año y otro hay un aumento en los precios relativos de la vivienda, los hogares que siguen viviendo en la misma casa (la inmensa mayoría en periodos cortos) aparecerán con ingresos mayores simplemente por efecto del cambio en los precios relativos."[25] El hecho debe destacarse, sobre todo si se contrasta con la condición de marginación y pobreza que revelan un amplio número de las viviendas de los mexicanos. Como lo señalamos desde antes, más de la mitad de los mexicanos vive en condiciones de hacinaniento y por lo menos una quinta parte en viviendas sin drenaje y agua entubada. Bolvitnik continua argumentando que "evidentemente algo de este tipo está ocurriendo entre 1989 y 1992, cuando el ingreso captado por la ENIGH en alquiler imputado aumenta en 32.3 por ciento (24.2 por ciento en términos per cápita). Ese efecto desaparecería totalmente si los datos de 1992 fuesen deflactados para expresarlos en pesos de 1989 usando índices de precios específicos, en cuyo caso el cambio restante, si lo hubiera, expresaría algo cercano a la mejoría en el stock de vivienda."[26] Los argumentos establecidos permiten sostener que hasta 1992 y en relación a la situación prevaleciente en los setentas, los niveles de pobreza y pobreza extrema entre la población se han incrementado. El comportamiento del producto, del PIB per cápita y del empleo en los años

---

[25] Julio Boltvinik, "La pobreza en México 1984-1992 según INEGI-CEPAL", en Revista *Economía Informa* no. 237, México, Facultad de Economía, UNAM, abril 1995, p. 17. El autor agrega que "muchos hogares pueden dejar de ser pobres por este sólo efecto, aunque sus condiciones de vida no se hayan modificado en lo más mínimo".
[26] Idem, p. 17.

inmediato siguientes indican que la situación ha empeorado. Pero además, si el fenómeno establecido por Hernández Laos en términos de la dinámica de la población y de la distribución del ingreso se mantiene hasta nuestros días, además del incremento de la pobreza existe una baja, en términos relativos, mayor en los niveles de ingreso de los estratos medios de la población.[27] Son hechos destacables frente al intenso proceso migratorio y la perdida de eficacia de los medios para ascender social y distributivamente. Las viejas clases medias ilustradas, vinculadas a mejora en los niveles de educación, a la ampliación del aparato estatal y de las profesiones liberales están desarticulándose y redefiniéndose. Frente a ellas aparece el éxito de la actividad comercial pura. Núcleos poblacionales que se han multiplicado en los últimos años son una prueba. Turismo, comercio en el ámbito legal; juego, prostitución y drogas en otro terreno, lo nutren. Es en este campo que debemos situar la significación de la transformación social, como un dato de la crisis de largo plazo, pero también como un condicionante para construir una nueva red de relaciones de fuerza y de compromiso entre las clases, grupos y categorías sociales.

6.2. TRANSFORMACION DE LA ECONOMIA Y RUPTURA DEL BLOQUE EN EL PODER.

El empobrecimiento de amplias capas de la población, el mantenimiento de segmentos de la sociedad que viven en pequeñas comunidades principalmente agrícolas, la fragmentación social en medio de un vasto proceso migratorio y la constitución de grandes núcleos urbanos en los que la referencia campesina es inmediata como también la continuidad en la

[27] Op cit, Enrique Hernández Laos, Crecimiento económico y pobreza en México..., p. 117.

marginación; son todos procesos no considerados como propios de la estrategia de reforma económica que se impulsa en los últimos diez a doce años. Sin embargo, constituyen datos claves del cambio en la estructura social y dan contenido al proceso de ruptura en las relaciones de poder-compromiso que habían caracterizado a la sociedad mexicana desde 25 o 30 años antes de iniciada la crisis.

Durante los setentas el proceso de crisis avanzó; pero los grupos que llevaban adelante la tarea de gobierno no criticaron el contenido del proceso de reproducción económica. Por el contrario, como hemos insistido en capítulos previos aspectos del modo de reproducción se acentuaron, como también elementos que estaban en la base del consenso pasivo propio del régimen político del país. Por citar algunos ejemplos, financiamiento de la inversión con recursos públicos, mantenimiento del gasto público en bienes salario, manejo de los recursos estatales hacia el campo con fines clientelares y finalmente atrás de instituciones estatales constituidas en el período de crecimiento de largo plazo con funciones de cooperación y clientelismo. En junio de 1985 en una gira realizada por el Presidente Miguel de la Madrid a Europa se reitera todavía sobre la necesidad de ampliar las inversiones públicas en proyectos industriales. Se anuncian coinversiones con Siemens y Mannesmann y el convenio entre Dina y Daimler Benz. Los acuerdos alcanzados en esa gira ratifican la decisión del gobierno de México de mantener su participación en la industria automotriz y en la fabricación de bienes de capital. No existe hasta ese momento una práctica de desmantelamiento del sector público, tan sólo como se destacó en capítulos previos, una drástica contracción de la inversión por el esfuerzo para el pago de la deuda externa. Incluso el gobierno de Miguel de la Madrid había presentado una iniciativa ante el legislativo para reformar los artículos 25 y 28

de la Constitución, a partir de febrero de 1983, según la cual se precisaban las áreas en las cuales el Estado actuaría de manera exclusiva.[28] Un año después el país se incorporó al GATT, las cosas en materia de política económica y de relación Estado-economía estaban cambiando.

A partir de que la crisis económica avanza y se transita en la segunda fase los hechos cambian y comienza a gestarse desde los círculos del poder una crítica del "modelo de desarrollo" previo. A fines de 1985 comienza la venta y cierre de empresas estatales. En esta primera fase que concluye hasta 1988, cuando inicia el régimen de Salinas de Gortari, destaca la venta de empresas con participación minoritaria por parte del Estado y el cierre de fideicomisos públicos. Sin embargo, es claro que durante el régimen de Miguel de la Madrid se afianza la doctrina de la austeridad, como también un grupo de interés asentado en diversas secretarías gubernamentales, que plantea la sanción -creciente- al modo en que se ha dado la intervención del Estado en la economía. Sin embargo, es necesario reconocer que también que en la estructura del capital estaban produciéndose cambios, que hemos documentado en el capítulo previo. Así la ruptura se manifiesta firmemente en el gobierno de Salinas. Así, como lo destacamos anteriormente, a cargo del propio Presidente y como un aspecto fundamental de la estrategia económica y política, se efectuó la crítica del Estado propietario, del proteccionismo económico. Se sostuvo que la economía y la sociedad mexicana se modernizarían con el retiro del Estado de la economía, al alcanzar un superávit fiscal y lograr que exclusivamente el mercado dictara las reglas de la eficacia

[28] En el Título 4 del Artículo 28 de la Constitución se establece que las áreas estratégicas, por tanto reservadas al Estado son: acuñación de moneda, correos, telégrafos, radio telegrafía y comunicación vía satélite, emisión de billetes por medio de un sólo banco, petróleo y demás hidrocarburos, petroquímica básica, minerales radioactivos y generación de energía nuclear, electricidad, ferrocarriles.

económica, incluyendo lo externo o lo internacional en la noción de mercado y por tanto del óptimo económico.

Así, durante el gobierno de Salinas se modifico la acción del estado en la economía, como también la relación con el exterior. Apertura indiscriminada en actividades en manos de mexicanos, privatización de emprésas públicas y la negociación del TLC con Estados Unidos son hechos sobresalientes. Si bien es cierto que varias de estas medidas arrancaron desde el gobierno de Miguel de la Madrid; también lo es, como lo revelan los hechos destacados en el párrafo previo a propósito de los convenios para realizar coinversiones con capital extranjero de Europa, que la estrategia económica de reforma tal cual la conocemos en los últimos años no se aplicaba plenamente. En ese sentido no es exacto que "desde 1983 México ha realizado un proceso profundo y global de estabilización y cambio estructural"[29], como lo afirma Pedro Aspe.

Inmediatamente después de la denominada "crisis de la deuda" se construyó una explicación oficial en la que el principal causante de los problemas económicos era el excesivo gasto público. Del mismo se originaba la inflación y un crecimiento sobre bases artificiales, de tal suerte que comenzó a aplicarse un programa de austeridad con el que vino un amplio período de recesión económica durante el cual no se podía erradicar la inflación. Pero también existió una particular forma de resolver la cuestión de la expropiación bancaria en la que los intereses de los exdueños de los bancos no fueron más afectados. Igualmente se diseño un mecanismo de renegociación de la deuda de las corporaciones que les dió fortaleza financiera. El trabajo de crisis prosperó a favor de ciertas fracciones del capital. Después, si se aplicaron con mayor contundencia los elementos de la austeridad y el cambio estructural.

---

[29] Pedro Aspe, El Camino Mexicano de la Transformación Económica, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 53.

En la actualidad -a pesar del desplome de la economía en el inicio del régimen de Ernesto Zedillo- se insiste en consolidar y fortalecer por los mismos medios empleados previamente los denominados avances en la estabilización. Desde hace largo tiempo se sostiene: "El esfuerzo de estabilización, fundado en la solidez de las finanzas públicas y en la concertación, estará apoyado por una política monetaria adecuada."[30]

Los resultados de este proyecto en materia de inversión, empleo, salario y distribución del ingreso se analizan en otras partes de este trabajo. Líneas antes hemos destacado algunos componentes nunca declarados del proceso de transformación social. Sin embargo, lo que en este momento nos interesa poner de relieve es como se concibe la transformación entre las empresas, los diversos sectores del capital, en la estrategia económica.

No con el mismo énfasis propagandístico como otros aspectos -v.gr. la apertura económica y los nuevos términos de relación con la economía internacional- la presencia de grandes grupos financieros y empresariales no fue un resultado ajeno a los propósitos de la estrategia del gobierno salinista. En su quinto informe de gobierno Salinas de Gortari, cuando esta tratando el tema del avance en la justicia y el logro de una mejor distribución del ingreso, afirma que "...sin duda, la estabilidad económica, la desregulación y las privatizaciones han permitido la creación de grandes grupos financieros y empresariales..." Sin estos grupos agrega Salinas "...difícilmente podríamos acometer los retos de la globalización y la competitividad, y quedaríamos fuera de los mercados mundiales."[31] Se agregan otros argumentos en los que nuevamente el signo clave son los procesos de apertura económica, que permiten la competencia en territorio nacional de grandes empresas de otras

---

[30] Presidencia de la República, Criterios Generales de Política Económica para 1990.
[31] Carlos Salinas de Gortari, Quinto Informe de Gobierno, suplemento de *La Jornada*, p. X.

naciones. La contraparte, lo que ha evitado que continué la concentración del ingreso, han sido "... las medidas para combatir la inflación, con la promoción de empleos y el apoyo a la pequeña y mediana empresas, con la profunda transformación educativa en marcha y con el Programa Nacional de Solidaridad ..."[32]

A estas alturas del proceso de transformación y con los argumentos establecidos en la propia propuesta de reforma económica nos preguntamos: ¿ convergen desarrollo del capital, principalmente del gran capital y desarrollo de los trabajadores del campo y la ciudad, de los pequeños y medianos campesinos, de los ejidatarios, de los trabajadores por cuenta propia, de los pequeños y medianos empresarios; en fin, de la amplia mayoría de la población ? ¿ Por lo menos el desarrollo del gran capital incluye a segmentos de los grupos sociales medios y de asalariados, o al conjunto de los empresarios ?, o, por el contrario, cuestionamos nuevamente, ¿estamos frente a un modo de crecimiento que permite la expansión de un reducido grupo de grandes corporaciones, sin que a la vez exista mejora en las condiciones de vida de la mayoría de la población?. La interrogante concierne al modo económico de reproducción y la posibilidad de crear nuevas relaciones de compromiso entre diversos grupos sociales que le den continuidad en el largo plazo a la estrategia económica adoptada.

Las datos y el contenido del proceso de reforma económica y transformación social que hemos estado exponiendo no dejan lugar a dudas, hasta el momento el desarrollo reciente del capital, el fortalecimiento de ciertos grupos financieros y el tipo de integración que se esta dando con la economía norteamericana no permiten la mejoría en las condiciones de vida de la población. Por el contrario, parece que la gran contracción en el ingreso de

[32] Idem.

los trabajadores, campesinos y pequeños propietarios hizo viable este proceso de centralización y crecimiento de ciertos grupos de capitales.

Pero además, el tipo de crecimiento que se ha estado impulsando es en si mismo fragmentador de la estructura social e incapaz de garantizar la permamencia y el desarrollo en el largo plazo de diversos sectóres sociales. El crecimiento se ha expresado en: a) centros turísticos internacionales como los de Can Cún, Huatulco, Ixtapa, Nuevo Vallarta, nuevas zonas en Acapulco y diversos puntos de la Baja California; b) incremento de las exportaciones automotrices, principalmente al mercado norteamericano; c) ampliación de las inversiones en maquiladoras; d) desarrollo de las telecomunicaciones y otros servicios semejantes para conectar en primer sitio a las propias corporaciones con los mercados internacionales de capital; e) aumento en las exportaciones en la nueva petroquímica secundaria con un papel más destacado del capital extranjero; f) construcción industrial, para servicios y residencial que se asocia a los desarrollos antes señalados; g) negocios que en el terreno de los servicios y comercio en escala media y pequeña surgen para cubrir las necesidades de los grupos involucrados en las áreas antes destacadas y que tengan efectivo acceso a cuantiosos recursos financieros; h) ampliación e internacionalización de los mercados de capital como un aspecto de la apertura plena en este espacio de la economía. El sello distintivo de estas actividades es la determinación externa. La ampliación de los mercados en el país y de la propia capacidad de producción no son elementos concurrentes con su propia viabilidad económica. Sectores sociales que han logrado participar de esta modalidad de crecimiento enfrentan de forma recurrente el problema de la contracción de los mercados, de la modificación súbita de los patrones de inversión y de consumo y de la permanencia del ajuste como una condición del operar de la economía. Por lo que son obligados a mudar de actividades,

aceptar márgenes decrecientes de ganancia y la propia quiebra de las empresas recién constituidas.

En los años de 1950 a 1970, antes del inicio de la crisis, el crecimiento económico era un dato clave para la solidez del bloque en el poder y el mantenimiento de todo el tejido social que la daba continuidad al régimen político. Como en otras sociedades en que las formas democráticas no estaban plenamente desarrolladas y las relaciones entre el Estado y las clases sociales estaban mediadas por el clientelismo, la corrupción y el corporativismo, el crecimiento económico y la mejora relativa en las condiciones de vida de diversos sectores de la población eran una fuerza activa en el mantenimiento de la red de compromisos sociales que le daban estabilidad al régimen político.[33] Podemos afirmar que la hegemonía , en tanto primitivamente desarrollada tenía un fuerte componente económico. La reforma económica presente en la segunda fase de la crisis ha destruido este proceso sin generar endógenamente elementos que lo sustituyan.[34] Tampoco se ha avanzado en el establecimiento de reglas para una acción política cabal y efectivamente democrática.

---

[33] "Entre el consenso y la fuerza esta la corrupción-fraude (que es característica de ciertas situaciones de ejercicio difícil de la función hegemónica, presentando demasiados peligros el empleo de la fuerza) la cual tiende a enervar y paralizar a las fuerzas antagónicas atrayendo a sus dirigentes, tanto en forma encubierta como abierta, cuando existe un peligro inmediato, llevando así la confusión y el desorden a las filas enemigas." (Antonio Gramsci, "Notas sobre la vida nacional francesa", en Notas sobre Maquiavelo.... p. 135-136.)

[34] "...Una tesis atribuía virtudes descomunales a la creación...de métodos para resolver pacífica y ordenadamente las pugnas y litigios entre élites..la ausencia de divergencias violentas entre *los de arriba* requería de una atenuación de la violencia y el descontento entre *los de abajo*. Exigía mejoras constantes, aunque paulatinas y modestas, de la suerte de las vastas masas empobrecidas del país. Ambas condiciones se cumplieron durante los años del verdadero 'milagro mexicano', e incluso a lo largo del interminable ocaso del mismo: hasta principios del decenio de los ochenta" Jorge G. Castañeda, Sorpresas te da la vida, México 1994, México, Ed. Aguilar, 1994, p. 158.

6.3. LOS CONFLICTOS POLITICOS Y EL DESARROLLO DE LA CRISIS.

La actual es una época o momento de ruptura en la que todo el conjunto de relaciones entre las clases, sus fracciones y de estas con el Estado han sido primero violentadas, en diversos casos destruidas. No obstante, el resultado no es el establecimiento de las condiciones para la forja de un nuevo tejido social y las relaciones de fuerza incluyentes aún en el ámbito que concierne a la existencia económica de las clases y grupos sociales. Por tanto, el problema no se reduce a una disputa en el grupo de los que dominan y dirigen la sociedad. Habrá y esta habiendo cambios entre los que podemos llamar bloque en el poder, pero también entre los que apoyaban al bloque, los que compartían beneficios y aún entre los que sin estar incluidos en el ejercicio del poder participaban del propio desarrollo económico. Asistimos a la formación de un nuevo bloque histórico, de una unidad distinta, especifica entre la economía, la política y la cultura.[35]

En el campo de la economía aparecen o se multiplican diversos actores sociales, por citar tan solo uno la denominada economía informal y los millones que en ella laboran, consumen, se reproducen e imaginan su existencia. Por tanto, como hemos destacado en capítulos previos se modifica la situación de los asalariados, nuevas categorías ocupacionales crecen y cobran significación. Los empleados de las maquiladoras, los de los servicios turísticos,

---

35 " La estructura y las superestructuras forman un 'bloque histórico', o sea un conjunto complejo, contradictorio y discorde de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción. De ello surge: sólo un sistema totalitario de ideologías..." (Antonio Gramsci, "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", Cuadernos de la Cárcel no. 3, México, Juan Pablos Editor, 1975, p. 48.). En otro texto Gramsci plantea: " ¿En qué sentido se puede identificar la política con la historia y, por consiguiente, toda la vida con la política? ¿Cómo puede concebirse por ello a todo sistema de las superestructuras como distinciones de la política y cómo se justifica la introducción del concepto de distinción en una filosofía de la praxis? ¿Pero puede hablarse de dialéctica de los distintos? ¿cómo puede entenderse el concepto de círculo entre grados de la superestructura? Concepto de bloque histórico, es decir unidad entre la naturaleza y el espíritu (estructura y superestructura), unidad de los contrarios y de los distintos." (Antonio Gramsci, "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno", Cuadernos de la Cárcel no. 1, México, Juan Pablos Editor, 1975, p.34.)

los de las áreas de comunicaciones. Las nuevas clases medias se están gestando en el terreno de los servicios, del comercio de alimentos preparados, de la venta de artículos, espacios, momentos para el esparcimiento. Aún cuando en muchos casos su existencia es efímera, una devaluación y el recrudecimiento posterior de la política de ajuste puede significar un cambio en la condición de su existencia económica. Las nuevas empresas alimentan una creciente alta burocracia, sin duda distinta a la burocracia estatal que no tiene un futuro tan promisorio. La crítica a la ineficacia de las empresas públicas promovida por el propio gobierno desde principios de los ochenta, más la amplia corrupción han llevado al descrédito social a las labores realizadas en el sector público.

Entre los campesinos pobres las migraciones continúan, como el esfuerzo por cruzar *al otro lado del Bravo*. Grupos de asalariados han sido lanzados a la condición de miembros de la economía informal, por lo menos el estancamiento relativo en los ocupados entre 1980 y 1988 y el recrudecimiento reciente del desempleo así permite afirmarlo.[36] Suerte semejante tienen diversos grupos de campesinos y aún segmentos de las antiguas clases medias de profesiones liberales. Medicina, abogacia, ingeniería no son garantía de ascenso social, ni siquiera de ocupación formal. Las condiciones de vida de los que reciben hasta uno o dos salarios mínimos -la mayoría de la población- son sustancialmente diferentes a las de 10 o 12 años antes, no sólo por la caída en el poder adquisitivo de los ingresos que directamente reciben, sino también por

[36] El PIB per cápita disminuyó, la población empleada se mantuvo estancada y el salario mínimo cayó en todos los años del periodo 1982 a 1988. En 1981 la PEA empleada era de 20.2 millones, sobre un total de 20.7 millones. En 1988 la PEA ocupada es de 20.3 millones de un total de 26.5 millones. Las remuneraciones de los asalariados en la distribución del ingreso pasaron de ser el 37.5 por ciento en 1981 al 28.4 por ciento en 1986. Lo acontecido en los años siguientes con la masa salarial y el empleo seguramente acentuó este hecho. La masa de salarios más el gasto social gubernamental también disminuyo. En 1981-1982 fue de 44.3 por ciento, mientras en 1987-1988 fue de 32.4 por ciento.[Véase Rolando Cordera C y Enrique González T, "Las perspectivas de la economía mexicana", en *Investigación Económica* no. 188, México, Facultad de Economía, UNAM, abril-junio, 1989, pp. 70 a 89].

el recorte sustancial en el llamado gasto social del gobierno. Los obreros de las empresas estatales disminuyen crecientemente, aún en el caso de aquellas pocas compañías que mantienen esta condición.

Entre el gran capital también prosperan cambios de gran alcance, como en lo que concierne a sus relaciones con el capital extrahjero. Como lo destacamos en capítulos previos, consorcios como Desc, Vitro, Visa, Alfa, San Luis, Carso y Xabre no existían en 1970. Cemex, Peñoles, Modelo, Cifra(Aurrerá), Minera México, GIS, La Moderna, ICA y Televisa eran a principios de la década del setenta algo muy diferente a lo que hoy son .Estos y otros grupos continúan transformándose, mudando de actividad en algunos casos, conociendo drásticos procesos de traslado de activos, aceptando relaciones de compromiso con el capital extranjero y actuando ellos mismos desde el exterior como medios para adaptarse al trabajo de crisis. Incluso en el grupo de los más exitosos inversionistas, los nuevos banqueros se están dando cambios a gran celeridad. Las protecciones negociadas en el TLC han sido reconsideradas y las fusiones y el traslado de activos a socios extranjeros es una realidad . Junto a estos cambios se han dado otros entre los capitales medianos y pequeños que operan en las industrias tradicionales. Notas publicadas en los diarios desde principios de la década del ochenta, pero más frecuentemente durante el gobierno de Salinas de Gortari informaban sobre la difícil situación de los fabricantes de ropa, de calzado, de muebles y de juguetes. Muchos de estos empresarios han sido desplazados por la competencia externa y actualmente engrosan las filas del comercio de importación. Otros se han asociado con las firmas extranjeras y hoy distribuyen sus productos. Algunos más han colocado sus capitales en negocios *franquiciados.* La apertura de medianos y pequeños negocios de venta de artículos importados en las más diversas ciudades de todo el territorio nacional es otro dato en la estructura social, en el que

nuevamente la sobrevivencia esta en demasía asociada a la cotización del peso ante el dólar. Las relaciones entre todos estos grupos es un asunto no resuelto. Su pervivencia económica tampoco. Cuáles de ellos están considerados en la propuesta de crecimiento de los grupos que encabezan y controlan la sociedad mexicana es igualmente un asunto a establecer. Incluso, como hemos adelantado por lo que concierne a los segmentos de empresarios, incluidos los medianos y pequeños, su permanencia como tales no está garantizada. No nos referimos a los casos concretos, sino a los segmentos como tales. Hasta el momento lo endógeno al proceso de crecimiento económico ha sido la ampliación de la pobreza y de la marginación social. La economía ofrece actualmente una sociedad profundamente fragmentada.

El momento de ruptura y construcción en el que los hechos hegemónicos proceden de la economía es, si esta lectura es correcta, particularmente difícil. Gramsci afirmaba:

"Si es verdad que ningún tipo de Estado puede dejar de atravesar una fase de primitivismo económico-corporativo, de ésto se deduce que el contenido de la hegemonía política del nuevo grupo social que ha fundado el nuevo tipo de Estado debe ser fundamentalmente de orden económico. Se trata de reorganizar la estructura y las reales relaciones entre los hombres y el mundo económico o de la producción. Los elementos de superestructura no pueden menos que ser escasos y su carácter será de previsión y de lucha, pero con elementos *de plan* aún escasos. El plan cultural será sobre todo negativo, de crítica del pasado, tenderá a hacer olvidar y a destruir."[37]

La crítica del pasado inmediato se ejerce en la actualidad desde el ejecutivo como un elemento de gran significación. Como lo destacamos esta presente en la que Salinas denomino reforma del Estado, en la postulación de

[37] Op cit, Antonio Gramsci, Notas sobre Maquiavelo..., p. 166.

la contraposición en nuestro tiempo entre un Estado crecientemente propietario y un Estado más justo. Es también la crítica a los proteccionismos. Hoy se ataca a todos los *populismos* y las propuestas distintas de organización de la economía son calificadas como tales. En el documento que envió el Ejecutivo al Congreso para proceder a la reprivatización de la banca se le llama estatización a la nacionalización de 1982 ; mientras que a la reprivatización se le denomina simplemente régimen de banca mixta. Es una crítica que encuentra otros difusores como los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión. Hasta el momento se han identificado los hechos económicos a criticar, pero no sucede igual en el terreno de la política y de la cultura. Aquí, a la crítica le falta fuerza. Si la reforma económica ha permitido un replanteo de las relaciones de fuerza entre los diferentes segmentos del capital. Los impulsores desde el Estado de esa reforma se han apoyado en la red de relaciones políticas preexistente. La transformación no se ha dado y diversos elementos indican que la propia continuidad económica del proyecto la impide. Por ello las dificultades para transitar al momento político de constitución de los compromisos que le deri otros caminos al proyecto de transformación.

Son tiempos de formación de una nueva hegemonía, en los que la correspondencia entre el proyecto económico estatalmente impulsado y el de representantes y miembros del gran capital es perfectamente nítida. Por lo menos así lo revelan los hechos económicos, las fuerzas que el propio Ejecutivo Federal reconoce como organizadoras e impulsoras del crecimiento económico. Pero nada más: otras correspondencias no existen. Sin embargo

esta verdad no se asume en el discurso. Como sostiene Lorenzo Meyer, el poder se resiste a anunciar su verdadero plan.[38]

6.4. ECONOMIA Y POLITICA.

La crisis ha sido el escenario en que la disputa y destrucción de las anteriores relaciones de poder se ha producido. No existían caminos predeterminados o vías únicas. La lectura de diversos hechos económicos permite considerar globalmente este curso. Al inicio de la década del setenta la crisis esta entre nosotros. Son los años en que se aprueba la ley que *regulaba* la acción de la inversión extranjera directa en nuestro país, ley tan desacreditada actualmente. Es el momento en que falla un intento de reforma fiscal que pretende dotar de mejores condiciones financieras al sector público. Es también, cuando se afectan algunas propiedades en el campo que concitan la animadversión de diversos sectores del capital. Años en que crecen el gasto público -como proporción del PIB- y la inversión pública -en relación a la inversión total. En 1973 existe el fenómeno de fuga de capitales y en 1976 se firma la primera carta de intención de las muchas pactadas con el FMI en los últimos años.

En fin, sin duda existen otros hechos para documentar la reacción negativa de gran parte de la cabeza del capital para aceptar las propuestas restructuradoras de quienes tenían a su cargo las tareas de gobierno y en tanto tal jugaban un papel clave en el mantenimiento del bloque en el poder y de

---

[38] "Desde el principio aquellos que hoy controlan al gobierno y al Estado tenían muy claro su proyecto macropolítico -su gran propuesta para el futuro- pero se niegan a llamarlo por su nombre..." . El mismo Lorenzo Meyer sostiene líneas más adelante: "Ocultar deliberadamente a los interesados los propósitos de largo plazo del poder, es en si mismo un indicador dramático de lo lejos que aún estamos de la modernidad buscada, de lo distante que aún nos encontramos de la democracia pretendida" (*Excélsior*, 3 de julio de 1990).

las relaciones de éste con las clases apoyos y aún las dominadas. Incluso, no prosperan tampoco los intentos de modificar la relación entre ejecutivo y direcciones sindicales, lo que no obsta para que se maneje una política de recuperación del salario real por la vía de aumentos de emergencia. Los sectores que protestan frente a las propuestas del Ejecutivo Federal no se ubican sólo entre las filas del capital monopolista, también hay reacciones en contra de empresarios medianos, principalmente vinculados a actividades agropecuarias y comerciantes. Frente a estas situaciones crece el conflicto entre las clases por lo menos en el campo de la economía, hasta llegar al punto culminante de la devaluación de 1976. La devaluación, como se señalo anteriormente fue un punto de quiebre. La sociedad reconoció que la estabilidad macroeconómica había dejado de existir. La fuga de capitales fue importante, revelando las discrepancias entre los empresarios, comerciantes, grandes inversionistas frente a los procesos de cambio y ruptura que se estaban dando.

En esos años, de manera probablemente imperceptible a la mayoría, los grandes capitales, propiamente la oligarquía financiera había iniciado su mutación. La construcción de nuevos grupos industriales, comerciales y de los servicios organizados desde compañías tenedoras de acciones y sociedades de inversión es uno de los signos claves de la misma. Como también, la génesis de la banca múltiple, ambas favorecidas por modificaciones realizadas a propuesta y en el curso del gobierno de Luis Echeverría. Los vínculos entre unos y otros crecen y se multiplican sin reducirse al terreno de la propiedad accionaria, pues incluyen los mecanismos del crédito y la acción de unos y otros en todo el campo de las inversiones financieras. Este proceso continuará en lo que resta de la década del setenta, destacando en él la labor de

centralización de los capitales que algunas fortunas oligárquicas llevan adelante.

En la parte final de la década de los setentas no se corrigen rutas. Por el contrario se usan los recursos extraordinarios -en el sentido de no previstos- que se generan con la venta del petróleo al extranjero para apoyar un crecimiento económico que es en lo esencial prolongación del seguido hasta años antes. Lo nuevo es por añadidura a lo preexistente, por ejemplo la acción estatal en la economía. El otro dato importante es que dicho crecimiento contribuye a impulsar la centralización de capitales a la vez que implica deterioro en las condiciones de vida de otros grupos sociales. Es la época en que los incrementos en los salarios se sitúan, por primera vez después de un largo período, por abajo de los aumentos en los precios y en general que todos aquellos que obtienen ingresos fijos a lo largo de un año conocen el efecto redistribuidor adverso de la inflación.[39]

Bajo estas condiciones, en medio de una inflación creciente, una fuga de capitales que parece no conocer límites, sin posibilidad de hacer frente a los compromisos externos en materia de deuda externa, careciendo de divisas, cuando todos los mexicanos que contaban con un peso buscaban afanosamente convertirlo a centavos de dólar, sin que muchos creyeran en el gobierno y sus propuestas se produce el cambio en la presidencia del país , la nacionalización bancaria y su inmediata corrección. Aquí proponemos la hipótesis de que en el momento existe un serio resquebrajamiento de la base económica de la hegemonía, clave por el carácter del bloque preexistente. Es una medida que se ubica y explica por este contexto excepcional. Sin embargo, las decisiones sobre la sucesión presidencial estaban previamente

[39] Véase nuestro texto intitulado "Los hechos" en el libro La inflación en México, varios autores, México, 1984, pp. 27-63

tomadas. El nuevo gobierno tuvo la tarea de darle contenido a la medida expropiatoria, que como vimos fue en la dirección de tender puentes con los antiguos dueños de la banca. Los exbanqueros perdieron los bancos, pero no el capital.[40] Además, merece considerarse que las decisiones gubernamentales, aún las tomadas en el núcleo del poder' pueden ir en determinado momento contra el interés directo de la fracción que hegemoniza el bloque histórico, pues dicho interés no tiene que ser asumido por las otras fracciones siempre como correspondiente con lo que garantiza la permanencia del mismo bloque. Esto es particularmente relevante en el momento de la crisis al seno de ese bloque. Desde principios de los años setenta vivimos esta situación por lo que las luchas al seno del Estado aumentan, pueden ser percibidas como luchas entre el ejecutivo y diversas fracciones del capital e incluso se suceden medidas que posteriormente serán corregidas, replanteadas como parte de la destrucción primero de un bloque histórico y después como medios para avanzar en la gestación de uno nuevo.

Más tarde, una vez instaurado en los hechos el equipo DelaMadrista continúa el trabajo de transformación y desarrollo de partes de la oligarquía financiera. El nuevo gobierno aplica una política en la que las condiciones económicas para la reproducción de esos capitales estan plenamente salvaguardadas, a la vez que se acentúa el cerco sobre otras fracciones del capital, los sectores medios tradicionales- ahí esta el ejemplo del magisterio, incluido su componente universitario-, amplias capas obreras y grupos campesinos. Avanza la caída del salario, se retrocede en materia de gasto público en el sector de seguridad social y lo que es más importante los desplazamientos entre la burocracia gobernante se acentúan, fortaleciéndose

[40] El análisis de la nacionalización y de lo que en su oportunidad llamamos momento clave de la crisis política lo realizamos en el capítulo cuatro del libro *Crisis, monopolios y sistema político en México*...

el grupo que muchos denominan de tecnócratas -el gabinete económico. Por tanto, el gabinete económico obedece a una línea cada vez más monolítica. Son los años en que la química financiera rinde sus frutos y se suceden rápidamente la creación de FICORCA, la emisión y negociación de los bonos de indemnización bancaria, la venta de activos no bancarios de las sociedades de crédito expropiadas meses antes, el pleno financiamiento del déficit financiero en mercados abiertos, el auge y crack bursátil, el mantenimiento de la fuga de capitales. Algunos datos de finales de la década del ochenta permiten apreciar el alcance de los hechos. La deuda privada externa de aproximadamente 23 mil millones de dólares se reduce drásticamente, resolviéndose el problema creado en la parte final del auge petrolero. Las inversiones de mexicanos en los mercados financieros de los Estados Unidos se multiplicaron y posteriormente comenzaron las colocaciones en el exterior de acciones de grupos y consorcios con origen en nuestro país. La deuda pública interna creció constituyendo un medio para que ciertos capitales lograran altas rentabilidades y se alcanzo la que se postulo como la restructuración final de la deuda pública externa con la banca privada trasnacional. Entre 30 y 50 grandes inversionistas -incluyendo tesorerías de corporaciones y banca de inversión controlaban aproximadamente el 70 por ciento de los Cetes en poder del público, con cuentas en promedio superiores al billón de viejos pesos. En poco más de nueve mil quinientas cuentas (el 0.03 por ciento de los clientes) en la banca que inmediatamente se privatizaría se encontraban invertidos capitales por un monto de 77. 5 billones de viejos pesos que representan el 51 por ciento de los recursos depositados en estas instituciones. Sin duda son datos reveladores de una altísima concentración económica. En los años siguientes el proceso continuo, con el crack bursátil y el aumento posterior que tuvieron esos mercados. Las privatizaciones también

fueron una fuerza positiva en los mercados de capital. México se volvió atractivo para los flujos financieros internacionales, con notables diferencias con el resto de América Latina. Las privatizaciones dieron continuidad al proceso de restructuración en las grandes fortunas.

La concentración es una fuerza clave en el curso de la crisis, incluso como desarticuladora de la red de compromisos que caracterizaban el anterior bloque histórico. Precisamente en un momento clave de la misma se produce una ruptura significativa al seno de los que tienen encargada la tarea de gobierno. El PRI y el aparato estatal sufren una ruptura en el marco de la sucesión presidencial que lleva a Salinas de Gortari a la presidencia de la república. Los apoyos de las fuerzas que tenían las tareas de gobierno se habían desarticulado. La forma en que se dió el trabajo de crisis en la segunda parte del gobierno de Miguel de la Madrid lo había permitido. Estaban en curso cambios drásticos en los sectores medios y pequeños del capital. La apertura era un proceso que los comenzaba a lesionar. Pero también se estaba afectando a las clases medias, al desmontar el sector público y algunos de los elementos de la política social del gobierno. En este renglón debe incluirse el descuido en materia de educación. La ruptura involucraba redes de relación con los campesinos.

Lo que sucede con el PRI en el marco de la sucesión que llevó a la Presidencia a Salinas de Gortari es un evento que revela la ruptura política del conjunto de fuerzas que participaron en la constitución de la anterior modalidad estatal. El proceso continúa hasta la fecha y conoce nuevos actores. Aparecen en escena el PAN y el PRD. El primero negociando y enfrentando al gobierno y al PRI, pero en todo caso con una capacidad de beneficiarse en las urnas del descontento popular, sobre todo después de que la ruptura de 1987-88 se supero. Finalmente, sus dirigentes han insistido en no

tener discrepancias fundamentales con contenidos básicos de la propuesta de reforma económica impulsada desde el gobierno. El segundo, el PRD, que suma un espectro de fuerzas y grupos políticos mucho más amplios que los participantes en la ruptura priísta de 1987-88, es en muy diversos sentidos una fuerza en construcción.

Sin embargo, el curso de los acontecimientos posteriores no ha permitido la instauración de un régimen de partidos políticos. En varias de las modernas sociedades de occidente la cuestión de la democracia en materia política se asocia a un sistema de partidos políticos. La posibilidad de alternancia entre ellos al frente de las instituciones políticas de la nación, como la igualdad de derechos para la actividad electoral y para permanecer como cuerpos vivos en esas sociedades son aspectos del ejercicio democrático. Bajo esas condiciones la cuestión del respeto al voto y mediante el la construcción incesante de las mayorías es un dato que no puede ser discutido si se trata de mantener la democracia. En este escenario los problemas se plantean en torno a las imperfecciones de la democracia política -varias de las falsas promesas de la democracia según N. Bobbio[41]-, la ampliación de la democracia a otros campos de la vida y el agotamiento de los partidos para representar intereses crecientes de grupos sociales.

Sin embargo, en conjunto esta es una situación inexistente en nuestro país. Hasta el momento no existe un sistema de partidos cuya vida en condiciones de igualdad posibilite la alternancia y la construcción de mayorías.

---

[41] Bobbio al realizar una evaluación de la situación actual de la democracia plantea que hay una distancia entre lo que se prometió por parte del pensamiento liberal y democrático -Locke, Rousseau, Tocqueville, Bentham, John Stuart Mill- y los hechos, la "cruda realidad". Bobbio destaca que estamos frente a seis falsas promesas y entre los problemas que identifica están la persistencia de las oligarquías, el poder invisible, la representación de los intereses, los grupos son los sujetos politicamente pertinentes, el voto se vuelve un artículo de intercambio e incluso lo limitado de la democracia. (Véase Norberto Bobbio, El futuro de la democracia. México, FCE, 1986. Una presentación del problema en conjunto por el autor se realiza en el primer ensayo del libro.) Por cierto que merece señalarse que la inexistencia democrática vuelve una grave realidad en nuestro país a las falsas promesas que Bobbio identifica.

En el pasado el régimen político caracterizado por un fuerte presidencialismo, funcionó con un organismo apoyado en toda la red estatal y encargado de las tareas electorales -el PRI- y una amplia red de organismos estatales encargados de otras tareas de legitimación. La cabeza del partido gobernante era el ejecutivo, con el paso de los años el gabinete económico, en un ambiente en que no existía - incluso no se permitía la- competencia con otros partidos.[42]

Sin duda, en parte explicado por nuestro pasado político las fuerzas que empujan en una dirección democrática son el resultado de diversos movimientos sociales y una profunda ruptura entre el personal encargado de las tareas de gobierno. Como lo destacamos, la crisis y la concentración de la riqueza han sido claves para explicar esta ruptura. Por ello no es extraño que en la elección federal de 1987-1988 hayan existido condiciones para que los movimientos sociales se desarrollaran y tuvieran una expresión electoral. Sin embargo también debemos considerar la profunda transformación social a la que nos hemos referido para encontrar elementos que expliquen la modificación en el escenario político y quizás los límites para que una propuesta de transformación con un sentido democrático puede ser impulsada desde el gobierno.

La transformación social en curso, que entraña una nueva situación demográfica, ha generado nuevos sujetos sociales. Las clases tienen un perfil distinto y segmentos de ella están en el proceso de elaboración de los elementos culturales que les terminan de dar consistencia. Restablecer una red de compromisos entre los grupos sociales que sea compatible con el proyecto

---

[42] Sobre este problema véase el texto que intitulamos Crisis, monopolios y sistema político en México, en particular los capítulos tres y cuatro. En ellos desarrollamos la tesis de que en nuestro país en el ámbito de una alta centralización en la red de funciones como de decisiones en el aparato estatal, el centro del mismo es el poder ejecutivo y que propiamente a su seno se realizan tareas de partido. Incluso sostenemos que el grupo hegemónico del bloque en el poder encuentra su representación política por excelencia en el gabinete económico. (Gregorio Vidal, Crisis, monopolios y sistema político en México, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1985).

de reforma económica impulsado desde el Estado, precisamente cuando para impulsarlo se ha recurrido a las formas políticas del pasado distancia de los nuevos sujetos sociales. Pero incluso este hecho gravita sobre los otros partidos políticos que en sentido estricto se están constituyendo.

En el México de los noventa, a diferencia de prácticamente toda Latinoamérica -en la que también rige la diversidad política al lado de una reforma económica que busca homogenizar- hay un proceso de constitución de los partidos, precisamente en un régimen político en que un partido prácticamente fundido con el Estado tiene más de cincuenta años *gobernando* . Así, los diversos organismos políticos están en la búsqueda de sus simpatizantes, los ciudadanos que constituyan su base , los grupos sociales que podrán representar. La geografía nacional esta cambiando . Ciertos territorios cobran peso económico y poblacional, en algunos casos se trata de núcleos nuevos que tendrán en adelante significado político. Pero además, estos hechos se montan sobre el pasado, sobre viejas luchas y sobre un discurso estatal que tuvo durante décadas eficacia política y hoy es considerado por el grupo gobernante, por el gabinete económico asunto del pasado. La desigualdad es un signo más del proceso, como también la permanencia de la relación PRI-aparato estatal. El punto merece destacarse considerando la reflexión de A. Gramsci. El autor italiano advertía que en las sociedades contemporáneas - él dice mundo moderno- los partidos orgánicos y fundamentales se dividen en fracciones. El proceso puede incluir una segmentación que permita que periódicos, revistas - hoy agregaríamos otros medios de comunicación- sean también partidos, fracciones de partidos. Incluso Gramsci sostiene que "...el fenómeno ofrece aspectos interesantes en los países donde existe un partido único y totalitario de gobierno, porque tal

partido no cumple ya funciones estrictamente políticas, sino solamente técnicas, de propaganda, de policía, de influencia moral y cultural."[43]

El fraccionamiento puede ser una situación presente en el país, que por ejemplo permite explicar mejor la relación del gabinete económico con el PRI, en particular la cúpula priísta. También es sumamente útil para comprender la acción de ciertos medios de comunicación como Televisa, quién parece que por lo menos realiza tareas de propaganda del proyecto establecido desde el gobierno. Bajo estas condiciones, tampoco se observa que en el plano político se gesten elementos incluyentes de amplios sectores de la población que le den fuerza en el largo plazo al proyecto de reforma económica. Los acontecimientos de finales de 1994 y principios de 1995 deben por tanto leerse no a partir de la sorpresa sino de la continuidad en la ruptura del bloque histórico sin que se observen los hechos sociales que permitan su sustitución.

[43] Op cit, Antonio Gramsci, Notas sobre Maquiavelo.... p. 45.

Apéndice

Cuadro 1
Indicadores Macroeconómicos de América Latina.

Producto Interno Bruto

(Miles de millones de dólares de 1988)

PAIS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994 p/	TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO 1980-1994
Argentina	102	94	88	90	128	120	129	132	129	121	121	132	144	152	158	3.3
Brasil	278	269	273	266	281	303	327	338	337	348	333	336	333	349	356	2.0
Chile	25	26	22	22	25	26	27	28	31	34	34	36	40	42	44	4.3
México	152	165	163	156	166	171	164	167	169	175	183	190	196	196	200	2.1
Venezuela	58	58	58	55	56	58	61	64	68	62	66	72	78	77	78	1.7
América Latina	759	760	752	731	801	823	861	890	895	900	899	933	960	994	1016	2.2

Grado de Apertura de la Economía.

(porcentaje)

PAIS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994 p/
Argentina	21.70	22.51	17.98	17.85	13.05	14.42	13.26	13.41	14.27	14.72	16.56	17.26	20.29	20.75	21.43
Brasil	15.36	16.16	14.73	14.87	15.65	15.18	14.51	15.38	16.57	17.10	18.03	19.30	22.41	23.72	20.64
Chile	53.03	52.58	48.81	45.68	43.03	42.75	44.34	46.74	48.83	53.19	54.78	56.01	61.22	62.40	50.76
México	30.93	32.90	27.17	25.47	25.18	24.95	25.95	27.44	31.96	34.23	36.56	39.19	42.87	43.08	45.62
Venezuela	47.80	50.49	52.22	37.58	39.53	37.25	37.18	35.74	38.38	35.17	34.49	38.54	39.26	39.11	31.83
América Latina	28.45	29.44	26.78	24.87	23.92	23.68	23.33	23.92	25.83	26.86	28.73	30.34	33.44	34.17	31.42

Inversión Interna / Producto Interno Bruto

(porcentaje)

PAIS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Argentina	26.08	21.68	18.58	16.19	17.64	15.53	16.66	18.67	18.64	15.04	13.52	15.51	18.68	20.05
Brasil	29.26	26.23	23.67	18.77	20.18	24.56	24.96	23.84	22.72	22.29	21.23	20.31	19.50	18.95
Chile	22.38	25.91	10.43	8.65	22.20	18.01	18.28	21.89	22.77	25.72	24.24	22.39	25.20	27.16
México	30.61	32.31	24.73	18.94	19.80	21.25	17.85	18.53	20.41	20.62	21.83	22.62	25.16	24.77
Venezuela	28.12	28.27	31.66	16.34	23.37	23.82	23.49	25.70	27.88	14.45	12.58	20.60	25.94	21.24
América Latina	28.12	27.27	23.91	18.57	20.11	21.40	21.22	21.77	21.74	20.01	19.41	20.30	21.75	21.65

Saldo de la Cuenta Corriente

(millones de dólares)

PAIS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Argentina	-3675	-3931	-2353	-2436	-2495	-952	-2859	-4238	-1572	-1305	-4552	-672	-6677	-7568
Brasil	-9829	-9976	-16312	-6837	42	-273	-5304	-1450	4159	1025	-3788	-1408	6143	-637
Chile	-1514	-4014	-2304	-1117	-2111	-1413	-1192	-808	-167	-767	-598	142	-583	-2092
México	-6271	-11980	-6307	5403	4194	1130	-1673	3968	-2443	-3958	-7117	-13785	-22811	-20518
Venezuela	3633	3392	-4246	-4427	4651	3327	-2245	-1390	-5809	2161	8279	1736	-3365	-1804
América Latina*	-17656	-26509	-41784	-8314	-939	-2298	-16746	-9535	-9396	-5457	-768	-15875	-32141	-41851

Saldo de la Cuenta de Capital
(millones de dólares)

PAIS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Argentina	3913	4112	2085	426	2176	2513	1666	2340	3595	206	-4092	-5391	3802	14612
Brasil	10099	10307	11486	5532	4928	292	2006	4417	-1621	1495	5330	753	10319	10703
Chile	1475	3929	1034	520	2014	1380	716	1021	1102	1408	3255	822	2944	2607
México	9172	18944	9526	-2445	-1701	-2096	1127	-1003	-1355	1362	8530	24358	26416	28008
Venezuela	-2766	-1579	-1528	-3830	-2012	-1035	-1149	538	-1039	-3447	-3594	2004	2736	2035
América Latina*	21893	35713	32302	5573	11912	5508	8907	12660	6306	5612	12132	24035	49352	69200

Exportaciones
(millones de dólares)

PAIS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Argentina	6162	7776	7623	7835	8100	8396	6852	6360	9134	9573	12354	11978	12235	13090
Brasil	15474	19795	20173	21898	27002	25634	22348	26210	33773	34375	31408	31619	35793	38783
Chile	3615	3253	3706	3831	3650	3804	4191	5224	7052	8080	8310	8928	9986	9202
México	12347	16869	21230	22312	24196	21663	16031	20655	20566	22765	26838	26855	27516	30033
Venezuela	14637	16930	16332	14571	15878	14283	8535	10437	10082	12915	17444	14968	13955	14222
América Latina*	52235	64623	89523	89955	100526	94388	78797	89943	102621	112639	123435	121370	126535	132775

Importaciones

(millones de dólares)

PAIS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Argentina	7221	7136	4859	4119	4118	3518	4406	5343	4892	3864	3726	7555	13684	15443
Brasil	17634	18742	19535	15429	13916	13168	14044	15052	14605	18263	20661	21041	20554	25711
Chile	4202	5523	3643	2845	3288	2920	3099	3994	4833	6502	7037	7354	9238	10181
México	14523	20396	14435	8550	11255	13212	11432	12222	18898	23410	31271	38184	48193	48924
Venezuela	8357	10281	13584	6409	7246	7501	7866	8870	12080	7283	6807	10131	12266	11013
América Latina*	51937	62078	82331	60281	61899	61273	62121	69618	79309	84658	97424	113776	137776	150141

Balanza Comercial

(millones de dólares)

PAIS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Argentina	-1059	640	2764	3716	3982	4878	2446	1017	4242	5709	8628	4423	-1449	-2353
Brasil	-2160	1053	638	6469	13066	12466	8304	11158	19168	16112	10747	10578	15239	13072
Chile	-587	-2270	63	986	362	884	1092	1230	2219	1578	1273	1574	748	-979
México	-2176	-3527	6795	13762	12941	8451	4599	8433	1668	-645	-4433	-11329	-20677	-18891
Venezuela	6280	6649	2748	8162	8632	6782	669	1567	-1998	5632	10637	4837	1689	3209
América Latina*	298	2545	7192	29674	38627	33115	18516	28044	41348	50518	53817	42061	41877	35351

Inversión Directa
(millones de dólares)

PAIS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Argentina	607	790	257	183	268	919	574	-19	1147	1028	1836	2439	4179	6239
Brasil	1186	1965	2534	1373	1556	1267	177	1087	2794	744	236	-42	1443	6278
Chile	131	307	384	132	78	114	116	230	141	184	249	563	737	896
México	1678	2155	1655	461	390	491	1523	3246	2594	3037	2632	4762	5366	4901
Venezuela	42	156	253	86	-3	57	-444	-16	21	77	96	1769	545	177
América Latina*	3644	5373	5880	3274	3109	4171	2832	5500	7606	6231	6355	10936	14482	21120

Inversión de Cartera
(millones de dólares)

PAIS	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Brasil	272	-1	-1	-286	-272	-237	-450	-428	-498	-421	575	3808	14466	nd
Chile	0	0	0	0	-11	28	197	693	870	1398	766	93	-14	581
México	-57	845	921	-653	-692	-727	-711	-397	-880	494	1995	9870	13554	14710
América Latina*	215	844	2763	87	-903	-1115	-850	-145	-297	1573	3374	14598	29923	nd

Inflación en América Latina, 1960-1994

País	Tasa Media Anual de Crecimiento			Tasa Anual de Crecimiento				
	1961-1970	1970-1980	1980-1990	1990	1991	1992	1993	1994 p/
Argentina	21.4	141.6	382.4	1343.9	84	17.6	7.7	3.6
Brasil	46.2	36.7	153.9	1584.6	475.8	1149.1	2489.1	1294
Chile	27.1	5	21.5	27.3	18.7	12.7	12.2	8.9
México	2.8	174.1	62.4	29.9	18.9	11.9	8	6.9
Venezuela	1	8.5	11.1	36.5	31	31.9	45.9	70.9

Fuente: BID, Progreso Económico y Social en América Latina, Informe, varios años.

p/ Preliminar.

* Para los años de 1980 y 1981 se refiere a la suma de los importes de los países mencionados.

Cuadro 2

Liberalización Financiera en Algunos Países de América Latina en los ochenta.

Chile

Liberación de las tasas de interés en los setenta. Abolición de los controles sobre capital y supervisión prudencial pobre, lo que contribuyó a la crisis de 1982, cuya resolución requirió de diversos subsidios. Nuevo sistema de supervisión fue establecido en los ochenta.

Argentina

Tasa de interés libre desde 1977. Fluctuaciones y algunas disminuciones en años recientes hasta finales de 1989.

Brasil

Algunos créditos subsidiados fueron removidos. Grandes fluctuaciones en la tasa de interés real (en segmento de mercado abierto).

México

Tasa de interés libremente determinada, pero recientemente se mantiene alta para detener la fuga de capitales.

Colombia

Tasa de interés se mantiene libre de controles gubernamentales,pero con fuerte control ologopolista. Algunas reducciones en el crédito subsidiado extensivo que es especialmente dirigido a los mayores y más saludables prestatarios. Están en estudio leyes para incrementar la competencia por liberalización de las regulaciones sobre inversión extranjera en el sector financiero.

Venezuela

El gobierno trató de liberar las tasas de interés en febrero de 1989, pero el banco central se vió obligado a imponer límites y el Congreso a probó un subsidio para aquellos que tenían viejas hipotecas.

Cuadro 3

Liberalización Comercial en Algunos Países de América Latina en los ochenta.

Chile El comercio fue liberado en los setenta. Las tarifas se incrementaron a 35% en respuesta a la crisis de 1982, pero subsecuentemente hubo una reducción en etapas al 15%.
Argentina Liberalización en 1976-1981, seguida de una nueva protección en respuesta a la crisis, intento de reliberar desde 1987. Reducción de tarifas al máximo de un 40% en 1989.
Brasil Racionalización de la estructura de tarifas, y reducción de tasas de 1988, pero las licencias de importación permanecen en el caso de muchos productos.
México Las licencias de importación casi universales en 1982 y que todavía cubrían el 92% de la producción en 1985, fueron abolidas en 1989. En etapas, pero también rápida reducción de las tarifas como un todo. Ingreso al GATT en 1986.
Colombia Gradual liberalización de las importaciones, revirtiéndose el incremento del proteccionismo sucedido entre 1980-1984. Porpósito de reducir las anteriores licencias.
Venezuela Programa radical de liberalización de las importaciones fue iniciado bajo la presidencia de Carlos Andrés Pérez en 1989. Negociado su ingreso al GATT.

Cuadro 4

Inversión Extranjera Directa en algunos Países de América Latina en los ochenta.

Chile Permitida libremente desde los setenta. Extensivo programa de intercambio de deuda por inversión.
Argentina Remoción de berreras legislativas.
Brasil Importante inversión extranjera acumulada en el país. Una nueva Constitución en 1987 expresa hostilidad, sin embargo ello no hapermitido que se concreten nuevas barreras. Un importante y altamente inflacionario programa de intercambio de deuda externa apareción en 1988.
México Vasta liberalización de las regulaciones que restringían a la inversión extranjera en 1989. Incremento sustancial en el ingreso de ésta (cerca de 2 mil millones en octubre de 1989). Programa de intercambio de deuda por inversión en 1986-1988. (Nuevo programa de intercambio de deuda por inversión después de la renegociación con la banca internacional).
Colombia Discusión para un relajamiento de las restricciones, empezando con el sector financiero.
Venezuela Actitud de bienvenida a la inversión extranjera. Un importante programa de intercambio de deuda por capital ha sido anunciado y los primeros resultados aparecen en noviembre de 1989.

Cuadro 5
América Latina en Cifras

País	Territorio miles de Km2.	Población (millones) 1993	Población rural como % del total 1993	Mortalidad infantil 1992	Analfabetismo 1990	Contribución al PIB de la Región 1990-1993	Inversión de Cartera (mil. de dól.) 1992	Saldo Cuenta de Capital (mil. de dól.) 1993	Balanza Comercial (mil. de dól.) 1993
Argentina	2776	33.5	12.9	29.0	4.7	14.5	1919	17612	-2,353
Brasil	8456	156.6	211.8	57.0	18.9	35.7	14466	10703	13072
Chile	756	13.8	13.0	17.0	6.6	4.0	-14	2607	-979
Colombia	1139	33.9	26.3	21.0	13.3	5.2	60	1780	-1,655
México	1967	86.6	25.9	35.0	12.7	20.2	13554	28008	-18,891
Ecuador	270	10.9	41.0	45.0	14.2	1.5		859	575
Perú	1280	22.9	28.3	52.0	14.9	3.1		1243	-563
Uruguay	177	3.1	14.0	20.0	3.8	1.0		305	-561
Venezuela	912	20.6	5.7	20.2	7.3	7.7	75	2035	3209

Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, Progreso Económico y Social en América Latina, informe anual, varios años.

Cuadro 6

Las Seis más Grandes Economías en Desarollo receptoras de Flujos de Inversión Extranjera Directa, 1981-1992. (millones de dólares y porcentajes)

Economía Receptora	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	Total 1981-1992
China		430	636	1258	1659	1875	2314	3194	3393	3487	4366	11156	33768
Singapur	1660	1602	1134	1302	1047	1710	2836	3655	2773	5263	4395	5635	33012
México	2835	1655	461	390	491	1523	3246	2594	3037	2632	4762	5366	28992
Malasia	1265	1397	1261	797	695	489	423		1668	2332	3998	4469	18794
Brasil	2520	2910	1560	1598	1348		1225	2969	1267	901		1454	17752
Hong Kong	1088	652	603	679		996	3298	2627	1076	1728		1918	14665
Total	9368	8646	5655	6024	5240	6593	13342	15039	13214	16343	17521	29998	146983
Como porcentaje del total de las Diez Economías	76.43	84.88	75.83	75.24	57.09	67.15	82.31	73.81	66.99	70.91	63.12	76.99	72.41
Total de las Diez Economías	12257	10186	7457	8006	9178	9819	16209	20376	19725	23046	27759	38964	202982
Como porcentaje de Países en Desarrollo	62.2	60.4	54.3	49.6	38.6	46.8	55.7	54.2	48.3	52.3	44.9	58.3	52.4
Todos los Países en Desarrollo	15062	14309	10418	12157	13582	14095	23953	27772	27376	31266	39060	51485	280535

Fuente: UNCTAD, World Investment Report 1994, pág. 14.

Bibliografía

Abarca, R. y Rodríguez, R. "La bolsa de valores: evolución reciente y perspectivas", Documento de Trabajo no. 3, México, Secretaria de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Planeación Hacendaria y Dirección de Investigación Económica, mayo-junio, 1980.

Aguilar, Alonso. y Carrión, Jorge. La oligarquía mexicana, en La burguesía, la oligarquía y el Estado, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1974.

Aspe, Pedro. El Camino Mexicano de la Transformación Económica, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Ayala, Ernesto. "La evolución de los salarios y el empleo en el período de la modernización económica de México", México, Depto.. de Economía, UAM-I, mimeo, 1993.

Banco de México, Informe Anual 1992, México, 1993.

Banco de México, Informe Anual 1983, México, 1984.

Banco de México, Informe Anual 1985, México, 1986.

Banco de México, Informe Anual 1988, México, 1989.

Banco de México, Informe Anual 1990, México, 1991.

Banco de México, Informe Anual 1994, México, 1995.

Banco Interamericano de Desarrollo, Informe 1992, Washington, 1992.

Bhagwati, Jadish. "Regionalism and Multilateralism: An Overview", Discussion Paper Series, num. 603, Columbia, Columbia University, Departament of Economics, abril, 1992.

Bobbio, Norberto. El futuro de la democracia, México, FCE, 1986.

Bolsa Mexicana de Valores, El Proceso de Globalización Financiera en México, Colección Planeación y Desarrollo de Mercado, México, 1992.

Boltvinik, Julio. "La pobreza en México 1984-1992 según INEGI-CEPAL", en Revista *Economía Informa* no. 237, México, Facultad de Economía, UNAM, abril 1995.

Boltvinik, Julio. "Modelo económico pauperizante", *La Jornada*, 17, febrero, 1995.

Bowles, Samuel; Gordon, David M. y Weisskopf, Thomas E. La Economía del Despilfarro, Madrid, Alianza Edit., 1989.

Businessweek, diciembre 24, 1990.

Byé, Maurice y De Bernis, Gerard. Relations Economiques Internacionales, Paris, Dalloz, 1987.

CANACINTRA, Dirección de Estudios Económicos, México.

Cardero, María Elena y Quijano, José Manuel. "Expansión y estrangulamiento financiero, 1978-1981" en La Banca: pasado y presente, Quijano, José Manuel (coordinador), México, CIDE, febrero, 1983.

Casar, José y Ros, Jaime. "Empleo, desempleo y distribución del ingreso", en México: Informe sobre la crisis (1982-1986), Carlos Tello (coord), México, CIIH-UNAM, 1989, p 157.

Casar, José; Márquez Padilla, Carlos; Marván, Susana; Rodríguez, Gonzalo y Ros, Jaime. La organización industrial en México, México, ILET-Siglo XXI Editores, 1990.

Castañeda, Jorge. Sorpresas te da la vida, México 1994, México, Ed. Aguilar, 1994.

Centro de Información y Estudios Nacionales, Proceso de mexicanización de empresas extranjeras, Serie Estudios, México, CIEN-5T/E44/octubre, 1981.

CEPAL, "Tendencias y cambios en la inversión de las empresas internacionales en los paises en desarrollo y particularmente en América Latina", Documento de Trabajo no. 12, septiembre, 1978.

CEPAL, Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe. 1994, Santiago de Chile, diciembre, 1994.

CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina, 1986, México, julio, 1987.

CEPAL. Transformación Productiva con Equidad. Naciones Unidas, 1990.

CIEN, La organización Somex, México, CIEN, A15/E71, septiembre 1982.

CIEN, Nafinsa-Internacional, México, CIEN, A10/E53/, febrero 1982.

Conde, Raúl y Cataife, Daniel (coordinadores). Balance de aspectos centrales de la política económica del actual sexenio, Revista *Iztapalapa* no. 8, México, UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, ene-jun, 1983.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), Sistema automatizado de información sobre la marginación en México, México, 1990.

Consejo Nacional de Población, Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal 1990, México, 1993.

Cordera Campos, Rolando y González T., Enrique, "Las perspectivas de la economía mexicana" en *Investigación Económica* no. 188, México, Facultad de Economía, UNAM, abril-junio, 1989.

Córdoba, José. "El Programa mexicano de reordenación económica, 1983-1984", en SELA, El FMI, el Banco Mundial y la crisis latinoamericana, México, Siglo veintiuno editores, 1986.

Córdoba, José. "Diez lecciones de la reforma económica en México" en Revista *Nexos* no. 158, México, febrero, 1991.

Correa, Eugenia. Los mercados financieros y la crisis en América Latina, México, IIEc-UNAM.

Crotty, J. "Marx, Keynes and Minsky on the instability of de Capitalist Growth Process and the Nature of Government Economic Policy", en Suzanne W. Kelburn and David F. Bramhall(editores).

Chumacero, Antonio. "La inversión extranjera en la balanza de pagos y la política de mexicanizaciones (1971-1981)", en Revista *El economista mexicano*, México, Colegio Nacional de Economistas, enero-febrero, 1983.

De Bernis, Gerard. "Observations sur la contrainte extérieure, Economies et Societes", Paris-Grenoble, ISMEA-PUG, T. XIX, no. 4, abril, 1985.

De Bernis, Gerard. Economie Mondiale: Les contradictions de la crise, Grenoble, Université des Sciences Sociales de Grenoble, 1989,.

De Bernis, Gerard. El Capitalismo Contemporáneo, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1988.

De la Peña, Sergio. "Los orígenes históricos de la crisis en México", Revista *Ensayos* no. 7, México, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, 1985.

De la Peña, Sergio. "La Política Económica de la crisis, en Primer informe sobre la democracia: México 1988, P. González Casanova y J. Cadena Roa (coords.), México, Siglo XXI, 1988.

Declaración de 33 destacados economistas, Hacia una solución de la crisis mundial, Revista *Comercio Exterior*, No. 253, marzo, 1988.

Department of Commerce, *Survey of Current Business*, vol 71, no. 7, Washington, julio, 1991.

Dornbusch, Rudiger. "NAFTA: What it means", *The Columbia Journal of World Business*, summer, 1991.

Economic Report of the President, Washington, february 1994.

Economic Report of the President, Washington, february 1995.

Excelsior, 14 de agosto de 1989.

Excélsior, dicembre 31, 1990.

Excélsior, diciembre 31, 1990.

Expansión, Las 500 empresas mas importantes de México, vol. XXIV, no. 597, agosto, 1992.

Expansión, Los Grupos mas importantes de México, vol. XXII, no. agosto, 1989.

Expansión, Los Grupos mas importantes de México, vol. XXIV, no. 598, septiembre, 1992.

Fine, Ben; Cataife, Daniel; Guillén, Arturo; de Bernis, Gerard; Weeks, John; Vidal, Gregorio, et al. La fase actual del capitalismo, México, UNAM-UAM-Ed. Nuestro Tiempo, 1985.

FMI, Perspectivas de la Economía Mundial, Washington, mayo 1994.

Goicoechea, Julio. "Formación de capital y deuda pública en México, 1980-88: los límites del crecimiento económico", Informe de investigación

presentado al Fondo de Estudios Ricardo J. Zevada y a la UAM-Iztapalapa, México, Depto de Economía, UAM-I, mimeo, 1990.

Gonzalez Casanova, Pablo y Cadena Roa, Jorge (coords.). Primer informe sobre la democracia: México 1968, México, Siglo XXI-CIIH, 1988.

Gramsci, Antonio."El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", Cuadernos de la Cárcel no. 3, México, Juan Pablos Editor, 1975.

Gramsci, Antonio. "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno", Cuadernos de la Cárcel no. 1, México, Juan Pablos Editor, 1975.

GRREC, Crise et Régulation. Recuil de textes, 1979-1983, Grenoble, PUG, 1983.

Guillén Romo, Héctor. El sexenio de crecimiento cero. México, 1982-1988, México, Era, 1990.

Guillén, Arturo et al. La inflación en México, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1984.

Guillén, Arturo, Correa, Eugenia y Vidal, Gregorio. La deuda externa: grillete de la nación, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1989.

Guillén, Arturo, Gerard de Bernis, et al. Naturaleza de la crisis actual, México, UNAM-Ed. Nuestro Tiempo, 1986.

Guillén, Arturo. "El sistema financiero y la recuperación de la economía mexicana", Revista *Comercio Exterior*, vol 44, no. 12, México, Banco de Comercio Exterior, diciembre, 1994.

Guillén, Arturo. "Las relaciones de México con la Cuenca del Pacífico en el marco del TLC", en Revista *Comercio Exterior*, vol 44, no. 7, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, julio 1995.

Guillén, Arturo. Problemas de la Economía Mexicana, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1986.

Gurría, José Angel. La política de la deuda externa, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Gutiérrez, Antonio. "Japón : restructuración interna e internacionalización de la economía en los ochenta", Revista *Comercio Exterior*, México, marzo de 1988.

Hernández Laos, Enrique. "Tendencias recientes en la distribución del ingreso en México (1977-1984), en La economía mexicana actual: pobreza y desarrollo incierto, G. Vidal (editor), México, Departamento de Economía, UAM-Iztapalapa, 1991.

Hernández Laos, Enrique. Crecimiento económico y pobreza en México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1992.

INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, varios años.

INEGI, Encuesta nacional de ingreso-gasto de los hogares 1992, México, 1993.

INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda 1990, Perfil Sociodemográfico, México.

Keynes, John M. Breve Tratado sobre la Reforma Monetaria, México, FCE, 1992.

Kindleberger, Charles. The world in depression, 1919-1929, London, Allen Lane, The Penguin Press, 1973.

Labastida, Julio (Comp.). Grupos Económicos y organizaciones empresariales en México, México, Alianza Edit., 1986.

Lichtensztejn, Samuel. "Enfoques y categorías de la política económica", en Lecturas de Política Económica, México, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, 1982.

Lichtensztejn, Samuel. "La deuda externa, la disponibilidad del excedente y los proyectos democráticos actuales de América Latina, en El Estado en América Latina, Pablo González Casanova (coord), México, Siglo XXI, Ed., 1990.

López Portillo, José. Quinto Informe de Gobierno, Anexo 1, Estadístico-histórico, México, 1981.

Marris, Stephen. "Deficits and the dollar: the world economy at risk", en Revista *Institute for International Economics*, no. 14, diciembre, 1985.

Martínez Tarragó, T. y Fajnzylber, F. Las empresas transnacionales, México, FCE, 197

Martínez, Ifigenia. Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México, Diana, 1992.

Marx, Carlos. El Capital, México, Siglo XXI, 1975-76.

Meyer, Lorenzo y Reyna, José Luis (coords.). Los sistemas políticos en América Latina, México, Siglo XXI, 1989.

Meyer, Lorenzo. *Excélsior*, 3 de julio de 1990. (checar en cap. 6)

Minsky, Hyman. "The Crises of 1983 and the Prospects for Advanced Capitalist Economies", en Marx, Schumpeter and Keynes: A centenaury celebration of dissent, Suzanne W. Kelburn and David F. Bramhall(editores), Nueva York, M.E. Sharpe Inc., 1986.

Minsky, Hyman. Can it Happen Again ?, Nueva York, M.E. Sharpe Inc., 1982.

Nafinsa, La Economía mexicana en cifras, 1978, México.

Nelson, Joan. "Las políticas de reforma económica de largo impulso" en Coaliciones Frágiles: La política del ajuste económico, Joan Nelson y colaboradores del Overseas Development Council, México, Ed. CEMLA-Serfin, 1991.

OCDE, Estudios Económicos de la OCDE. México, París, OCDE, 1992.

OCDE, Financial Market Trends no. 42, París, OCDE, febrero, 1989.

Paik, Yongsun. "La reacción de Asia frente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte", Revista *Comercio Exterior*, vol. 44, no. 7, México, julio, 1995.

Parguez, Alain. "La era de la austeridad" en Investigación Económica no. 201, México, Facultad de Economía-UNAM, jul-sept, 1992.

Paz, Pedro. "Crisis Financiera Internacional, neoliberalismo y respuestas nacionales", en Banca y Crisis del Sistema, varios autores, México, Ed. Pueblo Nuevo, 1983.

Perroux, Francois. "Inflations importées et structures sectorielles", en F. Perroux, H. Bourguinat y J. Denizet. Inflation, dollar, euro-dollar, Paris, Gallimard, 1971.

Pollin, R. "Explicaciones alternativas al creciente endeudamiento de las empresas: la experiencia de los Estados Unidos en el período de posguerra", ponencia presentada en el *Seminario Crisis Financiera*, organizado por el IIEc-UNAM, Dep-Fe-UNAM y el Depto-Economía-UAMI, México, julio-agosto, 1985.)

Presidencia de la República, Criterios Generales de Política Económica para 1990.

Proceso no. 700, México, abril, 1990.

Puga, Cristina y Tirado, Ricardo (Coords.). Los empresarios mexicanos ayer y hoy, México, UNAM-UAM-COMECSO-El Caballito, 1992.

Quijano, José Manuel (Coord.). La Banca: Pasado y Presente (Problemas Financieros Mexicanos), México, CIDE, 1983.

Quintana, Enrique y Garrido, Celso. "Relaciones financieras, grupos económicos y disputa de poder" en Las empresas y los empresarios en el México contemporáneo, Pozas, Ricardo y Luna, Matilde (coords), México, Edit. Grijalbo, 1991.

Rogozinski, Jacques. La privatización de empresas paraestatales, México, FCE., 1993.

Ruiz Durán, Clemente. "Moneda y crédito", apéndice estadístico, en México: Informe sobre la crisis(1982-1986), Carlos Tello(coord.), CIIH-UNAM, 1989.

Salinas de Gortari, Carlos. Primer Informe de Gobierno, Presidencia de la República, México, 1989.

Sánchez Almanza, Alfonso, et al. "Crecimiento y Distribución de la población en la ZMCM", en Zona Metropolitana de la Ciudad de México, México, IIEc-UNAM y Departamento del Distrito Federal, 1993.

SELA. El FMI, el Banco Mundial, y la crisis latinoamericana, México, Siglo XXI-SELA, 1986.

Sepúlveda, Bernardo y Chumacero, Antonio. La inversión extranjera en México México, FCE, 1972.

Silva Herzog, Jesús. "Evaluación y perspectiva del problema de la deuda latinoamericana" en Revista *El Trimestre Económico*, no. 210, México, F.C.E., abril-junio, 1986.

Tello, Carlos (coord). Informe sobre la crisis (1982-1986), México, CIIH-UNAM, 1989.

Tello, Carlos. La política económica en México, México, Siglo XXI, 1979.

UNCTAD, Informe sobre Comercio y Desarrollo 1994, París.

UNCTAD, Trade and Development Report, 1993, New York, agosto, 1993.

UNCTAD, Trade and Development Report, 1994, Ginebra, agosto, 1994.

UNCTAD, World Investment Report 1994, Ginebra, septiembre, 1994.

Valenzuela, José. El capitalismo mexicano en los ochenta, México, Ed. ERA, 1986.

Vidal, Gregorio. "Crisis y restructuración del capital", en Revista *Economía: Teoría y Práctica*, no. 10, México, UAM, primavera -verano, 1987.

Vidal, Gregorio. "Notas sobre el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en México" en Revista *Investigación Económica* no. 158, México, Facultad de Economía.

Vidal, Gregorio. "Reproducción, ganancia y formación de precios", en La fase actual del capitalismo, México, Ed. Nuestro Tiempo-UNAM-UAM, 1985.

Vidal, Gregorio. "América Latina y el sistema financiero internacional en las condiciones de la crisis del sistema de regulación monopólico-estatal", en Revista *Economía: Teoría y Práctica* no. 6, UAM, otoño, 1984.

Vidal, Gregorio. "El momento de la crisis: por el camino de la deflación y la constitución de espacios económicos regionales", Revista *Economía: Teoría y Práctica*, nueva época, no. 2, UAM, abril, 1992.

Vidal, Gregorio. "La crisis y la dinámica de los mercados de capital: a dos años del crac de octubre" en Revista *Problemas del Desarrollo* No. 81, México, IIEc-UNAM, abril-junio, 1990.

Vidal, Gregorio. Crisis, monopolios y sistema político en México, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1985

Willianson, John (ed.). Latin American Adjustment. How much has happened, Washington, Institute for International Economics, abril, 1990.